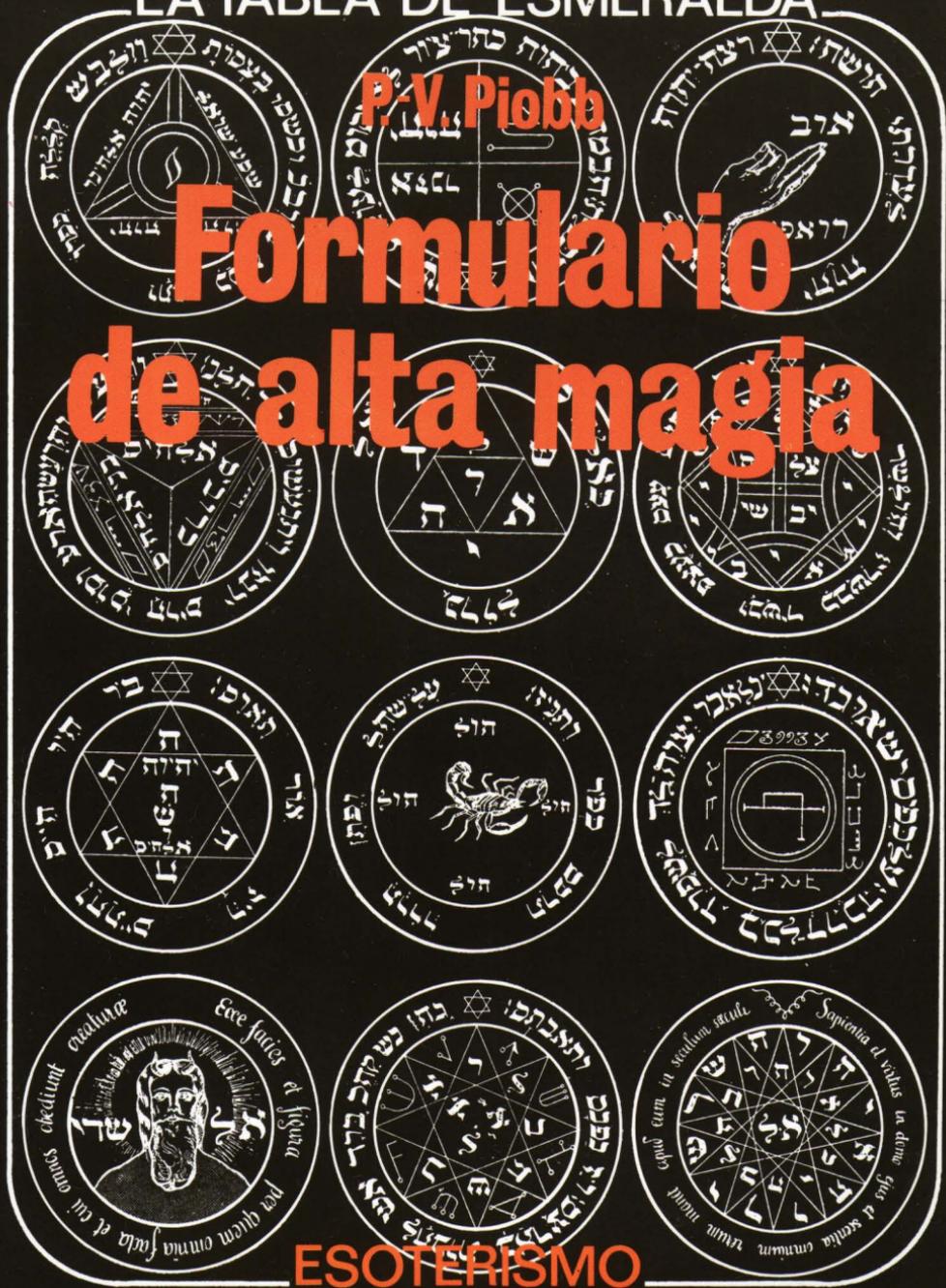


LA TABLA DE ESMERALDA

P.V. Piobb

Formulario de alta magia



ESOTERISMO

EDAF

P.-V. Piobb

Formulario de alta magia



LA TABLA DE ESMERALDA

PRESENTACION A LA EDICION ESPAÑOLA

El autor de este interesante libro, Pierre-Vincent Piobb, nació en París el día 12 de abril de 1874, muriendo en la misma ciudad el 12 de mayo de 1942.

Era descendiente de una antigua familia oriunda de Florencia, que se había establecido en Francia en el siglo XVI. Heredó un título nobiliario, estudió derecho y viajó por casi toda Europa. Fue periodista, conferenciante, y sobre todo esoterista, ya que su ocupación favorita fue todo lo relacionado con el ocultismo, en especial el simbolismo.

Dejando a un lado la larga serie de artículos periodísticos, científicos y literarios, sus obras son:

- *Formulaire de Haute-Magie*, que hoy damos en lengua castellana.
- *Le Sort de L'Europe d'après le célèbre Prophétie des Papes de Saint-Malachie* (1939).
- *Le secret de Nostradamus*.
- *L'evolution de l'occultisme et la science d'aujourd'hui* (1911).
- *Les mystères des Dieux*.
- *Clef Universelle des Sciences secrètes* (3 tomos).

Por otra parte, ha traducido al francés dos obras de Robert Fludd:

- *Tratado de Geomancia*.
- *Tratado de Astrología general*.

Consideramos la obra de Piobb del más elevado interés para cuantos se interesan en el campo del ocultismo, sea cual fuere el enfoque, perspectiva o aproximación que a él les lleve, ya que, dada la profunda formación cultural de dicho autor, sus escritos poseen una metódica, un sentido crítico y una objetividad que son raras en producciones de este tipo. Por otra parte, ha bebido directamente en las fuentes que cita, las ha meditado y seleccionado cuidadosamente.

Formulario de alta magia proporciona al interesado en este tema una serie de elementos, teorías, correspondencias, etc., que resultaría muy difícil reunir. Sigue al texto un índice bibliográfico que hemos adaptado al castellano.

Otra faceta destacable de la obra de Piobb son sus estudios sobre Nostradamus, personaje que despertó su interés durante muchos años y en cuyo conocimiento profundizó como muy pocos, por no decir como nadie.

Jesús F. DIAZ PRIETO

PREFACIO A LA NUEVA EDICION

Cuando apareció esta obra —hace una treintena de años—, una simple Introducción parecía suficiente para presentar un tema más conocido por su nombre que en su propia esencia. En aquella época no parecía útil hacer una diferenciación entre Alta Magia, rodeada de datos por lo general serios, y cultivada por algunos sabios de la antigüedad, y una Baja Magia, sumergida en un piélago de supersticiones y ensueños medievales. Los investigadores encontrarán, en las páginas que siguen de este Formulario, los elementos principales, de los estudios que pueda interesarles proseguir, sin verse obligados a recurrir a las bibliotecas.

Pero, por otro lado, resulta indispensable precisar, al hacer estas diferenciaciones, la parte de serio y de saber fundado procedente de una respetable antigüedad, así como todo lo que de supersticioso y visionario que el correr de los siglos ha ido acumulando para dar lugar a ese conjunto ridículo que se llama brujería.

Las posibilidades crecientes de desplazarse han ido incrementándose considerablemente, lo que ha permitido que el público tome contacto con los restos de civilizaciones antiguas de Asia, con las poblaciones africanas, las de Oceanía y también de América, cuya organización social es todavía rudimentaria. Por todas

partes está presente un poco la magia, bajo los más variados aspectos, mostrándose al investigador siempre misteriosa y, por lo general, incoherente.

Resultaba positivamente necesario fijar y precisar ideas sobre una materia que estaría uno tentado a rechazar en bloque, por ser demasiado compleja y, sobre todo, muy confusa.

Esto es lo que ha motivado la aparición de la presente edición.

Se diferencia de la precedente no sólo por ser más completa, sino, sobre todo, por ser más explicativa.

La Introducción que sirve de pórtico a la obra se ha conservado íntegramente, aparte algunas correcciones aportadas para adecuar mejor la terminología al lenguaje actualmente practicado, a modo de ciencia, y adaptarlo a una mejor presentación del tema. Está destinada a hacer comprender de qué se trata.

La documentación se ha ampliado considerablemente, aunque en el fondo permanece sensiblemente semejante.

Se han agregado abundantes exposiciones a cada una de las partes del volumen, para aclarar, hasta los límites de lo posible, las materias tratadas. Muy especialmente las consideraciones preliminares se presentan bajo un aspecto que parecerá nuevo a más de un investigador.

Si estas explicaciones, muy detalladas, han podido ser proporcionadas, ha sido porque el autor, que no ha cesado, después de muy largos años, de profundizar no sólo en el tema en cuestión, sino en una serie de terrenos relacionados con él, sin exceptuar uno solo, ha podido —por otra parte— también disponer, enteramente a su voluntad, de un enorme número de documentos, de tal rareza que resulta muy difícil procurárselos, ni siquiera a elevado precio, e incluso no es muy cómodo poderlos consultar.

Este hecho no deja de darle a la nueva edición un particular interés.

Sin duda alguna, habría sido preferible que estas fuentes poco conocidas fueran señaladas de manera explícita; sin embargo, se comprenderá muy bien, a través de las propias explicaciones que se dan en este sentido, que el misterio que planea sobre la totalidad de lo relacionado con la magia se extiende incluso hasta los detentores de estos documentos. Muchos estimarán, por lo tanto, que el misterio es muy lógico, muy natural, y otros lo considerarán insólito.

Las explicaciones van muy lejos, hasta donde está permitido llegar y, en todo caso, mucho más allá de lo que nunca, en ninguna época, nadie ha osado hacer.

En este sentido, la presente edición, se piense lo que se quiera, resulta curiosamente importante.

Algunos autores considerarán incluso que a veces el autor lleva muy lejos la precisión y proyecta de esta manera una claridad excesiva sobre diversos puntos que hasta ahora se han mantenido constantemente recubiertos por un velo impenetrable.

Si, a pesar de todo, se reconoce aquí una cierta osadía —por no decir temeridad—, será necesario convenir que el autor tendría el derecho de desplegarla. Pero podría también darse cuenta de que este derecho no puede ser, de manera específica, más que de carácter material y no simplemente moral.

Sería, sin discusión, el efecto de una vanidad pueril el autorizarse que algunos trabajos personales —aunque fueran los más concienzudos y desinteresados— se arrogaran una autoridad imaginaria, con objeto de dejar entender o entrever una profundidad hipotéticamente aceptada.

Que la claridad proporcionada se considere fecunda o estéril, que haga reflexionar o simplemente sonreír, que se tomen los datos en consideración o se desdeñen, ¿qué importa para los que, tras el desordenado espectáculo que ofrece a las miradas del público la magia tal como aparece hoy día, un poco por todas partes, siguen trabajando en un discreto alejamiento para la conservación del patrimonio intelectual de la humanidad?

Posiblemente hemos querido guiar un poco las inquietudes, es decir, las angustias, en un dominio tan alejado de la vida práctica, pero tan próximo de la vida interior —tan complicada como un laberinto ingenioso, confuso como un caos espeso, impenetrable como una maleza espesa y enmarañada—, la selva oscura de que ha hablado Dante.

No se excluye tampoco el ver en ello uno de los motivos de la presente edición.

P. P.

Abril de 1937.

partes está presente un poco la magia, bajo los más variados aspectos, mostrándose al investigador siempre misteriosa y, por lo general, incoherente.

Resultaba positivamente necesario fijar y precisar ideas sobre una materia que estaría uno tentado a rechazar en bloque, por ser demasiado compleja y, sobre todo, muy confusa.

Esto es lo que ha motivado la aparición de la presente edición.

Se diferencia de la precedente no sólo por ser más completa, sino, sobre todo, por ser más explicativa.

La Introducción que sirve de pórtico a la obra se ha conservado íntegramente, aparte algunas correcciones aportadas para adecuar mejor la terminología al lenguaje actualmente practicado, a modo de ciencia, y adaptarlo a una mejor presentación del tema. Está destinada a hacer comprender de qué se trata.

La documentación se ha ampliado considerablemente, aunque en el fondo permanece sensiblemente semejante.

Se han agregado abundantes exposiciones a cada una de las partes del volumen, para aclarar, hasta los límites de lo posible, las materias tratadas. Muy especialmente las consideraciones preliminares se presentan bajo un aspecto que parecerá nuevo a más de un investigador.

Si estas explicaciones, muy detalladas, han podido ser proporcionadas, ha sido porque el autor, que no ha cesado, después de muy largos años, de profundizar no sólo en el tema en cuestión, sino en una serie de terrenos relacionados con él, sin exceptuar uno solo, ha podido —por otra parte— también disponer, enteramente a su voluntad, de un enorme número de documentos, de tal rareza que resulta muy difícil procurárselos, ni siquiera a elevado precio, e incluso no es muy cómodo poderlos consultar.

Este hecho no deja de darle a la nueva edición un particular interés.

Sin duda alguna, habría sido preferible que estas fuentes poco conocidas fueran señaladas de manera explícita; sin embargo, se comprenderá muy bien, a través de las propias explicaciones que se dan en este sentido, que el misterio que planea sobre la totalidad de lo relacionado con la magia se extiende incluso hasta los detentores de estos documentos. Muchos estimarán, por lo tanto, que el misterio es muy lógico, muy natural, y otros lo considerarán insólito.

Las explicaciones van muy lejos, hasta donde está permitido llegar y, en todo caso, mucho más allá de lo que nunca, en ninguna época, nadie ha osado hacer.

En este sentido, la presente edición, se piense lo que se quiera, resulta curiosamente importante.

Algunos autores considerarán incluso que a veces el autor lleva muy lejos la precisión y proyecta de esta manera una claridad excesiva sobre diversos puntos que hasta ahora se han mantenido constantemente recubiertos por un velo impenetrable.

Si, a pesar de todo, se reconoce aquí una cierta osadía —por no decir temeridad—, será necesario convenir que el autor tendría el derecho de desplegarla. Pero podría también darse cuenta de que este derecho no puede ser, de manera específica, más que de carácter material y no simplemente moral.

Sería, sin discusión, el efecto de una vanidad pueril el autorizarse que algunos trabajos personales —aunque fueran los más concienzudos y desinteresados— se arrogaran una autoridad imaginaria, con objeto de dejar entender o entrever una profundidad hipotéticamente aceptada.

Que la claridad proporcionada se considere fecunda o estéril, que haga reflexionar o simplemente sonreír, que se tomen los datos en consideración o se desdeñen, ¿qué importa para los que, tras el desordenado espectáculo que ofrece a las miradas del público la magia tal como aparece hoy día, un poco por todas partes, siguen trabajando en un discreto alejamiento para la conservación del patrimonio intelectual de la humanidad?

Posiblemente hemos querido guiar un poco las inquietudes, es decir, las angustias, en un dominio tan alejado de la vida práctica, pero tan próximo de la vida interior —tan complicada como un laberinto ingenioso, confuso como un caos espeso, impenetrable como una maleza espesa y enmarañada—, la selva oscura de que ha hablado Dante.

No se excluye tampoco el ver en ello uno de los motivos de la presente edición.

P. P.

Abril de 1937.

I. INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LA MAGIA

Exposición del tema

—¿Qué es la magia?

Un razonamiento sucinto lo hará comprender.

“En la Edad Media —dice el ilustre Berthelot¹, se veía uno acusado de magia cuando quedaba establecido que se había esforzado, a sabiendas, por medios diabólicos, en alcanzar alguna cosa.”

En el siglo xx, puede verse uno acusado todavía de magia cuando queda establecido que se esfuerza por medios pretendidamente sobrenaturales en llegar a la obtención de resultados declarados imposibles de lograr por cualquier otra vía.

La cuestión, a pesar de los valerosos sabios que han osado protestar de tales acusaciones, no ha dado un solo paso hacia adelante. Durante la Edad Media se quemaba vivos a los magos; en el siglo xx, se les cubre de ridículo, lo que es todavía peor, porque el ridículo jamás ha creado mártires.

La ciencia moderna, en su horror hacia lo sobrenatural —horror legítimo, que parece, en último término, haber sido en todo momento la característica de la ciencia verdadera—, rechaza impla-

¹ Marcelin Berthelot, *Origines de l'Alchimie*.

cablemente toda tentativa que le parezca realizada siguiendo principios ignorados por sus dogmas establecidos. De esta forma rechaza el milagro, lo mismo que todo hecho que proceda del dominio religioso.

La religión, por su parte, tiene horror a la ciencia; tiene miedo de que la ciencia divulgadora se dedique a investigar sus prácticas y no entrevea allí más que un vasto dominio de hechos naturales y patentes que, reducidos a su justa proporción, harían inútil todo hieratismo; tiene miedo, en una palabra, a que el sabio substituya al sacerdote. Y como consecuencia, rechaza todo milagro que no se realice siguiendo los principios consagrados por sus dogmas establecidos.

Así, cualquiera que realice con éxito una experiencia, que se manifieste fuera de las leyes científicamente reconocidas, se ve implacablemente tratado como escapado del manicomio por la ciencia y de habitante del infierno por la religión¹.

Y cada partido posee el mismo término, a propósito para designar a este demente y a este condenado, diciendo: "Es un mago".

De manera que el mago es, simplemente, un investigador que trata de hacer penetrar lo sobrenatural en el terreno de lo natural, y la magia no es, después de todo, según la expresión de Karl du Prel, más "que la ciencia natural desconocida".

Felizmente nuestra época, rica en espíritus libres de prejuicios, ha producido ciertos hombres que no temen aventurarse en este terreno ardiente, dominio de lo oculto. De esta manera vemos renacer la astrología y la alquimia, y que la magia propiamente dicha está siendo de nuevo objeto de estudios positivos y profundos.

Hoy día se hace una selección entre estos tres tipos de ciencias antiguas, que en otras épocas se confundían bajo el mismo vocablo.

La astrología trata de los cuerpos celestes en su naturaleza y en sus movimientos, es la ciencia de los mundos.

La alquimia se ocupa de la materia en su esencia y su evolución, completa la química: se trata de una hiperquímica.

La magia se reserva los fluidos, que son, propiamente hablan-

¹ He aquí lo que escribe un autor contemporáneo, partidario de la religión: "Las experiencias repetidas por el coronel De Rochas nos han revelado, al parecer, la existencia de una ley ignorada hasta aquí y de la que el demonio se serviría, en determinadas circunstancias, mediante el ministerio de hechiceros y magos". Bertrand, *Science et Religion: La sorcellerie*, París, 1899, pág. 60.

do, la manifestación de un estado energético de la materia y que la ciencia actual conoce en parte. Empieza donde la física termina: es una hiperfísica.

Pero hay que distinguir la ciencia del charlatanismo, la religión y la superstición.

El charlatanismo es la parlanchinería que trata de imponerse, usurpando los procedimientos de la ciencia fría y positiva.

La superstición —palabra que procede, como ha destacado muy justamente Eliphas Lévi, de un verbo latino que significa sobrevivir— “es el signo que sobrevive al pensamiento, es el cadáver de una práctica religiosa¹”.

En la baja magia hay, al mismo tiempo, lo uno y lo otro. Es una superstición, en el sentido de que forma un resumen de prácticas que en su tiempo fueron razonables, y es, al mismo tiempo, una charlatanería, porque estas prácticas han sido deformadas, en apariencia a placer, por personas que sólo buscaban ilusionar a sus semejantes. De tal forma, que la baja magia no es sino una ridícula caricatura de la ciencia suprema de los magos y que merece todo el desprecio que los siglos le han testimoniado, denominándola, en conjunto, brujería, goecia o magia negra.

La alta magia, por otra parte, tiene derecho a la atención de las personas más serias, de los espíritus más luminosos. Aparece como una ciencia bastante incompleta, porque sus secretos hasta ahora han estado velados por el misterio de los símbolos, y resulta muy difícil comprender sus leyes. Sin embargo, presenta tan poderoso interés, que Max Muller no ha dudado en reconocerlo: “Se limitará a comprobar —dice él— que todo encantamiento mágico, por absurdo que pueda parecernos hoy día, ha debido tener primitivamente su razón de ser, y cuyo descubrimiento es el punto culminante de nuestras investigaciones²”.

La alta magia descansa sobre el principio de que existen en la naturaleza fuerzas ocultas, a las que se denomina fluidos³.

Estos fluidos son de tres naturalezas:

- 1.º Magnético y puramente terrestre;
- 2.º Vital y principalmente humano;
- 3.º Esencial y generalmente cósmico.

¹ Eliphas Lévi, *Dogme et Rituel de Haute Magie*.

² Max Muller, *Nouvelles Etudes de Mythologie*.

³ Véase, en este sentido, la obra del profesor G. Le Bon, *L'Evolution de la Matière*, y toda la serie de trabajos de diversos sabios que, a partir de 1907, han sido publicados en Francia y el extranjero sobre la energética y las fuerzas del mundo llamado intermedio.

En qué consisten los fluidos magnéticos resulta inútil decirlo; la física moderna se sirve de la electricidad de una forma mucho más completa que los magos de Persia y la India —los más reputados de los magos— como no pudieron jamás hacerlo. Pero la electricidad no es más que una forma de los fluidos terrestres; los otros son solamente sospechados por los sabios.

Los fluidos vitales son aquellos a los que más comúnmente se atribuyen los fenómenos del psiquismo, es decir, las manifestaciones misteriosas e hiperfísicas del ser. He aquí lo que dice a este respecto el doctor Baraduc: “Más allá de las substancias químicas, sólidas, líquidas o gaseosas; más allá de las formas conocidas de la energía que penetran los cuerpos y elaboran la estructura material, el hombre está preparado por una fuerza vital superior, por su actividad, su inteligencia; ésta se encuentra en armonioso intercambio con nuestra propia fuerza vital, a la que mantiene, e interviene en la constitución de nuestro cuerpo vital fluídico, alma humana, *spiritus vitae* de Paracelso.

”Por su contacto íntimo con el espíritu y la materia, por el predominio de carácter psíquico o físico, que es su resultado, y que constituye el temperamento vital, la personalidad de cada uno.

”En el conjunto de las fuerzas que nos rodean, las hay que son de características netamente inferiores, brutales, definidas o en estado libre, unas de ellas ávidas de adaptación, y otras más o menos adaptadas, es decir, más o menos inteligentes, y así se llega hasta las inteligencias superiores que forman seres verdaderamente aparte”¹.

En cuanto a los fluidos esenciales (mejor será llamarles cósmicos), pertenecen a un orden más elevado; la magia es la única que ha tenido la osadía de ocuparse de ellos; cooperan a la dirección general del universo.

Pero es preciso ponerse en guardia, en cuanto a los nombres por los que estos fluidos se designaban en la antigüedad, pues varían según la forma adoptada por cada pueblo para presentar los elementos de una teoría reservada a un limitadísimo número de iniciados, y según esta consideración, permanecía secreta.

La alta magia estudia estas fuerzas poco conocidas, pero naturales, que pueden utilizarse en cuatro formas:

- a) 1.º El hombre actuando sobre sí mismo;
- 2.º El hombre actuando sobre el mundo exterior a él;

¹ Doctor Baraduc, *La Force vitale*, conclusiones.

- b) 3.º Los fluidos actuando en el astro (la Tierra);
 4.º Los fluidos actuando fuera del astro (en el sistema solar).

Las dos primeras modalidades se refieren a los fluidos de que dispone el hombre, y las dos últimas a los fluidos existentes en la naturaleza.

De ahí, y siguiendo las concepciones antiguas, se desprende la existencia de dos clases de magia: la *Magia microcósmica* (a) y la *Magia macrocósmica* (b).

Pero cada una de estas cuatro formas puede ejercitarse de dos modos:

- a) Modo personal;
 b) Modo ceremonial.

Se trata de un modo o modalidad personal, cuando el fenómeno se opera sin el concurso de ningún rito exterior. Es ceremonial en el caso contrario.

Es por este último modo como la alta magia penetra en el dominio de la religión. Se puede incluso decir que la religión, en sus manifestaciones exteriores, no sabría ser otra cosa que alta magia ceremonial.

Charles Barlet dice a propósito de esto: "La magia ceremonial es una operación por medio de la cual el hombre trata de someter, por el propio juego de las fuerzas naturales, a las potencias invisibles de diverso orden y hacerles realizar lo que requiere de ellas. Con este objeto, las capta, las sorprende, por así decir, proyectando, por efecto de las correspondencias que supone la unidad de la creación, fuerzas de las que no es dueño, pero a las que puede abrir caminos extraordinarios. De ahí esos pentáculos, esas substancias especiales, esas condiciones rigurosas de tiempo y lugar, que es preciso observar bajo pena de exponerse a los más terribles peligros, porque la dirección exigida, en poco que se altere, hace que el audaz se vea expuesto a la acción de potencias, ante las cuales no es más que un grano de polvo.

"La magia ceremonial es de un orden absolutamente idéntico a nuestra ciencia industrial. Nuestro poder es casi nulo en relación al del vapor, la electricidad, la dinamita; pero al oponerles, por una serie apropiada de combinaciones, las fuerzas naturales, por potentes que sean, las concentramos, las almacenamos, las obligamos a transportarnos, a destruir masas que nos anularían, a reducir a

algunos minutos de tiempo distancias que no podríamos recorrer más que en años; a rendirnos mil servicios"¹.

En cuanto a la magia personal, su importancia no es menor. Sólo ella podría divulgar los secretos del mecanismo de dos fuerzas de las que el hombre se sirve cotidianamente, cuando no hace más que magia, de la misma forma que M. Jourdain hacía prosa: El *amor* y el *verbo*.

El amor es esta potente palanca que Lucrecio invocaba en estos términos al principio de su poema:

*Æneadam genitrix, hominum divomque voluptas,
Alma Venus, coeli subter labentia signa
Quæ mare navigerum, quæ terras frugiferentes
Concelebras; per te quoniam genus omne animantum
Concipitur, visitque exortum lumina solis²,*

y de los que Dante precisaba el papel en este verso, conclusión de su obra:

L'Amor che muove il sole e l'altre stelle³,

y del que Papus ha dicho juiciosamente:

"El amor, partiendo de la misteriosa afinidad que lanza a un átomo hacia otro, de la insensata impulsión que lleva al hombre hacia la mujer amada, a través de todos los obstáculos, hasta el entrenamiento misterioso que moviliza la inteligencia, enloquecida por la sed de lo desconocido, a los pies de la belleza y de la verdad, el amor es el gran móvil de todo ser creado actuando a modo de inmortalidad.

"He aquí porque, añade, la magia, considerada sintéticamente, es la ciencia del amor"⁴.

Pero la magia es también la ciencia del verbo. Y el verbo es otra palanca, más poderosa y misteriosa aún que el amor. El verbo es, en la naturaleza terrestre, el patrimonio del hombre solo; es

¹ F.-Ch. Barlet, artículo aparecido en la revista *L'Initiation*, de enero de 1897.

² "Madre de los hijos de Eneas, gozo de los hombres y los dioses, benéfica Venus, tú que, bajo los signos móviles del Zodiaco, animas el mar navegable y la tierra fructífera, puesto que es gracias a ti como todo lo vivo se engendra y recibe, en su nacimiento, las luces del sol..." (Lucrecio, *De natura rerum*).

³ El amor que hace moverse al Sol y las demás estrellas (Dante, *La divina comedia*).

⁴ Papus, *Magie pratique*.

mediante él como expresa su pensamiento, como se comunica con sus semejantes, los convence de sus propias ideas, los guía, los conduce; es mediante él como llega a desencadenar el amor en una individualidad del sexo contrario al suyo. El verbo es casi desconocido. El doctor Baraduc ha comprobado en todo momento su potencia, y sus comprobaciones corroboran los principios mágicos: "El verbo —dice— llega incluso a modificar la vitalidad visceral y psíquica del sujeto, que poco a poco se va convirtiendo en un enfermo o en un individuo de buena salud".

Se ve cuán turbadores son los problemas a los que la alta magia se dedica, se ve también cómo poseen una gran profundidad y un misterio del que ella sola puede levantar el velo:

Se comprende que estos problemas y estos misterios enfrían singularmente el entusiasmo de la mayor parte de los adeptos, y que ninguno de ellos haya querido tomar sobre sí la responsabilidad de divulgarlos.

Se comprende también que la sabiduría más elemental prohibiera poner al servicio del primer llegado estas palancas y estas fuerzas tremendas, y que en nuestros días todavía, a pesar de la instrucción generalizada, a pesar del elevado grado de evolución del público, no se deje nunca de aconsejar bastante la prudencia. "¡Es preciso no jugar con las fuerzas desconocidas!", exclamaba el coronel De Rochas. "Es necesario no hacer experiencias químicas sin poseer los primeros elementos", añadía Charles Richet. Y, en efecto, los dos tienen razón: no se confía un automóvil a uno que ignora el arte de conducir, no se permite impunemente la fabricación de explosivos, ni incluso el ejercicio de la farmacia o la cirugía.

Pero no por ello se llega a la conclusión de que la mecánica, la química, la farmacopea o la cirugía deban permanecer desconocidas, bajo pretexto de que no se puedan ejercer sin estudios especiales; es necesario tratar de comprenderlas.

Parece razonable que ocurra lo mismo en relación a la alta magia.

Por otra parte, las operaciones mágicas no están abandonadas al capricho del hombre, sino que exigen una serie determinada de condiciones cósmicas, que se traducen por una particular determinación del individuo que opera, del sujeto sobre el que actúa, del lugar y del momento en que los fenómenos se producen, sin lo cual el resultado es inevitablemente negativo.

De tal forma que no se es mago como se desea, ni importa en qué momento.

La magia —lo cual es lógico— no puede de ninguna manera, incluso ínfima, alterar la majestad del orden universal.

Esta verdad ha sido con frecuencia completamente ignorada.

Y sin embargo, se dijo en otro tiempo con autoridad: "... La tan célebre magia natural, llamada por Platón conocimiento de las cosas ocultas, por la conjunción, participación y asociación debidamente hecha del agente con el paciente, es decir, del cielo con la tierra...¹". Y también: "La principal causa de que se sirven los encantadores para hechizar, con una mayor eficacia y vehemencia, es la fuerza y la influencia de los cuerpos celestes que se extiende no sólo sobre los hombres, sino también sobre los animales salvajes, los árboles y las piedras"².

De esta forma, el estudio de la alta magia resulta legítimo y provechoso.

Pero no por ello deja de ser sumamente difícil.

Exige en principio, de quien desee emprenderlo, una cualidad que es inútil en cualquier otra ciencia: la bibliofilia. Los textos que se refieren a magia son obras muy raras, que no se pueden conseguir si no es a un precio muy elevado, e incluso existentes sólo en algunas bibliotecas, de las que muchas son rigurosamente privadas. No se puede uno dedicar razonablemente a una ciencia de la que no se encuentran más que pequeños fragmentos dispersos por mil diferentes lugares. Se corre el riesgo de perder en la preparación un tiempo precioso, más juiciosamente utilizable de una manera científica.

Esto es precisamente lo que ha motivado la redacción del presente *Formulario*.

En él se encontrará una base para el estudio conveniente de la magia, bajo todas sus formas y bajo todas sus derivaciones. Fórmulas breves y simples que condensan un lenguaje simbólico que los antiguos autores con frecuencia han sumergido en una fraseología abundante. Reproducciones gráficas, procedentes de las mejores fuentes, proporcionan los ejemplos necesarios para permitirnos hacer comparaciones con tales otros sujetos u objetos del mismo género, que se reconocerán de entrada. Explicaciones concisas, pero claras, permiten, por otro lado, manejarse en la complejidad de una materia particularmente variada y singularmente amplia.

El investigador, a cualquier título que sea, así como el simple curioso, disponen de una exposición precisa de las teorías y las

¹ Mizauld, *Secrêts de la Lune*.

² Léonard Vair, *Trois Livres des charmes, sorcelages, et enchantements*.

aplicaciones de la ciencia llamada de los magos, bajo su aspecto más aceptable, para no importa qué país y no importa qué época.

El trabajo preparatorio de documentación —que hasta aquí no había sido realizado de forma cuidadosa— se ofrece bajo una forma útil, para servir a las más diversas consideraciones.

Esto no es, de todas formas, más que una recopilación ordinaria.

Ciertamente, una teoría científicamente explicativa de las modalidades mágicas habría podido presentar algún interés; pero había lógicamente que reservarla: un formulario no puede ni debe ser un tratado¹.

(P. P.)

¹ Esta teoría ha sido expuesta en forma de hipótesis en *L'Evolution de l'occultisme*, obra del mismo autor.

II. CONSIDERACIONES PRELIMINARES SOBRE LAS MODALIDADES MAGICAS

Definiciones

— La magia es el medio de que se sirve la ingeniosidad humana para disponer, en la medida en que las posibilidades lo permiten, de las energías existentes, bajo la forma en que éstas se encuentren en el universo.

(Div. Aut.)

— Se distinguen tres tipos de magia:

La *teúrgia*, o magia iniciática, que en todo tiempo ha estado reservada, como enseñanza y como aplicación práctica, a una *élite* de adeptos especialmente elegidos entre los miembros de las confraternidades dedicadas al estudio de una ciencia muy superior al saber ordinariamente adquirido.

(Div. Aut.)

La *alta magia*, o magia usual, con frecuencia confundida con la precedente, pero sin embargo muy diferente de aquélla, porque los principios en los que se funda constituyen un conjunto doctrinal del que el conocimiento ordinariamente adquirido no se diferencia más que en apariencia.

(Doc. Partic.)

La *brujería*, o magia deformada, que la mayoría de los investigadores han tomado por la magia única u original, que con frecuencia se encuentra en contradicción con el saber ordinariamente adquirido y que no tiene de común con la alta magia más que el uso de imágenes y prácticas, más o menos alteradas.

(P. P.)

— De forma idéntica, existen tres categorías entre los *sujetos que practican* la magia:

Los *teúrgos*, a los que los antiguos griegos llamaban *epoptas* y los hebreos *reyes magos*.

Los *magos*, a los que los antiguos griegos designaban bajo el nombre de *mistes*, y los hermetistas de la Edad Media con el de *sabios*, y para los que el apelativo de *mago* es el correctamente reservado.

Los *brujos* o *hechiceros*, que los antiguos romanos solían confundir frecuentemente con los *adivinos vulgares*, y a los que el calificativo de *magos* se les dio en pasadas centurias, y en nuestro tiempo el de *faquires*.

(P. P.)

— Por tanto, existen tres tipos de *prácticas* a considerar:

La *práctica teúrgica*, que necesariamente presenta un carácter muy secreto, y que, consecuentemente, es completamente desconocida, incluso insospechada, exigiendo en el operador aptitudes casi excepcionales, así como una instrucción cuya altura y amplitud sobrepasan las que los investigadores más impuestos o conocedores del tema puedan imaginar, y que, en consecuencia, no podrían figurar en un volumen destinado al público.

(Doc. Etr.)

La *práctica mágica*, cuyos principales elementos se encuentran en la presente obra —que ha tenido siempre una tonalidad misteriosa, incluso secreta en determinadas perspectivas—, y que exige para ser comprendida, y con mayor razón, para su ejercicio eficaz, un saber muy amplio, pero sin embargo accesible a cualquier persona susceptible de lograr el desarrollo intelectual, que se reconoce como necesario, conjuntamente con el desarrollo psíquico cuya utilidad se impone.

La *práctica brujoil* también posee sus secretos, que son fácilmente penetrables con la ayuda de las indicaciones contenidas

en este *Formulario*, que no emplea más que medios tradicionalmente transmitidos, poco o mal comprendidos por lo general, y para cuyo ejercicio no es necesario ni tener demasiada ciencia ni un gran desarrollo psíquico.

(*Doc. Partic.*)

Resumen histórico

— Si una evolución debe comprender todo lo relativo, de una forma general, a la magia, es preciso convenir, al referirse al examen serio de los documentos que se relacionan y que revelan profundidad científica, a pesar de la tendencia actual a encontrar un origen popular, que la magia procede de razonamientos sólidos cuya exactitud se va haciendo mayor a medida que el tiempo va alejándonos de las ideas más bien cortas que, concretamente en lo relativo a la electricidad, se poseían en el último siglo.

Ciertamente que estos razonamientos nos hacen pensar que los comienzos de la magia fueron más bien teóricos y que no pudieron ser establecidos en su totalidad de un solo golpe ni por un solo hombre y que finalmente la experimentación ha servido sin duda para rectificarlos antes de pasar a la práctica. El hecho no excluirá la posibilidad de la pre-existencia, entre poblaciones primitivas, de determinadas inclinaciones a ver, en los fenómenos más ordinarios de la naturaleza, manifestaciones de energías, más o menos definidas por otro lado, y contra las cuales es útil prepararse a la defensa o prudente reconciliarse con ellas. Los primeros teóricos de la magia no habrían hecho, en este caso, más que buscar la “razón de las cosas”; pero desprovistos de instrumentos para poder hacer comprobaciones valederas, habrían dejado a un lado el punto de vista puramente *físico* para entrever inmediatamente el punto de vista *energético*. Su audacia en la ocurrencia no es más que aparente, ya que procede de la realidad de que toda teoría se elabora más fácilmente cuando con mayor atención se siguen las series de experiencias.

— Que estos primeros teóricos se conocieron entre ellos, en la medida en que su proximidad territorial se lo permitía, nada hay más natural. Que se vieran con frecuencia, lo que es sólo cuestión de vecindad. Que hayan tenido alumnos, lo que resulta muy probable. Que estos alumnos, al multiplicarse, hayan formado un *colegio* y que éste haya adquirido un carácter *iniciático*, por el

hecho de que cada uno debía evitar el comunicar a los demás las enseñanzas recibidas, esto es cierto. Porque lo que se llama *iniciación*, sin hacer una precisión del término, ha sido innegablemente el “núcleo” de la intelectualidad de todos los pueblos.

Desde su comienzo, la iniciación, por rudimentaria que haya sido, ha tomado un carácter rigurosamente secreto. Esto por la razón bien simple de que pareció en todo momento inútil instruir sobre temas complejos a personas cuya inteligencia no estaba lo suficientemente desarrollada para comprenderlos convenientemente.

— Y a medida que los colegios iniciáticos trabajaban, que la iniciación progresaba y llegaba a convertirse en una ciencia elevada, la separación intelectual existente entre el iniciado y el profano se iba haciendo sensiblemente idéntica, de forma que los iniciados iban constituyendo una *élite* dentro de la sociedad de su país.

Que hayan ido adquiriendo de esta forma una categoría que los situaba dentro de un género aristocrático —en el sentido griego de la palabra—, ha sido sin duda verdad, llegando épocas en que las asociaciones iniciáticas, alcanzando una especial importancia, fueron ocupando un lugar exagerado en la sociedad, y algunas llegaron a hacerse insoportables para los profanos, de tal forma que fueron objeto de ataques, incluso de persecuciones judiciales, hechos todos exactos que los historiadores han señalado.

— Entonces —y no sólo una primera vez, sino muchas— los iniciados se dispersaron, reagrupándose más tarde y reconstruyendo, unos en un lugar otros en otro, sus grupos. Aunque para vencer su “separación”, la dificultad parecía enorme y se prefirió, a falta de un hilo conductor, ver una diversidad, si no en la propia iniciación, al menos en las “corrientes de ideas” que parecen haberlas difundido en el curso de los siglos a través del mundo.

Además, el iniciado se fue convirtiendo rápidamente en el “sacerdote”, y este hecho complica la cuestión. Quede entendido que el apelativo de “sacerdote” no tenía en la antigüedad el mismo valor que se le reconoce hoy. Un *herate* o un *hierofante* —para ceñirnos a los vocablos helénicos— no tenían nada del “pastor” como entiende el cristianismo al “ministro del culto”. La idea del “pastor” implica el prosoletismo, mientras que el iniciado tiene como deber primordial guardarse de hacerlo; no busca en absoluto aumentar el número de los adherentes a su asociación, tratando, por el contrario, de conservar en su agrupación el carácter restrin-

gido que hace de él una *élite*. En cuanto ésta se desarrolla, lo hace por la fuerza de las cosas —en virtud del atractivo que toda élite posee—, y de esta manera, casi contra su voluntad. De ahí el origen de los diferentes *ritos* que manifiestan siempre las divergencias de puntos de vista que se van a traducir en cismas.

— El sacerdote antiguo no ha sido en ningún momento más que el oficiante de un rito al que la masa de profanos permanecía extraña. Era un *magos* el que tenía que *actuar*, en lugar de una o varias personas que, no teniendo ni la instrucción ni la práctica necesarias, consecuentemente carecían de la cualidad requerida, no pudiendo hacerlo decentemente.

En un sentido, y por determinados puntos del ritual, el sacerdote cristiano puede incluirse en esta definición. Sin embargo, la religión cristiana asocia los fieles al rito; mientras que en la mayor parte de las antiguas religiones, el fiel —si así podemos llamarle, aunque dicho término no es aplicable en especie— permanecía a un lado del ceremonial. Había indiscutiblemente, sobre todo entre los romanos, *ritos particulares* de uso entre los profanos que eran practicados por el “pater familias” en su morada ancestral en tanto que actuaba como “jefe del clan” (es decir, de la *gens*) de la forma que hacían los etruscos o los que se consideraban como tales; pero estos ritos nada tenían de mágico. Había también, especialmente en Grecia, e igualmente en Judea, *ritos generales*, especie de festividades profesionales en las que toda o casi toda la población tomaba parte, pero tampoco tenían carácter mágico en absoluto, se trataba de “manifestaciones” de una comunidad de idéntico origen étnico, cuando no de unión nacional.

Los ritos particulares, individuales o colectivos —en la antigüedad y todavía en los tiempos modernos para algunas religiones no cristianas— tenían un carácter *políticamente tradicional*: representaban la afirmación de la familia o de la raza. El “culto de los antepasados” (es decir, de los *Manes*) era de este género: manifestaba una filiación hereditaria; el “culto de las divinidades privadas” (es decir, de los dioses *Lares*) era paralelo. Pero éstos afirmaban más un parentesco con determinados clanes y se podría decir así que se pertenecía a la misma *tribu*, aunque fuera en una familia especial.

— La alta magia no tiene, en principio, nada que ver con estos ritos particulares. Pero si se los examina concienzudamente, parece que algunas prácticas, cuando no determinadas imágenes, se pare-

cen singularmente a las que utiliza la alta magia. Se corre el riesgo de equivocarse, sobre todo en parecidas materias en las que no se distinguen claramente las modificaciones que han podido irse introduciendo a lo largo de los años. Se tiene entonces la tentación de pensar que un rito particular tiene, a pesar de todo, un carácter un tanto mágico, del que se ve el perfeccionamiento en las ceremonias llamadas *hieráticas*, por estar celebradas por un sacerdote.

Aquí sucede lo contrario, porque si se dice que sólo un iniciado puede verdaderamente operar —en razón de lo que se llama “la transmisión de poderes” a que nos referiremos más adelante en el capítulo relativo a las *ceremonias*—, se reconoce que el “padre de familia”, profano por definición, no posee ninguna cualidad a tales efectos. Y en el caso de ser un iniciado —lo que sucede en más de una ocasión con toda seguridad—, sabe que no tiene el derecho, así ha permanecido la expresión, de “mezclar lo sagrado y lo profano”; o esto, en todo caso, no da lugar más que a una “parodia”.

— Consecuentemente, si los ritos particulares se han visto impregnados de magia, el hecho denota que los profanos han tenido más o menos conocimiento, no ciertamente de las “claves” —cuya importancia y utilización se indican en esta obra—, sino de algunas de sus “figuras” y prácticas verbales, cuyo establecimiento y empleo no pueden tener exactitud más que en razón de una justa aplicación de las “claves”, es decir, de fórmulas que resumen las “directrices” a aplicar.

Estas últimas, el iniciado las conservará preciosamente, a causa de que en este sentido ha prestado el juramento de no revelar las explicaciones necesarias que le permitirán servirse de ellas convenientemente. Las otras, por el contrario, el profano las percibirá, bien durante las ceremonias a las que asista, bien en el curso de visitas a los templos. Nada le impedirá imitarlos, sobre todo cuando la relajación social ya no rodeaba a la autoridad “teocrática” del mismo respeto que al comenzar a actuar dicha institución.

Cuando, siguiendo el curso de las circunstancias políticas, las revoluciones y las guerras, los iniciados se dispersaron, desaparecieron sus colegios y posteriormente se reagruparon de manera más o menos formal, esta “profanación” —que éste es el sentido exacto de la palabra— tomó necesariamente una extensión muy grande. Religiosamente hablando, cada uno practicó, en profano, su magia particular, y los iniciados, sin poseer demasiada fuerza

social, tuvieron serias dificultades en reemprenderla. Su actitud se limitó generalmente a declaraciones, con frecuencia vehementes, que excluían a los “profanadores” del dominio en el que se inscribía normalmente la “religión” de la época. La sentencia pronunciada tomó el nombre de *excomuni3n* en las épocas cristianas. De hecho, bajo otras denominaciones, ha sido aplicada en todos los tiempos.

Con el correr de los siglos las *modalidades religiosas* habían variado; en suma, a pesar de las doctrinas y las formas rituales, presentaban siempre el aspecto de una “religión”. Los profanos que seguían los preceptos, ordinariamente deformados, de toda religión anterior pasaban, con razón, ante los ojos de los fundadores de nuevas religiones por “extranjeros” que, aunque fueran de la misma raza, había necesariamente que excluir, que excomulgar.

— Las creencias y costumbres derivadas del cristianismo han hecho desviar un tanto la noción exacta de lo que debe entenderse bajo el término “religión” —término del que debe uno referirse a las nociones de la antigüedad, en que no se conocía el sentido que hoy día se le da.

A decir verdad, la religión es la adaptación a la vida social de los principios filosóficos que constituyen la esencia misma de la iniciación. Es la transposición hacia la “plaza pública” de la *materia iniciática*.

Cuando los hombres agrupan las familias formando clanes, y posteriormente al reunir los clanes constituyen un pueblo, adoptan una “constitución”, es decir, una reglamentación de las relaciones sociales. Esta podrá parecer más o menos rudimentaria, pero define en todo momento el ejercicio de la vida política. Ella precisa también la autoridad moral que él jefe debe tener. Aunque esta autoridad moral se exprese por la fuerza —puesto que el jefe tiene necesidad de imponerse y gobernar—, implica necesariamente una superioridad intelectual, en donde el pueblo ve sobre todo un guía que dirige la conducta y que le hace reconocer la aplicación de un determinado “arte” que supone a la vez talento e instrucción. Los historiadores no han dejado de señalar que los fundadores de imperios y los grandes conquistadores, en todas las épocas y en todos los lugares, por salvajes y crueles que puedan parecernos al pasar los tiempos, eran para su época, y en relación con sus pueblos, de una instrucción que sobrepasaba en mucho a la de la masa media.

— No es posible asegurar que los jefes hayan sido siempre iniciados, ni incluso que los más notables de entre ellos puedan pasar por tales; pero se debe convenir que habían recibido su formación intelectual mediante el contacto, directo o indirecto, de los *colegios iniciáticos* — dado el hecho de que éstos eran los únicos que estaban en condiciones de impartir enseñanzas.

Como consecuencia, dichos jefes se encontraban “en manos” de los iniciados, y en los comienzos de la sociedad, de una forma ciertamente total. La “constitución” del pueblo se resentía forzosamente. Dicha constitución estaba plena de las ideas filosóficas que los iniciados profesaban. La sociedad acusaba de esta manera la forma bajo la que se presentaban, en su época, las concepciones metafísicas.

Cada uno de los que formaban parte de esta sociedad —este cada uno era el pueblo que tenía tal “constitución” definida— se caracterizaba por la forma bajo la cual se manifestaban habitualmente las concepciones metafísicas, es decir, por su “religión”. De tal forma que practicar una “religión” equivalía a declarar su “nacionalidad”.

La fe, tal como hoy la entendemos, no entraba más que en una minúscula parte entre los antiguos, dentro de ese conjunto de razonamientos que se llama “las convicciones”. Un romano, y lo mismo un griego e incluso un hebreo, no creía en sus divinidades; las había adoptado y seguía los ritos del culto por “convicción nacional” más que por “convicción filosófica”.

— En estas condiciones, cualquiera que practicara ritos diferentes era un extranjero al que había que expulsar, o bien condenar a muerte, si insistía en pertenecer a la misma raza. El jefe de un pueblo no podía tolerar que se faltase a las estipulaciones que caracterizaban la “nacionalidad”.

Amenazado de expulsión o incluso de muerte, el que practicaba un rito diferente evitaba, lo mejor posible, el ser acusado. Se ocultaba para celebrar las ceremonias, y si éstas tenían un carácter privado, si revelaban una magia particular, su disimulo era más fácil. A la larga, el público acababa por darse cuenta de que ese “sectario” de una religión diferente no tenía de hecho las mismas costumbres religiosas que la masa. De todo ello no dejaban de resultar desacuerdos.

Pero todo dependía de la forma en que la singularidad estaba motivada. Por poco que el “sectario” de una religión desaparecida o extranjera mostrase en público que sus prácticas tenían una

razón de ser, que mostrase pruebas de una iniciación, por elemental que ésta fuera, incluso siendo falsa, su singularidad le rodeaba de una aureola que lo preservaba, en una cierta medida, del rigor de las leyes y que, en todo caso, le procuraba algún grado de reputación, es decir, alguna influencia. Los profanos, no sabiendo nada de la *materia iniciática*, se maravillaban fácilmente ante todo lo que se le parecía. Este es el caso, bien conocido, de la pitonisa de Endor, consultada por Saúl.

Este es también el caso de todos los “brujos”. Estos han aparecido ante los ojos de investigadores impregnados durante nuestro Medievo de restos de maniqueísmo. Y los maniqueos, ellos mismos, hacen el efecto de haber tenido por doctrina una mezcla de zoroastrismo y teorías neoplatónicas; pero ¿los neoplatónicos del período alejandrino, simples filósofos sin embargo, no trataban, a pesar del cristianismo naciente, de instaurar concepciones abandonadas?

— Abordando más tarde en regiones donde la “manera” grecolatina no había penetrado —en América, Africa, Oceanía, Extremo Oriente asiático—, no se ha tenido en cuenta el hecho de que las “religiones”, diferentes a las que no tenían manifestaciones perceptibles, habían podido anteriormente existir en este país o hubieran podido infiltrarse bajo formas lo suficientemente alteradas para que afectasen una especie de brujería. Se ha tomado de esta forma como “primitivo” lo que no era más que rudimentario, aunque sea mucho más antiguo de lo que se hubiera podido creer —por falta de documentación, desde luego.

La brujería americana o la de Oceanía no es más que hechicería, es decir, que no tiene ningún carácter iniciático, no revelando más que falsa magia. Si se le ve obtener resultados —lo que en ocasiones sucede—, la razón no reside más que en el hecho de que para servirse de algo no se necesita saber cómo dicha cosa se ha inventado, ni siquiera cómo está compuesta, y que la utilización de un útil cualquiera, por deficiente que sea, produce siempre un efecto. De esta forma, se conduce un vehículo automóvil sin ser ingeniero ni mecánico, y cualquier mal conductor que sepa accionar el motor llega a avanzar por la carretera, y llega a producir un accidente.

Tal es el peligro de la brujería.

— Pero en Asia, el faquirismo y sus derivados se nos presentan como utilizando una magia más verdadera. Como “brujos”

que deben ser considerados, en relación con estudios serios y profundos, los faquires demuestran la posesión de un saber indiscutiblemente más grande que el de determinados “fetichistas” americanos, africanos o incluso de Oceanía, pudiendo ponerse en paralelo con sus compatriotas. Con frecuencia asombran a los europeos. Estos están tentados de tomarlos, si no como iniciados de la de la mejor especie, al menos como excelentes alumnos de los *colegios iniciáticos* en donde se enseña una ciencia que, bajo el nombre de “yoga”, parece tomar parte de esta *alta ciencia* de la que no se conoce nada, en el fondo, más que su existencia.

Tal manera de considerar las cosas no es del todo un error, puesto que no es sino una “ilusión” más en el activo del faquirismo.

Ciertamente, el faquir recibe una enseñanza especial; pero ésta tiene un carácter más de “entrenamiento” que de instrucción en el sentido propio del término. Que practique el “yoga” es algo innegable, que lo conozca en grado suficiente para explicar su mecanismo y sus métodos, es probable; pero, en definitiva, que sea capaz de exponer las razones y la profundidad, es muy dudoso. Por lo demás, el “yoga”, y lo que de él se desprende —especialmente lo que se podría denominar el “desarrollo de poderes”—, deriva sin duda de la alta ciencia; pero —a una simple reflexión— no forma parte de ella.

Que dicha “ciencia”, dicho conjunto de leyes y demostraciones, a medida que es más elevada más debe proporcionar la “razón de las cosas”, según la expresión latina. Por tanto, la ciencia se dirige sobre todo al razonamiento; se separa de todo “dato sensorial”, y desde esta perspectiva prefiere una demostración al testimonio de los sentidos; es por esto por lo que la ciencia experimental —la única que merece el nombre de ciencia— emplea una serie de instrumentos para evitar, en cuanto sea posible, recurrir a los órganos de los sentidos. ¿Hasta qué punto, por tanto, un “yoga”, por elevado o desarrollado que sea, puede proporcionar unas demostraciones valederas y proporcionar una “certeza” válida, hablando filosóficamente? Incluso si por “yoga” se llega a ver la contextura de las cosas, o si se da uno cuenta de ellas, ¿habremos llegado a comprenderlas por ello? ¿Y comprender, no es el objetivo final de toda ciencia?

¿El faquir sabe?, posiblemente; pero ¿comprende? Todo descansa en esto.

— La persistencia, en Asia, de religiones constituidas bajo for-

mas que podríamos denominar sabias con título diverso, y la perpetuación en terminadas fraternidades asiáticas de unas enseñanzas que, a pesar de su decadencia, conservan todavía un baño iniciático, explica perfectamente el hecho de que el faquirismo y el “yoga” que él implica hayan podido aparecer tan importantes a los europeos —en general poco al corriente de lo que se debe entender por *iniciación*.

El término, a decir verdad, se emplea en distintos sentidos, que si no resultan esencialmente contradictorios acaban por conducir a un mar de confusión.

La iniciación consiste en la elevación del *pensamiento* al máximo de las posibilidades. Se trata del pensamiento, por lo tanto de la *reflexión*; por consiguiente tanto de *elementos* de reflexión como de *hechos* concretos o abstractos, pero siempre patentes y, en todo caso, ciertos o explicables, siguiendo un sistema que satisface la *razón* y no sólo lo que se ha llamado acertadamente el *sentimiento*. Es posible, por consiguiente, poseer una *ciencia iniciática* que será sin discusión una ciencia, y sin duda de carácter superior, cuando es capaz de proporcionar la “razón de las cosas”, de resolver como consecuencia los más elevados problemas metafísicos, de responder a la totalidad de las cuestiones que el hombre se plantea y que la ciencia experimental entrevee, de satisfacer, en una palabra, completamente la razón.

La existencia de la teúrgia demuestra de una manera contundente que tal ciencia ha existido. Pero para reconocer cómo los hombres —al menos algunos de ellos— han podido llegar al establecimiento de la misma, de tal forma que han podido enseñarla a continuación, nada hay que ofrezca mayor dificultad. Los múltiples “cerrojos” que encerraban los secretos y que siguen guardándolos todavía impiden que pueda seguirse la evolución cuando se ha producido.

¿Existe esta ciencia de manera permanente? Tenemos el derecho de preguntarlo, porque nadie habla de ella, nadie hace la menor alusión.

— Esta ciencia se muestra a través de la alta magia. El examen atentos de las “claves”, de los *pantáculos*, los *talismanes* y los *ritos* nos manifiesta la aplicación de diversos *principios racionales* que revelan una altura de pensamiento a la que los modernos han llegado difícilmente, tras un incontable número de esfuerzos, y a la que no atribuyen toda la importancia que posee.

Las *claves*, *pantáculos*, *talismanes* y *ritos* son racionalmente

explicables. Por tanto, las explicaciones, si se las reconoce como válidas, deben descansar sobre principios que no ofuscan en nada la razón. Sin embargo, para que la razón los admita, es preciso que su exposición se acompañe de demostraciones; porque en el verdadero dominio de la razón pura las pruebas ordinarias no nos bastan.

Se ha querido ver una cierta “tradicción” en la propia aplicación de estos principios. En cierto sentido, hay allí una “tradicción”, es decir, una transmisión de modalidades de aplicación y también de principios, pero no siempre.

Es conveniente referirse a los datos de la historia. Esta muestra cómo los pueblos no presentaron antaño la estabilidad que los caracteriza hoy día. La “emigración” fue la regla general de la humanidad antes de que apareciera la civilización. Y todavía, cuando sobre tal o cual punto del globo la sociedad se organizaba de forma que fuera tomando, poco a poco, un aspecto civilizado, en otras partes del mundo se efectuaban emigraciones. Se sabe también que diversas civilizaciones fueron destruidas por invasiones que, en suma, no eran paralelamente más que emigraciones masivas.

Los historiadores reconocen estos hechos y que esta “mezcla de razas” fue constituyendo una especie de explicación política. Pero los investigadores en materia de tradición tienen mayores dificultades para encontrar pruebas de que el exterminio de una raza sedentaria por un pueblo nómada haya sido total hasta el punto de que se pueda considerar que no quedara ni un solo superviviente. Y basta un solo superviviente para que las formas religiosas subsistan. Es de esta manera como se conservan las ideas corrientes que una raza ha manifestado.

— Por lo que se refiere a los invasores —que, bien entendido, tenían su religión nacional—, el superviviente ha podido pasar por “brujo”. Pero si éste ha sido lo suficientemente astuto, ha sabido hacerse un lugar, más o menos tranquilo, en la nueva organización social. Sus descendientes, con un cierto grado de adaptación al medio, han poco a poco adoptado las costumbres de los conquistadores, pero en todo caso conservando sus “tradiciones” en la intimidad. Cuando se produce una segunda invasión, el hecho se reproduce: he aquí dos “tradiciones” superpuestas. Estas terminan por entremezclarse en principio, porque la desgracia común acerca a los hombres; después ocurre, si los jefes de estos últimos invasores no toman sus medidas, que llegan a “intoxicar” positiva-

mente las “tradiciones” aportadas —aunque, como consecuencia, el investigador posterior no comprenda nada de esto.

Por lo tanto, declarar que tal tradición se relaciona con otra anterior es algo muy poco fácil de demostrar. Pero hay algo más difícil todavía, y es que a partir del momento en que las tradiciones se han mezclado y alterado por este motivo, no parecen más lógicas a los contemporáneos. Cuando sobrevive una iniciación, seguramente nueva para el pueblo que no la tenía anteriormente, no impone nuevas formas, sino más bien se adapta —en la medida de lo posible— a las antiguas, y le parece al investigador que existe una filiación, mientras que no se trata sino de un punto de partida. Así el propio cristianismo, siendo algo nuevo con justo título en la sociedad de la Roma imperial, adoptó, después de Constantino, las basílicas paganas como iglesias y sigue conservando la disposición de aquéllas, y tomó como propias las ideas jurídicas entonces en curso, de donde ha surgido el Derecho canónico, endosó las vestiduras sacerdotales que estaban de moda en Bizancio y no las ha modificado de una manera sensible después. Si se buscara aquí una filiación tradicional, se engañaría el que lo hiciera; el cristianismo ha sido un punto de partida; el islamismo también, por su parte, por no citar más que acontecimientos de mayor proximidad histórica.

Se impone la mayor de las prudencias en materia de “tradición”.

— Una serie de superficiales constataciones podría incitar a creer que la magia, en el occidente de Europa, es de filiación hebrea, ya que la mayor parte de los pantáculos y talismanes llevan inscripciones en hebreo. Se tendría entonces la tendencia a reconocer una “tradición” judía —con tanta mayor facilidad, dado que la *cábala*, que es una explicación de diversas cosas relativas a la alta magia, es incontestablemente rabínica—. Pero sería muy prudente no anticipar tales afirmaciones, puesto que la magia es positivamente universal, y entre los pantáculos o talismanes europeos y los pantáculos y talismanes chinos, por ejemplo, la principal, sino la única diferencia, consiste en el empleo de lenguas diferentes al hebreo para las inscripciones, mientras que es innegable que los pueblos de Extremo Oriente, anteriores, por otra parte, en sus orígenes al pueblo judío, no han tenido ningún contacto con él.

Por tanto, la historia de la magia aparece muy difícil de restablecer, incluso en lo que se refiere a un pueblo definido, siendo este simple resumen lo suficiente para dar idea de su complejidad.

Precisiones etimológicas

— *Teúrgia* es una palabra griega: *theourgia*, compuesta de los vocablos *theos*, que quiere decir dios (una divinidad cualquiera), y *ergon*, que significa *obra, trabajo, acción, efecto*.

La expresión *theourgia* tenía dos sentidos: el de *acto de la potencia divina* (es decir, positivamente, *efecto de una potencia o energía superior*, porque en la palabra energía se vuelve a encontrar el término *ergon*) y el de *puesta en acción de la misma potencia*; en este último sentido ha sido traducida, por lo que en francés se conoce como *teúrgia* una *especie de magia*, según figura en los diccionarios.

(Chass.)

Teúrgia no ha tenido en buen latín una correspondencia directa. La expresión *teúrgia* se encuentra empleada por San Agustín (siglo IV) en el sentido de *evocación de los espíritus*.

(Lebai.)

El que practicaba la *teúrgia* se llamaba en griego *theourgós*, que se traduce directamente por *teúrgo*; pero como quiera que este término tiene un valor laudativo, caracterizaba al *que realizaba actos dignos de la potencia divina*.

(Chass.)

— *Magia* es igualmente una expresión griega: *mageia*. Se trata de un sustantivo que procede del adjetivo *magos*, que en griego reproducía un vocablo *persa* cuya consonancia era casi idéntica. En latín se traducía como *magus*, y Cicerón lo emplea para designar al *sabio entre los persas*. En francés se traduce por *mage*, y en castellano por *magó*.

(Chass. — Lebai.)

La raíz del término *magos* es MAG. Significa, de una manera general, *amasar*, evocando también la idea conexas de *maceración*.

Esto nos hace pensar que el mago, entre los antiguos persas, se dedica a determinadas operaciones de *amasado* con determinados polvos, más o menos análogos a la harina de trigo, y sin duda también a la preparación de drogas con productos macerados en líquidos.

Los griegos se habrían dado cuenta con toda certeza de estas operaciones, por lo que utilizaban el verbo *mageireuein* para indicar el hecho de *cocinar*, y la palabra griega *mageirikos* significaba, entre ellos, *cocinero*. Los griegos modernos la utilizan todavía, e incluso a veces se sirven, como abreviatura, del término *magos* para indicar al *jefe de cocina*.

La raíz MAG debe emparentarse con otra, MAK, que expresando la idea de longitud y de *grandeza* le es —en suma— idéntica por simple endurecimiento de la pronunciación de la letra G.

Por tanto, al decir *magos* y al hablar de *mago* no se estaba nunca lejos de calificarlo como un *gran* personaje.

La lengua griega pertenecía a la familia *aria* o indoeuropea, y tiene raíces que son evidentemente las mismas que existen en el *sánscrito*. La escritura, sin embargo, es diferente; el alfabeto griego, procediendo del *fenicio*, era así de un origen netamente *semítico*.

La raíz MAK, y las palabras griegas que de ella derivan, dieron lugar al latín *magis*, adverbio que significa más —*magus*, que quiere decir grande—; *magister*, de donde provienen la palabra francesa *maître* y la castellana *maestro*, y otras muchas que han pasado a los idiomas modernos después de pertenecer a la lengua *romana*, implicando siempre una idea de superioridad, como *máximo*, etc.

(Chass.)

— *Brujería* y *hechicería* son palabras castellanas, mientras que su equivalente francés, *sorcellerie*, tenía en la antigua lengua de Francia un verbo, *sorceler*, que significaba practicar *sortilegios*, como se decía antaño, o también *encantamientos* o *brujerías*.

La expresión francesa *sorcier* proviene del latín popular *sor-tiarius*, derivado del latín literario *sors*; con el término se quería designar *aquel que echa las suertes*. Pero el sentido del latín *sors* no corresponde muy exactamente con lo que en este caso se llama una *suerte*.

La palabra latina *sors* significaba propiamente *tabletas atadas entre ellas con cordones*. Primitivamente, por tanto, se refería a una especie de cuaderno de notas, puesto que entonces se escribía sobre tabletas de cera ligeramente endurecidas. De todas formas, la expresión *tabulas* ha prevalecido, sobre todo para designar los *registros*, que no son en suma más que cuadernos de notas más o menos grandes.

Finalmente, la palabra *sors*, sustantivo del verbo *serere*, que

quiere decir ligar (en el sentido de *unir atando*), llegó a designar las propias tabletas, y más especialmente *determinadas tabletas* sobre las que se escribía, de una forma más o menos duradera, fórmulas o signos que se referían al *arte mágico*. Este se confundía entre los romanos con el arte adivinatorio; de ahí resulta que la palabra *sors* ha querido decir *predicción*, y, de hecho, *lo que reserva el azar o la suerte*; de ahí el *tirar a suertes*, como decimos todavía. En latín *sors* significa también, tal como la utilizan Julio César y Cicerón, la *bola* con que se tiraba a la suerte, así como el *boletín* que se introducía en la urna para votar.

Sors ha, por tanto, llegado a ser la *suerte*, la manifestación misteriosa del destino y, como consecuencia, de la causalidad invisible que parece dirigir a los hombres.

(Lebai.)

El brujo se presentaba como el amo de esta causalidad invisible, siendo de tal forma *el que echa la suerte*.

El vocablo francés *sorcier* ha sido adoptado con diversas deformaciones en varias lenguas europeas. Así, se dice en valón *sòrsi*, en provenzal *sorthilier*, en español *sorteo*, *sortear*, en italiano *sortiere*, en inglés *sorcerer*.

(Litt.)

Esta última comprobación hace aparecer el ejercicio de una magia deformada, que procede de la mezcla de tradiciones drúidicas con la religión grecorromana, sin duda también impregnada de concepciones germánicas, que ha persistido durante mucho tiempo en los países de lengua romana.

(Div. Aut.)

Universalidad de estas prácticas

— En cuanto constituye el objeto de estudio por teóricos primitivos, la magia debe comprenderse como una “física” comparable en su espíritu, si no en la letra de sus concepciones, a la ciencia experimental que, en nuestros días, lleva esta apelación.

Se trata de la *física en sus comienzos*, de la misma forma que la *alquimia* se concibe como la *primitiva química* o la *astrología* como la *antigua astronomía*.

Muy rápidamente, mucho más de prisa que la alquimia y sobre todo que la astrología, la magia ha dejado el dominio de lo concre-

to para desviarse hacia lo abstracto, o mejor dicho hacia lo que se emparenta, físicamente hablando, con lo abstracto: *lo invisible*.

— La razón es muy simple. El objeto de las observaciones astrológicas —el cielo y las estrellas— permanece en todo momento accesible al sentido de la vista y en ningún momento ha desaparecido porque, durante el día, el sol se manifiesta regularmente, testificando la perennidad de lo concreto celeste. La astrología no podía, por tanto, separarse fácilmente de lo concreto, porque en las diversas épocas las tendencias, a pesar de una cierta calidad racional, tenían un carácter más material que filosófico; por ejemplo, en el período alejandrino. Se la ve seducir las inteligencias inquietas por conocer la “razón de las cosas”, pero permaneciendo lo más cerca de la naturaleza que es posible.

— El objeto de los estudios alquímicos —la materia con sus compuestos— incita a entrever un dominio más vecino de lo abstracto. Ciertamente que la materia es algo concreto, pero sus compuestos, que constituyen los cuerpos químicos, distribuidos por toda la naturaleza, implican para su producción una serie de estadios evolutivos que escapan frecuentemente a los órganos de los sentidos y que sólo unos instrumentos perfeccionados pueden revelar. La química se ocupa, en suma, de *la intimidad de la materia*.

La alquimia se encontraba lógicamente dedicada a considerar la parte de invisible que existe en los cuerpos materiales bajo el aspecto de energía latente. Es por esto por lo que, en tiempos en que las inteligencias se complacían en filosofar, más llenos de metafísica que deseosos de realizaciones prácticas —en la época del Renacimiento—, se puede observar la publicación de multitud de obras de alquimia, de diverso valor y de variable presentación, que bajo pretexto de hablar de lo concreto experimental no tratan en realidad —al menos los más serios— que de temas metafísicos.

Así, los alquimistas utilizan un lenguaje particular, hecho con reminiscencias cuyo origen es incontestablemente iniciático, y muy cerrado para el profano —y la expresión “hermético” se ha mantenido muy significativa en este sentido—, muy arduo incluso de comprender para el investigador, que aunque esté familiarizado por sus lecturas con un determinado simbolismo lingüístico no está en posesión del método que le permitiría transponer las ideas sin cambiar las palabras o utilizar vocablos muy diferentes para expresar idénticas ideas.

Los alquimistas —una vez establecido el papel que ellos se asignaban, papel que aparece claramente si se mira de cerca la “Rosa-Cruz”— no podían escribir en lenguaje claro. Los astrólogos no se enfrentaban negativamente a los mismos obstáculos, puesto que tenían plena libertad para expresarse de forma comprensible.

— El objeto de los estudios mágicos —la energía universal con sus modalidades ordinarias que son las fuerzas existentes en la naturaleza— toca, por el contrario, de tal forma lo abstracto que es necesaria una enorme ingeniosidad en los físicos modernos para llegar a servirse de las fuerzas naturales sin inquietarse en saber en qué consisten esencialmente.

La energía en sí misma es una abstracción —como el tiempo, como el espacio—. No posee una definición valedera. Sólo se la conoce por sus modalidades y sobre todo por los efectos de estas últimas.

La mecánica racional —que es la geometría del movimiento— se ocupa de las fuerzas, pero no explica su “esencia”; lo mismo que la geometría de las figuras, que tampoco expone su valor intrínseco. De todas formas, la energía y sus modalidades, bajo cualquier forma que se presenten a la inteligencia, no caen bajo el dominio de los sentidos; permanecen indescriptibles. Sólo sus manifestaciones —es decir, sus resultados— afectan a los órganos de los sentidos. Pertenecen, por lo tanto, a *lo invisible*.

De forma similar, el mago no veía en lo concreto más que efectos de los que la causa —lo único interesante para él— residía en un dominio inaccesible a los medios ordinarios, reservado únicamente a los ejercicios de la inteligencia, intangible por consiguiente para el común de los mortales y “tabú”, si se puede decir, para la masa desprovista de la instrucción suficiente. Sin duda, no hace falta considerar al mago como un matemático muy superior, al que las abstracciones han llegado a ser tan familiares que pierde de vista lo concreto. Pero un examen atento de las *claves* —que son únicamente fórmulas matemáticas— nos aclara netamente que la *abstracción*, en el sentido que le damos hoy científicamente a este término, era, en la más alta antigüedad, manejada con tanta soltura como en nuestros días. Cierto, los medios matemáticos no eran de hecho los mismos, pero sus equivalentes existían y es necesario reconocer que la facultad de razonar y hacer abstracciones, filosóficamente hablando, ha sido en todo momento paralela a igual grado de inteligencia, como es también,

preciso recordar que la instrucción libresca nutre la inteligencia, pero no la constituye.

De esta forma, la metalurgia de la antigüedad, por rudimentaria que les parezca a los industriales de nuestro tiempo, no dejaba de producir metales puros, de los que la mayor parte se sabe que no existen en estado natural más que bajo la forma de compuestos químicos.

La Edad del Bronce, que les parece a los historiadores tan poco avanzada desde el punto de vista social, supone, sin embargo, la metalurgia del cobre y el estaño, como la Edad del Hierro implica la extracción del mineral, su fundición, su metalurgia y su temple. El hombre inteligente ha reflexionado en todo tiempo y mucho más ciertamente cuando no tenía a su disposición los manuales para suplir su labor intelectual. Posiblemente sea más raro, antaño —una excepción si se quiere—, pero de ahí precisamente proceden su excelencia y la consideración con la que se le rodeaba.

El mago, por el hecho de que sus estudios tenían un carácter abstracto, adquiriría una especial importancia. Llegaba a ser un “maestro”, se ha dicho en latín *magister*. Pasaba, a buen seguro, por un sabio. Esto es de lo que el brujo ha tratado de aprovecharse y lo que el “charlatán” trataba de hacer creer.

— Pero el mago, por razón de sus consideraciones abstractas, remontándose de causalidad en causalidad, sobrepasaba el dominio en el que se observan las fuerzas ordinarias de la naturaleza y abordaba las regiones en donde se concibe están las energías directrices del universo.

Como filósofo, hubiera podido contentarse con establecer un “sistema” explicativo, al que su talento habría dado algún valor metafísico, para el caso en que lo hubiera encontrado satisfactorio. Pero inclinado hacia la ciencia, y positivista por cierto lado, ha preferido permanecer siendo un “práctico”.

Los antiguos, por lo demás, eran más “prácticos” de lo que se imagina. No perdían nunca de vista el objetivo utilitario. Era en los momentos en los que la civilización se dirigía hacia el confort y el lujo, cuando el comercio prosperaba, cuando la circulación monetaria hacía la vida fácil, cuando la seguridad proporcionaba placeres agradables, cuando se dedicaban a hacer literatura y derivaron hacia la filosofía. Y aún, según los caracteres de los pueblos; porque todos los antiguos no tuvieron la misma manera de escribir, como los griegos y los romanos en determinada época.

En principio, a pesar de la profusión de las inscripciones egip-

cias y de la amplitud de los textos orientales, no se grababa sobre la piedra o el ladrillo, no se confiaba al papiro más que lo indispensable; aunque la noción de indispensable, esencialmente elástica, ha variado con el tiempo.

Es por ello por lo que no se conoce, propiamente hablando, un tratado de magia que proceda de la antigüedad. Los que llevan este título, o que tienen la pretensión de justificarlo, son obras relativamente recientes, más bien redactadas para engañar al público que para instruirle.

Lo que se encuentra, por el contrario, consiste en una multitud de objetos mágicos: pantáculos, talismanes, anillos rituales, fórmulas de oraciones o de drogas, indicaciones de ritos; todo aquello que puede servir o sirve, en suma, para la realización de operaciones mágicas; pero nada, o casi nada, de lo que se refiere a la teoría.

(Doc. Etr. — Doc. Fr.)

— Estos objetos mágicos son *universales*, en el sentido de que los hay, de mayor o menor antigüedad, en todos los países y poco más o menos en las mismas formas y, por así decir, en el mismo estilo.

Si, consecuentemente, ha existido una teoría de la magia, de acuerdo con la cual se han establecido los objetos utilizados en la práctica, es preciso estar de acuerdo en que ella también ha poseído un carácter universal.

La universalidad, en la especie, se explica por el hecho de que las concepciones abstractas, cuando presentan un carácter científico y no sólo filosófico, no pueden en absoluto separarse de una “norma” de la que podemos decir que es la de la *razón*.

Admitiendo que la teoría energética de la magia sea racional —como es, por ejemplo, la de la mecánica que lleva este nombre o como es la geometría ordinaria—, no hay motivo para sorprenderse por la universalidad de la magia. Porque la *razón* es universal.

Resulta cierto que para darle a este postulado toda su fuerza sería necesario apoyarse en documentos. Si hubieran llegado hasta nosotros tratados de magia, podríamos examinarlos, discutirlos. Pero nada dice que hayan existido jamás y, por el contrario, todo hace pensar que no han sido escritos nunca. En estas condiciones, sólo el razonamiento, fundado en la consideración atenta, y sobre todo crítica, de los objetos mágicos —universales—, permite el establecimiento del postulado.

Esto no puede por menos que ser exacto, ya que la naturaleza

de las claves —generalmente explicables por la cábala—, la disposición de los pantáculos y talismanes, siempre geométrica —la forma de los ritos—, lógica desde que la telegrafía sin hilos ha permitido penetrar en el dominio de las ondas, revelan una elevación de concepciones en la que la cualidad de racional no puede excluirse.

(P. P. — Doc. Partic.)

— *Nota.* Para una más amplia información, se encontrarán diversas explicaciones relativas a la cábala; relativas también a las ideas geométricas y mecánicas, sobre las que reposa la concepción del Zodiaco, del que los astrólogos hacen uso, tanto como los magos; en relación a la alquimia, que, en una gran parte, toca a la magia (especialmente en lo que se refiere a los metales utilizados para la fabricación de pantáculos, talismanes, anillos rituales, y utilización de piedras preciosas—; en lo que, finalmente, concierne a la propia magia, sobre la que se ha emitido una hipótesis concerniente a la física moderna, en una obra titulada *La evolución del ocultismo y la ciencia actual*, cuya publicación se remonta a 1912. Esta obra, únicamente escrita con objeto de “poner a punto” un determinado número de investigaciones, que se habían hecho entonces, desde diversos ángulos, sobre estos temas y compararlos en relación con los progresos de la ciencia puramente experimental, se encuentra naturalmente ilustrada con los datos suministrados por el estado del progreso científico de dicha época. Sin embargo, tal como se redactó resulta válida sobre todo en lo relativo a la magia. Ciertamente, desde entonces la telegrafía y telefonía sin hilos han obtenido resultados que apenas se entreveían en aquel momento, pero éstos no aseguran en nada —al contrario— la hipótesis sobre la magia que los primeros hallazgos de laboratorio, en el dominio de las ondas, habían permitido sugerir.

(P. P.)

Distinciones cualitativas

— Conviene ante todo señalar que los objetos y los medios, cuyas características parecen, en una primera aproximación, mágicas, a cualquier título que esto sea, pueden revelar:

- O la *magia verdadera*,
- O la *falsa magia*.

(Div. Aut.)

— La magia verdadera es aquella que, haciendo uso de objetos y medios establecidos según su regularidad habitual, conforma sus prácticas, sea de una manera o de una forma alterada, a las *normas trazadas* por las *claves auténticas*.

La *alta magia* es necesariamente verdadera, toda vez que puede presentarse bajo una de las dos cualidades siguientes:

- 1.^a *Magia pura*, cuando sus prácticas son muy regulares;
- 2.^a *Magia alterada*, cuando sus prácticas han sufrido deformaciones más o menos grandes.

(Doc. Partic.)

-- La *brujería* puede revelar una magia verdadera cuando, haciendo uso de objetos y medios establecidos regularmente, como aquellos de los que se sirve la alta magia, se reconoce que sus prácticas --a pesar de su alteración-- conservan todavía una cierta conformidad, si no con las *claves* auténticas, al menos con las *clavículas* (que son derivaciones de las precedentes).

Una brujería verdadera se encuentra así muy próxima a la *alta magia alterada*; en cuyo caso sólo se la puede diferenciar por muy ligeros indicios, presentándose sobre todo como una *herejía*, en relación a la alta magia; mientras que ésta, cuando está alterada, presenta sobre todo el carácter de un *rito especial*, es decir, un ceremonial diferente pero auténtico.

(Doc. Partic.)

Sin embargo, en el dominio de la herejía, sobre todo en la materia, la decadencia ritual se comprueba rápidamente. La palabra *herejía* procede de un verbo griego que significa *elegir*. El brujo, cuando su hechicería no puede ser verdadera, es por tanto el que *hace una elección* en la práctica de un rito, ya especial, de alta magia. Se denuncia por las omisiones que comete, principalmente en el ceremonial y también en la fabricación de los objetos.

(P. P. -- Doc. Partic.)

Cuando la brujería utiliza aún objetos que en apariencia son regulares, pero observa prácticas que no tienen que ver con el ceremonial auténtico más que a través de lejanos enlaces tradicionales, ya no es más que un *simulacro* de la verdadera hechicería. Pero no es, sin embargo, por ello falsa magia.

(Div. Aut.)

-- La *falsa magia* constituye, hablando propiamente, una *parodia*. Los objetos de los que se sirve están mejor o peor establecidos, a imitación de los objetos regulares, y las ceremonias que comporta no ofrecen más que un *parecido muy vago* con los ritos

auténticos. Sin embargo, se podría uno equivocar si la parodia está bien ejecutada; se tomaría por una brujería deformada, lo que ya no tiene demasiado valor.

Sin embargo, existe también una falsa magia de la que no se puede decir que sea una parodia. Es una *magia fantástica* cuyos objetos, sin ser diferentes por su apariencia, nada tienen de común con los objetos regulares, y cuyos ritos —cuando se implican en ella, lo que no es constante— carecen de sentido.

(Doc. Partic.)

— *Nota.* Es preciso señalar que la *falsa magia*, e incluso la *magia fantástica*, entran, a pesar de todo, en el cuadro de lo que es preciso generalmente llamar *magia*. No se trata de *falsas apariencias*.

De una forma específica, una falsa apariencia estaría constituida por todo objeto que fuera declarado mágico en virtud de una pura ficción, así como toda gesticulación que se calificara como rito. Las falsas apariencias revelan un charlatanismo. No puede ciertamente referirse a la menor superstición; porque esta palabra, que por su origen latino implica la idea de *supervivencia*, testificará en los objetos y las gesticulaciones un determinado “relente” de concepciones sobre las que la magia se funda comúnmente. Pueden, sin embargo, si el público se ilusiona a su respecto, engendrar *costumbres supersticiosas* que a la larga acaban por llegar a ser ellas mismas verdaderas supersticiones (como la recogida de lirios el 1.º de mayo).

Mientras que la falsa magia —que no revela, propiamente hablando, hechicería— reposa sobre *ideas supersticiosas*. Es por lo general la magia de los campos y, por tanto, los que la practican —plenamente ignorantes de la brujería, incluso degenerada— se titulan brujos.

En cuanto a la magia fantástica, es preciso considerarla como una *magia querida*. Con frecuencia está más en la línea de las ideas conformistas —es decir, *tradicionales*— de lo que se estaría tentado de creer. Dejando a un lado una fantasía a ultranza, que la clasificaría entonces en la categoría de los falsos semejantes —aunque el charlatanismo no estuviera aquí para nada—, la magia llamada fantástica es la que adoptan los pueblos primitivos.

Los ritos, en este caso, no tienen ningún sentido mágico, no representando más que una *gesticulación* que resulta naturalmente espontánea en materia de defensa o de oración. Los objetos no son, por lo demás, absolutamente indiferentes; intuitivamente, de alguna manera, se han elegido, e incluso a veces decorado, en virtud de ideas que no son ni supersticiosas ni tradicionales, puesto que el pueblo primitivo no posee una ancestralidad valedera, pero que son de una esencia mágica.

La magia fantástica representa no sólo el “balbuco” del arte, sino también de la ciencia.

Pero se han de destacar, como perteneciendo a la magia fantástica, las aplicaciones de los principios sobre los cuales están constituidos los objetos regulares. En este caso, bien entendido, no existe ningún rito a considerar. Los objetos así constituidos “a la manera” de la magia verdadera son regulares en su forma y no por su constitución. La idea que se refiere no es mágica, aunque pertenece al mismo orden.

Este es el caso de los *escudos de armas*, que los cruzados aprendieron a establecer en Oriente. No están desprovistos de un cierto sentido mágico; por el hecho de que precisan de manera gráfica, sea el individuo sea la familia, constituyen una marca distintiva, y señalan una tradición social. Sin ser plenamente una idea mágica, se ve que aquella de la que proceden se asemeja mucho a la concepción que, entre los romanos, había presidido el culto de los dioses Lares o Penates, que denotaban la familia y el clan.

Además, el *escudo de armas* se colocaba sobre la coraza y el escudo, como si la tradición de familia completara la protección del individuo.

Este es también el caso de los *anillos de boda*, cuyo uso se perpetúa en nuestro tiempo. Nada tienen de mágico, y no se trata de anillos rituales, pero implican la idea de alianza, es decir, de relación entre dos voluntades —lo mismo que el anillo ritual tiene por objeto ligar mágicamente la voluntad del operador con la del genio y espíritu que personifica el fluido invisible—. Se debe entonces encontrar lógico que estos anillos de boda estén ordinariamente bendecidos por el sacerdote que celebra la unión.

(P. P.)

Doctrina

— Un resumen de los preceptos que representarían una *doctrina* relativa a la magia no existe de hecho. La razón está en la diversidad que procede de las diferencias cualitativas, que se encuentra uno obligado a hacer, y también de la complejidad de la evolución histórica que se comprueba.

Es posible, sin embargo, teniendo en cuenta una y otra de estas consideraciones, establecer los principios sobre los cuales se funda la práctica de la magia en cada uno de sus diversos estadios.

— En su estadio más elevado, y por consiguiente mejor, la magia resulta como la aplicación de una teoría revelando la “materia iniciática”. Esta teoría, expuesta en lenguaje moderno, es la siguiente:

La iniciación, en tanto que enseñanza filosófica constituida de una manera racional y lógica, entrevee un *universo esférico*.

Siendo la tercera dimensión la última, en la escala de las “potencias matemáticas”, en que puede representarse ordinariamente el espíritu humano, el universo —o dicho de otra forma, “todo cuanto existe”— se concibe como estando comprendido en una esfera; es decir, en la figura geométrica que inscribe el máximo de volumen.

Llevando la concepción a su extremo, esta *esfera universal* tiene como periferia *el infinito*.

Los mundos estelares —compuestos por una estrella central (única o múltiple) y diversos planetas— se mueven en el interior de la esfera universal por el afecto de las fuerzas cósmicas.

Sobre cada planeta, los seres —de cada reino de la naturaleza y de todo tipo— están constituidos y organizados en virtud de la acción energética del astro que los lleva. Ellos viven, dotados de vida latente, como los minerales, o de vida afectiva, como los vegetales y los animales, según sus más o menos grandes posibilidades de movimiento personal, siempre en razón de una acción energética que, habiendo sido impulsada por el astro portador, les pertenece química y biológicamente en propiedad. Estos se reproducen —si sus condiciones de existencia lo permiten— paralelamente, en razón de la energía de que dispone su organismo.

Existe, consecuentemente, un *encadenamiento de seres* —es decir, de las “cosas que existen” y de las “especies de seres”—, partiendo del ser más vasto que se llama el universo, *indefinido* en su composición e *infinito* en su configuración, pasando por los compuestos estelares, que son definidos, y los planetas donde lo concreto se hace tangible para cualquiera que los habite, hasta el ser —organizado o no— que existe sobre un astro cualquiera.

El ser humano existente sobre el planeta llamado *Tierra* —que forma parte de un mundo del que el Sol constituye el centro— se considera de esta forma como siendo una “parte componente” del universo.

Pero este encadenamiento de seres implica el movimiento, no sólo porque cada uno se desplaza, sino también porque cada uno está construido “atómicamente y celularmente”, y porque cada uno se desarrolla, evoluciona y se reproduce (si lo hace). Y el movimiento supone una energía motriz.

En estas condiciones, en correlación con el encadenamiento de los seres en el universo, existe un *encadenamiento de las fuerzas*, cuyo carácter general es *cósmico*.

— Si nos detenemos aquí, el “sistema filosófico” sería *panteísta*. Los mejores autores que en la antigüedad han osado dar una idea no han ido más lejos. El examen de los textos hebreos, asirios, egipcios y griegos ha hecho pensar que el *panteísmo* había —salvo raras excepciones— predominado antes de la llegada del cristianismo.

El panteísmo —si se reflexiona— no es más que un estadio en una especial manera de ver. Marca una pausa en la que se complace una inteligencia que está dispuesta a avanzar todavía. Esta pausa

es la del *miste* entre los griegos de Eleusis; es, por tanto, la de la alta magia; pero el *epopta* la sobrepasa obligatoriamente, puesto que este *rey mago* debe practicar la magia superior denominada teúrgia.

Sin duda porque la teúrgia ha tenido siempre —y todavía lo tiene— un carácter extremadamente secreto. Se han calificado generalmente de panteístas la mayoría de las pocas concepciones metafísicas que la antigüedad abiertamente ha profesado. No se han podido suponer las diferencias.

— Pero si un encadenamiento de fuerzas cósmicas existe en el universo —como una especie de red distribuyendo energía por todas partes—, es necesario entrever una “planta central” (como decimos comúnmente hoy día) que juega el papel de “fuente de energía”.

Esto es muy natural de concebir, en virtud de la construcción geométrica de la esfera. Toda esfera tiene necesariamente un centro: la “planta central”, que no puede, lógicamente, estar más que en el centro y que, en todo caso, existe.

Lo que ya no es tan cómodo de imaginar es cómo está compuesta y cómo funciona esta “planta central”. La cábala hebrea ha resuelto el problema con una palabra, y declara que ésta es el *en-sof*, es decir, el *incognoscible*. La expresión equivale en lenguaje industrial a “prohibida la entrada”.

— Se precisa entonces la naturaleza de los secretos, que el *epopta* debe poseer para penetrar. Estos secretos se refieren en principio a una *cualidad*, y a continuación a una *cantidad*. Es preciso estar *calificado* para entrar. De la misma forma, la prohibición de atravesar una puerta no se aplica a los que tienen el derecho a franquearla y que, por tanto, están calificados en este sentido. Es necesario también poseer el “equipo de llaves” que es indispensable para abrir la puerta, la cualidad no basta.

Ciertamente, la cualidad se adquiere y la organización iniciática no puede dejar de prever las condiciones requeridas para adquirirla. Sin embargo, la *cantidad de las claves* que es necesario poseer, traducéndose por una cantidad de saber, revela necesariamente la inteligencia del iniciado. Aunque éste fuera reconocido como apto para comprender, comprendería más o menos —sobre todo habiendo comprendido y retenido las lecciones, se serviría con más o menos habilidad—. En efecto, no basta con poseer las llaves para que se abran las cerraduras, es necesario conocer las

“palabras” que permiten la apertura, es necesario saber cómo se ha de manejar cada una de las llaves*.

— Los griegos, siguiendo en esto al sánscrito, han llamado *théos* a la “causa primera de la energía universal”. La raíz de la palabra es DIF (con *digamma*), que dio origen al latín *divus*, *deus*, al francés *dieu* y al castellano *dios*. En sánscrito había producido *deva*, y algunos quieren incluso ver en el vocablo latino *Jovis* (que se aplica a Júpiter) un origen similar, como representando una forma primitiva, *diovis*.

Esta raíz evoca la idea de *inflamación* (en la luz) y por consiguiente del *día* (en tanto que claridad) y habiendo dado origen al griego *Zeus*, también de la idea de divinidad.

— Se resume en esto la totalidad de la teoría de la magia. La inflamación de la luz, positivamente lo que los hombres han llamado el *día*, procede ordinariamente —y sin que sea posible discutirlo— de la luminosidad difundida sobre la tierra por el sol. Esta es una manifestación de la energía que procede del sol. Dándole el nombre de *théos* a la fuente primordial de la energía, todas las fuentes segundas serán, cada una a su vez, un *théos*, es decir, una divinidad; porque el apelativo toma un carácter genérico. De ahí la pluralidad de los dioses cuando se refiere uno al panteísmo; de ahí la multiplicidad de las divinidades inferiores que conviene entrever para caracterizar las fuentes de energía derivadas que existen en la naturaleza terrestre. Cada una de estas divinidades no puede ser denominada un *théos*, porque esencialmente la energía de que ellas son la fuente deriva de otra, que no siendo terrestre debe considerarse como superior, en virtud de la jerarquía sidérea. De esta forma serán denominadas de manera diferente.

Los antiguos parecen haber tenido la noción exacta, si no precisa, de la distinción que hacemos hoy día entre la *energía utilizable* y la *energía propiamente dicha*. La diferencia que existe entre la teúrgia y la alta magia procede de esta distinción.

— La jerarquía energética, que se distingue entre las apelaciones de las *potencias* consideradas, procede de ello. Sin embargo, las jerarquías conocidas en este sentido difieren según la “menta-

* Se ha de tener en cuenta, para comprender el juego de palabras que utiliza aquí el autor, que en francés existe un solo término, *clef*, para expresar los conceptos que en castellano corresponden a dos palabras diferentes: llave y clave. (*N. del T.*)

lidad” de los pueblos; para algunos, una simple jerarquía esquemática basta, para otros lo que importa es el detallar, y la presentación de los detalles varía según la tendencia a complicar más o menos las cosas.

El esquema *cabalístico* es el más breve de todos; en él se mencionan únicamente cuatro planos jerárquicos que se han de estudiar. Se les denomina *mundos* para indicar que cada uno de ellos debe considerarse como un *universo particular*; siendo todas las esferas geoméricamente semejantes, la concepción resulta racional, y es posible razonar cada universo particular como el universo entero, o a la inversa.

— Los mundos cabalísticos son:

1.º *El mundo de la emanación*, del que *ensof* (la causa primera) ocupa sensiblemente el centro y en donde se manifiestan las primeras y más generales energías que, lógicamente, emanan de la fuente central; este mundo se ha llamado *divino*.

2.º *El mundo de la creación*, donde las energías precedentes han construido y siguen construyendo en todo momento, en el tiempo y en el espacio, lo que se llama lo *concreto*; este mundo es entonces el de la *creación continua*.

3.º *El mundo de la formación*, donde las energías creadoras dan a las cosas concretas las *formas definitivas*, en el sentido de que la evolución de cada una se opera en un cuadro energético. Se trata, en suma, del *mundo de las especies*.

4.º *El mundo de la acción*, en donde cada individualidad, creada en una especie determinada, *actúa* —de manera intrínseca como el mineral, o extrínseca como el vegetal— y manifiesta la *vida* en grados diversos y variables. Es el *mundo de la naturaleza*, tal como aparece sobre la tierra.

— El esquema es por lo tanto metafísico. Se puede decir que está en la base de todas las jerarquías energéticas que la magia considera.

En el *mundo de la emanación* se sitúan los *elohim* hebreos, los *levas* hindúes, la mayoría de los dioses grecorromanos, los *eones* de los gnósticos.

En el *mundo de la creación* se encuentran los *arcángeles* y los *ángeles* inferiores en la jerarquía de los *elohim* (Moisés hacía notar a este respecto que el Génesis, es decir, la generación de las cosas, comienza por la operación creadora de la *colectividad de los*

elohim), y todas las “potencias”, llamadas también *potencialidades*, que en los distintos pueblos cumplen el mismo papel.

En el *mundo de la formación* se sitúan los *genios* hebreos o chinos, los *espíritus inferiores* de la cábala, los *decanos* egipcios y griegos.

En el *mundo de la acción* se encuentran las divinidades llamadas inferiores en todos los pueblos: los *espíritus comunes*, a los que se atribuye un carácter bueno o malo, según los efectos que se pueden comprobar de una manera ordinaria; los *elementales* de los cabalistas, los *demonios* de los cristianos, las diversas *representaciones de fuerzas de la naturaleza*, que los etruscos entreveían, y todo aquello que corresponde entre los pueblos cuya inteligencia no se eleva muy por encima de la comprensión de los fenómenos corrientemente perceptibles.

Con la “mentalidad” práctica de que los antiguos han dado prueba ordinariamente, todas estas representaciones de energías cósmicas han recibido una *personificación*; siendo difícil concebir las abstracciones, esta manera de proceder las hacía accesibles. Los razonamientos implican abstracciones, que se traducían por “historias mitológicas” muy fáciles de recordar y encantadoras de comprender —muy ingeniosas en todo caso— y de las que el iniciado únicamente podía comprender el exacto significado.

Sin embargo, tal *antropomorfismo* ha favorecido singularmente las ideas supersticiosas y, por ello, ha dado lugar a la difusión de la brujería.

(P. P. — Doc. Fr. — Doc. Etr. — Div. Aut.)

— De esta teoría iniciática ha surgido un conjunto doctrinal, abarcando los medios más apropiados para utilizar convenientemente, pero siguiendo las posibilidades ofrecidas al hombre, todas estas energías cósmicas, teniendo en cuenta sus diversas formas.

Esto es a lo que responde la definición de la magia.

— La noción de *ensof*, planteada por los cabalistas, limita en la porción superior las posibilidades humanas. La energía, que no comienza a ser “utilizable” más que al salir de su fuente primera, no podría hacer cuestión suya tratar de comprender el medio de servirse de las “corrientes” —dicho sea para utilizar una expresión familiar en nuestro tiempo— que existen, o que se supone que existen, en la propia intimidad de esta fuente. Lo que sea este *ensof* tiene no sólo un carácter incognoscible y difícilmente concebible, sino también inaccesible, mágicamente hablando.

De ahí que el esquema cabalístico considere como primer mundo el de la *emanación*, es decir, el punto en que la inteligencia humana comienza a captar el “proceso” energético.

Las *potencias* o *potencialidades* que existen en dicho mundo son evidentemente de un orden muy general y su utilización no puede presentar el mismo carácter. Personificadas, poseen indiscutiblemente el derecho al mayor de los respetos —de la misma forma que conviene respetar físicamente una corriente eléctrica cuyo voltaje es muy elevado—. Su utilización no es sin duda imposible, pero resulta poco practicable, porque exige protecciones adecuadas por parte del operador, al mismo tiempo que una habilidad de la que sólo los especialistas son capaces. De todas formas, los efectos obtenidos serán paralelamente de orden general, y no podrán, en ningún caso —si no es por repercusión—, afectar a un objeto particular.

— Ocurre poco más o menos lo mismo con las energías que se manifiestan en el mundo de la *creación*. Su personificación implica un respeto sensiblemente idéntico. Su utilización, más posible sin duda, posiblemente más practicable, no es tampoco más que de acción general; y de la misma forma, sólo los especialistas podrán correctamente practicarla.

— Por el contrario, las fuerzas que tienen su sede en el mundo de la *formación* son mágicamente más accesibles y manejables, aunque tienen un carácter muy elevado. Ya no se trata ni de dioses ni de divinidades secundarias, se trata de semidioses —como los llamaban los griegos y los romanos— o de genios —como los entendían los asiáticos—. Presentan una forma específica, que si bien no está, a decir verdad, concretizada, es sin embargo concebible; se trata siempre de una especie de “plasma energético” que, encontrándose circunscrito en su desarrollo, puede imaginarse y en caso de necesidad representarse de manera figurativa.

Los decanos egipcios, que los griegos parecen haber heredado, constituyen así *plasmas energéticos*, seguramente variables pero también fácilmente determinables. Esto es lo que ha permitido figurárselos plásticamente, con frecuencia de una manera acertada, aunque pueda parecerle ridícula a aquellos que, no teniendo la noción de estos plasmas, se ven especialmente incitados a considerarlos una ornamentación fantástica. Se encuentran en diversos puntos, en los vestigios de la antigüedad y también en las esculturas de las catedrales llamadas góticas; dejando a un lado el esti-

lo, la imagen de los decanos y sus derivados es frecuentemente muy fácil de reconocer.

La personificación de estas fuerzas pasa así a un “segundo plano”. No es preciso crear personajes considerables, puesto que su importancia se revela secundaria. Así, la historia de los semidioses es corta, al menos en su sentido iniciático, puesto que los griegos, que poseían gran sentido de precisión, y los orientales, que amaban los detalles, han creído un deber explicar superabundantemente en los mitos, en ocasiones complejos, el papel jugado por muchas de las fuerzas del mundo de la formación (aquellas que metafísicamente preocupan más, como son las fuerzas conservadoras de las especies animales, o incluso las fuerzas generadoras en los individuos, así como las denominadas sociales, que concurren a la evolución en conjunto de la humanidad.

— La utilización, que mágicamente se puede hacer, es muy posible —incluso más posible de lo que se podría creer en una primera aproximación—. La ingeniosidad del “sistema”, que ha sido empleado en este sentido en la antigüedad (especialmente en Caldea), descansa en el hecho de que las fuerzas del mundo de la formación tienen manifestaciones muy próximas a la naturaleza terrestre, en ese sentido de que se traducen morfológicamente por lo que se llama *combinaciones sidéreas*.

Los “plasmas energéticos” que las caracterizan están representados, de una forma concreta —y por tanto comprobable— por las combinaciones que el Sol, la Luna y los planetas forman alrededor de la Tierra, en el cielo. La magia considera el conjunto llamado astronómicamente “sistema solar” como una especie de campo magnético en el que el Sol cumple el papel de *inductor*, y cada uno de los planetas el de *inducido*, y la Luna (o todo satélite) el de *distribuidor* (comparable al “controlador” de Thomson).

Las combinaciones diversas —y constantemente variables— que constituyen entre ellos estos “elementos energéticos” proporcionan al campo magnético *aspectos* diferentes que dan lugar, cada uno, a una *forma* de energía (la palabra *forma*, teniendo aquí el sentido que los físicos le atribuyen en especie). Estas formas de energía tienen un efecto de *inducción* (eléctricamente hablando) sobre el conjunto material del globo terrestre. Se trata de *fuerzas actuantes* —convencionalmente particularizadas— que por *transformación en trabajo* (según los principios de la mecánica usual) construyen los seres de todos los tipos y les afectan constante y diversamente de una forma más o menos viva.

Unas, sin embargo, son de un orden bastante general en su eficacia, las otras de un orden especial y *casi* individual. Pero entonces estas últimas revelan más el mundo de la acción (el último del esquema cabalístico).

— Entre las fuerzas de eficacia general se sitúa en primer lugar, como la más constante y menos variable, la que los modernos astrónomos llaman *atracción universal*. En virtud de la concepción de Newton, y según la ley que lleva su nombre, la *atracción* es la forma de energía propiamente dicha que anima el movimiento de los cuerpos celestes en el universo entero. Aunque Einstein ha demostrado que si bien esta concepción debía en todo momento considerarse como justa, la ley que la expresa no era aplicable —tal como se encuentra enunciada— más que al “sistema solar”, habiendo comprobado que más allá y para otros “sistemas estelares” se imponen una serie de correcciones. Esta importante observación conduce a decir que la forma de la energía denominada *atracción* es una *fuerza actuante*, cuya *transformación en trabajo* presenta un aspecto particular en el “sistema solar”, y puesto que existe este aspecto, no puede proceder más que la *constitución* del indicado “sistema solar”.

Por lo tanto, las fuerzas del mundo de la formación constituyen una *especialización* para el “sistema solar” y, consecuentemente, para nuestro planeta las energías de la misma categoría que existen en los otros “sistemas estelares”. Como no se trata de utilizar la energía de otras “redes” que las de aquella de la que la Tierra depende directamente (es decir, jerárquicamente), *la magia no se sirve más que de las fuerzas del mundo de la formación*, cuya sede se encuentra en el “sistema solar”, y no considera más que los “planetas sidéreos” que las representan y las manifiestan.

— En este orden de ideas, la magia se relaciona con la astrología. Obliga a observar los astros y calcular sus movimientos, el mago es necesariamente un astrónomo; obliga también a reconocer el valor energético de las combinaciones planetarias y de preverlas por las matemáticas —no sólo para fijar las fechas y horas de las operaciones mágicas, sino también para precisar sus efectos—, por lo que es necesariamente astrólogo. Este era el caso de los *magos caldeos*, y esta magia es la del profeta Daniel, instruido —como sus escritos revelan— en los colegios iniciáticos de Babilonia.

De esta forma existe una astrología mágica (*y no una magia astrológica*, que no es en esta concurrencia más que un medio).

Tiene, entiéndase bien, un carácter muy secreto. Pero en este sentido, la simple lectura de los libros de Daniel —de los que el séptimo, como mucho, debe ser separado, según San Jerónimo—, no nos deja lugar a dudas. Daniel es un narrador encantador que sabe exponer muy bien sus teorías, sin que el lector vea en ello más que historias deliciosas, y no le falta tampoco ironía en relación al profano; la manera en que pretende conducirse en la “fosa de los leones” es una prueba de ello.

Desconocida totalmente, aunque sospechada, esta astrología mágica ha sido llamada *astrología caldea* en la época alejandrina, mientras que los neoplatónicos hacían filosofía y trataban de reaccionar contra el cristianismo naciente, pero absorbente, e inventaban la signatura de *Hermes Trismegisto* como seudónimo colectivo de los más sabios de ellos. Todos los astrólogos, a partir de este momento, se declararon caldeos; ésta era una forma de dejar creer que sabían muchas más cosas de las que figuraban en sus escritos. De hecho, habían estado al corriente de la astrología mágica y se guardaron mucho de evocar las tradiciones caldeas, porque si hubieran sido iniciados habrían, sobre este tema como sobre otros muchos, prestado el más riguroso e inexorable “juramento de silencio”.

Esto hace pensar que las obras astrológicas de esta época y las siguientes —de las que ninguna es criptográfica, o dicho en otros términos, *hermética*— no ofrecen tanto valor como se les ha querido atribuir. En todo caso, no puede mostrar más que una parte muy pequeña —la parte superficial de alguna forma—, una ciencia que contiene mucho más de *secretos técnicos*, generalmente imposibles de descubrir por el estudio personal, que los investigadores, incluso los más perspicaces e inteligentes, no han podido estimar hasta ahora.

— Pero en razón de la consideración del *determinismo sídereo* que la magia debía tener en cuenta para utilizar las fuerzas del mundo de la formación, tomaba un carácter *determinista* —materialista, a decir verdad—, como todo “sistema científico” debe ser.

De todas formas, los antiguos no chocaron con el problema del “dualismo” que una cierta filosofía ha difundido entre los modernos y que con frecuencia les asombra. No concebían la *substancia* como opuesta a la *materia*. Para ellos la *substancia* —de la que encontramos que el “alma humana” estaría compuesta— no tenía una *esencia* tan diferente de las energías intraatómicas, dan-

do lugar a la *materia*, que no pudiera poseer una especie de “paralelismo” que permitiera alguna asimilación.

Esto es lo que ha conducido a la *teoría de las correspondencias*, derivadas de la teoría general según la cual los minerales y los vegetales *corresponden* a estados, no sólo físicos en el ser humano, sino también psíquicos, o psicológicos, es decir, intelectuales, que, filosóficamente hablando, revelan no sólo el cuerpo, sino también el “alma”. Esta es la parte de la teoría que se refiere al mundo de la acción.

Se comprende que tal doctrina, cuya elevación científica y metafísica la hace difícil de captar sin explicaciones especiales para elucidarla, debía inevitablemente ocasionar una serie de ideas degeneradas y derivadas que, con el tiempo y la confusión inevitable en el entrecruzamiento de las tradiciones, no podría dejar de constituir un patrimonio de ensueños. Este es el patrimonio que explota la brujería.

No se puede hablar seriamente de una doctrina, en lo que se refiere a la brujería, porque en ésta no se encuentra más que desorden en las ideas.

(P. P. — Doc. Fra. — Doc. Etr. — Doc. Partic.)

El caso particular del satanismo

— La brujería en Europa ha tomado un tinte a la vez maniqueo y hebreo. Es maniquea por el “espíritu” y hebrea por la “letra” (empleando estas palabras en su sentido ordinario).

Parece innegable que el maniqueísmo —cuyo autor, Manes, era oriundo de Arabia, y que data del siglo III— representa una especie de restauración de iniciaciones anteriores al cristianismo. Los primeros maniqueos, desde luego, estuvieron organizados en una sociedad que pretendía ser iniciática y que, según los historiadores, era secreta. Su doctrina revelaba el *zoroastrismo* vulgar —es decir, la deformación de la religión de Mitra, que, cubierta con el nombre de Zoroastro, pasaba y sigue pasando todavía a los ojos de algunos por haber sido la de los antiguos persas—. Admitía ésta la existencia de dos principios antagónicos: Ormuz y Ahrimán, uno era la luz, otro las tinieblas; uno representaba el bien, el otro el mal. Se complicaba además con tendencias *gnósticas*, y por este hecho dio nacimiento a una herejía cristiana que di-

versos concilios condenaron. Ha producido una confusión en lo que se refiere al *gnosticismo*.

— Los verdaderos gnósticos —los de los primeros tiempos del cristianismo— eran judíos. Estaban adheridos a los *seferazim*, para los que los escritos bíblicos tenían un sentido esotérico, explicable consecuentemente. Tal manera de ver implicaba un “sistema” de explicación, que será el que más tarde revelaría la cábala rabínica —en gran parte, mas no en su totalidad—. Pero ellos hablaban en griego, a partir de la época de la dispersión del pueblo hebreo; y sin duda, para poner al alcance de sus oyentes los conceptos hebreos, los tradujeron, lo mejor que les fue posible, en lengua helénica. Así, sus *eones* no son otra cosa que los *elohim* de Moisés (el término *eon* es griego y significa lo que nosotros llamamos una “entidad”).

Los griegos, con su natural tendencia a discutir sobre las palabras para precisar las ideas metafísicas, trataron de buscar una mayor aproximación sobre estas indicaciones, para aclarar las que les daban los evangelizadores, y acabaron por edificar una teoría completa, en la que el *logos* (o el verbo) actuaba a la manera de un *eon*, y como Jesucristo era, cristianamente hablando, el Verbo de Dios, se transformó así en un *eon*.

La mezcla de judaísmo mal comprendido con un cristianismo poco profundo tomaba ya un carácter herético en el siglo II.

— Encima apareció Manes, queriendo arreglarlo todo, y enredó mucho más todo el conjunto al añadirle ideas, aunque fueran supersticiosas, procedentes de la antigua Persia.

Pero había renovado las iniciaciones de antaño. Estas, antes de la venida de Jesucristo, no eran en Judea más que asociaciones políticas, y en Grecia sociedades de ayuda mutua o deportiva. Después habían desaparecido, al menos entre aquellos que los cristianos llamaban *gentiles*. La idea de Manes era reconstruirlas, y sin duda detrás de esta idea había en él, como en sus partidarios, preocupaciones de índole política. Con Constantino, y después de este emperador, en el tiempo en que existió Bizancio, la política y la religión permanecieron estrechamente mezcladas; mucho más de lo que los historiadores han tratado de decirnos.

Fuera como fuese, el hecho es que el maniqueísmo tenía un carácter netamente gnóstico, pero a la vez alejado de la *gnosis*, y que sus adeptos se agruparon en sociedades de carácter iniciático, lo que ha inducido a algunos a creer que todas las sociedades

en las que después se reconocieron ritos que procedían a las antiguas iniciaciones tenían una procedencia o filiación gnóstica.

Es cierto que los rasgos del maniqueísmo se vuelven a encontrar en las doctrinas de los paulicianos, los bogomiles, los pátaros y los albigenses o cátaros, así como en otros muchos.

Parece también verdad que el *satanismo*, bajo todas sus formas, no es más que un derivado, sino del propio maniqueísmo, al menos de la confusión de ideas que contribuyó a difundir.

— A partir del momento que se entrevé un dios, seguramente bueno, puesto que crea constantemente la vida en la naturaleza, y al que se le opone el “destructor de la vida”, autor de todo el mal que sufre el hombre, este último adquiriría un valor de consideración casi igual. La consecuencia es que si bien reconciliarse con Dios era sin duda útil con el fin de aprovecharse de sus beneficios, resultaba todavía más práctico hacerlo con el diablo, con el fin de evitar las desgracias. Esto significa la introducción de ideas “egoístas” en la impasibilidad metafísica.

En la antigüedad no se mezclaban los “sentimientos” a las concepciones del orden general del universo, reconociéndose únicamente en este último el efecto de un *fatum*, del que procedía el destino de cada ser, y que, sobre todo, seguía una “moral” diferente con arreglo a la cual las sanciones en el más allá de la muerte no podían dejar de tener un paralelismo a sus determinaciones —la antigüedad, que, en suma, veía más claro en la naturaleza y menos claro en el ser, no ha tenido ninguna idea del diablo tal como la Edad Media lo ha concebido—. El propio Ahrimán, entre los persas, nada tiene de común con Satán.

Es preciso admitir que el maniqueísmo ha tenido una influencia mucho mayor de la que los historiadores —faltos de documentos precisos— han podido comprobar; porque el principio del mal ha ido recibiendo poco a poco una personificación tan neta entre los cristianos, poco ortodoxos ellos también, hasta el punto de que los concilios lo tomaron en consideración y le dieron finalmente (en Toledo en el año 447) su definición.

— El diablo es judío. Se llama Satán, palabra que en hebreo evocaba la *oposición* y, por consecuencia, la *contradicción*, la acusación; se le dio una traducción griega, *diabolos*, que significa también el *acusador*, pero con la idea de calumnia y un sentido denigrante. Con la ayuda de la imaginación se le fueron añadiendo todas las cualidades peyorativas que se puedan inventar. Antagonista de

la divinidad, se le atribuyó una potencia tan grande que los escritores cristianos debieron, por prudencia, hacer observar que la eficacia de su poder no existe más que en tanto que Dios lo permite.

A pesar de estas advertencias, el pueblo rodeó al demonio de una aureola malsana, muy bien estructurada para atraer a los “rebeldes”; a aquellos que, descontentos de la sociedad, calumniadores de la naturaleza, denigradores de la armonía universal, estaban tentados de acusar a la divinidad de haber fracasado en su obra.

Se trataba de un *demon*, es decir, de un *daimon*, tal como lo entendían los griegos; un *espíritu común* —siguiendo el sentido indicado por el retórico Ateneo—, una de las fuerzas del mundo de la acción, fácilmente personificables en una cierta medida, en razón de su proximidad al ambiente habitual, y que consecuentemente, en rigor, se podría utilizar como un personaje importante, casi un genio —en la acepción que dan a este término los cabalistas—, y, por consiguiente, relacionado con la idea general que caracterizaba su poder.

Y como las fuerzas del mundo de la acción son múltiples, por tratarse, por otra parte, de las fuerzas que pueden comprobarse en la naturaleza física, se manifiestan las del *dominio intermedio* (parafísico), por lo cual, al lado del *daimon* principal, se conciben *daimones* secundarios, y la aureola satánica se rodea de una horda inconmensurable de diablos y diablillos.

— Existe una jerarquía demoniaca, comparable con la jerarquía de las *potencias* del mundo de la emanación (el primero en el esquema cabalístico), y por tanto compuesto por las apelaciones de los personajes, revelando ya una mezcla de tradiciones y cuyo valor no existe más que en virtud de una confusión entre el dominio extremadamente superior de las energías y el bastante más inferior de las fuerzas que actúan en la naturaleza terrestre. Se ve entonces, al lado del Satán judío, un Belcebú fenicio (literalmente *Baal-Zebut*, es decir *dios-mosca*), un lucifer latino (también llamado el *portador de la luz*) y un Asmodeo (que no es más que una *Venus* oriental, esencialmente benéfica, pero que se convierte en maléfica en el libro bíblico que, sin embargo, no es canónico, de Tobías). Todos ellos pasaron por ser “espíritus de las tinieblas” y toda una amplia literatura se encargó de manejar y difundir esta confusión.

— El satanismo surgió y dominó la brujería en la Edad Media. Colocado en oposición a Dios, que se sitúa en lo alto, por ser

superior a todo, Satán se encuentra abajo, en los lugares inferiores, *inferi* en latín, y como consecuencia en el *infierno*, y en un *infierno de fuego*, porque el *elemento* (o principio universal) llamado *fuego*, en el antiguo lenguaje simbólico está en oposición diametral (sobre una circunferencia teórica) con el elemento llamado *aire*, que, físicamente, en la naturaleza, está representado por la atmósfera respirable, situada por encima de la superficie del suelo y de las aguas, y por consiguiente en alto.

Por ello los ángeles, evidentemente buenos, se dirigen hacia lo alto, hacia el cielo; los demonios, seguramente malos, hacia abajo, al infierno.

— En la mezcla de la *demonología*, el investigador encontrará fácilmente los rasgos de tradiciones anteriores al cristianismo: el fuego infernal nos recuerda el culto del fuego teórico de los antiguos *parsis*; el Baal fenicio llamado *Zebut* (*mosca*) evoca las prácticas de una magia más o menos asiria; Lucifer (simple nombre del planeta *Venus* entre los romanos), y Asmodeo (personificación de la diosa del mismo nombre), recuerdan un cierto *sabeísmo* (o culto de los astros) muy difundido a la vez entre los etruscos y las poblaciones orientales. Había en todo esto con que satisfacer, en otros tiempos, a las inteligencias más inquietantes de cosas anteriores.

Pero sobre todo Satán, que presidía esta asamblea, y que por su denominación hebrea recordaba todo cuanto, en los escritos bíblicos e incluso evangélicos, simboliza —aunque diversamente— la comprobación del mal metafísico o físico; porque parece que el diablo, tal como se le concebía, había debido existir siempre, concretamente a partir de la creación descrita por Moisés; este “príncipe de los demonios” fue asimilado con la serpiente del Génesis en un principio y después con todos los *espíritus* míticos: el Pitón de los griegos, el Leviatán de los hebreos, el dragón del Apocalipsis, y por consecuencia la bestia, las bestias negras de las que Hécate era la principal, todas las bestias inmundas y monstruosas, como el Tifón chino que se ha incluido en las láminas del *Tarot*.

— La imaginación corrió libremente, y la superstición hizo otro tanto. Un cierto tipo de intoxicación penetró en todos los cerebros, incluso en los mejor sentados, y muchos escritores eclesiásticos, a pesar de su extrema prudencia, no supieron escapar totalmente.

La razón, si no la excusa, era la existencia, incontestablemente

real, de fuerzas que residen en el mundo cabalístico de la acción: fuerzas que ordinariamente son invisibles (como todas las formas de la energía), pero susceptibles de adoptar un aspecto morfológico que a veces, y en determinadas condiciones, podía hacerlas perceptibles a los órganos de los sentidos y que, por otra parte, parecían dar manifestaciones de una intelectualidad curiosamente, asimilable a la inteligencia humana.

Es cierto que la naturaleza utiliza la energía con una rara inteligencia, así como construye los seres con un supremo talento. Si nada hay más artístico que una flor, nada es más sabio que esa complejidad de movimientos que, dirigiendo la totalidad del universo, dirige también el átomo; de forma que las leyes que va descubriendo la ciencia humana atestiguan la inteligencia que la naturaleza emplea en su aplicación.

Que las fuerzas del mundo de la acción —mundo inferior, pero representativo de la naturaleza terrestre— sean inteligentes nada tiene de chocante a primera vista; pero que manifiesten su inteligencia de tal forma que le den una manifestación comparable a la de la inteligencia humana, el hecho puede sorprender.

Sin embargo, el examen de la energía eléctrica estática nos permite una cierta comprensión en este sentido. Se sabe que, en este estado, la electricidad se conduce por sí misma de una forma que parece inteligente, aunque a decir verdad poco lógica y con frecuencia fantástica. Este es un paso dado por la ciencia experimental, en el dominio demoníaco.

Ya se percibe que los *fluidos* naturales pueden tomar una forma sensible, casi una personalidad, y dar apariencias de una intelectualidad rudimentaria. Si existen otras fuerzas, que son superiores a estos fluidos y comparables (no análogos) a las fuerzas puramente físicas, se está en derecho de suponer que son susceptibles de adoptar *estados morfológicos* en los que se manifiesten, si no de manera verdaderamente intelectual, al menos *inteligenciadas*.

El vocablo “espíritu”, para los magos, era sinónimo de “inteligencia”; uno reemplazaba al otro y es fácil comprender el porqué.

Los *elementales* de los cabalistas y los *elementarios*, que son para ellos superiores a los precedentes, se sitúan en la categoría de los “espíritus”, es decir, de los *soplos* (de acuerdo con el latín *spiritus* y el griego *pneuma*), y para hablar más propiamente, las manifestaciones de los fluidos semejantes al viento que se siente pero al que no se ve.

Los “espíritus” de los espiritistas tienen *físicamente* las mis-

mas características, pero su inteligencia parece de tal tipo que puede atribuirse a un ser humano, y puesto que muchos de ellos permanecen desapercibidos cuando han desaparecido, es decir, cuando han muerto, nada es más lógico que considerar que son tales.

Cuando ciertos escritores eclesiásticos asimilaron todas estas categorías de “espíritus” a los demonios, también eran lógicos. Cuando Sócrates hablaba de su *daimon* particular, no quería, sin embargo, referirse a la misma cosa, él hacía simplemente alusión, hablando en griego, a su talento. Cuando el hechicero de la Edad Media pretendía haber comerciado con los demonios, según la expresión consagrada, no era de la misma cosa de lo que se trataba.

El *sabbat* de los brujos, cuando era real, tenía el carácter crápuloso de una orgía rústica, pero cuando era imaginario adquiría toda la logorrea que la confusión ideológica que estas tradiciones deformadas e incomprendidas habían engendrado.

— No obstante, este *sabbat* era judío, como el propio Satán, y el hebraísmo coloreaba la actividad mágica. Las letras hebreas se utilizaban —hemos de decirlo— con toda la salsa; los vocablos hebreos, cuyo sentido ordinario se había olvidado, se tomaban en diferente sentido, en ocasiones muy alterado. Entre los rebeldes contra el Estado o la sociedad, establecido entre los desgraciados que penaban bajo el peso de la frecuente penuria y de la constante miseria, entre los soñadores a los que devoraba la ambición, el satanismo de la brujería tomaba el aspecto de un refugio donde se podían acoger a un “poder” reparador de las injusticias que se sufrían.

De ahí ha venido la afirmación —evidentemente errónea— de que mediante las prácticas mágicas era posible alterar el orden de la naturaleza, mientras que un mago, si en alguna ocasión lo hubiera proferido, no sería digno de este nombre. De ahí ha venido también la idea, ciertamente absurda, de que Satán podría ser objeto de un culto; lo que no se había visto jamás, pero que se vio en una especie de *misas vanas*, de *misas negras* y diversas divagaciones litúrgicas.

La historia ha comprobado que un viento de locura satánico había atravesado como un ciclón toda la Edad Media.

Se vio surgir la *goecia*, la más sombría de las magias, la *magia negra*, y la brujería delirante se hundió en los abismos deformes de la ignominia y la escatología, vecina del crimen e incluso de la antropofagia.

Esto fue la culminación. El mago griego, el *goês*, que practi-

caba la *goetsia*, se contentaba con lanzar gritos tímidos (*goaô* quiere decir “yo lloro”) para llamar a los “espíritus” mediante sus encantamientos (propriadamente dicho: cantos murmurados sólo con los labios). Pero en la goecia de la Edad Media sólo se trata de sangre, lodo e inmundicia.

No se podía caer más bajo en el horror infernal.

(P. P. — Lanc. — Doc. Fr. — Div. Aut. — Chass.)

Aspectos hebreos

— Independientemente de la coloración hebrea que afecta —peor que mejor desde luego— a la brujería de la Edad Media en Occidente, conviene reconocer que la magia, incluso la de más elevada categoría, se presenta bajo una apariencia netamente israelita. Estaría uno tentado a creer en un predominio de determinadas tradiciones del pueblo judío.

Este efecto es debido al empleo casi exclusivo, para la inscripción de los pantáculos y talismanes, de letras hebreas, modernos o antiguos.

Pero, sin embargo, se puede ver que estos mismos objetos llevan en otros países inscripciones trazadas en caracteres diferentes: árabes, hindúes, chinos, e incluso egipcios, fenicios, asirios, más raramente latinos o griegos (existiendo en las colecciones un gran número de este género).

Si los objetos mágicos en Europa —a partir de la implantación del cristianismo— han adquirido el aspecto que se puede observar, la razón reside principalmente en la comodidad que ofrece en sus especie la *manera de los hebreos*.

— El alfabeto hebreo —tal como se utiliza todavía tipográficamente— ha sido imaginado por Esdras, y según todas las probabilidades dibujado personalmente por él. Data del siglo V antes de nuestra era y es posterior a la cautividad de Babilonia.

En otros tiempos —es decir, anteriormente a la cautividad— los judíos se servían de otros alfabetos que fueron sucesivamente modificados, pero todos comprendían *veintidós letras*. Estos alfabetos antiguos han sido llamados *simbólicos* por los magos y magistas occidentales, porque se han servido de ellos especialmente para reproducir las *claves* que, por sí mismas, constituían sím-

bolos, mnemónicos. Han dado lugar, por deformación gráfica, a otros alfabetos que generalmente se llaman *mágicos*.

Las letras de Esdras —representando el “hebreo cuadrado”— son iniciáticas en el sentido de que su dibujo ha sido realizado partiendo de una figura geométrica muy secreta, cuya explicación se encuentra en la base de la enseñanza llamada iniciación. Hasta aquí, de todas formas, ningún investigador ha sospechado el hecho, y probablemente es la primera vez que está permitido revelarlo.

Esta figura ha sido conocida en todos los tiempos, y las últimas excavaciones que en los alrededores de Susa han hecho descubrir la existencia de los *sumerios* demuestran que este antiguo pueblo no sólo apreciaba su valor, sino que también lo sabía utilizar convenientemente.

Esdras se ha servido de él y lo ha descompuesto hábilmente de forma que ha extraído los veintidós caracteres del hebreo cuadrado.

Algún tiempo antes de la muerte de Mahoma, cuando fue necesario ordenar el Corán, los árabes inventaron la escritura *dzem*, que reproducía los mismos caracteres, con una cierta fantasía en su trazado que los hacía irreconocibles. Esto hace pensar que los árabes no estaban en aquella época tan alejados de la verdadera iniciación como se estaría tentado a creer, y aquí hay, para el Corán, como para la Biblia, los Vedas, los Upanishads y el Zend-Avesta, una *gnosis* que, reposando sobre los mismos principios que la *gnosis* hebrea, permite descubrir el esoterismo. Algunos investigadores lo han sospechado, pero se han desviado hacia las hipótesis generalmente doctrinales, cuando se trata de un tema puramente criptográfico.

— La cábala, que evita cuidadosamente mencionar el secreto de la *grafía* de las letras, revela sin embargo que la esencia de la *gnosis* descansa en el alfabeto compuesto de veintidós letras. San Jerónimo, en su *Prefacio galeático* a la traducción que ha hecho en latín de los escritos bíblicos, llama deliberadamente la atención sobre este número de letras y añade que, para disponer convenientemente los textos que constituyen el *canon*, conviene referirse a ellas. San Jerónimo, por tanto, conocía la *gnosis*, y cuando más tarde se ha atribuido a la *Vulgata* todo su valor preferencial, se ha debido recordar el hecho, así como en el curso de las discusiones de los concilios.

Pero la cábala parece haber sido conocida por los apóstoles,

sin lo que San Juan no habría sido el signatario de su Evangelio, y menos aún de su Apocalipsis, ni tampoco San Pablo habría escrito algunas de sus Epístolas, y sobre todo la dedicada a los hebreos. Sin embargo, la cábala, anónima como doctrina y como procedimiento, pero rabínica en su presentación, ha sido denigrada tanto por los escritores católicos, a partir del concilio de Trento, como por los rabinos modernos, que la consideran como un ensueño de la Edad Media.

Es cierto que el Zohar —que constituye el principal texto de la doctrina de la cábala— se ofrece al lector como algo tan misterioso como el Apocalipsis y las profecías de Ezequiel. Se perciben allí una multitud de alegorías, acompañadas de singulares alusiones a los símbolos. Entonces el investigador, perdido en conjeturas, se deja conducir para nutrir su imaginación con similitudes a las alegorías de otras doctrinas.

Porque se ha visto, sobre todo en la cábala, una doctrina, lo mismo que en la *gnosis*; cuando en realidad de lo que se trata es de “sistemas” —aunque presenten un conjunto estrechamente ligado y tan ingeniosamente tramado que incluso el más crítico pueda engañarse—. La forma de expresión es *hermética*; como debe serlo la puerta de toda iniciación; magníficamente adornada, presenta a la vez la atracción del misterio y el encanto de los ensueños. Pero admirar una portada, describirla e interpretar los adornos no ha sido nunca suficiente para abrirla.

— La cábala es un sistema, y el secreto de las veintidós letras establece sus fundamentos, porque se trata siempre de leer antes de tratar de comprender. Tiene un carácter necesariamente universal, puesto que se trata de la lectura de no importa qué texto de carácter esotérico y de espíritu evidentemente iniciático: el Zohar, como el Apocalipsis, como Ezequiel, como el resto (los Vedas, el Zend-Avesta, el Corán, los poemas de Safo, las Sagas nórdicas o el Libro de los Muertos de los antiguos egipcios), todo aquello que, de cerca o de lejos, de una forma esquemática o fragmentaria, refleja esta enseñanza inmensa y profunda, indiscutiblemente racionalista, inimaginable, inconcebible, insospechable incluso, y sobre todo insospechada, elaborada penosamente sin pausa a través de los siglos pasados, que constituye el precioso patrimonio de la inteligencia humana y que se denomina *la iniciación*.

— Siendo por tanto universal, el “sistema” cabalístico se reflejaba sobre todo en los objetos mágicos, sin lo que dichos objetos

hubieran tenido un carácter irregular. Pero habiendo sido revelada en hebreo, en el curso de la Edad Media, la cábala influyó y llenó de hebraísmo la totalidad de la magia occidental, que hablaba en hebreo por comodidad. Ello dio como resultado una moda hebraica que sobrevivió religiosamente —éste es el término que conviene— a todos los que han practicado ritos mágicos; ello en virtud de un determinado “esnobismo” que se comprueba en diversas épocas entre aquellos cuya inteligencia no se ha dirigido hacia la reflexión.

Se formaron asociaciones con la tendencia que existía de constituir *guildas* y fraternidades de compañeros. Siguiéron más o menos de cerca la moda, aunque no fueron ni judías ni judaizantes por ello; algunas incluso tuvieron un carácter *crístico* muy pronunciado, como la Rosa-Cruz, otras lo disimularon bajo un *gaelismo* hábil que dio lugar al “ciclo de la Tabla redonda”, o bajo un *odinismo* astuto que persistió mucho tiempo en los países germánicos; pero algunos parecieron alejarse, hasta el punto de que pudo tomárseles por originariamente judíos. Es que dicha moda permitía un “maquillaje” ingenioso.

— El “sistema cabalístico” con el *simbolismo* que constituye el gran medio, y que por otra parte se desvía en línea recta, presenta una singular maleabilidad: se aplica a todo.

Es, además, eminentemente artístico. Se hicieron catedrales, que son en todo momento espléndidas. Se trató de hacer una constitución social, que tuvo su apogeo bajo San Luis, pero la malignidad de los hombres impidió en todo momento que fuera armoniosa. Se había compuesto música, de la forma que los griegos habían intentado en Eleusis, y de la que el canto gregoriano ha conservado el método. Los árabes hacen todavía monogramas para sus mezquitas y frisos para decorar sus viviendas. Los hindúes pueblan sus templos de estatuas y bajos relieves, como hicieron los egipcios, los asirios, los sumerios. Los chinos decoran sus vasos y establecen esa multitud de objetos encantadores que, bajo formas infinitamente variadas, seducen a los coleccionistas y no sirven rigurosamente para nada, si no es para ser admirados.

Cada uno con su carácter propio, su giro especial de espíritu, su estilo, y su lenguaje, lo han utilizado.

La magia, como era justo, ha tomado también ahí sus raíces. En el occidente de Europa, queriendo hablar hebreo, permanecien-

do gótica por su estilo, a pesar de la mentalidad crística que era entonces corriente —posiblemente también una reacción contra esta última—, tratando sin embargo de conservar su carácter puramente iniciático —y sin duda a causa de éste—, ha afectado ese género “cabalístico” que se ha convertido en sinónimo de misterioso e incomprensible.

La brujería no dejó de acentuar dicha tendencia.

(P. P. — Doc. Etr.)

III. CONDICIONES GENERALES DE LAS OPERACIONES MAGICAS

Observaciones previas

— Según su definición, la magia —que es un medio de disponer de las energías existentes en el orden universal de las “cosas”— debe entrever las *condiciones generales* en las cuales estas energías se manifiestan.

Existiendo fuerzas que actúan en la totalidad del universo —bajo diversas *formas* de energía y de distinta *manera*—, sus formas, como sus maneras, están ciertamente regidas por leyes. Se reconoce entonces de una forma corriente que una de entre estas fuerzas, y la más aparentemente general, bajo forma energética de *atracción universal*, se ejerce de acuerdo con una ley que lleva el nombre de Newton, por ser el de la persona que le ha dado su expresión matemática. Esta ley ha podido encontrar así determinadas transposiciones aplicables al estudio de las *corrientes eléctricas*, que no son más que otra forma de energía natural. Además se sabe que el *fluido* (o forma de energía *electromagnética*) está sometido a diversas leyes que constituyen las *condiciones generales* bajo las cuales se manifiesta en la naturaleza.

El conocimiento de las leyes que rigen una forma cualquiera de energía es absolutamente indispensable para transformar toda fuerza de trabajo (según la expresión usual en mecánica).

— Sentando, por tanto, que la magia tiene como objetivo la utilización de formas de energía —y, finalmente, disponer de ellas como ordinariamente se dispone de la electricidad—, es preciso pensar que implica el conocimiento de las leyes que las condicionan.

Esto supone que, comparativamente a toda ciencia aplicada, hay en la magia:

1.º *Sabios* que han investigado, estudiado y puesto a punto las leyes;

2.º *Profesores* que las han enseñado e incluso criticado, con el fin de rectificarlas, mediante los datos recogidos;

3.º *Ingenieros* que, aprovechándose de las enseñanzas recibidas, y teniendo en cuenta las notas señaladas, han pensado en aplicar las leyes y han inventado en principio métodos, y después modos de aplicación;

4.º *Especialistas* que, siguiendo los métodos y modos de aplicación, han pasado a la práctica y finalmente han podido codificar un determinado número de reglas, con frecuencia fáciles de seguir, sin saber las razones profundas que permitían a todo obrero hábil en la materia convertirse en un técnico.

Bajo diferentes denominaciones, unos y otros han existido ciertamente en la antigüedad.

Por consecuencia, se debe decir que la magia tiene sus leyes, sus procedimientos, sus métodos y sus reglas prácticas.

— Pero se observa que el sistema de la magia sobrepasa, o pretende hacerlo, el dominio de las “energías físicas” (que es el de la naturaleza terrestre), que en él se entremen ya las “energías biológicas”, en correlación con las “energías químicas”, y después las “energías cósmicas”, en las que se ve una causalidad científica de las precedentes, y que va más lejos todavía, para considerar las “energías directrices” del universo, e incluso las “energías creadoras” del mundo, que proceden de una “energía primordial” (llamada comúnmente la Divinidad, y admitida aunque sea *incognoscible*). Es preciso, por lo tanto, darle el título de *sistema energético de explicación de lo universal*.

De esta forma la magia comprende dos partes, una de las cuales es ciertamente *teórica* y la otra no puede entenderse más que como *práctica*.

— Resulta admisible el concebir la magia como formando un conjunto didáctico. Toda vez que, para poder ser convenientemente enseñado, un conjunto de este tipo debe subdividirse en relación a sus dos modalidades.

La parte *teórica* toma necesariamente el aspecto de una *metafísica*, pero no puede ser científicamente aceptada por el oyente más que a condición de corresponder a certezas que se desprendan de la realidad de los hechos; sin ellos pierde todo carácter racionalista y ofrece un carácter *fideísta*: se cree o no se cree. Pero como ciencia se trata más de saber que de creer.

La *parte llamada práctica* presenta, esencialmente al menos, un carácter experimental (dándole al término experiencia su acepción más amplia). La magia práctica pasa entonces a ocupar un lugar primordial. Pero como quiera que es de una enorme amplitud —tan grande como puede ser la concepción humana de lo universal— debe, por su parte, fraccionarse. Efectivamente, muy pocas inteligencias pueden abarcar a la vez todas las ciencias comunes de que se componen las enseñanzas clásicas en principio, y consecuentemente, tampoco el patrimonio, mucho más amplio todavía, de las ciencias especiales que una determinada habilidad en la experimentación y una cierta habilidad en el empleo de la razón permite establecer.

Es esta fragmentación de la parte práctica lo que aparece sólo en los documentos a los que se ha atribuido, en ocasiones equivocadamente, un carácter mágico, y también lo mismo en los tratados, por lo general criptográficos, que se refieren a la alquimia; lo mismo que en las exposiciones, ordinariamente vulgarizadoras, de los métodos astrológicos.

Y es —para captar la totalidad de este “sistema energético de explicación de lo universal”— como para hacer la síntesis de los conocimientos adquiridos en toda época y principalmente en la nuestra, para lo que es preciso recurrir a una vasta biblioteca. En este caso se conocerá, se comprenderá posiblemente, pero ¿se sabrá?

— Tal como aparece globalmente en su parte llamada práctica —por comodidad del lenguaje—, este “sistema” deja entrever una filosofía *deísta*. No es posible concebirla de una forma diferente; el uso de la razón la hace racionalista. Pero nada autoriza a afirmar que en su parte teórica —es decir, metafísica— no considere un más allá. Ninguna documentación, al menos en un lenguaje claro y explícito, existe en este sentido.

Se puede considerar, muy acertadamente, que si esta parte llamada teórica no era enseñada más que de una forma iniciática —y no podía serlo de otra manera, porque exige, para ser captada, una particular ligereza en el ejercicio de las facultades intelectuales—, se cree que la metafísica esencial del “sistema” ha permanecido, generalmente, sólo en poder a algunos pocos y que ha poseído en todo tiempo un carácter secreto, y se ha de reconocer que lo conserva todavía.

Pero siendo racionalista, la parte llamada práctica debía necesariamente tomar un camino *determinista*.

Por tanto, cuando se abordan las condiciones generales de las operaciones mágicas, conviene ver la expresión de un *determinismo general* que rige en las leyes científicas —o por lo menos con tal carácter— y que preside el funcionamiento de cuanto existe en el universo.

(Doc. Etr.)

— *Nota.* El hecho de que la magia señale operaciones en las que actúan, en fin de cuentas, al menos un *sujeto* y un *objeto*, puesto que el determinismo se considera tanto en uno como en el otro, y finalmente, existiendo también una magia personal, cuyo *objeto* debe ser la esencia *subjetiva*, es susceptible de hacer que se le oponga la *objección del libre arbitrio*. La superstición ha llegado incluso a tomar la magia por un medio —en este sentido sobrenatural— de obtener lo que el orden de las cosas en la naturaleza es normalmente incapaz de proporcionar, todo ello por extensión de la libre voluntad del hombre.

La objeción, por otro lado, se presenta unánimemente al pensamiento, en virtud de los hábitos filosóficos adquiridos. Por el hecho de que el hombre es verdaderamente libre de ejercer su voluntad, se tiende a inferir que su libre albedrío es absoluto, en no importa qué casos.

Pero existe en mecánica racionalista un principio, llamado de Galileo, según el cual el *movimiento es relativo*, y de acuerdo con él se comprende que el determinismo de las energías puede descomponerse.

Este principio demostrable hace presumir cómo se manifiestan las fuerzas, en suma, de una forma libre, independientemente de un *movimiento de mantenimiento*. Por lo tanto, el determinismo afectando un mantenimiento, en el cual se encuentra comprendido el individuo, no le impide que éste pueda ejercer con entera libertad sus energías voluntarias.

Científicamente hablando, se está tentado a decir que la teoría filosófica de la Providencia no puede admitirse sin el *principio de Galileo*.

(P. P.)

Reglas relativas a la práctica operatoria

— *La operación mágica* consiste en utilizar una forma de energía cósmica —llamada *fluido imponderable* o *fluido invisible*— con objeto de obtener un resultado sobre un punto preciso.

Ello implica por tanto un *operador*.

Toda vez que este operador puede no ser una persona física, o por hablar más propiamente, un “ser humano”; pudiendo ser lo que en términos jurídicos se llama “una persona moral”; por tanto, una *colectividad* constituida por un conjunto de seres humanos. En estos dos casos la operación posee un carácter querido y comporta un mecanismo que, en especie, lleva el nombre de *ceremonial*.

Pero, por otra parte, al menos en el mundo de la formación (llamado *Iezirah* por los cabalistas) y en otros mundos superiores a él (denominados *Briah*, o mundo de la creación; *Aziloh* o mundo de la emanación), los fluidos invisibles han recibido cada uno una personificación —en razón de la inteligencia que manifiestan en la aplicación de las leyes—. La magia considera, en consecuencia, que el operador puede también ser una de estas *personificaciones*.

Es por esto por lo que una primera regla se formula así: *Ninguna operación mágica puede efectuarse sin que intervenga una inteligencia*.

Pero la palabra *inteligencia* (por traducción del latín *intellectus* y no *intelligentia*) se aplica lo mismo a un ser humano que a una colectividad humana, a una personificación de energías o a un colectivo fluídico.

En este sentido, para el mago hay siempre una *operación mágica*, incluso cuando el operador es la naturaleza, puesto que ésta puede considerarse como una colectividad fluídica. De ahí derivan una serie de mitos y creencias supersticiosas.

(Div. Aut.)

— Cuando el operador es humano —lo que entra en el caso más ordinario de la magia— el ceremonial implica la observación precisa de su determinismo. Las *inteligencias superiores*, así llamadas por no ser humanas, siguen, entiéndase bien, otro género de determinismo que, sin embargo, resulta comparable en lo que se refiere a las operaciones; pero el examen de este determinismo especial revela algo teórico y no práctico.

El operador puede poseer un carácter colectivo. Sin embargo,

incluso siendo colectivo, se le considera como un *ser definido*; se trata simplemente de un *ser colectivo* cuya inteligencia presenta una verdadera *unidad*, en cuanto que la cohesión de los miembros de la colectividad produce una estrecha colaboración intelectual.

(Div. Aut.)

El operador humano puede poseer o no la cualidad de “sujeto”; esta palabra se toma en el sentido de que él posee un psiquismo.

De ahí que se consideren ordinariamente dos tipos de operaciones:

1.º Aquellas en las que el operador no es un “sujeto” y no posee dotes excepcionales.

2.º Aquellas en las que el operador presenta, por el contrario, esos dotes más o menos desarrollados, y en este caso —pero solamente en este caso— puede realizar una *operación personal* en la que el objeto es él mismo.

(Div. Aut.)

— Las operaciones que no exigen dotes excepcionales son, contrariamente a lo que se podría pensar, las que se sitúan entre las más elevadas de la alta magia.

El operador posee, en este caso, un *saber* y una *cualidad* que los antiguos denominaban *hieráticas*, y que puede comprenderse que se relacionan con lo que algunos historiadores griegos han referido de los egipcios.

Las operaciones de este tipo tienen por objeto *poner en comunicación* al operador (según la expresión utilizada en la técnica especial) con tales o cuales fuerzas cósmicas, con el fin de dirigirlas hacia un *objeto designado*. Poseen un carácter, en suma, *sagrado*; y los antiguos le daban con agrado dicho calificativo. Correspondían a la mayoría de las ceremonias que, sea de manera iniciática y por lo tanto secreta, o bien religiosamente y de forma pública, han sido practicadas en los templos o en sus alrededores en la antigüedad.

(Sc. Arch.)

Las operaciones que, por el contrario, implican en el operador esos dotes excepcionales, por los que se distinguen en nuestros días a los que llaman “sujetos”, entran más particularmente en el

cuadro de la magia común (de la que la magia personal forma parte).

Ciertamente, el *saber* no es inútil para efectuarlas, aunque no resulta indispensable.

En cuanto a la *cualidad requerida* puede, en ocasiones, verse reemplazada por los dones excepcionales que señalan, entonces, las determinaciones personales.

(Div. Aut.)

— El *saber* consiste, principalmente, en el conocimiento del determinismo que es preciso observar, tanto para satisfacer las condiciones generales de las operaciones, como las *correspondencias simbólicas* y las que revelan la *práctica ritual*.

La *cualidad* consiste sobre todo en la *facultad* de poder operar.

Esta *cualidad* se adquiere iniciáticamente, por lo que recibe, en la técnica, el nombre de *transmisión de poderes* —en virtud del principio de que un *iniciado*, bajo determinadas condiciones, puede “hacer otro iniciado”—. Porque lo mismo que el saber se comunica, la *cualidad puede comunicarse*.

En este caso, cualquiera que posee la *cualidad* para operar se convierte en alguien igual al que tendría la misma *cualidad* de una manera innata. En efecto, es preciso suponer que el *primer operador* en la cadena de la “transmisión de poderes” no ha podido recibir de nadie antes de él la *cualidad* en cuestión, que él la posee de una *forma innata*, y que, como consecuencia —por excepcional que esto sea—, otros, a lo largo del tiempo, pueden también haberla tenido de la misma forma.

Por tanto, la *cualidad requerida* para operar es susceptible de ser reemplazada por dones excepcionales que poseen un carácter innato. Como consecuencia, *para el propio momento de la operación* se puede decir que la *cualidad innata* resulta igual a la *cualidad transmitida*, o recíprocamente.

Pero hay sólo una modalidad en la *cualidad transmitida*, que, de una vez para siempre, es *permanente* —e incluso en ciertos casos se considera como *eterna*—, se trata entonces del *sacerdos in aeternum* de que habla David.

Por el contrario, existen diversas modalidades en la *cualidad innata*. Esta, aunque inherente al individuo, no se manifiesta nunca más que de forma *intermitente*.

El operador por *cualidad transmitida* es capaz de operar en todo momento; no tiene más que elegir aquellos que convienen para el objetivo propuesto. El operador por *cualidades innatas*

está obligado a esperar que la *interacción* del determinismo cósmico desarrolle en él dichas facultades, y que de esta manera sus dotes excepcionales puedan manifestarse.

(Div. Aut.)

— Para razonar las condiciones generales de las operaciones mágicas, conviene también considerar el *momento favorable* como elegido voluntariamente, o esperado sin que la voluntad intervenga positivamente.

De todas formas, se trata de un *momento mágico* en el que la operación es *efectiva*.

(Div. Aut.)

— *Nota.* No todas las operaciones son *efectivas*. Esto sin decir que, si el operador no posee los dotes excepcionales, que mágicamente producen *eficacia*, sus operaciones no pueden tener un carácter efectivo, o bien que, si en el momento de la operación sus dotes no se manifiestan de una forma *eficaz*, ocurre lo mismo. Pero sucede que, *voluntariamente*, las operaciones se encuentran desprovistas de todo carácter efectivo. Se las denomina entonces *simbólicas*. Se trata, en este caso, de *manifestaciones tradicionales*, destinadas a evocar entre los asistentes determinadas operaciones del mismo género que *podrían*, en otras circunstancias, ser efectivas.

La diferencia entre las operaciones efectivas y las simbólicas es cuestión de *rito*.

Si las operaciones no pueden caracterizarse ni de una manera ni de otra, son, hablando con propiedad, *parodias*. La mayor parte de las *prácticas de hechicería* deben calificarse así.

(P. P.)

— La operación mágica, estando hecha para obtener en todo caso un resultado cualquiera (concreto o abstracto), comporta necesariamente un *objeto*.

El objeto se concibe como *abstracto* cuando el resultado o el efecto buscado tiene un carácter *moral*; es decir, cuando el operador trata de conseguir manifestaciones intelectuales en otros (sea en un ente individual o colectivo, poco importa para el razonamiento).

El objeto se llama *concreto* —lo que es el caso más ordinario— cuando el operador trata de conseguir un resultado *material* en un ser vivo o en una cosa inanimada (el *ser* puede, entendiéndose bien, poseer el género individual o colectivo, como la *cosa* puede ser una unidad o un conjunto).

El *resultado moral* tiene por objeto desarrollar o hacer nacer en otro tanto *ideas* como *sentimientos* de diversa “naturaleza”.

El *resultado material* tiene por objeto constituir *estados dife-*

rentes tanto en los organismos vivos como en la contextura de las cosas inanimadas. Estos estados pueden ser también de diversa "naturaleza".

De ello se concluye que la magia —y con mayor razón aquella modalidad que, por sucesivas deformaciones, lleva el nombre de hechicería o brujería— se ejerce tanto en un *género benéfico* como en otro *maléfico*.

En su *género benéfico*, las ideas y sentimientos desarrollados o creados en otro, así como los estados constituidos en los organismos vivos o en la contextura de las cosas inanimadas, están orientados hacia el progreso o la mejoría.

En su *género maléfico*, las mismas ideas o sentimientos, así como dichos estados, se han orientado hacia la regresión y el desorden.

Se llama comúnmente *magia blanca* a la que opera dentro del género benéfico y *magia negra* aquella cuyos resultados son del género maléfico.

Se distinguen paralelamente *fuerzas blancas* y *fuerzas negras*, aunque las fuerzas no sean, por ellas mismas, ni benéficas ni malélicas y sólo el objeto buscado pueda calificarse así.

(Div. Aut.)

— Es preciso, en razón de las consideraciones precedentes, observar en las operaciones el *determinismo*, tanto en relación con el operador como en relación con el momento favorable (llamado *momento mágico*).

Una *disposición particular* del cielo de la natividad de la facultad de ejercer la alta magia. Esto se conoce siguiendo las reglas ordinarias de la astrología, donde, entiéndase bien, deben distinguirse las *predisposiciones*, afectando en el momento observado a toda una *serie* de seres, dentro de una *especie* considerada, así como las *disposiciones* individuales que particularmente el ser, dentro de la serie, posee, de acuerdo con el punto preciso del globo terrestre donde ha visto la luz.

Es por el examen de las disposiciones individuales como se señala la *cualidad* del operador, y como se reconoce si ésta está válidamente conferida con la transmisión real, o bien si es innata, y en este caso, en qué proporciones y de qué manera presenta un valor efectivo.

Pero por lo que se refiere a la cualidad innata, podemos concluir que la humanidad está dividida en dos categorías: una que puede y otra que no puede operar mágicamente.

Aquí hay, por lo demás, una serie de *gradaciones* diversas respecto a la magia (independientemente de los tipos y géneros considerados); hay también, por tanto, grados en las cualidades innatas.

Entre la total ineptitud y la aptitud más perfecta, se cuentan *doce grados principales*, cada uno de los cuales posee a su vez *doce variantes generales*, las cuales se especializan por *doce veces doce particularidades*.

Esto es suficiente para poder apreciar la cualidad del operador, pero no para estimar en qué medida esta cualidad tiene un valor efectivo. Sobre este punto, los tratados de astrología permanecen ordinariamente callados, porque la cuestión que revelaría unos conocimientos procedentes de las enseñanzas iniciáticas —por ofrecer esta cuestión una importancia primordial— no se ha permitido nunca que fuera revelada.

(Doc. Etr.)

— Por lo que respecta a la operación en sí misma, la observación del determinismo procede de lo que en astrología se denomina *tema de elección*.

La expresión procede de una mala traducción del latín, en el que la palabra *electio* significa *posibilidad de escoger*.

Se trata del tema erigido para el *momento elegido*. A decir verdad, se trata de un determinado *momento cósmico* en que, para un punto preciso del globo terrestre, los astros se combinan de manera que constituyen un *plasma energético*, que se reconoce como favorable a tal operación proyectada y, como consecuencia, se elige para tal fin.

Aquí todavía es preciso *apreciar* la eficacia del momento, y más aún, *estimar* la medida. Las enseñanzas iniciáticas se han reservado los métodos de apreciación y de estimación, por el motivo, fácil de comprender, de que la cuestión toca de muy cerca la teoría. La manera de conocer exactamente la eficacia mágica de un momento cualquiera permanece, por lo tanto, desconocida.

(Doc. Etr.)

Condiciones relativas al operador

— Con el fin de apreciar la cualidad del operador *en los datos de serie*, dos astros entran en principio en la cuenta: Marte y Mercurio.

Son las energías caracterizadas en todo individuo por estos dos planetas las que se consideran —la energía de Marte, siendo la de la *voluntad*, y la Mercurio la de la *comunicación fluídica*— bajo todas sus formas para una especie dada, pero aquí más particularmente bajo la forma de *poder mágico* o calificable como tal.

Por lo tanto, resulta evidente que, en un *plasma energético*, la totalidad de las fuerzas representadas por los astros, que no sean Marte y Mercurio, deben también necesariamente considerarse, en virtud de las reacciones recíprocas.

En estas condiciones, la energía voluntaria de Marte podría modificarse desde la *nolontad* (es decir, cero) hasta la *exarcebación* (es decir, el máximo en la especie humana). Paralelamente, la comunión fluídica, aunque se reconoce como existente, es susceptible de modificaciones que van desde una espontaneidad, tan rara que puede ser única en el curso de una existencia, hasta una frecuencia tan grande que parezca constante.

Además, entre las reacciones de las fuerzas entre ellas, hay otras dos energías que no son las representadas por Marte y Mercurio, y que deben ser examinadas aparte: son las del Sol y la Luna.

La reacción del Sol sobre todos los planetas componentes de un *plasma energético* tiene por objeto reforzar o atenuar la *potencia* (mecánicamente hablando) de la fuerza que cada planeta representa.

La reacción idéntica de la Luna tiene por efecto aumentar o disminuir la *distribución* de cada *potencia* previamente establecida por la reacción del Sol.

El *dinamismo* de Marte y Mercurio depende por lo tanto del Sol. Pero la posibilidad de *transformación en trabajo* de sus propias fuerzas *vivas* (siempre hablando mecánicamente) depende de la Luna. Es por esto por lo que se ha dicho en ocasiones que la Luna, en su especie, caracterizaba, según sus relaciones con Mercurio, la *evolución* del operador. El coeficiente de evolución no es, sumando todo, más que una manifestación de las facultades de adaptación en general de cualquiera, y como consecuencia, aquí, adaptación a la magia en virtud de las posibilidades de comunicación fluídica.

(Doc. Fr.)

— Conviene, sin embargo, en particular para Marte y Mercurio, retener las *modalidades zodiacales* de su *poder*; siendo el Zodiaco un *circulito* detallado, sobre el cual la energía representada por

cada planeta varía de *potencial*, de *intensidad* y de *cantidad*.

Estas *modalidades zodiacales* son principalmente las siguientes (en máximo):

Para Marte	}	En <i>Escorpión</i> , máximo de potencial activo en evolución.
		En <i>Aries</i> , máximo de cantidad pasiva en evolución.
		En <i>Leo</i> , máximo de potencial activo en trabajo.
		En <i>Capricornio</i> , máximo de cantidad pasiva en trabajo.
Para Mercurio	}	En <i>Géminis</i> , máximo de intensidad activa en evolución.
		En <i>Virgo</i> , máximo de intensidad pasiva en evolución.
		En <i>Libra</i> , máximo de cantidad derivada en actividad.
		En <i>Capricornio</i> , máximo de cantidad derivada en pasividad.

— *Nota.* Los mínimos de las modalidades indicadas más arriba y la gradación, así como la degradación energética entre cada mínimo y cada máximo o inversamente, se encuentran por consideración muy simple de uno y otro planeta sobre su *propio circuito*.

La teoría mecánica ha sido diseñada, de una forma rudimentaria pero explícita, por el autor en su volumen titulado *La evolución del ocultismo y la ciencia actual*.

(P. P.)

Grados principales de aptitud mágica

Marte en conjunción	de Mercurio	proporciona la aptitud perfecta y completa sin esfuerzo.
— dodecil sen.	—	la aptitud natural con poco esfuerzo, sin trabajo.
— sextil —	—	disposiciones excelentes que se han de perfeccionar por el trabajo.
— cuadratura —	—	aptitudes inquietantes que se manifiestan por una nerviosidad excesiva.
— trígono —	—	aptitudes destacables y manifestación tranquila.
— quintil dextro	—	aptitudes débiles con intermitencias de fuerza inquieta.
— oposición —	—	aptitudes muy buenas pero mal equilibradas.
— quintil —	—	proporciona aptitudes muy débiles, con raras intermitencias de fuerza.
— trígono —	—	aptitudes buenas, pero de un ejercicio muy difícil.

Marte en cuadratura	—	—	aptitudes muy fuertes pero desordenadas.
— sextil	—	—	disposiciones irregulares y de un débil ejercicio.
— dedecil	—	—	aptitudes excesivamente débiles, casi nulas.

(P. P.)

El arco debe contarse de Marte a Mercurio.

La potencia de aptitud va decreciendo, desde la conjunción hasta la otra conjunción; es decir, desde el grado 0 hasta los 360 grados de la eclíptica (tomando como punto cero aquel en que se encuentra Marte).

Desde la conjunción hasta la oposición, las aptitudes predisponen a la vez a la magia ceremonial y a la magia personal, pero a partir de la oposición lo hacen solamente para la magia personal.

(Doc. Fra.)

IV. CONDICIONES PARTICULARES DE LAS OPERACIONES MAGICAS

Los momentos favorables

— El determinismo de todo *momento cósmico* está en función de la posición de la Tierra en su órbita y de la *posición celeste* del lugar dado, según el curso de la rotación diurna de la Tierra.

La *posición de la Tierra sobre su órbita* se comprueba por la situación del Sol en un grado de la eclíptica (la Tierra estando necesariamente siempre en oposición del Sol, en este sentido).

La posición de un lugar cualquiera siendo determinable por las coordenadas geográficas, y la vertical cosmográfica marcando el cenit, la situación del Sol, sobre el círculo del movimiento diurno, denota forzosamente la *posición celeste del lugar*.

Esto quiere decir que, para el día elegido, es necesario tener en cuenta la hora.

En la práctica, teniendo en cuenta la *cualidad dinámica* del Sol sobre su propio circuito zodiacal, los días y las horas se observan en conjunto, según el circuito cerrado de las 168 horas de la semana.

Las semanas, sin embargo, se distinguen entre ellas según la fase lunar que caracteriza a cada una; la distribución del dinamismo solar varía en razón de la reacción de la Luna sobre el Sol.

(Div. Aut.)

Cuadro de las horas planetarias

Horas	Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	
Horas diurnas	1. ^a	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno
	2. ^a	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter
	3. ^a	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte
	4. ^a	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol
	5. ^a	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus
	6. ^a	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio
	7. ^a	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna
	8. ^a	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno
	9. ^a	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter
	10. ^a	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte
	11. ^a	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol
	12. ^a	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus
Horas nocturnas	1. ^a	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio
	2. ^a	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna
	3. ^a	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno
	4. ^a	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter
	5. ^a	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte
	6. ^a	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol
	7. ^a	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus
	8. ^a	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio
	9. ^a	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna
	10. ^a	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno
	11. ^a	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter
	12. ^a	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte

Tiempo mágico

— Ordinariamente, se denomina *tiempo mágico* al que en astrología se ha llamado *tiempo horario* según las horas desiguales que se cuentan desde la aurora a la puesta del Sol, divididas en doce *horas diurnas*, y desde la puesta del Sol a su salida, en otras doce *horas nocturnas*.

Esta forma de contar el tiempo es más exacta que la comúnmente utilizada o de las horas del reloj, revelando el *tiempo medio*. Este es el sistema de que se valían los antiguos, pero exige para cada día del año y para cada punto del globo terrestre un cálculo especial.

Las veinticuatro horas del día se dividen en cuatro partes equivalentes cada una a seis horas desiguales. Hablando propiamente, es esta subdivisión la que caracteriza el *tiempo mágico*. Los romanos habían convertido en *civiles* estas cuatro partes y las contaban por *vigilias*: la primera y la segunda vigilia comprenden las horas nocturnas.

De hecho, se las distinguen mejor por las apelaciones siguientes (conservadas en la liturgia cristiana):

- *laudes*: desde la salida del sol hasta mediodía;
- *vísperas*: desde mediodía hasta la puesta del sol;
- *completas*: entre la puesta del sol y medianoche;
- *maitines*: desde medianoche hasta la salida siguiente del sol.

(Div. Aut.)

— El valor de cada una de las horas para las operaciones mágicas depende: primero, *por lo general*, del planeta bajo cuyo signo se ha de realizar; pero además, *particularmente*, del día en el cual está comprendida, y *especialmente* de la parte de ese día en que está situada. Esto se refiere a cualquiera.

Pero este valor es *relativo* al que opera, puesto que, en el *tema de la natividad* de cada uno, todo planeta juega un papel definido y preciso, de forma que cada facultad o posibilidad se encuentra *individualmente* caracterizada.

(Div. Aut.)

Las horas de Saturno	}	para las invocaciones ordinarias llamadas <i>oraciones</i> .
— Marte		
— Luna		
— Sol	}	para las peticiones de amistad o amor.
— Venus		
— Saturno	}	para las excitaciones de odio o venganza.
— Marte		
— Mercurio	}	para los estudios y también la fabricación de medallas talismánicas, así como para la colocación en los dedos de los anillos simbólicos (no rituales).
— Júpiter		
— Venus	}	para la práctica de ceremonias de evocación de fuerzas superiores, así como para las ceremonias llamadas simbólicas.
— Júpiter		

(Pps.)

— Pero en el examen de los *plasmas energéticos* deben considerarse varios elementos de *apreciación*. Los principales derivan de la posición de cada astro en el Zodiaco y, por otro lado, del Sol, como se ha dicho más arriba, de la Luna, que en virtud de su movimiento rápido recorre el Zodiaco en unos 28 días (astronómicamente un poco más).

Las características de la posición zodiacal de los planetas y del Sol —bien conocidos de los astrólogos antiguos—, y que han sido adoptados, sin modificaciones sensibles, por los magos.

Las de la Luna, por el contrario, han sido objeto de modificaciones especiales que exigen consultar el *cuadro de moradas de la Luna*.

Por otra parte, conviene no olvidar totalmente lo que se llama, en una determinada técnica astrológica, *las cualidades elementales de los astros*, y considerar sus *enemistades* (disonancias) así como sus *amistades* (o consonancias).

(Div. Aut.)

— *Nota.* Por lo que se refiere a la *magia ceremonial con eficacia* (por lo tanto, no sólo *simbólica*) es necesario tener en cuenta, de manera absoluta, en el lugar en que se opera, la distribución de las *energías telúricas* (de que el magnetismo terrestre es uno de los principales). Existe un *perímetro de la operación*, caracterizado mágicamente por su situación en el globo terrestre; pero sobre este perímetro, las energías telúricas están siempre, aunque diversamente, dispuestas de una manera especial. La razón de esta localización característica, como de la distribución de las energías telúricas en un lugar dado, es evidentemente fácil de comprender en virtud del principio mecánico que lleva el nombre de Newton; aunque no haya sido jamás dado de una manera explícita. Por otra parte, los magos lo han aplicado únicamente bajo las *directrices* que el *colegio superior de los iniciados* establecía, y este colegio era necesariamente el más cerrado y el más secreto de todos.

(Doc. Etr.)

La prueba material de que la localización mágica ha sido observada rigurosamente se encuentra en diversos puntos, donde hay iglesias cristianas que están edificadas en lugares que anteriormente sirvieron de emplazamiento a templos antiguos, dedicados a divinidades llamadas paganas. Este es el motivo de que, por ejemplo, el altar principal de Nuestra Señora de París, como han revelado las excavaciones, esté situado exactamente encima de un antiguo templo dedicado a Mercurio; al Mercurio del signo de Virgo, seguramente.

(P. P.)

Cuadro de las moradas de la Luna

Morada	Terminado en	Signo	Nombres	Operaciones a realizar
1	12° 32' 26"	Aries	<i>Alnach</i>	Realización de los pantáculos para viajar. Operar los hechizos de amor y odio.
2	25° 42' 12"	Aries	<i>Albothaim</i>	Realización de los pantáculos para los fuentes y los tesoros. Operar los hechizos de odio.
3	8° 24' 28"	Tauro	<i>Asorija</i>	Hacer los pantáculos aptos para los viajes por mar. Operar los encantamientos de amor. Hacer experiencias alquímicas.
4	28° 34' 2"	Tauro	<i>Aldebarán</i>	Operar los encantamientos de odio de cualquier tipo que sean.
5	4° 17' 10"	Géminis	<i>Aluxer</i> o <i>Abnicoiz</i> , o <i>Alinge</i>	Hacer los pantáculos para viajar o favorecer el talento. Operar los hechizos en favor o en contra de la amistad.
6	17° 8' 30"	Géminis	<i>Althaia</i> , o <i>Alkaia</i>	Operar los encantamientos destinados a dar la victoria en la guerra y para maleficar las cosechas.
7	0°	Cáncer	<i>Addyvat</i> , o <i>Aldyaras</i> , o <i>Aldryahe</i>	Hacer los pantáculos para favorecer el comercio, los viajes por agua y la buena suerte en general. Operar los encantamientos para obtener el favor de los grandes y para sembrar la discordia.
8	12° 51' 26"	Cáncer	<i>Amathura</i> , o <i>Alamiathra</i>	Hacer los pantáculos para el amor y la amistad o para viajar por tierra. Operar los hechizos de amistad y odio contra los cautivos, o para encadenar a alguien en cautividad.
9	25° 25' 51"	Cáncer	<i>Atars</i> o <i>Ataris</i>	Hacer pantáculos con el fin de maleficar los viajes y sembrar la discordia. Operar los encantamientos de odio.
10	8° 34' 18"	Leo	<i>Alzezal</i> , o <i>Algelhab</i> , o <i>Algelba</i> .	Hacer los pantáculos para el amor. Operar los encantamientos para perder los enemigos, afianzar los edificios, procurar la beneficencia y el socorro.

Morada	Terminado en	Signo	Nombres	
11	21° 25' 44"	Leo	<i>Azobre</i>	Operar los encantamientos para hacer evadir a los prisioneros, asediar las plazas fuertes. Hacer los pantáculos que favorecen el comercio.
12	4° 7' 1"	Virgo	<i>Discorsa, o Atorsiana</i>	Hacer los pantáculos para las cosechas. Operar los encantamientos para mejorar la suerte de los cautivos, los esclavos, los amigos, y para destruir los navíos.
13	17° 8' 6"	Virgo	<i>Alalma, o Asalame, o Alahube</i>	Hacer los pantáculos para favorecer el comercio y las cosechas. Operar los encantamientos para hacer evadir a los prisioneros y conciliar el favor de los poderosos.
14	0°	Libra	<i>Achmech, o Azimel, o Azimech</i>	Hacer los pantáculos para el amor y la curación de los enfermos. Operar los hechizos para destruir las semillas y las plantas, para perjudicar a los viajeros, y también para favorecer la navegación, para procurar la felicidad a los jefes de Estado y a sus amigos.
15	12° 51' 26"	Libra	<i>Algaphia, o Algalia</i>	Confeccionar pantáculos para aumentar la buena suerte y poder encontrar fuentes o tesoros. Operar los hechizos por este motivo, y también para perjudicar a los enemigos y favorecer a los amigos.
16	15° 42' 52"	Libra	<i>Alcibène, o Alabene</i>	Operar los encantamientos de odio.
17	8° 36'	Escorpión	<i>Alchil</i>	Hacer los pantáculos para hacer felices a los que han sido engañados, para tener buena fortuna, para que los edificios sean duraderos, para los viajes. Operar los encantamientos de amistad.
18	21° 25' 44"	Escorpión	<i>Arcalo, o Alchalb</i>	Hacer los pantáculos para las conspiraciones, para protegerse contra los enemigos. Operar los encantamientos para la discordia.
19	4° 27' 10"	Sagitario	<i>Exarala, o Exaula</i>	Confeccionar los pantáculos para los ejércitos, y la buena suerte en general. Operar los hechizos para destruir los buques, hacer evadir a los prisioneros, para destruir los bienes de otros.

Morada	Terminado en	Signo	Nombres	
20	17° 8' 46"	Sagitario	<i>Nahaim</i>	Hacer pantáculos contra las enfermedades. Operar los encantamientos de odio.
21	0°	Capricornio	<i>Albelda</i>	Hacer los pantáculos para la protección de edificios, recolecciones y riquezas. Operar los encantamientos para romper los enlaces amorosos.
22	12° 51' 26"	Capricornio	<i>Caaldalbala, o Caalbeba</i>	Hacer pantáculos con el fin de curar enfermedades. Operar los encantamientos para sembrar la discordia y hacer nacer la amistad.
23	25° 42' 32"	Capricornio	<i>Caaldebolach, o Caaldebolab, o Caaldebda</i>	Confeccionar pantáculos para curar enfermedades y para ligar la amistad. Operar los encantamientos para romper las uniones amorosas.
24	8° 24' 28"	Acuario	<i>Zaadodothot, o Caadochoth</i>	Hacer pantáculos para el comercio, el amor, el triunfo sobre los enemigos. Operar los hechizos para perjudicar las acciones o los bienes de los demás.
25	21° 25' 44"	Acuario	<i>Caaldabachia, o Caalda</i>	Hacer pantáculos para los ejércitos, para activar la venganza, proteger a los mensajeros, obtener empleos. Operar encantamientos de amor y odio.
26	4° 17' 10"	Piscis	<i>Algafarmuth, Algafabuchor, o Algasaldi, o Alm</i>	Hacer pantáculos de amor y de protección contra todo tipo de peligros.
27	17° 8' 26"	Piscis	<i>Algarfermuth, o Algafulbuhor, o Algarfelmucar.</i>	Hacer pantáculos para el comercio, la amistad, las enfermedades y las cosechas. Operar los encantamientos de amistad y odio contra los cautivos y los viajeros por agua.
28	0°	Aries	<i>Anaxhe</i>	Confeccionar pantáculos para el comercio, los procesos, las recolecciones de frutos y la amistad entre los parientes. Operar los encantamientos para perjudicar los bienes de otros y a los viajeros por mar.

Cualidades elementales de los planetas

<i>Sol</i>	Cálido y seco	=	{ Cálido 5 1/2 Seco 2
<i>Luna</i>	Fría y húmeda	=	{ Fría 5 Húmeda 6
<i>Mercurio</i>	Frío y seco	=	{ Frío 1 1/2 Seco 1
<i>Venus</i>	Cálido y húmedo	=	{ Cálido 1 1/2 Húmedo 4
<i>Marte</i>	Cálido y seco	=	{ Cálido 2 1/2 Seco 3
<i>Júpiter</i>	Cálido y seco	=	{ Cálido 1 1/2 Seco 1
<i>Saturno</i>	Frío y seco	=	{ Frío 3 1/2 Seco 3

— *Nota.* Las cosas de cada cualidad elemental se valoran en una escala de 0 a 6.

(M. V.)

Enemistades y amistades de los planetas

— Las *enemistades* (o disonancias) entre los planetas, que tienen en cuenta una determinada técnica en astrología, son las siguientes:

Sol	con Saturno	para producir	la oposición de otro.
Luna	— Saturno	— —	la indiferencia.
Luna	— Marte	— —	la versatilidad.
Mercurio	— Júpiter	— —	el desprecio de los otros.
Venus	— Marte	— —	la burla.
Marte	— Saturno	— —	la susceptibilidad.

(Doc. Fr.)

Por otra parte, se considera de forma similar que están en *amistad* (en consonancia):

Sol	con Marte	para	la lucha por la vida.
Sol	— Júpiter	—	el éxito honorífico.
Luna	— Júpiter	—	la riqueza.
Mercurio	— Marte	—	los negocios.
Mercurio	— Saturno	—	la inteligencia.
Venus	— Luna	—	el matrimonio.
Venus	— Júpiter	—	la procreación.
Saturno	— Júpiter	—	la sabiduría.

(A. H.)

— *Nota.* La amistad del Sol y Marte es muy violenta en sus resultados, y la de Venus y la Luna muy caprichosa; no se trata, hablando con propiedad, de grandes amistades.

Por lo demás, las amistades y las enemistades indicadas más arriba presentan muy amplias variaciones.

(Div. Aut.)

V. CLAVES Y CLAVICULAS

Importancia y utilidad

— Lo que en magia se designa bajo el nombre de *claves* responde a la necesidad de resumir en “figuras esquemáticas” que suplementen mnemotécnicamente determinados desarrollos, cuyos principales elementos son ordinariamente lo único útil.

Una *clave* es, por lo tanto, y hablando con propiedad, un esquema mnemotécnico.

Pero puesto que se trata de “resúmenes” relativos a una *práctica*, que se refiere a una *teoría* de la que se supone una profundidad, sin saber justamente en qué consiste, se ha querido ver en las *claves* los medios para penetrar en el propio seno de los misterios iniciáticos.

La idea no es absolutamente falsa, en este sentido de que un “resumen” cualquiera implica la existencia de amplias exposiciones y permite, en ocasiones, una mejor comprensión, bajo la condición de haber tenido a su disposición las indicadas exposiciones.

Los “mementos” o “resúmenes” en cuestión son realmente, en esta perspectiva, verdaderas claves que permiten la penetración en un dominio instructivo, si el que las posee sabe servirse convenientemente de ellas, y si, después de la apertura de los textos di-

dácticos, se encuentra capacitado para captar exactamente el sentido y la forma de actuar.

— En diversas épocas, los investigadores individuales —aquellos que sólo utilizan sus propios recursos intelectuales— han lamentado que la “tradicición” se hubiera perdido. Les parecía, en efecto, que los “datos tradicionales” que habían encontrado a lo largo de sus trabajos no les proporcionaban las posibilidades de aclaración que deseaban.

Sin embargo, no es exacto que la “tradicición” se haya perdido nunca: los “datos tradicionales” son muy abundantes, aunque es necesario reconocer que con frecuencia la *forma de servirse de ellos* se ha olvidado. Y la manera de utilizar o servirse de algo no se inventa, ni tampoco se descubre. Esto sucede de manera similar, por otra parte, con la mayoría de los instrumentos usuales, pues si nadie mostrase su funcionamiento no se sabría cómo hacerlo.

Las *claves mágicas* forman parte de un conjunto de “datos tradicionales”, de los que los *principales*, aun siendo muy numerosos, se han conservado siempre bajo el sello del secreto más absoluto y riguroso, pero muchos otros se han mostrado en diversos textos.

Los “datos tradicionales”, a los que se les ha concedido un carácter “principal”, no pertenecen en efecto a ningún lenguaje. No consisten —digámoslo para satisfacer la curiosidad— en preceptos de carácter doctrinal, ni tampoco en números o figuras más o menos geométricas. Se trata de palabras, sin ningún sentido evidente, sin ninguna significación patente, pero que cada una de ellas abre positivamente lo que se podría llamar un “compartimento iniciático”.

Estas palabras son “marcas” que permiten, al que penetra en el oscuro e inextricable dominio reservado a la iniciación, no perder su “vía”, o mejor dicho, lo que se designa ordinariamente bajo este nombre. Cada una de ellas es una guía en un dédalo.

Lo que se conoce preferentemente como “datos tradicionales” consiste en disposiciones de preceptos que hacen soñar en una doctrina; disposiciones en las que se percibe difícilmente una especie de criptografía, en donde el número y también la configuración parecen desempeñar un determinado papel. Pero el carácter de éstas es más bien *accesorio*.

Valores y cualidades

Las *claves* de que se sirven los magos revelan—algunas de ellas sobre todo— la existencia de un cuerpo doctrinal, es decir, de un “reflejo” de teorías. A decir verdad, estas claves son superclaras para el práctico-especialista, o al menos lo son para el alumno-práctico que tiene todavía necesidad de “reunir” determinadas enseñanzas.

Las mejores en este género son, en principio: *la Tabla de Esmeralda*, que una colectividad de educadores iniciáticos ha, en los primeros siglos de nuestra era, firmado con el seudónimo de *Hermes Trismegisto*; y después el *Evangelio según San Juan*, que los exegetas han puesto siempre aparte en el conjunto de los cuatro relatos “canónicos” de la vida de Cristo.

Se trata de *claves doctrinales* para Occidente y para la época que ha comenzado con el cristianismo. En esto resultan accesibles a la “mentalidad” europea y no parecen del todo oscuras para los modernos.

Pero es necesario recordar que unas *claves* semejantes, si no idénticas, existen hoy día en Oriente, y que tanto Egipto como Grecia han utilizado otras comparables. La cábala, por otra parte, no ha dudado en dar las de los hebreros, y se han podido encontrar en Méjico los restos de aquellas de que se habían servido en América.

No se podría, sin embargo, establecer un paralelismo entre unas y otras sin examinar con atención los números según los cuales están dispuestos los preceptos, y las apelaciones que los representan.

En toda *clave* el número juega el principal papel y la configuración el segundo.

(Doc. Fra.)

— Aunque los números sean considerados más según las *cualidades* que poseen que en relación a las *cantidades* que representan, estas cualidades están definidas tanto esencialmente como analíticamente.

Las configuraciones que aplican respectivamente los números no son arbitrarias. Aunque la mayor parte de las *claves* no parecen revelar ningún tipo de geometría, proceden, sin embargo, de dicha ciencia con toda regularidad. Cada configuración de una *clave*,

cuando no es una figura geoméricamente exacta, deriva de otra que tiene el carácter llamado *regular*.

(Doc. Etr.)

— *Nota.* Las explicaciones útiles relativas a los números y su empleo, lo mismo que las nociones principales sobre las figuras, aparecen más adelante.

(P. P.)

Claves denarias

— Existe, sin embargo, un número que debe retener una particular atención por el hecho de que se encuentra utilizado de diversas maneras; por tanto, resulta corriente su uso para el establecimiento de determinadas *claves doctrinales*: es el *número diez*.

Si geoméricamente este número expresa el *decágono*, constituye también la *numeración decimal*, y por otra parte, es la base del establecimiento de lo que la cábala denomina *efiroth*, y que sería mejor denominar en castellano *las séfiras*.

Aparte del decágono y la numeración decimal, toda otra relación es meramente *cuantitativa*; se cuentan 10 ángulos y lados en el decágono, y 10 números en una serie decimal; pero también se cuentan 10 séfiras, lo que es todavía cuantitativo.

De hecho, siendo el decágono una figura, el número 10 representa el total de sus ángulos o lados, y por consiguiente expresa el conjunto de la figura. El número 10, en este caso, indica la *cualidad geométrica*.

En el caso en que este número represente las cifras comprendidas en una serie decimal, existe, por el contrario, la *cualidad aritmética*. Esto es ya completamente diferente de lo precedente.

Pero en el caso de que represente la cantidad de preceptos dispuestos en séfiras, se debe decir que posee una *cualidad simbólica*. En efecto, ya no expresa una serie decimal y, sobre todo, no representa el decágono.

Las séfiras

— El *sistema de las séfiras* descansa en una *abstracción*, aritmética o geométrica, del número 2 en el número 12; es decir $12 - 2$. Una vez que la abstracción se ha realizado aritméticamente, es re-

sultado de una simple *substracción*; pero cuando se hace geométricamente, procede de una *extracción* de los ángulos del decágono que, si no tuviera una razón, resultaría completamente fantástica.

La legitimidad de la extracción geométrica de *dos lados* (no de ángulos), en el polígono regular que posee doce, se comprende fácilmente por el examen de la disposición circular de las *ideas generales* (según la expresión filosófica). Estas deberían ser normalmente en número de doce y dispuestas sobre un dodecágono; toda vez que no son más que diez, porque dos de entre ellas existen, pero son *inconcebibles* y no pueden tener ninguna representación intelectual: una es la idea de la *Causa primera* o divinidad (existe pero no se la representa), la otra es la idea de la *Creación*, o mejor dicho, *de la separación de las formas* concretas e incluso abstractas de “alguna cosa” inexpresable, que sería *informe*, o dicho en otros términos, carente de formas (idea todavía más difícil de representar).

Este hecho reduce a diez las ideas generales, y Aristóteles no ha podido encontrar nunca más que diez, lo mismo que Kant sólo pudo mencionar diez categorías.

Es por esto por lo que las séfiras se cuentan en número de diez.

(Doc. Fr.)

Los alfabetos

— Independientemente de esta clave *denaria*, que a pesar de su presentación hebrea es universal, existe una clave muy importante cuyo dispositivo se expresa por el número 22.

Esta tiene un carácter todavía más secreto que la precedente, porque es la del *alfabeto*, y con la ayuda de las letras se escribe la teoría (aunque se disimula generalmente por medios criptográficos).

Pero las letras se refieren a sonidos emitidos por la voz humana, y la voz sirve para los encantamientos, así como para los rezos.

El motivo por el que en magia se canta o se reza parece ordinariamente imaginable. Sin embargo, no se ven bien las razones por las que tales cantos o tales rezos se encuentran más particularmente establecidos que otros. Pero sobre todo no se discierne en absoluto la razón por la cual tales sílabas serían más utilizables que otras.

Para todo ello existen motivos y razones que sólo puede mos-

trar una teoría, que sería la teoría de los *mantrams*. Pero se reconocerá que tal teoría, cuya aplicación presenta una particular importancia, debe permanecer iniciática, por lo tanto, secreta.

Así, la *clave de las 22 letras* constituye un verdadero *misterio* (en el sentido griego de la palabra).

(Doc. Etr.)

— El alfabeto hebreo es un *prototipo*. Eso no quiere decir que su disposición haya precedido históricamente la constitución de los demás alfabetos, pues son muchos —el jeroglífico egipcio y el fenicio, cuya *grafía* fue tomada por el griego— los que están emparentados con él, por razón del número de sus letras, por lo que se ha creído ver una filiación. Pero esto quiere decir que el alfabeto hebreo tiene como característica ser el que *principalmente* disimula menos el carácter iniciático, mientras el jeroglífico egipcio, por ejemplo, suprime generalmente tres letras.

— Las 22 letras hebreas son muy significativas en este sentido, y la cábala no deja de insistir sobre el valor metafísico de cada una de ellas.

Porque la mayoría de los alfabetos ocultan, con profusión e intencionalidad, los principios sobre los que se fundamenta la disposición de las letras. El “récord”, si podemos emplear este término, lo tiene el chino; que siendo una escritura ideográfica no cuenta con menos de doscientos catorce radicales, pudiendo componer por derivación palabras constituidas, cada una, por una letra.

Pero el hebreo sólo tiene el número suficiente; al menos iniciáticamente suficiente. Sigue la subdivisión de sus letras, según la cábala, en *tres madres, siete dobles y doce simples*, que hace accesible la teoría. Sin embargo, es preciso no confundir las letras dobles según la cábala con las que tienen doble representación gráfica, ni sobre todo con las letras dobles que menciona San Jerónimo y que le han servido para establecer, no para hacer, su traducción de la Biblia.

— Hay otra consideración que se debe tener en cuenta en relación con este alfabeto: tiene de particular *que no se puede pronunciar*. Se sabe que ha sido necesaria la invención de la *masora* para llegar a poder leer en voz alta una frase escrita en hebreo. No existe ninguna vocal; pero, por otra parte, tampoco se encuentran

vocales en el alfabeto jeroglífico de los egipcios, ni en el de los fenicios, así como tampoco el alfabeto árabe las posee.

Entonces, y esto nos lo hace comprender el árabe, la *vocalización* que se añade a cada consonante importa poco. Pronunciar *ba* o *be*, por ejemplo, es una cuestión de *diálecto*, y lo principal consiste en emitir la consonante *b*. Lo mismo sucede con todas las letras.

Pero en hebreo son casi todas aspiradas, y esto le da a las letras *alef*, *hé*, *iod*, *hain* la apariencia de corresponder a nuestras vocales *a*, *e*, *i*, *o*, *u* (como en árabe, por lo demás). En realidad, se trata de aspiraciones en las que la consonancia se hace naturalmente *ha*, *hé*, *hi*, *ho*. Esto lo demuestra la letra *vau*, cuya identificación existe en árabe: corresponde a la *w* inglesa y se encuentra en la palabra *duar*, que en inglés se convierte necesariamente en *dwar*. Ciertamente, ésta es una manera de vocalizar el sonido *u*; sin embargo, la letra no es una vocal, sino una consonante.

De esta forma existe una vocalización especial para dar a los *mantrams* su eficacia vibratoria, además de lo ajustado a la nota musical que se encuentra afecta en cada sílaba y que, como se ha pensado justamente, presenta un interés considerable.

De esta forma, las letras hebreas poseen un carácter eminentemente importante desde la doble perspectiva de su *consonancia iniciática* y de su *vocalización mágica*.

Siendo cabalístico, en el sentido de que la cábala hace entrever su carácter iniciático, el alfabeto hebreo sirve por tanto de *tipo* sobre el cual el resto de los alfabetos pueden considerarse moldeados.

(Doc. Etr.)

Las clavículas

— Existen otras claves que poseen su utilidad práctica, pero están muy lejos de tener el mismo valor. En general se las denomina *clavículas* (es decir, *claves menores*).

Era probablemente para no olvidarlas y tenerlas constantemente a mano en la celebración de las ceremonias, por lo que, por lo general, estaban grabadas en medallas circulares. Así también era posible confundirlas con las *medallas talismánicas* que, habiendo sido establecidas en forma de pantáculos rituales, revelan una magia deformada. Pero también se distinguían por su exergo, que frecuentemente no es más que una mezcla de letras sin signi-

ficación comprensible, mientras que los exergos de las medallas talismánicas son casi siempre *sentencias* legibles.

Estas clavículas llevan las indicaciones necesarias para observar el rito y el ritual de tal o cual ceremonia, que puede ser efectiva o simbólica. El rito está aquí representado por figuras y letras que ocupan la parte central de la medalla, de forma que el operador tiene bajo los ojos un *gráfico* de los gestos con la forma y el número que ha de cumplir. El ritual se menciona por las palabras llamadas *sagradas*, que según la manera de que están compuestas o se han representado señalan las palabras que se deben pronunciar.

Las palabras consideradas como sagradas son las que en hebreo se relacionan con la divinidad o sus *manifestaciones directas*. Su lista compone, por sí misma, un sistema de *séfiras*; pero cada una de ellas constituye en sí una *clave*. Han tenido un uso religioso, porque las oraciones no podían dejar de contenerlas. En todo momento permanecieron siendo mágicas, de acuerdo con las sugerencias proporcionadas en este sentido por la cábala.

Más tarde, por el hecho de que las *clavículas* eran muy numerosas, por serlo las ceremonias a su vez, se ha llamado *clavículas* a todo conjunto que las catalogaba. Por último, cuando ya no se ha sabido exactamente a qué se referían estos dibujos circulares, se establecieron falsas clavículas, de las que muchas llegaron a hacerse populares, y de las que los hechiceros se han provisto a guisa de fetiches.

Los brujos, por lo demás, han hecho — en todos los tiempos — un abundante uso de *grimorios*, escritos generalmente en un lenguaje fantástico, que pretendían constituir verdaderas *claves* y que en realidad no eran más que copias de fórmulas de oraciones inexactas, en las que había ingredientes cuya composición no recordaba más que de muy lejos la de las preparaciones mágicas.

Es de creer que, en principio, en el occidente de Europa los grimorios fueron únicamente escritos criptográficos, legibles con la ayuda de una *rejilla* (en francés *grille*); porque la palabra procede del antiguo noruego *grimur*, que significa la rejilla o celada que protegía los ojos bajo el casco (o yelmo) del caballero. La apariencia no debía ser de muy buen efecto, ya que del noruego *grimur* ha derivado el francés *grimace* (que significa hacer malos gestos o tener apariencia poco honorable).

Si bien aquellos primeros grimorios servían para disimular una correspondencia entre iniciados — los únicos que, en estas épocas de ignorancia, habían sentido la necesidad de escribir —, se concibe que los hechiceros, siguiendo su ejemplo, hayan utilizado

un lenguaje barroco en sus fórmulas y hayan querido presumir de una iniciación que no poseían.

(Doc. Etr.)

— *Nota.* Los chinos han utilizado una clavícula especial que fue establecida bajo el número ocho. Constituye el dibujo de los Kúa, cuya reproducción figura más abajo. Se debe considerar en el sentido de que no sirve solamente para conducir el desarrollo de una ceremonia cualquiera, sino también para revelar la *distribución* de objetos en un espacio cualquiera. Es en suma una *rosa de los vientos* cuyo carácter es iniciático (véase la página 142).

Clavículas refiriéndose también al número ocho han existido en el occidente europeo en la antigüedad; pero en todo momento se han mantenido secretas, por razón de su carácter.

(Doc. Etr. — Doc. Fr.)

VI. PRINCIPALES CLAVES DE LA TEORIA Y LA PRACTICA

Tabla de Esmeralda

1. Es verdad, sin mentira y muy verdadero.
2. Lo que está abajo es como lo que está arriba, lo que está arriba es como lo que está abajo, para hacer los milagros de la cosa única.
3. Y como todas las cosas han procedido y proceden de una, así todas las cosas han nacido de esta cosa única por adaptación.
4. El Sol es el padre, la Luna la madre, el viento la ha llevado en su seno, y la tierra le proporcionó alimento.
5. El padre de todo, *Thelema*, está aquí; su fuerza es íntegra si se convierte en tierra.
6. Tu separarás la Tierra del Fuego, lo sutil de lo espeso, dulcemente, con gran industria.
7. El sube de la Tierra al Cielo e inmediatamente desciende sobre la Tierra, y recibe la fuerza de las cosas superiores e inferiores.
8. Por este medio obtendrás toda la gloria del mundo y toda oscuridad se alejará de ti.
9. Esta es la fuerza fuerte de toda fuerza, porque vencerá a todas las cosas sutiles y penetrará toda las cosas sólidas.

10. De esta manera el universo ha sido creado.
11. Aquí se originarán y de aquí saldrán innumerables adaptaciones de las cuales el medio está aquí.
12. Es por esto por lo que he sido llamado Hermes Trismegisto, poseyendo las tres partes de la filosofía del mundo.

Lo que he dicho de la operación del Sol está cumplido y terminado.

(H. T.)

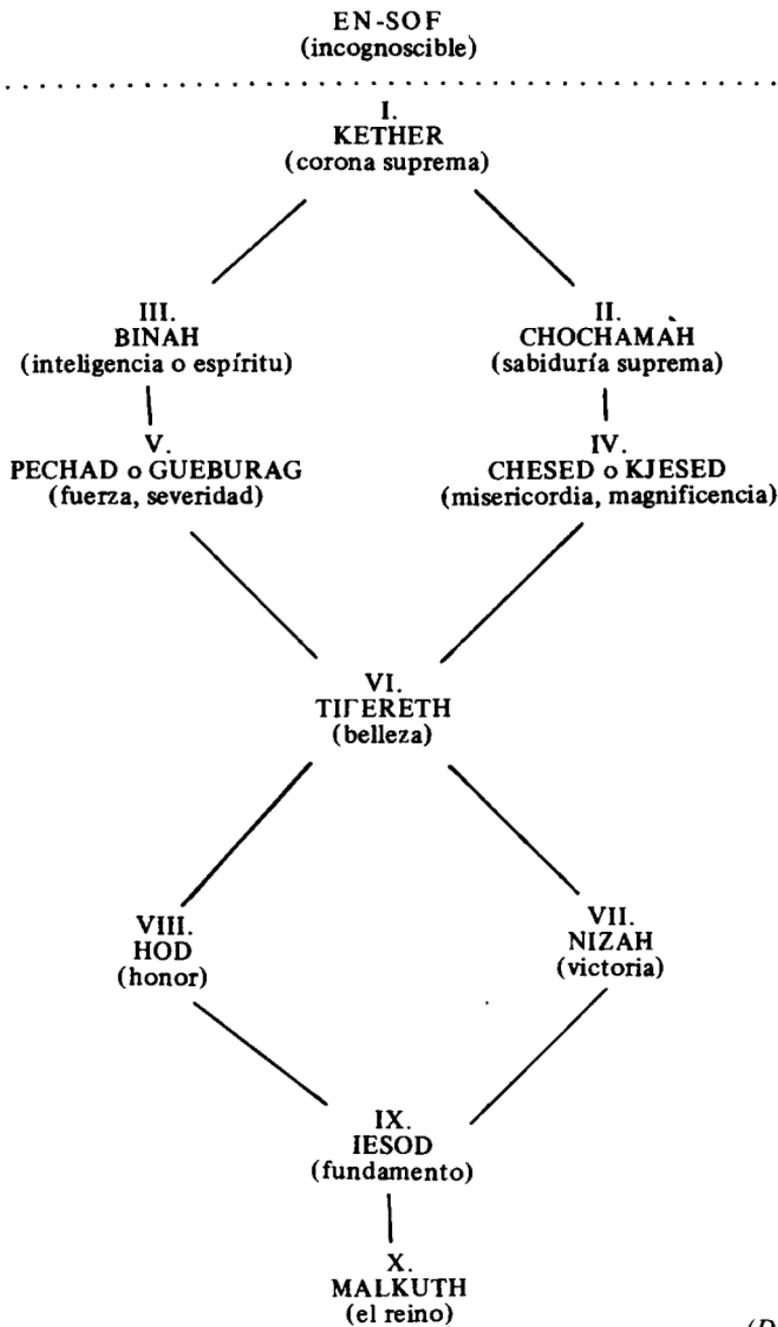
Evangelio según San Juan (principio)

1. En el PRINCIPIO era el VERBO.
2. Y el VERBO estaba con DIOS.
3. Y DIOS era (por tanto) el VERBO.
4. Todo esto estaba en el PRINCIPIO con DIOS.
5. El TODO por lo que esto mismo fue hecho.
6. Y por esto mismo no fue hecho NADA DE ESTO QUE HA SIDO HECHO.
7. En esto mismo estaba la VIDA.
8. Y la VIDA era la LUZ para los hombres.
9. Y la LUZ se difundió entre las TINIEBLAS.
10. Y las TINIEBLAS no la absorbieron.

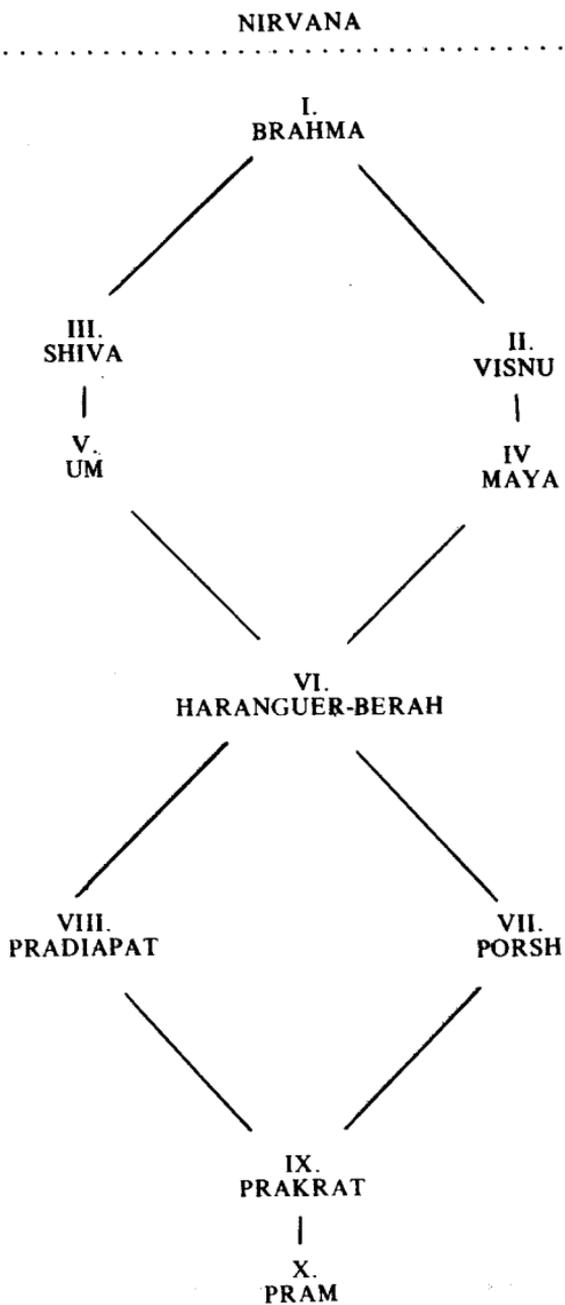
(Traducción de acuerdo con el texto griego)

(P. P.)

Disposición de las séfiras de la cábala

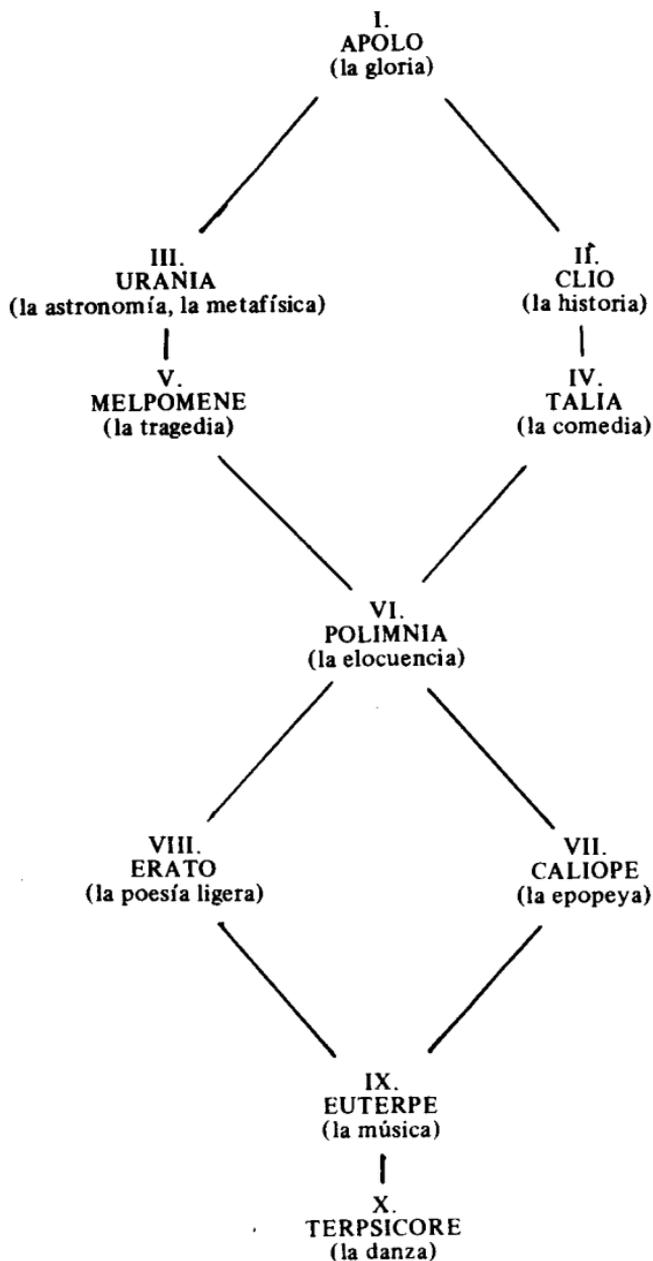


Consideraciones sobre las séfiras de la India



Adaptación griega de las séfiras (Mito de las musas)

PARNASO



Clave duodenaria de las divinidades griegas
(Por la entrada del Sol en los signos del Zodiaco)

Hera	preside el mes de	Marzo
Hermes	—	Abril.
Cibeles	—	Mayo.
Dionisios	—	Junio.
Zeus	—	Julio.
Artemisa	—	Agosto.
Atenea	—	Septiembre.
Heres	—	Octubre.
Príapo	—	Noviembre.
Afrodita	—	Diciembre.
Deméter	—	Enero.
Heracles	—	Febrero.

(Div. Aut.)

Atribuciones cosmogónicas de las sérfas

- I. Cielo del Empíreo.
- II. Cielo del primer móvil.
- III. Firmamento.
- IV. Cielo de Saturno.
- V. Cielo de Júpiter.
- VI. Cielo del Sol.
- VII. Cielo de Marte.
- VIII. Cielo de Venus.
- IX. Cielo de Mercurio.
- X. Cielo de la Luna.

(Div. Aut.)

Jerarquía angélica, según las sérfas

- I. Serafines.
- II. Querubines.
- III. Tronos.
- IV. Dominaciones.
- V. Potencias.
- VI. Virtudes.
- VII. Principados.
- VIII. Arcángeles.
- IX. Angeles.
- X. Almas humanas.

(Pps.)

Nombres divinos correspondientes a las séfiras

- I. EHIEH o IOD.
- II. IAH.
- III. IEVE o IOHA o ADONAI.
- IV. EL.
- V. ELOHIM GUIBOR.
- VI. ELOHA.
- VII. ELOHIM ZEBAOTH.
- VIII. IEVE-ZEBAOTH.
- IX. SHADAI o ELHAI.
- X. ADONAI MELECH.

(Pps.)

– Estos nombres divinos (llamados también *palabras sagradas*) tienen una explicación simbólica, que generalmente es la siguiente:

EHIEH = *Yo soy el que es.*

IAH = *El infinito.*

ELOHIM = *Dios juez.*

EL = *El espíritu.*

IEVE = *El eterno.*

IEVE ZEBAOTH = *El eterno de los ejércitos* (en Tetragrama).

SHADAI = *El todopoderoso.*

ADONAI = *El señor de mí mismo.*

(Cl. 1)

Mundos de la cábala

– Estos mundos constituyen una *clave cuaternaria* a la que se aplica el *Tetragramma* formado por las letras de la palabra IEVE.

Olam Aziloth (*mundo de la emanación*).

Olam Briah (*mundo de la creación*).

Olam Iezirah (*mundo de la formación*).

Olan Aziat (*mundo de la acción*).

— La *Clave general de la cábala*, descansando en la forma de escribir en hebreo el principal nombre de la Divinidad (IEVE), se establece por tanto como sigue:



(Div. Aut.)

Claves de Extremo Oriente (Aplicables a la astrología)

Los japoneses utilizan dos claves: una denaria, que es la de los *kan*, y otra dodenaria, que es la de los *si*. Se las traduce como sigue:

Diez Kans:

Ki no ye
 Ki no to
 Fi no ye
 Fi no to
 Tuti no ye
 Tuti no to
 Ka no ye
 Ka no to
 Mi' tu no ye
 Mi' tu no to

Doce Si:

Ne
 Usi
 Tora
 U
 Tatu
 Mi
 Uma
 Fitu' si
 Saru
 Tori
 Inu
 J

(A. H.)

VII. ESOTERISMO GRAFICO

Expresión figurativa de los secretos

— Aquello que puede llamarse *esoterismo gráfico* consiste en una representación de las letras y los dibujos, de forma que las ideas expresadas sean comprendidas sólo por aquellos que conocen el valor indicativo de los signos trazados.

La palabra *significación*, primitivamente, quería indicar el acto de “notificar mediante un signo”, utilizándose todavía en este sentido en el lenguaje jurídico. Pero ordinariamente quiere decir “lo que se entiende por los signos”, y como las letras son signos y su conjunto constituye las palabras y las frases, se habla de “la significación de las palabras o de las frases”.

El esoterismo gráfico *significa* las ideas, por una notificación mediante signos. Si se sabe lo que quiere decir el signo —si se comprende lo que está indicado o notificado por un grafismo— se conoce entonces su *significación*.

Existe, por tanto, una forma de comprender los signos, sean letras o dibujos. El *secreto* de los grafismos no es, por consecuencia, originado más que por la ignorancia de los que no saben leerlos.

Se reconocerá que la escritura musical, química o algebraica se-

rán algo misterioso para cualquiera que no haya aprendido a leerlas.

De todas formas, la manera de presentar los signos de la música, la química o el álgebra nada tiene de *criptográfica*. Además, ninguno de los signos utilizados tienen nada positivamente de *ideográficos*, ya que no figuran como objetos representativos de ideas, pues son más que nada *convencionales*.

Paralelamente, las letras de un alfabeto cualquiera no son tampoco *criptográficas*; con frecuencia no son más que convencionales, o al menos así lo parecen.

Cuando tienen un carácter ideográfico —como sucede en el alfabeto egipcio o en el chino, por ejemplo—, dejan todavía suponer que la relación establecida entre la idea expresada y el objeto figurado reposa sobre una *convención*.

Se puede, por tanto, pensar que una cierta convención se encuentra en la base de todo alfabeto. Esto no quiere decir, a pesar de las apariencias, que los alfabetos deban considerarse como puramente convencionales; sólo merecen este calificativo los que presentan una relación deseada —bien por los signos empleados, bien por su disposición—, y que, por este mismo hecho, son *criptográficos*.

Existen también *grafismos* que, diferentes de las letras, constituyen simples dibujos.

— El esoterismo gráfico se fundamenta en la *convención* en virtud de la cual *el trazado* de una letra o de un dibujo representa una idea definida.

Lo que diferencia entonces al iniciado del profano —es decir, aquel que sabe que un tal esoterismo existe del que lo ignora— consiste en el conocimiento de las razones que motivan tal convención. Mientras que el profano estima que la convención es arbitraria, el iniciado la ve perfectamente racional.

El trazado de los *dibujos* o *esquemas* es un principio esencialmente geométrico y toda alteración artística que se haga no puede separarse mucho bajo pena de introducir un exceso de fantasía en la geometría. Pero la geometría se demuestra, y si puede demostrarse que tal conjunto de líneas representa tal idea —o sobre todo que tiene la forma—, la razón humana debe admitir una correlación paralela y considerarla a continuación como una *convención normal*. Esto constituye una base de la iniciación.

Las *letras* son también dibujos, aunque menos aparentemente geométricas. Se presentan como más esotéricas porque su trazado

procede de elementos lineales, extractos de figuras geométricas mediante artificios que, en determinados alfabetos, son sumamente ingeniosos.

Sin embargo —lo mismo que para los dibujos— sólo cuenta el trazado en las letras cuando se trata de reconocer la razón de la convención que les atribuye un significado esotérico, y ello de acuerdo con la concepción del iniciado.

— Por este motivo, la serie de alfabetos que se da más abajo comienza por la representación del trazado de las letras hebreas, consideradas como *prototipo* a causa de su origen iniciático.

Todas las letras hebreas llevan un número de orden, que se inicia aquí, de una vez por todas, en el alfabeto de *la escritura tal-múdica*. Nos ha parecido a la vez más simple y cómodo poner únicamente estos números sobre las letras de los demás alfabetos hebreos, en lugar de presentar cada una de las letras diferentes.

Las letras están también numeradas, en tanto que son representativas de rasgos cuyo valor procede de su razón geométrica; pero, de hecho, *son las ideas expresadas por cada una de ellas las que llevan un número de orden*.

De ahí que numerando las letras de un alfabeto diferente del hebreo, se hace aparecer la correspondencia entre las ideas y las diversas significaciones, más que la paridad entre dos *grafías* que nada tienen de común.

A título de ejemplo, dos alfabetos muy importantes, por otra parte, han sido mencionados: el de los *jeroglíficos egipcios* y el de las *radicales chinas*. El primero lo hemos podido conocer completo, gracias a un documento particular, y presenta tres letras más de lo corriente —de la forma que Champollion lo ha comprendido—; pero tal como se le puede ver posee un carácter eminentemente esotérico y responde con exactitud a las indicaciones dadas por San Jerónimo —en su *Prefacio galeático* de la Vulgata—, por lo que se refiere al alfabeto de los egipcios. El segundo, menos conocido todavía, se basa en la existencia de 22 radicales chinas —representadas cada una por una letra—, cuyo valor iniciático descansa paralelamente en su número de orden; un documento existente fuera de Europa ha permitido, por un cálculo muy sencillo, poder reproducir este alfabeto; en efecto, las radicales chinas son en número de 214; por lo tanto, suponiendo que faltan, en tal lista, *seis principios* (no figurados), el total sería de 10 veces 22 y el *alfabeto principal* de los chinos valdría diez alfabetos hebreos. El conoci-

miento de estos seis principios y el de la clave denaria (las séfiras) da inmediatamente la solución del esoterismo chino.

Parece superfluo presentar la misma correspondencia que existe en la *escritura cuneiforme*, aunque algunos eruditos puedan obtener de ello algún provecho. San Jerónimo la señala igualmente y existen documentos griegos, muy secretos, que la revelan; pero lo que Asiria nos ha legado es tan fragmentario que no se podría apenas controlar este esoterismo.

Nos ha parecido más interesante mostrar dos ejemplos de alfabetos criptográficos, en los que las letras corresponden únicamente a las que se utilizan de ordinario: uno es el de *uso entre los alquimistas*, que permitirá la lectura de diversos textos oscuros; el otro se *atribuye a los templarios*, pero nada hay menos cierto, porque los documentos esotéricos de la Orden del Temple han desaparecido.

Por último, después de haber señalado los elementos principales de las *figuras simbólicas* —es decir, los dibujos revelando el esoterismo gráfico—, después de haber expuesto el *significado de las diversas cruces* —independientemente de las que constituyen los elementos simbólicos— y dado, con explicaciones obtenidas de obras herméticas, la lista de los *signos utilizados en alquimia*, nos ha parecido útil mencionar las *16 figuras llamadas de Geomancia* y las *8 figuraciones de los Kúa chinos*, que tienen entre ellas más de una relación y que completan este conjunto.

Se tendrán así todas las indicaciones relativas al esoterismo gráfico.

Escritura talmúdica (Alfabeto de Esdras)

	12		1
	13		2
	14		3
	15		4
	16		5
	17		6
	18		7
	19		8
	20		9
	21		10
	22		11

Letras del alfabeto hebreo (Disposiciones ordinarias según Esdras)

Número de las letras	Apelativo gramatical	Empleo como cifras	Significación usual
1	<i>alef</i>	1	el hombre
2	<i>beth</i>	2	la boca
3	<i>guimel</i>	3	la mano que coge
4	<i>daleth</i>	4	el seno
5	<i>hé</i>	5	el soplo
6	<i>vau</i>	6	el ojo, la oreja
7	<i>zain</i>	7	la flecha
8	<i>heth</i>	8	un campo
9	<i>teth</i>	9	un tejado
10	<i>iod</i>	10	el índice
11	<i>caf</i>	20	la mano que aprieta
12	<i>lamed</i>	30	el brazo que se despliega
13	<i>mem</i>	40	la mujer
14	<i>nun</i>	50	un fruto
15	<i>samech</i>	60	la serpiente
16	<i>hain</i>	70	el lazo
17	<i>pé</i>	80	la boca y la lengua
18	<i>tsade</i>	90	el techo
19	<i>cof</i>	100	el hacha
20	<i>resh</i>	200	la cabeza
21	<i>shin</i>	300	la flecha
22	<i>tau</i>	400	el tórax.

Adaptación del alfabeto hebreo al Tarot (En relación a las cartas conocidas como "arcanos mayores")

Número de las letras	Apelativo gramatical	Significación de los Tarots	Atribuciones astrológicas
1	<i>alef</i>	el mago	Sol
2	<i>beth</i>	la puerta del templo	Luna
3	<i>guimel</i>	Iris-Urania	La Tierra
4	<i>daleth</i>	la piedra cúbica	Júpiter
5	<i>hé</i>	el maestro de los arcanos	Mercurio
6	<i>vau</i>	los dos caminos	<i>Virgo</i>
7	<i>zain</i>	el carro de Osiris	<i>Sagitario</i>
8	<i>heth</i>	Temis	<i>Libra</i>
9	<i>teth</i>	la lámpara velada	Neptuno
10	<i>iod</i>	la esfinge	<i>Capricornio</i>
11	<i>caf</i>	el león	<i>Leo</i>
12	<i>lamed</i>	el sacrificio	Urano
13	<i>mem</i>	la muerte	Saturno
14	<i>nun</i>	el genio humano	<i>Acuario</i>
15	<i>samech</i>	tifón	Marte
16	<i>hain</i>	la torre destruida	<i>Aries</i>
17	<i>pe</i>	la estrella de los magos	Venus
18	<i>tsade</i>	el crepúsculo	<i>Cáncer</i>
19	<i>cof</i>	la luz	<i>Géminis</i>
20	<i>resh</i>	la resurrección de los muertos	<i>Piscis</i>
21	<i>shin</i>	la corona	<i>Tauro</i>
22	<i>tau</i>	el coco drilo	<i>Escorpión</i>

Esoterismo de las letras hebreas (Según la cábala)

Número de las letras	Apelativo gramatical	Nombres divinos	Símbolos
1	<i>alef</i>	Ehieh	voluntad
2	<i>beth</i>	Bachur	ciencia
3	<i>guimel</i>	Gadol	acción
4	<i>daleth</i>	Dagul	realización
5	<i>hé</i>	Hadom	inspiración
6	<i>vau</i>	Vesio	prueba
7	<i>zain</i>	Zakai	victoria
8	<i>heth</i>	Chased	equilibrio
9	<i>teth</i>	Tehor	prudencia
10	<i>iod</i>	Iah	fortuna
11	<i>caf</i>	Mitatron	fuerza
12	<i>lamed</i>	Shadai	muerte violenta
13	<i>mem</i>	Jehovah	transformación del hombre
14	<i>nun</i>	Emmanuel	iniciativa humana
15	<i>samech</i>	Sameck	fatalidad
16	<i>hain</i>	Jehovah Sabaoth	ruina
17	<i>pe</i>	Fode	esperanza
18	<i>tsade</i>	Tsedeck	decepción
19	<i>cof</i>	Kodesh	felicidad
20	<i>resh</i>	Rodeh	renovación
21	<i>shin</i>	Schadai	expiación
22	<i>tau</i>	Techinah	recompensa

Significación de las 22 palabras sagradas
 (Según su correspondencia en la cábala con cada letra hebrea)

1. Ehieh (*esencialmente divino*).
2. Bachur (*elegido*).
3. Gadol (*grande*).
4. Dagul (*notorio*).
5. Hadur (*magnífico*).
6. Vesio (*con esplendor*).
7. Zakai (*puro*).
8. Chased (*misericordioso*).
9. Thetor (*neto*).
10. Iah (*divino*).
11. Kabir (*el que detenta el poder*).
12. Limmud (*sabio*).
13. Maborak (*alabado*).
14. Nora (*digno de duda*).
15. Somok (*el que sostiene*).
16. Hazaz (*fuerte*).
17. Fodeh (*liberador*).
18. Tsedek (*justo*).
19. Kadosh (*santo*).
20. Rodeh (*el que manda*).
21. Schadai (*omnipotente*).
22. Techinah (*que tiene el favor*).

(Div. Aut.)

— Nota. Esta lista difiere algo de la precedente. Denota una variante ritual.

Alfabetos llamados simbólicos. (Anteriores a la cautividad de Babilonia.)

	1		12		1		12
	2		13		2		13
	3		14		3		14
	4		15		4		15
	5		16		5		16
	6		17		6		17
	7		18		7		18
	8		19		8		19
	9		20		9		20
	10		21		10		21
	11		22		11		22



(Trith.)

Alfabeto llamado mágico. (Variante fantástica del hebreo.)

	1		12		1		12
	2		13		2		13
	3		14		3		14
	4		15		4		15
	5		16		5		16
	6		17		6		17
	7		18		7		18
	8		19		8		19
	9		20		9		20
	10		21		10		21
	11		22		11		22

Alfabeto de criptografía alquímica

	1	A		12	N
	2	B		13	O
	3	C		14	P
	4	D		15	Q
	5	E		16	R
	6	F		17	S
	7	G		18	T
	8	H		19	U
	9	I		20	X
	10	L		21	Y
	11	M		22	Z

Alfabeto atribuido a los templarios

	A		N
	B		O
	C		P
	D		Q
	E		R
	F		S
	G		T
	H		U
	I: (J)		V
	K		X
	L		Y
	M		W
			Z

Alfabeto jeroglífico de los egipcios

	1		11
	2		12
	3		13
	4		14
	5		16
	6		17
	7		18
	8		19
	9		20
	10		21
			22

Radicales iniciáticas de los chinos. (Utilizadas como símbolos.)

一	1 (uno)	黑	12 (negro)
久	2 (entrar)	鼎	13 (trípode)
出	3 (renovación)	齊	14 (coordinación)
比	4 (comprender)	齒	15 (dientes)
生	5 (maestro)	龍	16 (dragón)
臣	6 (mundo)	龠	17 (flauta)
辰	7 (hora)	口	18 (cadáver)
門	8 (puertas)	日	19 (decir)
飛	9 (vuelo de pájaro)	宀	20 (caverna)
鬼	10 (manes)	老	21 (viejo)
魚	11 (pescado)	見	22 (ver).

Clavícula general de Salomón



— Esta figura lleva el nombre de *clavícula general de Salomón* porque indica de una manera general el rito y el ritual que se practicaba en lo que, en lenguaje iniciático, se llama el *Templo de Salomón*. Este no corresponde más que muy lejanamente con el templo de Jerusalén. Sin embargo, este último está establecido siguiendo los mismos principios y de acuerdo con lo dicho en el *Libro de los Reyes*.

En este sentido, las indicaciones de la clavícula son cabalísticas, puesto que la cábala es susceptible de proporcionar el método explicativo. Por otra parte, la clavícula revela la alta magia, estando establecido que determinados ritos y algunos rituales de las ceremonias del Templo llamado de Salomón pueden tener un carácter también de eficacia mágica.

Son varios los autores a los que se les ha atribuido.

(Doc. Fr.)

Clave cabalística



— Las palabras sagradas IEVE, ADNI, IAI, ÆHIEH, que se leen en el cuadrado situado en la parte central de esta figura, se refieren a cuatro ritos que se han de practicar, acompañando a los cuatro rituales mencionados por el exergo.

Pero dos de estos rituales —el de arriba y el de la parte inferior de la figura— tienen cada uno dos formas. Es preciso tener en cuenta, para dos de los ritos, el tiempo en que se efectúa la ceremonia.

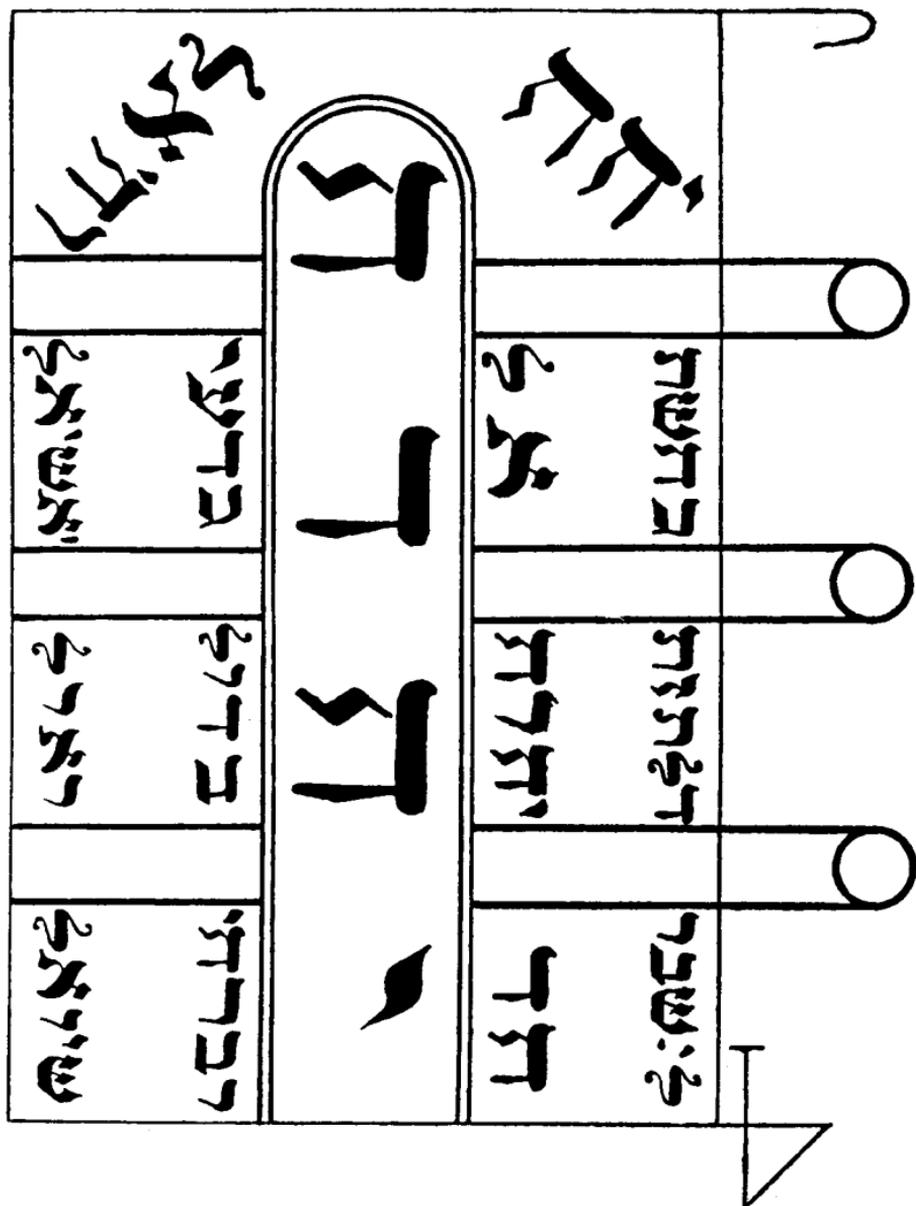
Esta clavícula tiene por objeto recordar el tiempo a observar. Lleva con esta finalidad el nombre de *clavícula saturniana*, porque el Saturno romano correspondía al *Cronos* griego, expresión divinizada del tiempo. En todo caso, se trata de tiempo humano, que actúa por el número de letras en el exergo, que es de 28, y comprime los dos puntos marcados a la derecha del signo situado en lo alto de la figura, pero no lo comprende a él.

Este signo, muy especial, que recuerda por su forma una letra del antiguo alfabeto hebreo (llamado simbólico) y que, sin embargo, no lo es, representa simplemente la letra *h* del alfabeto latino, ordinariamente usado en Occidente. Pero dicha letra está oculta para quien no se aperciba. Es verdad que la letra *h* corresponde a la novena letra hebrea (*heth*), y que éste posee un sentido iniciático muy preciso que permite comprender a qué ceremonias se refieren los ritos y rituales indicados.

Diversos autores han considerado justamente esta clavícula como cabalística.

(Doc. Fr.)

Clave esotérica



— La figura representada aquí muestra una clavícula de una forma particular —incluso de carácter insólito—. Posee un carácter eminentemente esotérico que se revela por el número de las letras *inscritas cerca del trazo medio* y comprendidas en las seis casillas laterales, tanto de una parte como de otra del arco superior que termina el trazo medio.

Estas letras, en las tres casillas de la derecha están en número de 9, y en las tres casillas de la izquierda en número de 13. Indican ya un empleo especial, y convenientemente repartido, de los 22 principios del alfabeto hebreo.

Pero en la parte superior derecha se encuentran otras 3 letras, y en la misma parte izquierda se cuentan 4; esto eleva a 29 el número de letras de la parte central (muy importantes), el número total de las letras es de 33. Se trata, por tanto, de un número simbólico a considerar.

Además, la parte central, por su dibujo, evoca el plano, revelado por Viollet-le-Duc, de la sala situada detrás de la capilla de la Orden del Temple en París; como las casillas están constituidas por la proyección de tres columnas ocultas, revelan necesariamente el papel del ternario en el número simbólico 33.

Esta clavícula ha sido considerada siempre en Inglaterra como perteneciente a Salomón; es decir, refiriéndose al templo llamado iniciáticamente de Salomón. Se conserva en el *British Museum*, entre los documentos considerados rabínicos por el catálogo. Ha sido publicada en una obra anónima titulada *The Key of Salomon (La clavícula de Salomón)*.

Fue traspuesta en cifras por Agrippa, 1.522 por 1.000 sobre la parte superior derecha, y 522 sobre la parte inferior, paralelamente a la derecha.

(Doc. Etr.)

Elementos de las figuras simbólicas

●	<i>Un punto</i>	representa la unidad.
—	<i>Una línea horizontal</i>	— el principio pasivo.
	<i>Una línea vertical</i>	— el principio activo.
□	<i>Un cuadrado</i>	— el cuaternario material pasivo. Modo simultáneo.
◊	<i>Un rombo</i>	— el cuaternario material activo.
◈	<i>Un rombo atravesado por un cuadrado</i>	— el cuaternario material pasivo atravesado por el cuaternario material activo; es decir, la generación material obtenida por medio de cuatro ternarios o cuatro triángulos.



Un triángulo equilátero

representa el ternario neutro.
Modo sucesivo.



*Un triángulo isósceles con
el vértice hacia arriba*

— el ternario evolutivo.



*Un triángulo isósceles con
el vértice hacia abajo*

— el ternario involuti-
vo.



Una cruz de brazos iguales

— el cuaternario espiri-
tual neutro.



*Una cruz cuyo brazo inferior
es más largo*

representa el ternario superior
— (arquetipo) accionan-
do el cuaternario espi-
ritual. Modo activo.



*Una cruz cuyo brazo superior
es el más largo*

— el cuaternario espiri-
tual accionando el
ternario inferior (hu-
mano). Modo activo.



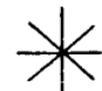
*Una cruz de brazos iguales,
presentando sobre la cara su-
perior una segunda cruz*

— el cuaternario espiri-
tual accionado por el
ternario. Modo pa-
sivo.



*Una cruz de espas o de
San Andrés*

— el cuaternario espiri-
tual activo.



*Una cruz superpuesta a otra
de espas*

— el cuaternario espiri-
tual neutro atravesado
por el cuaternario
espiritual activo; es
decir, la generación
espiritual.



*Un cuadrado cruzado por una
diagonal*

— el cuaternario mate-
rial, subdividiéndose
en dos partes regidas
cada una por un ter-
nario. Modo neutro.



Un cuadrado cruzado por dos diagonales representa el cuaternario material pasivo accionado por el cuaternario espiritual activo y presentando cuatro subdivisiones regidas cada una por un ternario. Modo pasivo.



Un rombo atravesado por dos diagonales

— el cuaternario material activo accionado por el cuaternario espiritual neutro. Modo neutro.



Dos triángulos equiláteros que se cruzan

— los dos mundos (macrocosmos y microcosmos) regidos por el ternario. Modo neutro, expresión del conocimiento.



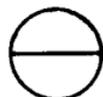
Una circunferencia

— el infinito o el universo, o cualquier objeto en su totalidad.



Una circunferencia con un punto en el centro

— el centro del universo, es decir, la causa primera; también el centro particular de un mundo.



Una circunferencia con su diámetro

— el movimiento general en los dos mundos. Modo comparativo.



Una circunferencia con dos diámetros que se cortan en ángulo recto

— el cuaternario espiritual en el universo. Modo neutro en una totalidad.



Una circunferencia que inscribe un triángulo equilátero

— el ternario en el universo. Modo sucesivo en una totalidad.



Una circunferencia inscribiendo un cuadrado

representa el cuaternario material en el universo. Modo pasivo en una totalidad.



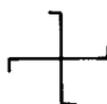
Una circunferencia con sus dos diámetros que se cortan en ángulo recto y un cuadrado inscrito

— los dos cuaternarios (espiritual y material) en el universo, subdividiendo este último en cuatro partes iguales regidas cada una por un ternario. Modo activo en una totalidad.



Una circunferencia con sus dos diámetros que se cortan en ángulo recto e inscribiendo un triángulo equilátero

— el cuaternario accionado por el ternario, en el universo. Modo constructivo en una totalidad.



Una cruz de brazos iguales llevando en cada extremidad un ángulo recto (cruz gamada)

— el cuaternario dividiéndose en cuatro ternarios para producir el movimiento. Modo evolutivo.



Un pentágono en forma de estrella

— el número 5 ó punto de apoyo esotérico necesario para el iniciado para poder pasar de 7 a 12. Modo sensorial.

.

Tres puntos en forma de triángulo

— la afirmación del ternario y del sucesivo.

• •

Cuatro puntos en forma de cuadrado

— la afirmación del cuaternario y del simultáneo.

• •

• •

Seis puntos en forma de exágono

— la afirmación del saber.

• •

• •

.

Significación de las diversas cruces

— El origen de todas las cruces está en la figura muy simple que constituyen, en una circunferencia, dos diámetros que se cortan perpendicularmente.

No hay por qué ver en esta figura un símbolo misterioso, ni reconocer en ella una anterioridad iniciática de ningún tipo. No importa quién la haya podido trazar, no importa tampoco quién haya podido imaginarla, ni dónde o cuándo.

Pero lo que con toda seguridad deriva de una idea esotérica —posiblemente no siempre iniciática— es la forma perpendicular que puede presentar una cruz.

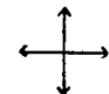
Esta forma ofrece muchas variantes; las principales, que se han realizado basándose unas en otras, son:



Figura simple y primordial, expresando la orientación sobre una superficie cualquiera.



Cruz llamada de San Andrés y adoptada en Escocia por la orden caballeresca del mismo nombre (reproducida en la bandera británica para, con la cruz precedente, constituir la *Union Jack*); expresando el valor de un rayo dirigido hacia la periferia para evocar un exágono no trazado.



Cruz flechada indicando la dirección de las fuerzas centrífugas en un punto central.



Cruz latina, considerada como sabia, por el hecho de que se encuentra constituida por un diámetro de la circunferencia y un lado de un triángulo equilátero que se ha trazado desde la extremidad inferior del diámetro considerado. (Esta cruz constituye por sí sola toda la clave de las doctrinas metafísicas del cristianismo.)



Cruz gamada, llamada svástica o esvástica, indicando el sentido en el cual se ejercen las fuerzas periféricas (las *gammas* o *gammas*, constituyendo las ramas; puede también marcar un sentido directo o un sentido retrógrado; como consecuencia, ir dirigidas tanto hacia la derecha como hacia la izquierda de la figura; todo depende de lo que se quiera expresar).



Cruz doblada, expresando las fuerzas paralelas de carácter centrífugo.



Cruz llamada de Malta por haber sido adoptada por la orden caballeresca del mismo nombre; expresa la dirección centrípeta de las fuerzas.



Cruz pateada llamada del Temple, por haber sido adoptada por la orden caballeresca del mismo nombre; representando la disposición de las fuerzas sobre una circunferencia (de tal forma que esta cruz constituye una clave general para la teoría iniciática).



Cruz triangulada llamada Teutónica; fue adoptada por la orden de caballería de dicho nombre; compuesta de cuatro triángulos en dirección centrípeta, expresa así la disposición de las fuerzas constructivas desde un punto de vista objetivo.



Cruz ovalizada que constituye un trazo continuo de curvas que se unen en el centro. Representa el movimiento continuo de las fuerzas en todo ser vivo, movimiento que toma el aspecto centrípeta o el centrífugo según se considere un lado u otro de cada óvalo. (Esta cruz es la clave con ayuda de la cual se operan las separaciones de los *elementos fundamentales*, de acuerdo con la sexta proposición de la *Tabla de Esmeralda*.)



Cruz botonada constituida por cuatro pequeñas circunferencias situadas en los extremos de las ramas y que representa las superficies que deben considerarse en los cuatro puntos cardinales de todo espacio circunscrito.



Cruz lunada representando, efectivamente, las cuatro circunferencias tangentes a la que circunscribe un espacio (figurado por los diámetros perpendiculares), pero representando también las cuatro fases de la Luna.

(Doc. Fr.)

— *Nota.* Las cruces han servido con frecuencia de *signatura*. Pero no se sabría de forma válida atribuirles, en este caso, un valor individual; toda cruz no es más que una marca distintiva de colectividad.

Los *laberintos*, por otra parte, han sido tomados como *signaturas*, debiendo considerarse que no pueden serlo, pues se trata de *trazos continuos* que indican un *camino a seguir*, y una *signatura* representa, por el contrario, un *punto definido para detenerse* (afirma, en la base de una obra cualquiera, la *definición* de la personalidad del autor, en la que es preciso *detener* el pensamiento cuando se examina dicha obra).

Por lo general, los laberintos que los “compañeros” han trazado sobre el pavimento de determinadas catedrales indican la *vía a seguir*, para volver a encontrar el “hilo” del simbolismo desplegado. El laberinto del Minotauro,

cuyo dibujo se representa en las medallas de la ciudad de Cnosos —que se han tomado durante mucho tiempo por monedas—, serviría a los “nuevos iniciados” para encontrar su sendero en el *dédalo* de corredores que tenía el célebre templo de la isla de Creta; de esta manera lo han señalado, justamente, los arqueólogos ingleses.

(Doc. Partic.)

Signos alquímicos que se refieren a las principales expresiones utilizadas en hermetismo

-  ACETUM.— *Vinagre* (agua mercurial de los sabios).
 ACETUM DISTILLATUM.— *Vinagre rectificado* (vinagre muy agrio).
 ACIDUM.— *Acido* (oro filosófico llamado azufre de los sabios).
 AER.— *Aire* (mercurio sutilizado, del que el águila es el símbolo).
 AÆRAMENTUM.— *Cobre de Hermes* (materia de los filósofos de la que el león verde es el símbolo).
 ALUMEN.— *Alumbre* (principio de la sal filosófica en los minerales).
 ALAMBIC.— *Alambique* (principio mercurial de la destilación en el vaso llamado Aludel).
 ÆTHER.— *Eter* (luz intramineral).
 AMALGAMA.— *Amalgama* (unión del azufre filosófico con el mercurio de los sabios).
 AMMONIUM.— *Amoniaco* (materia de la Gran Obra al iniciarse, el color blanco).
 AQUA.— *Agua* (principio del mercurio filosófico).
 AQUA FORTIS.— *Agua fuerte* (vinagre muy ácido utilizado en la disolución).
 AQUA FLUVIALIS.— *Agua de lluvia* (disolvente natural del oro).
 AQUA REGIA.— *Agua regia* (disolvente artificial del oro).
 ARENA.— *Fuego de arena* (estado medio del principio constituyente de la luz intramineral).
 ARGENTUM.— *Plata* (materia de la Gran Obra que ha alcanzado el blanco perfecto).
 ARSENICUM.— *Arsénico* (oro de los sabios, llamado azufre de los filósofos).
 AURI PIGMENTUM.— *Oropimente* (azufre de los filósofos contenido en el mercurio).
 AURUM.— *Oro* (principio de la sabiduría).
 AURANTIORUM.— *Tintura iluminadora de los cuerpos* (azufre sublimado de color de oro).
 BALNEUM ARENÆ.— *Baño de arena* (utilización de la luz intramineral).
 BALNEUM MARÆ.— *Baño de María* (utilización del mercurio de los filósofos).
 BALNEUM VAPORIS.— *Baño de vapor* (utilización del mercurio de los sabios).
 BARYTA.— *Barita* (principio del azufre de los sabios).
 BISMUTH.— *Bismuto* (segundo grado de la operación de la Gran Obra).
 BORAX.— *Bórax* (aire en la luz intramineral).
 CALCARIA.— *Horno de cal* (modo de empleo del azufre de los sabios).
 CALCARIA USTA.— *Horno de cal ardiente* (comienzo del modo de empleo del azufre de los sabios).


-  CAMPHORA.— *Alcanfor* (recipiente utilizado para la operación de la Gran Obra).
-  CANCER.— *Signo zodiacal de Cáncer* (indicación de la piedra filosofal fijada en rojo).
-  CAPUT MORTUUM.— *Cabeza de muerto* (residuo de toda operación alquímica).
-  CARBO.— *Carbón* (substancia utilizada en la prueba de la materia de la Gran Obra).
-  CARBONICUM.— *Tintura natural* (estado llamado carbónico de la materia de la Gran Obra, después de ensayada).
-  CARDUUS BENEDICTUS.— *Cardo bendito* (rudimentos de alquimia).
-  CARDUUS MARIANUS.— *Cardo mariano* (rudimentos de la filosofía).
-  CERA.— *Cera* (materia de los sabios de tono blanco).
-  CINERE CLAVATI.— *Clavos de ceniza* (elementos digeridos de volátil).
-  CINIS.— *Cenizas* (materia de los filósofos purificada en el vaso).
-  CINNABAR.— *Cinabrio* (mercurio de los sabios sublimado y fijado al rojo).
-  CORNU CERVI.— *Cuerno de ciervo* (conversión en aire de la materia en el primer grado de la operación de la Gran Obra).
-  CRYSTALLY.— *Cristales* (principios fundamentales de la alquimia).
-  CRUCIBULUM.— *Athanor de los filósofos* (recipiente en forma de torre cuadrada en donde la materia de la Gran Obra se mantiene, mediante el fuego a alta temperatura, por medio de un horno circular).
-  CUPRUM.— *Cobre* (materia de la Gran Obra en estado negro llamado *Platón*, a partir del momento en que entra en putrefacción).
-  DISTILLARE.— *Destilar* (realizar en la Gran Obra la operación consistente en cambiar la naturaleza y la propiedad de las cosas).
-  FERRUM.— *Hierro de los filósofos* (estado de la materia de la Gran Obra, cuando comienza a colorearse en rojo).
-  FICTILE.— *Arcilla* (Base de la sabiduría que se encuentra encerrada en la caverna secreta).
-  FIXUM.— *Fijo* (parte insoluble del azufre).
-  FLORES.— *Flores* (espíritus contenidos en la materia de la Gran Obra).
-  GUMMI.— *Gomas* (estados diversos bajo los cuales se presenta la materia de la Gran Obra).
-  HORA.— *Hora* (observación del determinismo de las horas).
-  HYDRARGYRUM.— *Mercurio* (mercurio de los filósofos).
-  HYDRARGYRUM MURIATUM PRÆCIPITATUM.— *Mercurio disuelto y precipitado* (mercurio coagulado y purificado).
-  HYDRARGYRUM CORROSUM.— *Mercurio corrosivo* (disolvente del oro).
-  IGNIS.— *Fuego* (principio mercurial de los metales).
-  KALI.— *Alcali* (base de la operación de los sabios).
-  LAPIS.— *Piedra filosofal* (substancia constituyente del polvo de proyección).
-  LITHARGYRUM.— *Litargirio* (materia de la Gran Obra que ha llegado al color blanco puro).
-  MAGNES.— *Imán* (substancia filosofal que multiplica el agua mercurial en la minería de los minerales).
-  MAGNESIA.— *Magnesia* (materia de la que se extrae el mercurio de los filósofos).
-  MENSTRUUM.— *Menstruo de los filósofos* (mercurio del baño de María).
- NATRUM.— *Nitro* (espuma del vaso en el segundo grado de la operación de la Gran Obra, en el momento del *Elixir* perfecto al rojo).

 NITRUM.— *Agua nitrosa* (madre del mercurio de los filósofos).

 OLEUM.— *Aceite* (fuego secreto de los sabios utilizado con la sal y el azufre).

 OSYDATUM.— *Oxidado* (calificativo del estado de la materia de la Gran Obra al comenzar la operación en el momento del *Rebis*).

 OXYDULATUM.— *Rebis* (primer grado de la operación de la Gran Obra, en la que la materia se oxida).

 PER DELIQUIUM.— *Transvase* (paso del modo filosofal al modo de los sabios).

 PLUMBUM.— *Plomo* (materia de la Gran Obra en estado negro).

 PRÆCIPITARE.— *Precipitar* (separar lo fijo de lo volátil).

 PRÆPARARE.— *Preparar* (operar en el huevo filosófico antes de comenzar a realizar la Gran Obra).

 PULVIS.— *Polvo de proyección* (piedra filosofal pulverizada para realizar la transmutación de los metales).

 REGULUS.— *Régule o antimonio* (principio del compuesto filosofal de azufre y mercurio).

 RESINA.— *Resina* (modo de aplicación del azufre filosófico).

 RETORTA.— *Retorta* (vaso curvo conteniendo una llama color de plomo).

 SACCHARUM.— *Azúcar* (mercurio extraído de la materia de la Gran Obra en un grado cualquiera de la operación).

 SAL.— *Sal* (principio fijo).

 SAL AMMONIACUM.— *Sal amoniacal de los filósofos* (materia de la Gran Obra durante su sublimación).

 SAL MEDIUS.— *Sal media* (sal de tierra contenida en el mercurio de los sabios).

 SAPO.— *Jabón de los sabios* (azogue utilizado en la preparación de la materia de la Gran Obra).

 SPIRITUS.— *Espíritu universal* (nitrógeno difundido en el aire).

 SPIRITUS VINI.— *Espíritu de vino* (azufre utilizado para la extracción de los principios).

 SPIRITUS RECTIFICATUS.— *Espíritu rectificado de los filósofos* (mercurio utilizado como disolvente).

 SPIRITUS RECTIFICATISSIMUS.— *Espíritu sublimado de los sabios* (mercurio purificado que se extrae en la minería de los metales).

 STANNUM.— *Estaño de los filósofos* (mercurio blanqueado).

 STIBIUM.— *Antimonio* (compuesto de azufre y mercurio extraído en la minería de los metales, cuando pasa al estado de *magnesia* por efecto del *imán*).

 STRATUM SUPER STRATUM.— *Covertículo hermético* (negro más que negro que aparece en la putrefacción por cubrimientos superpuestos).

 SUBLIMARE.— *Sublimar* (purificar la materia de la Gran Obra por disolución y reducción de sus principios).

 SUCCINUM.— *Ambar* (principio del mercurio de los sabios).

 SULPHUR.— *Azufre* (principio volátil).

 TARTARUS.— *Tártaro* (disolvente general).

 TERRA.— *Tierra* (minería de los metales proporcionando la materia de la Gran Obra).

 TERRA FOLIATA.— *Tierra en hojas* (estado negro de la materia de la Gran Obra desde su extracción de las vetas metálicas).

 TINCTURA.— *Tintura* (substancia muy pura que se emplea en diversos grados de la Gran Obra).

 VITRIOLUM.— *Vitriolo* (principal *arcano* de la Gran Obra).

 VITRIUM.— *Vidrio* (substancia que constituye las paredes del *alambique*).

 VOLATILE.— *Volátil* (calificativo de todo lo que toma el aspecto del azufre).

- ☐ URINA.— *Orina de niño* (parte de la minería de los metales de donde se extrae el mercurio).
- ☿ USTARE.— *Quemar* (cocer la materia de la Gran Obra, tratándola por el fuego).
- ♁ ZINGUM.— *Cinc* (mezcla de metales que no se encuentran en estado de madurez).

(Dor. — Doc. Fr. — Pern. — Duc.)

— *Nota.* Para comprender convenientemente el lenguaje especial de que se sirven los hermetistas, conviene recordar que la alquimia tiene por objeto una operación llamada *Gran Obra*. El resultado que se busca con ella recibe el nombre de *Transmutación de los metales en oro y plata*; se trata de obtener un cambio en los principios, que representan los *planetas* del sistema solar, con el fin de poder identificarlos con los que el Sol (oro) o la Luna (plata) poseen.

La alquimia considera que la *Gran Obra* puede realizarse de dos maneras, que son comparables sin ser positivamente superponibles. Una es la de los *filósofos*, otra la de los *sabios*.

De una u otra forma, la *materia* de la Gran Obra se concibe como compuesta de tres principios vecinos: la *sal*, cuyo carácter es la *fijeza*; el *azufre*, caracterizado por la *volatilidad* (es decir, es variable), y el *mercurio*, cuyo carácter es intermedio y *mixto*.

La mayoría de las expresiones de los hermetistas se han utilizado en química; las referencias latinas que se encuentran en la lista expuesta más arriba, aunque esencialmente alquímicas, se relacionan, sin embargo, con dicho uso.

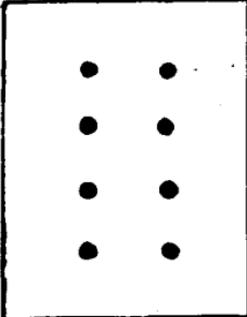
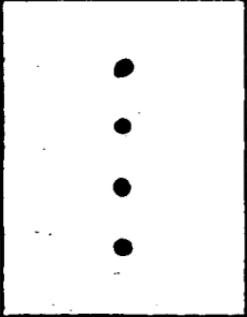
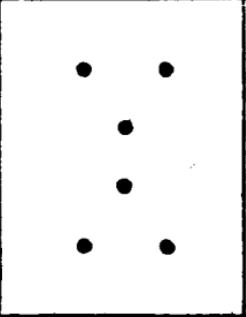
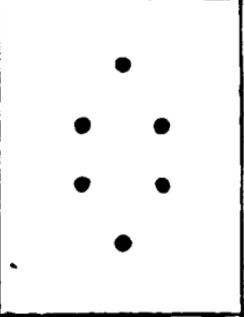
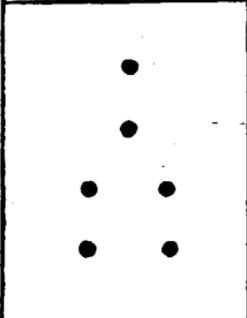
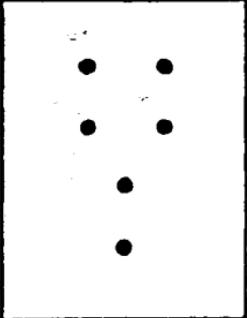
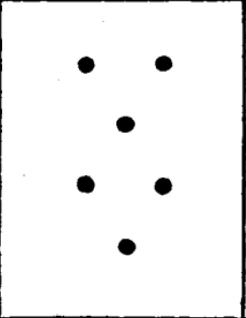
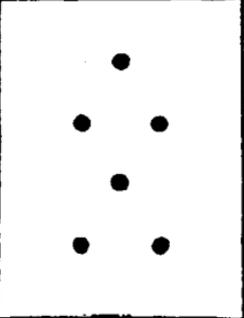
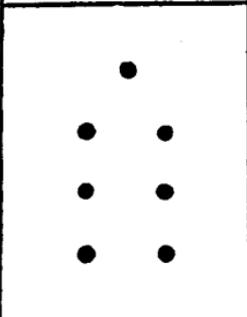
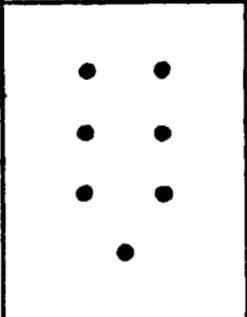
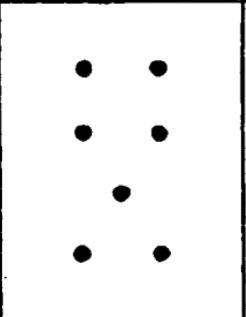
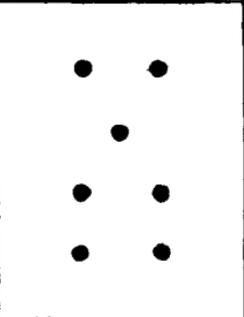
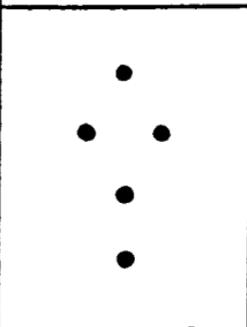
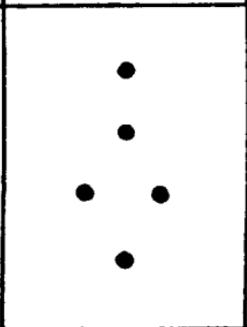
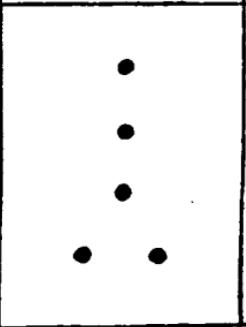
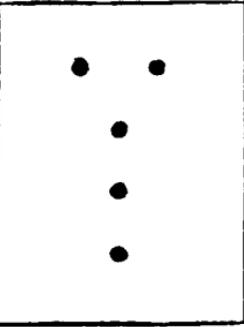
(P. P. — Doc. Fr.)

Figuras distribuidoras (llamadas figuras de geomancia)

— Las figuras que se encuentran representadas más abajo están compuestas de puntos. En este sentido, sirven al arte adivinatorio que se conoce con el nombre de geomancia, y que ha sido de práctica corriente entre los árabes. Pero de hecho estas figuras se remontan a una enorme antigüedad; constituían la base de la *ciencia de los augures*, que los romanos tomaron de los etruscos.

Se utilizan como *distribuidoras* de las otras figuras o símbolos utilizados diversamente en todas las formas de magia y, en general, de esoterismo. Se las encuentra también en numerosas obras de arte —por ejemplo, en el famoso mosaico de San Juan de Letrán, en el que San Pedro coloca la estola al Papa y el estandarte a Carlomagno—; cada uno de estos personajes está allí acompañado por una de las figuras llamadas de geomancia.

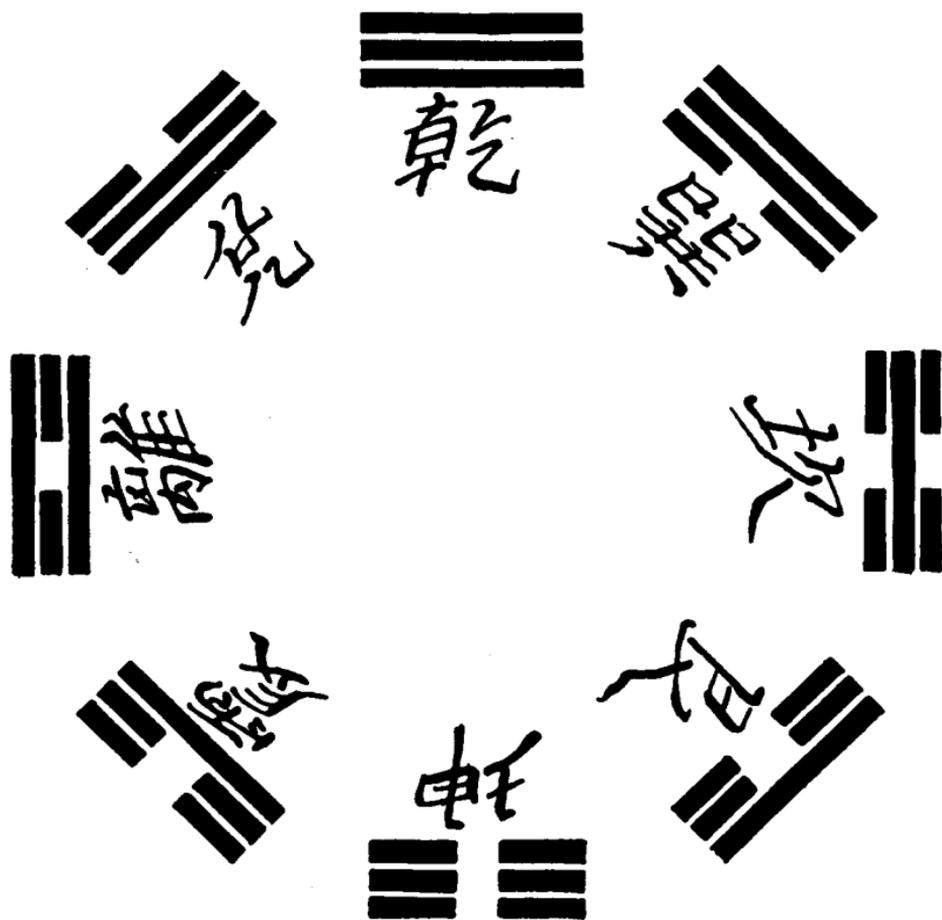
Aspecto de las figuras geománticas

— Por otra parte, hay que considerar las figuras llamadas *kua* que figuran en esta misma página.

Se utilizan ordinariamente para repartir las ideas o los objetos en un espacio dado. Su disposición octogonal constituye por sí misma una clavícula, de manera que presenta, en todos sentidos, una gran importancia iniciática.

Figuras de distribución (llamadas kua por los chinos)



— *Nota.* Los *kua* fueron inventados por *Fu-hi*, hacia el año 3468 antes de J. C. Los que se reproducen más arriba son los ocho *kua* simples que, combinándose de dos en dos y uno sobre otro, forman 64 figuras, de los que los chinos se sirven para la adivinación.

Están compuestos por trazos *continuos*, o trazos *separados* (por tres). Su significación es la siguiente, según el dibujo reproducido:

- Tres trazos continuos: el cielo (*kien*).
- Tres trazos separados: la tierra (*khuen*).
- Un trazo separado entre dos enteros: el fuego (*li*).
- Un trazo completo entre dos separados: el agua (*khan*).
- Un trazo separado (hacia el centro del círculo) y dos trazos completos (hacia el exterior): el pantano (*tuei*).
- Dos trazos completos (hacia el centro del círculo y uno separado) hacia el exterior: el viento (*suen*).
- Dos trazos separados (hacia el centro del círculo) y uno completo (hacia el exterior): el rayo (*tshen*).
- Un trazo completo (hacia el centro del círculo) y dos separados (hacia el exterior): la montaña (*ken*).

(Phil. - L. de R.)

VIII. CARACTERÍSTICAS DE LAS PERSONIFICACIONES

Categorías diversas de las personificaciones

— Los antiguos, en todas las épocas que precedieron al cristianismo, han utilizado el *método mítico* para hablar de cuanto fuera abstracto.

Este método tiene de destacable que es mucho más atrayente que aquel de que servían los autores de los tratados metafísicos. Pero con el cristianismo fue rechazado como pagano y superado, y más tarde se fue olvidando poco a poco. Consecuentemente, los mitos griegos, egipcios, asirios, así como los hebreos, se han convertido completamente en letra muerta.

En virtud del indicado método —y en los tres mundos que están por encima del de la acción, es decir, por encima de la naturaleza terrestre—, cada energía superior había recibido una personificación. Muchas de estas personificaciones —las más generales— tenían su historia, o dicho en otros términos, su mito, que sería para su exposición y comprensión. Algunas —según la propia definición del símbolo— correspondían a realidades efectivas, por tanto a personajes que habían existido realmente. Por este motivo se han prestado en ocasiones a confusión. Pero los historiadores, con ayuda de la arqueología, han reconocido perfectamente que si bien estos personajes reales tuvieron una existencia patente, no

habían, o no habían podido, realizar todas las proezas mencionadas en los mitos.

Se comprende muy bien que para exponer simbólicamente la filosofía con historias vividas había que modificar en determinada manera la verdad. De ahí los hechos imposibles que se refieren en casi todos los mitos, y que durante mucho tiempo han hecho pensar que eran meras fábulas.

Pero las personificaciones de energías menos generales en el universo no pueden caber en los mitos, hablando propiamente. Aquí la particularización necesita una gran complejidad; y sólo los hindúes, a quienes el detalle no asusta, han osado, en sus voluminosos escritos, exponer simbólicamente el papel de las múltiples personificaciones de que se trata.

Los egipcios, los griegos y los hebreos se han contentado con examinar globalmente cada categoría; toda vez que con extensiones más o menos grandes de detalles, siguiendo la "mentalidad" de las razas.

Existe, por tanto, toda una jerarquía en estas personificaciones; la palabra jerarquía había sido creada precisamente para caracterizar, en cada categoría, la gradación que obligatoriamente se considera.

En este orden de ideas, es posible pasar en silencio una categoría, considerada como secundaria, pero se falsearía la comprensión si en una determinada categoría no se mencionara completamente la jerarquía.

A nadie se le ha ordenado hacerlo, desde luego, y si los griegos parecen más simples en ese sentido que los egipcios, y sobre todo que los hebreos, la razón está en que, para conservar una determinada claridad sobre un sujeto que se presta a confusión, han preferido atenerse a las generalidades.

Los hebreos han detallado más, y lo han hecho suficientemente, si nos atenemos a su cábala, que todavía permite captar el proceder de la magia. Pero traducidas al griego, en los comienzos del cristianismo, y sobre todo derivadas de su sentido helénico a continuación, las expresiones hebreas han adquirido las acepciones más alejadas de su verdadero sentido.

(Doc. Etr.)

— Elevándose inmediatamente por encima del mundo de la acción (llamado *aziah* en la cábala, y que es la propia naturaleza terrestre) se encuentra el dominio más inferior del mundo de la formación (llamado *iezirah* en la cábala); allí residen las fuerzas del sistema solar, de las que la Luna, el Sol y los planetas forman parte.

Allí residen, por consiguiente, los *ángeles hebreos*; o mejor dicho, aquellos que en griego (en tiempos del imperio de Bizancio) se pensó representar por la palabra *aggeloi*, que quiere decir *mensajeros*.

No era, en efecto, tarea fácil traducir al griego lo que los hebreos entendían por *haiioth-hakodesch*, expresión que ordinariamente traducida sería *animales de santidad* (del latín *animalia sanctitatis*), que quiere decir, sobre todo, *entidades existentes y dotadas de fuerza vital a las que, en razón de su estado superior, se les debe atribuir un carácter sagrado*. Pero las personificaciones aferentes a las energías del sistema solar se encuentran entre las más inferiores, en las categorías designadas globalmente como *haiioth-hakodesch*, que comprenden la totalidad de las energías del universo, o mejor dicho, de lo universal.

Se ha encontrado en lenguaje helénico una palabra hebrea que expresaba muy bien el *papel* asumido por cada una de estas personificaciones en el funcionamiento de las "cosas", se trata de la palabra *aggelos*. Efectivamente, toda energía cósmica se conduce, en el universo, como si cumpliera una *misión definida* en el orden establecido por la Divinidad (o la Providencia).

Por otro lado, la palabra evoca la forma en que la astrología comprende el papel energético de los astros. Cada astro *anuncia*, por su posición, un hecho, y el *aggelos* griego es un *mensajero que anuncia alguna cosa*; se trata de una especie de heraldo de armas, como se decía en los tiempos de la caballería.

Sin embargo, todos los *haiioth-hakodesch* no representan fuerzas localizables en los astros del sistema solar, y los hebreos consideraron nueve categorías, superiores unas a otras. El griego se consideraba impotente, a pesar de su gran ingenio, para traducir las expresiones hebreas; sin duda también tenía miedo de aumentar la confusión que ya nacía con el empleo de la palabra *aggelos*. Entonces, las diversas personificaciones comprendidas entre los *haiioth-hakodesch* se convirtieron indiferentemente en los ángeles.

Sin embargo, considerándolo todo de forma correcta, los ángeles del sistema solar se referían al mundo de la formación; mientras que en el de la acción (y el de naturaleza terrestre) otras fuerzas derivadas existían con su personificación hebraica. Se las clasificó reservando el término *ángel* para éstas y elevando las precedentes a la dignidad de *arcángel*, lo que después de todo, en griego, quiere decir *ángel primordial*.

El cristianismo, desde su comienzo, ha tenido también nueve

categorías de ángeles, de las que han formado parte los arcángeles y los *ángeles inferiores*. Los artistas han representado a estos últimos con los rasgos de niños, porque se les consideraba como pequeños —pero jerárquicamente—. Y las categorías angélicas fueron denominadas, cada una de ellas, *coros*, porque la palabra, que también es griega, significa un *conjunto de objetos o personas que se mueven en un orden simétrico*, lo que hace pensar que se tenía entonces una idea más exacta de los *modos vibratorios* y su *proceso* en el universo.

(Div. Aut. — Chass.)

— Los *haiioth-hakodesch* comprenden las siguientes categorías por orden descendente:

Los <i>seraphim</i> ,	llamados en castellano	serafines
Los <i>cherubim</i>	—	querubines.
Los <i>aralim</i>	—	tronos.
Los <i>haschmalim</i>	—	dominaciones.
Los <i>tharschisim</i>	—	potencias.
Los <i>malakim</i>	—	virtudes.
Los <i>clohim</i>	—	principados.
Los <i>beni-Elohim</i>	—	arcángeles.
Los <i>aischim</i>	—	ángeles.

(Div. Aut.)

Las denominaciones en los idiomas modernos (francés, español, etc.) reproducen —pero no traducen— las que han sido adoptadas en latín para transformar, lo más exactamente posible, la significación de los vocablos hebreos. Con las modificaciones de sentido que han ido sufriendo a través de los tiempos —las expresiones en dichos idiomas modernos— se ha producido una cierta confusión.

Hasta las *potencias* incluidas, las categorías están bastante bien designadas; pero más allá, concretamente en lo relativo a los ángeles y arcángeles, las apelaciones de *virtudes* y *principados* no son del todo justas, en el sentido en que nos veríamos tentados a tomarlas.

La palabra latina *virtus* significa exactamente *fuerza moral* (en oposición a fuerza material); evoca una idea de influencia y de efecto (el francés utiliza la expresión *en vertu de* —en virtud de— para decir *en razón de*, lo que también se utiliza en castellano). Se sabe entonces lo que se entiende por *virtutes* —virtudes— cuando se trata de personificaciones angélicas.

Pero la palabra latina *principatus* no quiere decir solamente

principado, en el sentido moderno de la expresión, quiere decir más bien *principio* u *origen*, o mejor todavía, *comienzo*, y por ello evoca muy justamente el papel de los *elohim* hebreos, tal como Moisés los presenta, a partir de las primeras palabras del Génesis.

Los vocablos latinos, específicamente, han sido elegidos por San Jerónimo, con objeto de conservar en los términos utilizados por los hebreos todo su valor iniciático; porque San Jerónimo, en su *Prefacio galeático* a la Vulgata, ha indicado claramente hasta qué punto conocía la *gnosis*, y por lo tanto, la *cábala*.

(Doc. Fr. — Labai.)

— Las categorías de los *haiöth-hakodesch* son en número de nueve, de tal forma que constituyen un novenario que, según la *clave por adición*, indica el *saber*, y de acuerdo con la *clave por multiplicación* (o construcción geométrica), indica el *desplazamiento*, como consecuencia el movimiento, y esto implica una energía motriz.

Pero el número 9 puede ser tomado también como *evocador* a la vez que *figurativo* (se trata de un número mixto, como la exposición relativa a los números que se da más abajo hace comprender).

Considerar, por lo tanto, que las nueve categorías de los *haiöth-hakodesch* constituyen un *saber* es comprender el número 9 en tanto que número evocador y razonar según la clave por adición. De esta manera, se sabe cómo las energías consideradas se clasifican para actuar, pero no cómo actúan ellas.

Tomando el 9, en tanto que número figurativo, y razonando según la clave por multiplicación, se capta, por el contrario, su acción. De esta forma, el número figurativo toma aspecto *energético*. La construcción del eneágono, que es muy sabia y exige el conocimiento de la hipérbola (o del *conchoides* según los antiguos), hace surgir muy bien la legitimidad de este aspecto energético.

De ahí que la totalidad de las construcciones geométricas que proceden del eneágono tomen idéntico aspecto, y si el polígono de 18 lados no representa más que los equilibrios en un *energetismo* general, los polígonos de 36 y 72 costados representan, por el contrario, distribuciones de energía.

De ahí los 36 *decanos*, egipcios y griegos, divinizados en razón de su acción superior; de ahí también los 72 *genios* hebreos, tomados como divinos en virtud de una idéntica consideración.

(Doc. Fr.)

— Pero cuando se habla de energía y de “corrientes” —estando utilizada esta expresión para facilitar la comprensión— hay que hacer una diferenciación entre la fuerza utilizada y su vehículo; es decir, para tomar un ejemplo vulgar, considerar por una parte la corriente eléctrica y por otra el cable por el que pasa.

Todo razonamiento que se aplica a la corriente debe necesariamente hacerse de acuerdo con los números figurativos, porque se trata de una *forma* de energía. Mientras que todo razonamiento que se aplique al vehículo —el cable en nuestro ejemplo— debe, por el contrario, hacerse según los números evocadores, puesto que se trata de un *substratum* sobre el que pasa (o corre) la energía.

Los antiguos, teniendo en cuenta esta diferenciación, han catalogado *únicamente* 7 energías planetarias, personificadas por los arcángeles. En efecto, el conjunto angélico constituye un *circuito* por el que pasan 7 modalidades de una forma especial de la energía universal, que se denomina planetaria para caracterizarla.

Cuando es la *demonología* lo que se considera, estas 7 personificaciones tienen su réplica en 7 demonios. Esta manera de ver podría, en este sentido, corresponder a la oposición (siempre moral y no física) de los efectos maléficos de los astros a sus efectos benéficos.

Dejando aparte algunas variantes, debidas a confusiones relativas a la sucesión de los signos planetarios, los 7 arcángeles han tenido en todo momento correspondencias precisas con los astros del sistema solar. Los 7 demonios, por el contrario, no han recibido nunca atribuciones válidas.

La razón estriba en que los demonios —producto ya de una confusión en las tradiciones— no podían ordenarse de una forma conveniente, siguiendo la teoría mecánica de la cábala. En este sentido, fácilmente se reconocerá que los demonios no eran capaces más que de sembrar el desorden.

— *Nota.* Las variantes que pueden comprobarse en las atribuciones de arcángeles a los planetas proceden del hecho de que las sucesiones de los signos planetarios son más numerosas que las que se mencionan en los tratados de astrología. Estas sucesiones representan en su totalidad *procesos armónicos* en las manifestaciones de las modalidades energéticas. Pero como resulta que la magia astrológica había permanecido secreta, por ello los vulgarizadores de la época alejandrina no tenían más que nociones. Más tarde se pudo comprobar que determinados arcángeles —o dicho de otra forma, determinadas energías planetarias— no correspondían muy exactamente a las atribuciones dadas. Se ha querido rectificar, y de ahí proceden las variantes.

En este sentido el cristianismo, en todo momento para ser prudente, se ha dedicado a considerar sólo tres arcángeles hebreos: *Miguel, Gabriel y*

Rafael, que han sido santificados por la tradición latina de la expresión hebrea *kadosch*.

Paralelamente, determinados hebraizantes, a partir de la toma de posición intelectual del siglo XI, han reservado con frecuencia la apelación de *haiöth-hakodesch* sólo para los serafines, y queriendo ser más claros modificaron las apelaciones de determinadas categorías reemplazándolas por sus equivalentes hebreos.

(Doc. Etr. – Doc. Fr.)

– Las jerarquías precedentes, refiriéndose únicamente a los tres mundos superiores al de la naturaleza terrestre, dejan a un lado las que se refieren al mundo de la acción (*Aziah*).

Todo lo que lleva el nombre genérico de *elemental* o *espíritu* representa una personificación de las fuerzas de este último mundo, que es el más inferior del *esquema cabalístico*.

Los *elementales* se consideran, en general, como revelando *directamente* la materia o los estados de la materia, comprendiendo allí las energías psíquicas, como la electricidad, el viento, las fuerzas del calor, las resultantes de las combinaciones químicas, y también el fuego, la atracción del peso, en suma, todo aquello que es objeto de estudio por la química y la física.

Los *espíritus* personifican las fuerzas actuantes *indirectamente* sobre la materia, como las energías intra-atómicas, la afinidad química, las fuerzas generadoras que permitan la procreación de los seres vivos, las energías constructivas de estos mismos seres que establecen, cada una en su especie y en su raza, las fuerzas hereditarias que transmiten los caracteres específicos y los caracteres adquiridos, la fuerza vital: ella misma; en una palabra, todo lo que cae bajo el dominio de la química atómica, la bioquímica y la biología.

Pero entiéndase bien que estos *espíritus*, de los que se ocupa la magia, no tienen nada en común con los *espíritus de los espiritistas* o *espíritas*; siendo, por otra parte, por una traducción trastocada del inglés como ha surgido el término francés *spirite*, que se suele traducir en castellano por *espírita*, como especial acepción de lo que se conoce como *espiritismo*.

(Div. Aut.)

– Los *elementales* y los *espíritus* han sido catalogados bajo una multitud de apelaciones, entre las que no puede hacerse una clasificación válida. La superstición, añadiéndose a las derivaciones y deformaciones de la magia en este sentido, impide que se reconozca otra cosa que una gran confusión. Todavía no refiriéndose

más que a un solo pueblo —a condición de no considerar más que una época precisa— se podría discernir a qué se refieren las principales personificaciones. Pero como resulta que cada pueblo habla su lenguaje, se expresa según su “mentalidad”, y como los siglos van pasando, las mismas expresiones en un mismo país han cambiado de significación —un elemental se ha transformado en un espíritu y a la inversa—. Se sabe, por lo demás, cómo se hace difícil en fisiología, por ejemplo, diferenciar en términos especiales lo que procede de la física, la química o la biología, con mayor razón cuando se utiliza una misma terminología.

Es por lo que este mundo terrestre de la acción se encuentra poblado de ninfas, dríades, oréades, epimeliadas y agraidas diversas en Grecia; hadas, duendes, elfos, fuegos fatuos y todo tipo de fantasmas o espectros, como dicen los ingleses, en el occidente de Europa; manes, lémures, fantasmas, como declaraban los romanos; dragones y tifones para los chinos, djins para los árabes.

— Cuando se ha querido, siguiendo los principios de la cábala, poner un poco de orden en esta multitud abigarrada, se convino que estos *elementales* y estos espíritus estarían integrados en cuatro categorías:

- La de la tierra, comprendiendo los *gnomos*.
- La del agua, comprendiendo las *ondinas*.
- La del aire, comprendiendo los *silfos*.
- La del fuego, comprendiendo las *salamandras*.

Esta clasificación corresponde a la de los cuatro principios llamados *elementales* —división en cuatro partes iguales—, por *oposición* diametral de la tierra al agua y del aire al fuego. De ahí que las salamandras y las ondinas se hicieran *femeninas*, mientras que los gnomos y los silfos permanecieron como *masculinos*.

Esto no ordenaba nada, pero permitía aparentemente ponerse de acuerdo con la clave general de la cábala, que es el cuaternario de la palabra divina.

Sin embargo, estos principios cardinales eran por esencia *elementales* —por el hecho de que cada uno se refería a lo que los antiguos llamaban un *elemento*—. Así se sintió el deseo de distinguir los *elementales* de los *elementarios* y se admitió que un elemental tenía un carácter inferior en relación a un elementario, puesto que éste estaba más estrechamente relacionado con un principio.

Sin embargo no se pudo hacer más, pareciendo imposible relacionar unos y otros con el mecanismo cabalístico de los genios, decanos y, sobre todo, de los *ha ioth-hakodesch*.

La magia, a pesar de todo, estaba deformada y la brujería se encargó de aumentar todavía más la confusión relacionando muchas de estas inofensivas personificaciones con diablos extremadamente perversos.

Además, había los *incubos* y *súcubos*, tentadores e insinuan-tes, que se lanzaban a través de la humanidad, pero eran *diabolos*, palabra griega que procede del verbo *diaballein* y que significa *lanzar*. Todos ellos se convirtieron en *diablos*.

(Div. Aut. - Doc. Fr. - Chass.)

Papel cósmico de los ángeles

- Como consecuencia de la atribución de cada uno de los *ángeles hebreos* a un astro del sistema solar ha sido posible considerar su *papel energético* como comparable *cósmicamente* al de los planetas. Había una equivalencia entre los dos *septenarios*.

En estas condiciones, se ha podido establecer un *tipo de semana* en que las horas están *gobernadas*, cada una, por un ángel hebreo.

Esto es lo que presentamos en los cuadros siguientes:

CUADRO DE LOS ANGELES QUE GOBIERNAN LAS HORAS DEL DIA

	Nombre de la hora	Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
1	Yaïn	Michael	Gabriel	Samael	Rafael	Sachiel	Anael	Cassiel
2	Ianor	Anael	Cassiel	Michael	Gabriel	Samael	Rafael	Sachiel
3	Nasnia	Rafael	Sachiel	Anael	Cassiel	Michael	Gabriel	Samael
4	Salla	Gabriel	Samael	Rafael	Sachiel	Anael	Cassiel	Michael
5	Sadedali	Cassiel	Michael	Gabriel	Samael	Rafael	Sachiel	Anael
6	Thamur	Sachiel	Anael	Cassiel	Michael	Gabriel	Samael	Rafael
7	Urer	Samael	Rafael	Sachiel	Anael	Cassiel	Michael	Gabriel
8	Thanir	Michael	Gabriel	Samael	Rafael	Sachiel	Anael	Cassiel
9	Néron	Anael	Cassiel	Michael	Gabriel	Samael	Rafael	Sachiel
10	Jayon	Rafael	Sachiel	Anael	Cassiel	Michael	Gabriel	Samael
11	Abay	Gabriel	Samael	Rafael	Sachiel	Anael	Cassiel	Michael
12	Natalon	Cassiel	Michael	Gabriel	Samael	Rafael	Sachiel	Anael

CUADRO DE LOS ANGELES QUE GOBIERNAN LAS HORAS DE LA NOCHE

	Nombre de la hora	Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
1	Béron	Sachiel	Anael	Cassiel	Michael	Gabriel	Samael	Rafael
2	Barol	Samael	Rafael	Sachiel	Anael	Cassiel	Michael	Gabriel
3	Thami	Michael	Gabriel	Samael	Rafael	Sachiel	Anael	Cassiel
4	Athiz	Anael	Cassiel	Michael	Gabriel	Samael	Rafael	Sachiel
5	Mathon	Rafael	Sachiel	Anael	Cassiel	Michael	Gabriel	Samael
6	Rana	Gabriel	Samael	Rafael	Sachiel	Anael	Cassiel	Michael
7	Netos	Cassiel	Michael	Gabriel	Samael	Rafael	Sachiel	Anael
8	Tafrac	Sachiel	Anael	Cassiel	Michael	Gabriel	Samael	Rafael
9	Saffur	Samael	Rafael	Sachiel	Anael	Cassiel	Michael	Gabriel
10	Aglo	Michael	Gabriel	Samael	Rafael	Sachiel	Anael	Cassiel
11	Calerva	Anael	Cassiel	Michael	Gabriel	Samael	Rafael	Sachiel
12	Salam	Rafael	Sachiel	Anael	Cassiel	Michael	Gabriel	Samael

— *Nota.* Las horas mencionadas en los cuadros precedentes se cuentan en tiempo mágico, como se ha dicho más arriba.

(P. P.)

Septenario de los arcángeles

— Los siete ángeles planetarios son denominados generalmente *arcángeles*. Sus nombres respectivos tienen un significado preciso en hebreo, que conviene tener en cuenta.

Estos nombres se traducen ordinariamente así:

<i>Anael</i>	¡Escucha mi ruego, señor!
<i>Gabriel</i>	Fuerza de Dios.
<i>Samael</i> o <i>Sammael</i>	Pez superior.
<i>Michael</i>	¿Quién como Dios?
<i>Sachiel</i>	Justicia de Dios.
<i>Rafael</i>	Dios sanador.
<i>Cassiel</i>	Trono de Dios.

(Div. Aut.)

Septenario de demonios

— De forma paralela, los *demonios* han recibido significaciones que, no derivando de la etimología, presentan un carácter *ficticio*. Dan lugar, sin embargo, a una cierta *personalidad mitológica*. Se tiene de esta suerte el siguiente septenario:

<i>Belcebú</i>	Príncipe de los demonios.
<i>Samael</i>	Príncipe de los aires y ángel del juicio.
<i>Pitón</i>	Espíritu de profecía.
<i>Asmodeo</i>	Angel exterminador.
<i>Belial</i>	Espíritu de perfidia.
<i>Lucifer</i>	Espíritu de la luz astral.
<i>Satán</i>	El opuesto a Dios.

(Lanc.)

— *Nota.* Es de destacar que el septenario de demonios comprende a *Samael*, arcángel hebreo atribuido al planeta *Marte*. Este hecho procede de los comentarios rabínicos de la Biblia que identifican a *Samael* con la serpiente del Génesis. De ahí que se haya hecho de él un demonio.

(Div. Aut.)

Cuaternario de los espíritus inferiores

— Los *elementales*, llamados también *espíritus inferiores*, se clasifican en cuatro categorías:

Espíritus de la tierra: *Gnomos* (del griego, que quiere decir *sabio*).

Espíritus del agua: *Ondinas* (del latín, que quiere decir *onda*).

Espíritus del aire: *Silfos*.

Espíritus del fuego: *Salamandras* (compuesto de origen dorio que quiere decir *hombre de la habitación*).

Esta clasificación, puramente técnica, de los *espíritus inferiores* ha conducido a la superstición y a todo tipo de prácticas que revelan en un grado mayor o menor una verdadera magia. Así, se han compuesto *oraciones* para conciliarse con cada una de estas categorías de *espíritus*.

(A. Gr.)

Atribución de espíritus a las letras hebreas

— Las 22 letras del alfabeto hebreo constituyen una clave especial y muy secreta, y se ha considerado como indispensable que existiera un número idéntico de *espíritus*, aunque en ningún momento haya sido cuestión de algo parecido a la cábala.

El examen de la lista que damos más abajo nos demuestra claramente hasta qué punto esta forma de considerar las cosas es supersticiosa.

<i>Thavael</i>	Espíritu de San José huyendo a Egipto.
<i>Cafael</i>	Espíritu que condujo a San Juan al desierto.
<i>Samael</i>	Espíritu familiar de San Juan Bautista.
<i>Uriel</i>	Espíritu propio de Esdras.
<i>Michael</i>	Espíritu especial de Eliseo.
<i>Gabriel</i>	Espíritu particular de Elías.
<i>Rafael</i>	Espíritu personal de Salomón.
<i>Hetael</i>	Espíritu protector de Josué.
<i>Vau-Ael</i>	Espíritu de las visiones.
<i>Zaimel</i>	Espíritu de la vara de Moisés.
<i>Hetatía</i>	Espíritu familiar de Moisés.
<i>Tetatía</i>	Espíritu de la ciencia y de la virtud.
<i>Alepta</i>	Espíritu familiar de Abraham.
<i>Betel</i>	Espíritu de la ciencia de Adán.
<i>Ghimel</i>	Espíritu de la serpiente de Eva.
<i>Dalete</i>	Espíritu de las visiones de Adán.
<i>Falet</i>	Espíritu del paraíso terrestre.
<i>Camael</i>	Espíritu del valor personal.
<i>Haniel</i>	Espíritu del conocimiento de las piedras preciosas.
<i>Anael</i>	Espíritu del conocimiento del universo.
<i>Ofiel</i>	Espíritu de la piedad.

(Ar.)

Lista de las personificaciones superiores (Llamadas inteligencias superiores o también genios)

— Como consecuencia del hecho de ser preciso considerar geoméricamente 72 fuerzas cósmicas, se ha llegado a personificarlas en tanto que *inteligencias superiores*. Se les ha dado *nombres*

hebreos. Estos se distribuyen, siguiendo un número de orden, sobre un polígono de 72 costados. La lista siguiente se ha establecido siguiendo las concepciones de la cábala.

1 Vehuiah.	25 Nithaiah	49 Nithael
2 Jeliel.	26 Haariah.	50 Mahabiah.
3 Sirael.	27 Jerathel.	51 Poyel.
4 Elemiah.	28 Seofiyah.	52 Nemamiah.
5 Mahasiah.	29 Reifiel.	53 Zehiael.
6 Jesael.	30 Lecabel.	54 Harel.
7 Achaiah.	31 Vasariah.	55 Misrael.
8 Cachetel.	32 Zehniah.	56 Uniabel.
9 Hasiel.	33 Leabiah.	57 Zaahel.
10 Aladiah.	34 Cavakiah.	58 Anavel.
11 Laviah.	35 Manadel.	59 Mehiel.
12 Nahaiah.	36 Arriel	60 Damabiah.
13 Zezael.	37 Haamiah.	61 Manachel.
14 Mobael.	38 Vehael.	62 Esael.
15 Hariel.	39 Zeazel.	63 Sabuiah.
16 Ackamiah.	40 Sehaliah.	64 Vochel.
17 Lomiah.	41 Ariel.	65 Zabamiah.
18 Caliel.	42 Asaliah.	66 Haiael.
19 Leuviah.	43 Michel.	67 Mumiah.
20 Rehaliah.	44 Veshuel.	68 Ezael.
21 Nolchael.	45 Daniel.	69 Sabuiah.
22 Zeiriel.	46 Kahaziah.	70 Habrel.
23 Melahel.	47 Immiah.	71 Michael.
24 Hamiah.	48 Nanael.	72 Veraliah.

(Div. Aut.)

— *Los 72 nombres llamados mágicos* que figuran en la lista precedente se han compuesto en hebreo, siguiendo la regla siguiente:

“Los nombres de los setenta y dos ángeles se forman con tres versículos misteriosos del capítulo XIV del Exodo, bajo los números 19, 20 y 21; los indicados versículos, según el texto hebreo, se componen cada uno de setenta y dos letras hebreas.

”Escribid separadamente dichos versículos. Formad con ellos tres líneas, compuestas cada una de setenta y dos letras, según el texto hebreo.

”Tomad la primera letra de los versículos 19 y 20, empezando por la izquierda.

”A continuación, tomad la primera letra del versículo 20, que es el de en medio, empezando por la derecha.

”Estas tres primeras letras forman el atributo del genio.

”Seguid el mismo orden hasta el final y tendréis los setenta y dos atributos de las virtudes divinas.

”Si añadís a cada uno de estos nombres uno de los grandes nombres de I-A-H o de E-L, entonces tendréis los setenta y dos nombres de los ángeles compuestos de tres sílabas, cada uno de los cuales contiene el nombre de Dios.”

(Pps.)

— *Nota.* En el lenguaje utilizado en magia, se dice también *genio*, por *inteligencia superior; atributo*, por *apelación* (o *nombre*). De la misma forma se dice *nombre de Dios*, por *nombre divino o nombre mágico*, o también *palabra sagrada*. Se dice igualmente *atributo de Dios* en el mismo sentido.

(Div. Aut.)

Lista de las 36 personificaciones zodiacales (llamados genios de los decanatos o simplemente decanos)

— El polígono de 72 lados corresponde al de 36 lados; las personificaciones de las fuerzas cósmicas pueden reducirse a este último número. Se obtiene de esta forma una clasificación que se refiere *al orden de los signos del Zodíaco*, y que es el siguiente (por signos opuestos):

<i>Aries</i>	{	Assican Senacher Acentacer	<i>Libra</i>	{	Serucuth Aterechinis Arpien
<i>Tauro</i>	{	Asicath Viroaso Aharph	<i>Escorpión</i>	{	Sentacer Tepiseuth Senciner
<i>Géminis</i>	{	Thesogar Verasua Tepisatosoa	<i>Sagitario</i>	{	Eregbuo Sagen Chenen

<i>Cáncer</i>	{	Sothis Syth Thuimis	<i>Capricornio</i>	{	Themeso Epima Homoth
<i>Leo</i>	{	Afruimis Sithacer Fuonisie	<i>Acuario</i>	{	Oroasoer Astiro Tepisatras
<i>Virgo</i>	{	Thumis Thopitus Afut	<i>Piscis</i>	{	Archatapias Tnopibui Atembui

(Fir.)

— Esta concepción ha tomado necesariamente un carácter astrológico. Nos revela un aspecto de la astrología mágica y algunos autores antiguos aluden a ella con frecuencia para mostrar una pretendida sabiduría.

En efecto, cada genio gobierna diez grados de la circunferencia, y de esta forma el genio de la hora es el que se eleva en el horizonte.

(Dup.)

— Los *decanos* se han considerado como una invención egipcia; pero todos los pueblos de la antigüedad los conocieron. Existen listas numerosas que corresponden siempre a la misma subdivisión zodiacal de la circunferencia, aunque las apelaciones sean muy variadas.

(B. L.)

El juego chino de los 36 *animales* está constituido por *decanos*.

(Doc. Partic.)

IX. PAPEL DE LOS NUMEROS

Particularidades

— En la noción de *número*, en donde ordinariamente no se ve más que la expresión de una *cantidad*, el iniciado reconoce también, y principalmente, la manifestación de *cualidades* que, por su disposición geométrica, representan una determinada *ordenación en las ideas*.

Las supersticiones relativas a los números proceden de la transmisión, a través de los tiempos, de este postulado que, racional y demostrable, constituye el fundamento de una teoría matemática; pero que, mal comprendido por aquellos cuya instrucción era imperfecta o inexistente, ha dado lugar a una serie de errores y de ensoñaciones.

(Doc. Fr.)

— En relación a un número, cabe hacer dos consideraciones:

1.º La relativa al *detalle*, que se deduce de la disposición de los *conceptos* y, por tanto, compone la representación intelectual de un objeto, que se denomina una *concepción*.

2.º La alternativa al *conjunto* mismo de la *concepción*.

Por lo tanto, existen dos categorías de números de acuerdo con *un conjunto*:

a) Los *números regulares*, que corresponden a figuras geométricas regulares;

b) Los *números irregulares*, correspondiendo, bien a figuras irregulares en geometría, o a figuras geoméricamente regulares pero expresadas de manera incompleta.

Finalmente, entre los números regulares se distinguen dos clases:

1.º Los números denominados *evocadores*, como siendo susceptibles de evocar una concepción que, por sí misma, no representan;

2.º Los números llamados *figurativos*, porque, por el contrario, representan una concepción definida.

(P. P.)

— El hecho de ver en cada número la *expresión de cualidades*, cuya disposición de conjunto responde a la figuración de objetos abstractos, autoriza a diferenciar el *ternario* del triángulo, el *cuaternario* del cuadrado, el *quinario* del pentágono (dicho sea para permanecer en los números elementales), y aplicar a los números 3, 4 y 5 las *concepciones generales que las figuras geométricas representan* y permiten analizar.

(Div. Aut.)

— Determinados números, sin embargo, pueden ser a la vez evocadores y figurativos; se les denomina *mixtos*. Importa por lo tanto no razonar más que de acuerdo con la referencia indicadora que da siempre un texto preciso o la disposición simbólica que los acompaña generalmente.

(P. P.)

Las cifras

— La *cábala*, siendo hebrea, se sirve de las letras del alfabeto como cifras, de la forma que hacían los hebreos, e incluso los griegos; por ello, las letras hebreas corresponden a las cifras vulgares

(véase la página 118). Se ha considerado por ello como cifra toda palabra que no existe en hebreo o que no está de acuerdo con la ortografía usual.

(Doc. Fr.)

— En suma, las cifras cabalísticas representan *números figurativos*, mientras que las mismas cifras, es decir, las mismas letras, se utilizan en la numeración ordinaria.

Las correspondencias de las letras hebreas con los *números figurativos* proceden del hecho de que el número 360 —que es el de los grados de la circunferencia— tiene 24 divisores, de los que los números 1 y 2 deben excluirse como no figurativos. En efecto, es imposible construir polígonos de 1 ó 2 lados; la serie poligonal comienza con el número 3.

En estas condiciones existen 22 figuras geoméricamente regulares, expresadas por 22 números, y además las 22 cifras son las letras del alfabeto.

Por tanto, el alfabeto hebreo con su aplicación a la *cábala llamada numérica* posee el mismo valor que el alfabeto jeroglífico de los egipcios, el fenicio y muchos otros a pesar de, en ocasiones, la ingeniosidad que la disimula; en griego, en asirio, en chino, por ejemplo (los alfabetos utilizados en estas lenguas prolijas tienen un carácter mayor de letras que en el hebreo, y en este sentido el alfabeto chino sobrepasa con mucho a los demás).

(P. P. — Doc. Etr.)

— Las *cifras cabalísticas son secretas* y seguirán siéndolo siempre. De ello se desprende que su empleo no se ha hecho nunca más que por los iniciados, y el hecho de que este secreto no haya podido hasta ahora ser descubierto prueba que los iniciados, a pesar de sus dispersiones, a pesar de sus decadencias y también de las persecuciones de que han sido objeto en diversas épocas, no han traicionado jamás el *juramento de silencio*.

Así el secreto de las 22 láminas mayores del *Tarot*, cada una de las cuales corresponde a una letra hebrea y como consecuencia a un *número figurativo* y consecuentemente a una *concepción* —es por lo que cada una quiere decir alguna cosa— que jamás ha podido ser captada, y eso que entre los investigadores que se han dedicado, muchos de ellos eran muy inteligentes e instruidos.

(Doc. Etr.)

Esoterismo de los números

— La cábala, a pesar de todo, da la clave para abrir la cerradura que guarda el secreto*.

Dicha clave es la siguiente:

- Tres letras son *madres* (las números 1, 13 y 21).
- Siete son *dobles* (las números 2, 3, 4, 11, 17, 20, 22).
- Doce son *simples* (las números 5, 6, 7, 8, 9, 10, 12, 14, 15, 16, 18, 19).

(Div. Aut.)

— Por tanto, los números que *figuran* en principio, *tres polígonos inscritos*, se puede decir que constituyen las *representaciones madres*, en el sentido de que todas las demás son, por construcción, engendradas. Se trata innegablemente de polígonos de 3, 4 y 5 lados (*triángulo equilátero, cuadrado, pentágono*).

Los otros siete números llamados *dobles* pueden entonces, referirse a duplicaciones o refuerzos (por construcción), de los precedentes; a saber, los polígonos de 6, 12, 24 lados; el de ocho; los de 5, 30, 60 lados. Pueden así representar también *otras figuras* en donde se destaca no sólo una duplicación constructiva de los lados, sino también una *duplicación de los conceptos* representados. De ahí su apelación, y de ahí, sobre todo, uno de los principales elementos del secreto.

Quedan doce polígonos para clasificar. Son los denominados *simples*, aunque sólo, por malicia; porque no ofrecen ninguna simplicidad, todo lo contrario. El problema está muy lejos de ser cómodo de resolver, de tal manera que el secreto se guarda en sí mismo.

(P. P.)

— La existencia de tres números representativos de las *figuras madres* que crean todas las demás ha conducido innegablemente a la idea de concebir la Causa Primera como una *Trinidad Creadora*.

En esta trinidad, dos figuras no poseen aspecto *cóncavo* —no toman apariencia estrellada—: son el triángulo y el cuadrado. Por

* Repetimos lo indicado en una nota que figura más arriba, a propósito del significado del término francés *clef*, idéntico para las palabras castellanas *llave* y *clave*. De todas formas, existen “cajas fuertes” que precisan para su apertura el conocimiento de una *clave* numérica. (N. del T.)

el contrario, la tercera tiene dos aspectos: pentágono convexo y pentágono estrellado.

De ahí se construye un cuaternario compuesto alternativamente:

- Por un *triángulo equilátero*;
- Por un *pentágono*;
- Por un *cuadrado*;
- Por *otro pentágono*.

La Causa Primera —*aunque ternaria en principio*— puede tomar una *apariciencia cuaternaria*. Todo consiste en saber dónde se sitúan el pentágono convexo y el pentágono estrellado. El *misterio del nombre divino* reside únicamente en este hecho; porque los hebreos han esquematizado este cuaternario por el conjunto de letras que se leen de ordinario *Jehovah*. Estas letras son: *iod* — *hé* — *vau* — *he*.



Sus números son, respectivamente, de derecha a izquierda: 10 — 5 — 6 — 5.

Comoquiera que *ninguna de estas letras corresponde a los números figurativos 3, 4, 5*, aquí el misterio resulta impenetrable.

Sin embargo, resulta cierto que la totalidad de la cábala se origina matemáticamente, y también metafísicamente, del conjunto de letras que componen el principal *nombre divino* (el de la *propia Divinidad*).

(Doc. Etr.)

— En esta trinidad numérica, las concepciones son muy precisas:

- El ternario representa lo *sucesivo*;
- El cuaternario representa lo *simultáneo*;
- El quinario representa lo *rítmico*.

Efectivamente, el *tiempo* se nota por la *sucesión* de un *presente* posterior a un *pasado* y anterior a un *futuro*.

Por otra parte, en toda circunferencia se comprueba que dos diámetros, cortándose en forma perpendicular, constituyen —si se unen sus extremidades— la figura regular o *cuadrado*, en el cual los indicados diámetros son como mucho diagonales. De esta forma, el *espacio* comprendido sobre el horizonte se encuentra fácilmente particularizado por *cuatro puntos cardinales* —llamados así por la palabra latina *cardo*, que significa que se construyen los otros polígonos para *abrir la puerta* misma de la comprensión intelectual—. El *espacio*, permaneciendo fijo, adquiere un aspecto *simultáneo*.

En fin, el pentágono representa lo *rítmico*, pudiéndose ver, *no una razón, sino una aplicación*, en el hecho de que los órganos sensoriales son en número de cinco y que las sensaciones percibidas poseen un carácter rítmico (puesto que en música no percibimos las notas, sino únicamente los intervalos entre las notas).

De estas primeras consideraciones se desprenden todas las demás por multiplicación de uno de estos tres primeros números; bien con uno de ellos, o con la duplicación de éste; también consigo mismo, y continuando de una forma idéntica, se obtiene toda una serie de números figurativos.

Existe, por lo tanto, toda una serie de *figuraciones* del tiempo, el espacio y los ritmos constituyentes de los *fenómenos*.

(P. P.)

Números evocadores

— Los *números evocadores* permanecen en independencia de los precedentes. Forman una serie aparte, en la cual se sitúan muchos de los números llamados *primeros* en aritmética.

Estos números no corresponden con las figuras que se podrían construir geoméricamente, pues siguen un *proceso generativo* que es diferente del precedente.

Mientras que aquél procedía de la multiplicación, éste es el efecto de la adición.

(P. P.)

— La evocación de una concepción, por un número de este tipo, se hace en razón de la propia construcción de la figura geoméricamente regular que representa la concepción entrevista.

El método procede de la *geometría descriptiva*, y como cada figura plana puede representar un volumen, al hablar de los *ángu-*

los poligonales, se puede referir también a las *aristas* de los sólidos, recíprocamente. Porque las figuras planas no existen en la naturaleza, no sirviendo más que para razonar convenientemente sobre objetos concretos o abstractos.

(P. P.)

— Los principales números evocadores son:

- 1— Que evoca el *conjunto concebido* intelectualmente, en tanto que realidad (concreta o abstracta).
- 2— Que distingue, en este conjunto, lo *alto* y lo *bajo*, o la derecha y la izquierda.
- 3— Que completa el 2, y da al indicado conjunto, dividido en dos elementos distintos, un *valor conmemorativo del trazado* (por el radio).
- 5— Que aporta, a la evocación según el 3, un suplemento por la subdivisión del valor conmemorativo del trazado en *elementos intrínsecos* (aproximándose al centro) y de *elementos extrínsecos* (alejados del centro).
- 7— Que añade, a la evocación según el 5, *dos elementos periféricos*, de los cuales uno es opuesto al otro y puede representar un *antagonismo*.
- 9— Que distingue, en la evocación precedente, dos *nuevos elementos* vecinos de la periferia, pero *intrínsecos*.
- 11— Que completa la evocación según el 9, detallando los últimos elementos intrínsecos —de los que la diferenciación acaba de realizarse—, con el fin de tener otros dos, *más intrínsecos todavía*.
- 13— Que coloca la diferenciación más lejos aún por el detalle de dos nuevos elementos, *cada vez más intrínsecos* que los precedentes.

(Doc. Fr.)

— Por lo tanto, *a partir del número evocador 7* y del momento en que dos elementos periféricos (en oposición) han sido diferenciados, *todos los números evocadores se establecen por la adición al precedente de dos nuevos elementos intrínsecos*.

El número 7 representa así una *concepción máxima* que puede, sin embargo, detallarse de forma indefinida. Como consecuencia, *es susceptible de equivaler a la propia circunferencia*, que es una *concepción máxima*, y sustituir de esta forma al número 1.

Los antiguos, principalmente los asiáticos, no han dejado de utilizarlo de esta manera. Los escritos védicos emplean constante-

mente el septenario *para expresar una totalidad*, dejando al lector el cuidado de construir el número evocado y de separar inmediatamente los conceptos con el fin de analizarlos según el orden que se origina en la disposición de los ángulos o aristas.

Porque *los números evocadores se trazan, pero no se construyen*. Sólo pueden construirse aquellos cuyo carácter es *mixto* (siendo a la vez evocadores y figurativos); sin embargo, *cuando son susceptibles de una construcción, pierden su valor evocador y se hacen figurativos*.

(Doc. Fr.)

Números mixtos

— Los números mixtos son, sobre todo, 3, 5 y 9.

Estos números tienen un valor evocador en el curso precedentemente examinado, pero figurativo cuando 3 representa efectivamente el ternario, 5 el quinario y 9 el novenario; es decir, cuando figuran polígonos construidos.

(P. P.)

— Es preciso señalar que la construcción del número 9 —que geoméricamente da el *eneágono*— es la más sabia de todas. Exige el empleo de las *secciones cónicas* y el conocimiento de la *hipérbola* indicando la más alta matemática. Los antiguos empleaban, en este sentido, la curva llamada *conchoides*, que no es menos sabia.

(R. B.)

— La construcción del número 5 —es decir, del *pentágono*— procede de *media y extrema razón*: tiene así las más estrechas relaciones con el álgebra. Es por lo que su duplicación —el *decágono*— constituye el principio de la *numeración decimal* (de la que la numeración por 5 no es más que un caso particular). Es preciso no olvidar que el término álgebra significa *cálculo* en árabe.

(R. B.)

— La construcción del número 3 —el triángulo, del que el *equilátero* es la figura regular— no presenta ninguna dificultad en virtud del hecho de que el lado del *exágono* (es decir, de su duplicación) es igual al radio. Los niños a quienes por primera vez se les da un compás no tardan en subdividir la circunferencia en tres partes iguales y construyen espontáneamente, sin conocerlos, exágonos y triángulos equiláteros.

Esto implica que la *bisección* del ángulo es geoméricamente posible y ha conducido a inferir que *si tres principios existen un cuarto debe descubrirse*. De ahí deriva la idea de una *cuarta proporcional*, y consecuentemente la existencia de la fórmula de la ecuación de segundo grado.

Pero no se puede ir más allá, porque la *trisección* del ángulo es geoméricamente imposible, impidiendo la construcción del *eneágono* con compás y la existencia de una fórmula algebraica para la ecuación de tercer grado.

(R. B.)

— *Nota.* Se debe reconocer también que la *construcción del heptágono es geoméricamente imposible*. Los heptágonos pueden trazarse, pero con la ayuda del transportador, y no del compás. Pero el compás es constructor, siempre en virtud del hecho de que el radio de la circunferencia es igual al lado del exágono y las observaciones indicadas más arriba. De ahí que todo heptágono deba considerarse como *imaginario*. No hay desde luego ningún valor cabalístico, puesto que la cábala que es *realista* rechaza todo lo que procede de la imaginación. Se debe a la falta de conocimientos matemáticos el que una determinada superstición, relativa al número 7, haya incitado a considerar el *heptágono regular* como dotado de un carácter iniciático. Esto no ha sido nunca tema de enseñanza seria: *el número 7 no es en ningún caso figurativo*. Siendo *imposible* (por matemáticas, por lo tanto según la *razón humana*) considerarlo como representando una *concepción intelectual*.

(P. P.)

Números figurativos

— Los principales números figurativos —aquellos que la cábala tiene en cuenta— son los siguientes, clasificados por *familias* según su construcción (en polígonos regulares).

FAMILIA DEL TERNARIO

- 3— *El ternario*.
- 6— *El doble ternario* (llamado también *sello de Salomón*, en cuanto en dicha figura el propio principio de la *sabiduría* o ciencia de la razón humana, por la importancia del hecho de que su lado es igual al radio).
- 12— *La concepción usual* y de orden general (de la que el Zodiaco es la más frecuente representación).
- 24— *La concepción comúnmente detallada* y de orden también general (aplicado a la rotación de la Tierra para dar la subdivisión del día en 24 horas).

FAMILIA DEL QUINARIO

- 5 — *El quinario.*
- 10 — El doble quinario equilibrado llamado *denario* (base de la numeración decimal).
- 20 — *El doble denario* (equilibrio del precedente).
- 40 — *El cuádruple denario* (puramente matemático).

FAMILIA DEL NOVENARIO

- 9 — *El novenario.*
- 18 — *El doble novenario* (equilibrio energético).
- 36 — *El sistema de los decanos* (distribución de energías).
- 72 — *El sistema de los genios* (distribución por máximos y mínimos de las energías).

FAMILIA DEL QUINARIO APLICADA AL TERNARIO

- 15 — *La sucesión combinada con el ritmo.*
- 30 — *Los ritmos equilibrados* (modalidades generales del arte).
- 60 — *El sistema intelectual* (transformación de las sensaciones en preceptos para el establecimiento de los conceptos).
- 120 — *El sistema de las apreciaciones* (en razón de los máximos y mínimos considerados en los preceptos y, por lo tanto, en el establecimiento de los conceptos).

FAMILIA DEL QUINARIO APLICADA AL NOVENARIO

- 45 — *El sistema de las modalidades sensibles de la energía.*
- 90 — *Los equilibrios vibratorios.*
- 180 — *La distribución de los equilibrios vibratorios* produciendo las diversas sensaciones.
- 360 — *El conjunto general* utilizado como *medida de las concepciones*, por consideración de los máximos y mínimos en las vibraciones y en sus causalidades energéticas).

FAMILIA DEL CUATERNARIO

- 4 — *El cuaternario o substratum común*, del que proceden todas las concepciones (representando la *concepción primordial*, que se llama metafísicamente *divina* y que la cábala llama el *Padre*, en tanto que es el *generador universal*).

- 8 — *El doble cuaternario o la distribución detallada del substratum* (dando lugar, como aplicación, a la subdivisión del horizonte por la *rosa de los vientos*).
- 16 — *Construcción insólita y especial*, considerada secundariamente por la cábala y llamada también *cuádruple cuaternario* (permitiendo el análisis completo de un espacio cualquiera y constituyendo lo esencial del *método etrusco de los augurios*, como caracterizando en sus detalles el cuaternario).

(P. P. — Doc. Etr.)

Números simbólicos

— Más allá de estos números que la cábala retiene y que la magia utiliza existen otros que poseen un empleo frecuente, pero *simbólico*, en el sentido de que cada uno de ellos *implica*, sin que haya allí positivamente evocación ni figuración, una o varias concepciones que, siendo previamente comunes, constituyen la *armadura de un simbolismo numérico*.

La totalidad de estos números se ha establecido siguiendo la fórmula $a - x$, en la cual a representa el concepto considerado y x un número sustraído.

Lo que da a estos números el carácter simbólico, que es el que expresan, de una manera o en alguna forma *metafórica*, una realidad fundada en la razón geométrica, es decir, que no puede haber conocimiento sin precisión sobre el valor de a y sobre todo de x en relación con a .

Los números simbólicos tienen de esta suerte un misterio; como todos los símbolos en suma. Y sólo algunos iniciados han podido servirse de ellos, sin embargo, no todos, porque existe una *gradación* muy secreta en el conocimiento de los símbolos.

— Los más destacados de estos números son:

- 10 — *Que equivale a $12 - 2$* (número de las *séfiras cabalísticas*, dando la ilusión de ser un número figurativo aunque simbólicamente no se refiere de ninguna forma a la representación de una serie de numeración decimal).
- 22 — *Equivalente a $24 - 2$* (número de las *letras hebreas*), que tiene su correlación en 21 equivalente a $24 - 3$

por abstracción de la *cantidad* 3 en el conjunto de las *cualidades* 24.

- 33 – *Equivalente a* $36 - 3$, por substracción *lineal* de tres cualidades consideradas como inexistentes en el número figurativo 36; *equivalente así a* 3×11 y así a tres veces el número evocador 11, pero *paralelamente a* $3 \times \frac{22}{2}$ (es decir, a *tres veces la mitad del número simbólico* 22).
- 54 – *Equivalente a* $60 - 6$ por substracción de seis *cualidades* sucesivas en el número figurativo 60; pero *equivalente también a* 6×9 , es decir, a la multiplicación del número figurativo 6 por el número figurativo 9.
- 78 – *Equivalente a* $90 - 12$ por abstracción del duodenario de *cualidades* 12, en el número figurativo 90 (número de los *Tarots*).
- 264 – *Equivalente a* $360 - (8 \times 12)$ por abstracción de ocho veces el duodenario de cualidades 12 en el número figurativo 360.
- 564 – *Equivalente matemáticamente a* 4×141 ; es decir, a $\frac{360}{2} - (40 - 1)$; es decir, la substracción del número figurativo 40 (una de cuyas cualidades ha sido abstraída) del número representativo del conjunto dividido por 2.
- 4.680 – *Equivalente matemáticamente a* 13×78 ; es decir, a 13 ($90 - 12$) y, por otro lado, al número figurativo 90 disminuido en 12 *cualidades* (por lo tanto, 78), que multiplica el número evocador 13.

– *Nota.* En la explicación precedente parece entenderse que el *procedimiento de substracción es aritmético*, mientras que el *procedimiento de abstracción es geométrico*. El uno da la misma diferencia que el otro, pero no tienen nada de semejante.

(P. P.)

Empleo de los diversos números

Todos los números, que acaban de ser clasificados, se utilizan corrientemente en tres *órdenes de ideas*.

- 1.º *Para la iniciación*, con finalidad de enseñanza matemática.

Como consecuencia, entonces, se explican convenientemente para que manifiesten consideraciones generales; no pudiéndose, entonces, dejar de comprobar la aplicación en el funcionamiento del universo y de todas sus partes componentes (siendo el número, según Platón, la regla y ley del universo). Sin embargo, las explicaciones de que se trata no han sido jamás objeto de la menor revelación. Efectivamente, constituyen el conjunto fundamental de todo el "sistema" iniciático. Algunos comentarios existen manuscritos, especie de notas tomadas por los oyentes durante un curso, pero incompletas y demasiado vagas. Diversos rasgos se encuentran en las obras de los alquimistas del Renacimiento o en autores que se relacionan con ellos, pero todos están en un lenguaje criptográfico. Todos los documentos griegos de esta naturaleza parecen haber sido escrupulosamente destruidos, si es que han existido alguna vez.

2.º *Para la magia*, en razón de las teorías generales e iniciáticas de las que es aplicación. De tal suerte que la mayoría de los objetos que utiliza (pantáculos y talismanes) se establecen siguiendo números. Las cifras no significan nada por sí mismas, y son por lo general las *cualidades* que expresan los números de los que se sirven en magia (más que de las *cantidades* que estos mismos números representan). Pero, como es justo, se buscaría vanamente la explicación de ello en los documentos.

3.º *Para la documentación esotérica* que se encuentra distribuida por todo el mundo. Consiste, fundamentalmente, en una gran cantidad de inscripciones asirias y egipcias, y también en libros orientales declarados *sagrados* a causa de los temas de que tratan. Entre estos libros esotéricamente sagrados es necesario citar la Biblia, bien entendido, y diversos escritos evangélicos que a pesar del uso de la lengua griega están redactados a la manera bíblica —también muchos poemas griegos y algunos latinos—, la mayor parte de las sagas nórdicas y determinados cantos gaélicos —diversos libros de caballería, publicados sobre todo en Francia, Italia y Escocia—, un gran número de obras alemanas de carácter hermético o alquímico —tratados españoles y árabes, persas sobre todo—, muchas pinturas mejicanas —pero de las que las más explícitas han sido quemadas al conquistar Méjico los españoles y cuyos vestigios están, por lo general, en pésimo estado—, y toda una colección de esculturas, tanto en bajo como en alto relieve (que se encuentran en las ruinas y los museos), grabados (que datan de los tiempos del Renacimiento), cristaleras (que desgraciadamente han

sido restauradas), cuadros (en todo caso, sólo los de los primitivos, porque, con el siglo XIV, la tendencia esotérica desapareció poco a poco en las artes plásticas). Para abreviar, un conjunto inmenso del que no sabría indicar, a título de ejemplo, más que las líneas más destacadas. *Todos los autores de esta documentación esotérica emplean los números*, según los principios que acaban de ser indicados; si bien para comprenderlos inteligentemente y también para reconocer si son verdaderamente esotéricos, o si son en realidad falaces, conviene, antes de tratar de leerlos, referirse al uso que hacen de la *noción de número*.

(P. P. – Doc. Etr.)

– La utilización de los números convenientemente hecha denota por sí sola el valor esotérico de un documento cualquiera.

Por lo tanto, no revelan la alta magia más que los objetos donde los números son exactos y utilizados con exactitud.

(P. P.)

– En los *documentos plásticos* (monumentos, esculturas, dibujos o pinturas) el número se utiliza en principio de dos formas:

1.º Por la *disposición arquitectónica* de la obra, de forma que el plan y las dimensiones deben considerarse igualmente (esto es lo que los “compañeros” llamaban el *arte del tratado*).

2.º Por la *disposición de los objetos representados*, como el número de columnas de un templo, el de las estatuas, los relieves, los ornamentos, que no puede ser arbitrario y debe ser objeto de una observación atenta.

El número se utiliza todavía en *cada* serie de objetos de la misma representación; es decir, sobre una fachada, el número de las columnas, que llevan los mismos signos distintivos en la ornamentación, han de ser tenidos en cuenta; paralelamente, el número de las estatuas en un costado de un edificio, en los tímpanos, en los bordes, y también el número; tanto de estatuas como de ornamentos, que ofrecen entre ellos algún parecido, sea por el diseño sea por la significación visible en su simbolismo.

Toda excepción netamente indicada en una serie de objetos, previamente contados, se hace para retener la atención, y marca el punto de partida a tomar para conocer el *pensamiento del artista*

que ha establecido la serie indicada. Este pensamiento se descubre por la posición del objeto en relación a sus congéneres de la misma serie, y no de una serie vecina o análoga. El conocimiento del número utilizado hace así sobresalir fácilmente la significación precisa de toda la serie.

(Doc. Fr.)

— En los *documentos escritos* (poemas, profecías, tratados) el número se emplea también de dos formas, que son simplemente la transposición de las precedentes (que es por lo que estas obras pueden calificarse como *monumentos*):

1.º Por la *división del texto* en libros, capítulos, versos o líneas. Por tanto, el número, generalmente indicado por la numeración, importa ante todo (es por esto por lo que los “clásicos”, imitando en ellos a los griegos, sin conocer demasiado la verdadera razón, componían poemas en 12 cantos y tragedias en 5 actos).

2.º Por la *precisión de los temas* sucesivamente tratados. Aquí conviene recalcar el número de los personajes mencionados en una genealogía o en una filiación, el de los años que en algunos de ellos se indican que han vivido, el de los enemigos que combatían, de los animales que mataban o sacrificaban, el de los objetos que manejaban.

(Doc. Fr.)

— Pero el escritor dispone a su grado de los *números simbólicos* de los que el artista plástico no puede hacer más que un uso restringido, siempre limitado por la necesidad de la exactitud observada en las precisiones.

El artista, para hacerse comprender, emplea la *excepción* en una serie presentada. El escritor no sabría seguir el mismo método sin descubrirse inmediatamente; así, prefiere servirse de los números simbólicos.

Conociendo el valor de esto, y sabiendo qué concepciones representan, se los multiplica por otros o se les añade la cantidad necesaria para llamar la atención del lector. Desde luego que todo esto parece penetrar en el dominio de los fantásticos, y de esotérico se hace hermético. Se empieza por establecer las fechas de una cronología desconcertante; después se les da a los acontecimientos descripciones que sobrepasan lo verosímil y localizaciones que hacen turbar la geografía. Los ejemplos no faltan en este sentido.

De esta forma, la mayor parte de las *profecías*, o que pretenden serlo, asignan a los acontecimientos del futuro las fechas del pasado o del porvenir, pero de forma que no corresponden, por lo general, a nada. Pero el escritor todavía va más lejos, sobre todo después que no sea posible reconocer en qué época precisa fue editada e incluso escrita.

Teniendo, por otro lado, la posibilidad, que no ha tenido nunca el artista, de poder dar nombre a los personajes, inventa *patronímicos* que no son claros más que para el lector familiarizado con el uso de las letras y las raíces, según los métodos de la cábala. Más aún, llama la atención con objeto de que los números utilizados estén comprendidos. Después de esto, el escritor cubre la totalidad con su peculiar estilo, que, si es hábil, hace que la obra resulte totalmente incomprensible para el profano.

Este procedimiento, que ha sido denominado *hermético*, ha existido en todo tiempo y en todos los países.

(Doc. Fr.)

— *Nota.* Conviene tener presente que el artista plástico tiene mucha más facilidad que el escritor para indicar sobre su obra quién es el autor. La signatura se disimula cuidadosamente en un detalle arquitectónico, un pliegue de la escultura, un ornamento de la vidriera o del cuadro, siendo con frecuencia muy difícil de descubrir y todavía menos cómodo de leer sin el conocimiento preciso de los principios iniciáticos de la escritura (saber es ciertamente algo importante, pero saber escribir lo es mucho más).

El escritor puede adoptar seudónimos, y el hermetista tiene generalmente esta tendencia. Pero el seudónimo no oculta en absoluto la personalidad del autor, salvo muy raras excepciones. Cuando no desea ser descubierto —lo que es mucho más frecuente de lo que se supone— el escritor atribuye por lo general la obra al nombre de otro. Este es algunas veces, pero no siempre, un contemporáneo —lo que ha hecho que se imputen a diversos personajes obras que manifiestamente ellos han sido incapaces de escribir—. Frecuentemente, el nombre adoptado es el de alguien que ha vivido en un pasado más o menos reciente; con una determinada habilidad —como el género hermético permite todas las posibilidades—, se toma por antiguo lo que no es. Sin embargo, la superchería acaba por ser sospechada.

Cuando el escritor trata de no ser comprendido —y esto ocurre cuando se refiere a un texto de elevada calidad iniciática—, se atribuye a sí mismo el nombre de una persona que no vivirá más que en el porvenir. La publica firmada con dicho nombre, y después se declara categóricamente autor de la obra, lo que prueba con su vida e instrucción. La sospecha puede entonces recaer sobre la documentación que el firmante ha debido poseer, jamás sobre su personalidad. Comoquiera que se ha querido disimular, este disimulo *combinado por anticipado* y, por así decirlo, manipulado en ocasiones desde una fecha muy anterior por una sucesión de personas interesadas en la publicación, con las cuales el firmante está estrechamente unido —como éste acepta

su papel y lo desempeña a la perfección—, el verdadero autor permanece desconocido.

El caso es menos raro de lo que pudiera creerse y se presenta en todas las épocas.

(Doc. Fr.)

—En toda obra que, por su carácter, se relacione más o menos con el conocimiento iniciático —sea mágica o puramente religiosa, hermética o simplemente esotérica— el talento del artista, así como el del escritor, consiste principalmente en disimular, bajo el aspecto de una personal inspiración, el saber que ha sido utilizado para su establecimiento.

El conocimiento de los números es la expresión del saber.

(P. P.)

Clave cuaternaria de los números

— La *expresión del nombre divino* es la clave ordinaria de las operaciones aritméticas.

Para la *expresión de los principios* se dispone de la siguiente forma:

—		1.º Substracción	— (letra <i>iod</i>)
+		2.º Adición	+ (letra <i>hé</i>)
:		3.º División	: (letra <i>vau</i>)
×		4.º Multiplicación	× (letra <i>hé</i>)

Para la *exposición de las aplicaciones* su disposición es diferente:

:		1.º División	: (letra <i>iod</i>)
—		2.º Substracción	— (letra <i>hé</i>)
×		3.º Multiplicación	× (letra <i>vau</i>)
+		4.º Adición	+ (letra <i>hé</i>)

(Div. Aut.)

— El valor a atribuir a las letras que componen el *nombre divino* es puramente convencional. Este nombre constituye sobre todo una *fórmula algebraica* en el sentido de que las letras, en él, representan tal o cual cantidad o cualidad, como se desee; lo mismo también, ordinariamente que tal o cual concepción, tal principio o aplicación, según se considere.

Es por esto por lo que este nombre es, en *todas sus formas*, considerado en cábala como *divino*; paralelamente a la divinidad, o Causa Primera, preside todo y se ocupa de todo. (Div. Aut.)

— Corresponde por otra parte a la fórmula de la ecuación de segundo grado: $ax^2 + bx + 2 = 0$.

En este caso, *a* y *b* se aplican, bien a la letra *iod*, o a la letra *vau*, y *x* se aplica siempre a la letra *hé*, unas veces a la primera y otras a la segunda *hé*.

El uso algebraico de este conjunto de letras se denomina *maniobra del nombre divino*. Expresión muy corriente en la cábala. (Doc. Fr.)

— El *nombre divino*, por el número mismo de las letras que lo componen, es la representación del *cuadrilátero* y, por lo tanto, del cuadrado.

Constituye así una *clave cuaternaria*.

Pero por el hecho de que estas letras no son más que tres —ya que una se utiliza dos veces—, revela también el ternario y puede considerarse como una clave de la *aplicación del ternario*.

— Este nombre es el *substratum principal del duodenario*, el cual constituye por sí solo, e independientemente de su cualidad de número figurativo, una clave de aplicación general.

Existen dos formas de considerar esta clave: la manera *aditiva* y la forma *multiplicativa*. (Doc. Fr.)

Clave duodenaria por adición

— La *clave duodenaria* de los doce primeros números, establecida en *función de la adición*, es la siguiente:

1 expresión del SER o del HECHO.
2 ó 1 + 1 — de la UNION entre el SER y el HECHO (o recíprocamente).

- 3 ó 2 + 1 expresión de la GENERACION (es decir, del presente por el pasado, o del porvenir por sus anterioridades).
- 4 ó 2 + 2 — de la BASE de un sistema cualquiera (vivo o inerte, concreto o abstracto) sin el cual no cabría analizarla.
- 5 ó 3 + 2 — de la CONTINUIDAD generativa (por adición a lo que ha sido engendrado de dos elementos susceptibles de multiplicarse uno por el otro y crecer haciendo que la generación lo haga indefinidamente).
- 6 ó 3 + 3 — de EQUILIBRIO PROGRESIVO (en razón de la doble generación representada: una material y otra intelectual).
- 7 ó 3 + 4 — de la REALIDAD (por la adición a la generación de una base de estabilidad).
- 8 ó 4 + 4 — del DETERMINISMO (por efecto de una base doble, una física y la otra moral).
- 9 ó 5 + 4 — del SABER (por adición, a la orden de una base de toma de consideración).
- 10 ó 5 + 5 — de la ACTIVIDAD (por efecto de un doble ritmo, uno físico y otro moral).
- 11 ó 7 + 4 — de la PARTICULARIDAD (por adición a una realidad definida de una base cualitativa que se considera).
- 12 ó 8 + 4 — de la PROVIDENCIA (por adición, al determinismo, de una base que no puede considerarse entonces más que como general).

(Doc. Fr.)

Clave duodenaria por multiplicación

— La *clave duodenaria* de los doce primeros números, establecida *en función de la multiplicación*, explica la precedente.

Es la siguiente:

- 1 expresión de un SUJETO o de un OBJETO.
- 2 — de la CORRELACION entre un sujeto o un objeto y lo que se encuentra enfrente de él (física o moralmente).
- 3 — de la SUCESION subjetiva u objetiva.

- 4 ó 2 × 2 expresión de la ESTABILIDAD subjetiva u objetiva, haciendo aparecer una simultaneidad.
- 5 de la MANIFESTACION física o moral de un sujeto o de un objeto.
- 6 ó 2 × 3 — de la ARMONIA entre lo físico y lo moral (o todavía entre la sucesión subjetiva y una sucesión objetiva situada enfrente).
- 7 de la OBJETIVIDAD para un sujeto dado o de la SUBJETIVIDAD para un objeto preciso.
- 8 ó 2 × 4 — de la INMOVILIDAD (por efecto de una doble estabilidad física o moral en un sujeto o un objeto).
- 9 ó 3 × 3 — del DESPLAZAMIENTO (físico o moral por efecto o consecuencia de una sucesión, sea subjetivamente u objetivamente considerada).
- 10 ó 2 × 5 — de la ACCION (por efecto de una manifestación moral aplicada a una manifestación física o inversamente, y en un sujeto dado, como en relación a un objeto preciso, sea en lo concreto, sea en lo abstracto, o todavía por efecto de una aplicación de manifestaciones físicas de un sujeto dado sobre las manifestaciones de la misma naturaleza —por tanto, sobre la apariencia— de un objeto preciso y a la inversa). Pero si se considera la aplicación de las manifestaciones morales de un sujeto dado sobre las manifestaciones paralelamente morales de un objeto precisado, es necesario considerar la *acción* como puramente intelectual. Esto corresponde a las investigaciones de la ciencia, y a la inversa; es decir, cuando se trata del efecto de aplicaciones, llamadas morales, de un sujeto determinado, corresponde a las impresiones, psicológicas o psíquicas, que un objeto produce sobre un sujeto.
- 11 de la ESPECIALIZACION cualitativa o cuantitativa en el orden físico o moral (sea en un sujeto dado, o bien en un objeto preciso).

12 ó 4×3 expresión de la TOTALIDAD en movimiento físico o moral (por efecto de la aplicación de la sucesión a un *sustratum* estable).

(Doc. Fr.)

Diversidad de las claves denarias

— La *clave denaria*, refiriéndose a la década numérica del *sistema decimal*, procede de las precedentes claves duodenarias por *extracción* —no por abstracción ni substracción— de dos *cualidades* incognoscibles o de *cantidades* que no pertenecen al mismo orden (porque 11 y 12 son cuantitativamente del orden de la segunda decena).

Existen, por tanto, diversas claves denarias por el hecho de que los números extraídos pueden ser dos cualesquiera entre los doce.

Las claves denarias consideran la totalidad de los números cuya primera cifra es 1. El *zero*, no significando ningún objeto ni ningún sujeto, no representa nada que se deba considerar. Por lo tanto, la primera decena comprende el número 10, la segunda termina por el 20, y así sucesivamente.

(Doc. Etr.)

— Cada una de las claves denarias, siendo aplicables a una decena cualquiera, no da opción a distinguir de otra forma las *cualidades* en la *progresión por decenas*. Sólo las *cantidades* entran en la cuenta: en la primera decena las cualidades se cuentan por *unidades* (se consideran por lo tanto 10 cualidades distintas); en una segunda decena, cada cualidad se encuentra *duplicada*; en la tercera, está *triplicada*, y así sucesivamente.

Pero como se trata —hablando con propiedad en lenguaje matemático— de progresiones, la *cábala* considera también las *progresiones geométricas*.

Los métodos usuales de cálculo son necesariamente aplicables, a partir del momento en que se toma en consideración la numeración decimal.

(Doc. Fr.)

— Las *claves denarias*, las más prácticas y más aplicadas en todo lo referente a la *cábala* y la alta magia, están constituidas en *sistemas de séfiras*.

(P. P.)

Cuadrados mágicos

— La importancia del cuaternario como *substratum* en el establecimiento de los números, tal como la cábala los considera, y las particularidades geométricas del cuadrado inscrito, que permiten construir todos los polígonos cuyo número de lados es divisor de 360 (comprendiendo el polígono de 360 lados), han incitado a construir figuras especiales, llamadas, incluso por los matemáticos, *cuadrados mágicos*.

Estas figuras implican una especial disposición de las cifras (la suma por columnas transversales, por columnas verticales, y también por cada una de las diagonales del cuadrado construido, es siempre el mismo número).

En el lenguaje matemático, se llama *orden* de un cuadrado mágico a la distribución de las cifras comprendidas en una columna. Así se dice que el cuadrado mágico es de *cuarto orden*, cuando cada una de sus columnas comprende cuatro cifras; del *quinto orden*, cuando comprende cinco, y así sucesivamente.

Hay por lo tanto dos tipos de cuadrados mágicos: los de *orden par* y los de *orden impar*.

(R. B.)

— En un cuadrado mágico, la suma por filas, columnas y diagonales —llamada comúnmente solución— es lo que importa en primer lugar.

El número que la caracteriza se sitúa necesariamente en una de las categorías que han sido precedentemente consideradas. Comoquiera que los cuadrados mágicos han sido corrientemente utilizados para recordar una *idea iniciática* cuyo valor es ordinariamente secreto, los magos no reconocen como válidos más que aquellos cuya *solución* se refiere a un número que está en *relación* con uno de aquellos de los que ya se ha hablado.

(Doc. Fr.)

— La relación entre el número, dado por la *solución* del cuadrado mágico, y el número, cabalísticamente clasificado, se expresa siempre mediante la fórmula: $S = N + x$, en donde *S* es la *solución*, *N* el número llamado cabalístico (para abreviar) y *x* es la *indicación de la relación*.

La razón reside en el hecho de que, si se sustrajera este último número para establecer *previamente* la solución, ésta —en tanto

que suma cada columna y cada diagonal— correría el riesgo de inducir a error. En efecto, se podría hacer que se viera allí un número simbólico, mientras que precisamente *se trata de encontrar un número que tiene relación con otro*, que puede muy bien ser simbólico.

(P. P.)

— En general, la solución de un cuadrado mágico expresa una relación cualquiera con un número simbólico.

Este tipo de solución significa, por tanto, que la idea del cuadrado mágico tiene una relación x con *tal símbolo*, cuyo valor es iniciáticamente conocido, y la x expresa, para la interpretación usual de los números, *tal o cual concepción o evocación de concepción* (véase el ejemplo que damos más adelante, pág. 191).

(Doc. Fr.)

— *El orden* de los cuadrados mágicos, por el contrario, no se refiere en absoluto a esta interpretación; marca simplemente el lugar que ocupa el cuadrado en la sucesión septenaria.

La *significación planetaria* de los órdenes es la siguiente:

Orden de 3 cifras	<i>Saturno</i>
— 4 cifras	<i>Júpiter</i>
— 5 cifras	<i>Marte</i>
— 6 cifras	<i>Sol</i>
— 7 cifras	<i>Venus</i>
— 8 cifras	<i>Mercurio</i>
— 9 cifras	<i>Luna</i>

(Ag.)

Método de establecimiento de los cuadros mágicos de orden impar

— Existen diversos *métodos matemáticos* para el establecimiento de los cuadrados mágicos.

El mejor sigue siendo el *método siamés*. Fue traído a Europa por un embajador de Luis XIV, enviado en 1687 cerca del rey de Siam, y que se llamaba *De la Loubère*.

Pero no se aplica más que a los cuadrados de orden impar.

Para su conveniente explicación es necesario un ejemplo.

Se trata de establecer un cuadrado mágico de *quinto orden* (que comprende 25 números, a razón de uno por *casilla*).

“Se coloca la cifra 1 en la casilla del medio de la fila superior; después se escriben sucesivamente los números 1 a 25 en su orden natural, *elevándose diagonalmente hacia la derecha* y teniendo cuidado de observar las reglas siguientes:

”1.º *Cuando se llega a la primera serie horizontal*, el número a inscribir se coloca en la última serie horizontal y como si dicha serie fuera transportada a la parte superior del cuadrado.

”2.º *Cuando se alcanza la última columna de la derecha*, el número siguiente a inscribir se coloca en la primera columna de la izquierda, como si esta columna siguiera inmediatamente a la última a la derecha.

”3.º *Cuando se llega a una casilla ya ocupada o se alcanza la última casilla superior de la derecha*, no va hacia la casa que está inmediatamente por debajo de la que contiene la última cifra inscrita y se continúa subiendo diagonalmente hacia la derecha.”

Examinando con atención la figura que damos a continuación, se podrán dar cuenta del método.

17	24	1	8	15
23	5	7	14	16
4	6	13	20	22
10	12	19	21	3
11	18	25	2	9

(R. B.)

– *Nota.* La solución de este cuadrado mágico es 65. Lo que, de acuerdo con las consideraciones que se han hecho, equivale a $60 + 5$, y expresaría así una relación *quinaria con el número figurativo 60*. Se puede decir que se trata únicamente de un ejemplo, sin significación esotérica, puesto que la solución trae únicamente el ritmo relativo al sistema intelectual 60.

(P. P.)

– Se puede deducir del cuadrado mágico de orden impar, dado como ejemplo, otros cuadrados, por permutación de las cifras 1, 2, 3, 4, 5.

La *regla matemática* es que: “Con un cuadrado mágico cualquiera, de *orden par o impar*, se puede formar otro cuadrado mágico intercambiando simplemente las filas y las columnas, que se cortan en una determinada casilla de una diagonal, con las filas y columnas que se cortan en la casilla complementaria de la misma diagonal”.

(R. B.)

Método de establecimiento de los cuadrados mágicos de orden par

— El establecimiento de los cuadrados mágicos de orden *par* no puede efectuarse por el método precedente ni por ningún otro método que se aplique al orden impar.

Un método, relativamente reciente, para establecer los cuadrados mágicos de un *orden superior* a 2, se ha atribuido a *De la Hire*. Mediante él se necesita el establecimiento previo de dos *cuadrados auxiliares* que sirven para obtener un tercero, que será el cuadrado mágico pedido.

Un ejemplo lo hará comprender (véase, más adelante, pág. 187). Veamos el establecimiento de un cuadrado mágico de *sexto orden* (que presenta 36 números, a razón de uno por casilla).

“El primer *cuadrado auxiliar* (A) se construye como sigue:

”1.º En las casillas de la *diagonal principal* se escriben los números 1, 2, 3, 4, 5, 6, disponiéndolos de manera que los números complementarios se encuentren en las casillas complementarias (por ejemplo, en el orden 2, 6, 3, 4, 1, 5, ó en el orden natural 1, 2, 3, 4, 5, 6).

”2.º Cada uno de estos números se reproduce en la casilla asociada verticalmente.

”3.º En cada una de las casillas libres de la primera columna vertical se inscribe, o bien la misma cifra que se encuentra ya escrita en *dos casillas* de esta columna, sea el número complementario (por ejemplo, en el caso del cuadrado A, se escribe 1 ó 6 sin que importe el orden, pero de forma que cada uno de ellos se encuentre que se ha tomado el mismo número de veces, y que la *tercera regla concerniente al establecimiento del cuadrado B* ha sido satisfecha).

”4.º Los números complementarios de los de la primera columna se reproducen en las casillas asociadas horizontalmente con las de la primera columna.

"5.º Las casillas libres de la segunda y tercera columnas se rellenan *según la misma regla que se ha utilizado para la primera columna*; después, en las casillas asociadas horizontalmente a las de estas dos columnas, se inscriben los números complementarios."

"El *segundo cuadrado auxiliar* (B) se construye así:

"1.º En las casillas de la diagonal de la izquierda se inscriben los números 0, 6, 12, 18, 24, 30, disponiéndolos de forma que dos casillas complementarias contengan los números complementarios.

"2.º Las casillas asociadas horizontalmente con la de la diagonal se ocupan por los mismos números que figuran en la diagonal.

"3.º Las casillas libres de la primera línea se rellenan, bien con el número ya inscrito *dos veces* en esta línea, o con su complementario (por ejemplo, en el cuadrado B con 0 ó 30). El orden de inscripción es cualquiera, pero se imponen dos condiciones: 1.ª, *la línea debe contener tres veces cada número*; 2.ª si una casilla de la primera línea del cuadrado auxiliar A y la casilla asociada verticalmente contienen números complementarios, *la casilla correspondiente de la primera línea del segundo cuadrado auxiliar B y la casilla asociada horizontalmente deben contener el mismo número*.

"4.º En las casillas asociadas verticalmente con las de la primera línea se inscriben los números complementarios de los que figuran en la primera línea.

"5.º Las casillas libres, en la segunda y tercera línea, se rellenan de la misma forma que las de la primera, y en los casos asociados verticalmente con ellas se inscriben los números complementarios."

"El cuadrado mágico buscado (C) se obtiene a continuación inscribiendo en cada casilla *la suma* de los números inscritos en las casillas correspondientes de los cuadrados auxiliares A y B, y teniendo en cuenta la totalidad de las reglas precedentes."

"De esta forma, en el cuadrado C, cada uno de los números del 1 al 36 figuran una vez y sólo una; porque los números del 1 al 6 y del 31 al 36 no pueden entrar más que en la primera y la última líneas, y de acuerdo con las reglas dadas el mismo número puede figurar dos veces. De la misma manera, los números del 7 al 12 y del 25 al 30 ocupan las casillas de las otras dos líneas y ninguno de estos números pueden figurar dos veces. Así sucesivamente."

1	5	4	3	2	6
6	2	4	3	5	1
6	5	3	4	2	1
1	5	3	4	2	6
6	2	3	4	5	1
1	2	4	3	5	6

*Primer cuadrado auxiliar
(A)*

*Segundo cuadrado auxiliar
(B)*

0	30	30	0	30	0
24	6	24	24	6	6
18	18	12	12	12	18
12	12	18	18	18	12
6	24	6	6	24	24
30	0	0	30	0	30

1	35	34	3	32	6
30	8	28	27	11	7
24	23	15	16	14	19
13	17	21	22	20	18
12	26	9	10	29	25
31	2	4	33	5	36

*Cuadrado mágico resultante definitivo
de los precedentes
(Solución del cuadrado: 111)
(C)*

— Para facilitar la comprensión de las *reglas matemáticas relativas al establecimiento de los cuadrados mágicos*, conviene conocer lo que se llama:

- *Líneas complementarias*: son dos líneas equidistantes de la superior e inferior del cuadrado.
- *Columnas complementarias*: son dos columnas paralelamente equidistantes de las columnas extremas de derecha e izquierda del cuadrado.
- *Casillas asociadas horizontalmente*: son dos casillas de la misma línea, pero situadas en columnas complementarias.
- *Casillas asociadas verticalmente*: son dos casillas de la misma columna, pero situadas en las líneas complementarias.
- *Casillas asociadas transversalmente*: son dos casillas situadas a la vez, en dos líneas y dos columnas complementarias.
- *Inversión horizontal*: operación consistente en permutar los números inscritos en dos casillas asociadas horizontalmente.
- *Inversión vertical*: operación consistente en permutar los números inscritos en dos casillas asociadas transversalmente.
- *Inversión en cruz*: operación consistente en permutar los números inscritos en una casilla cualquiera, y en la asociada horizontalmente, con otros dos números inscritos en las dos casillas asociadas transversalmente a las primeras (operación equivalente a dos inversiones verticales y a dos inversiones horizontales).

(R. B.)

— *Nota*. Resulta matemáticamente posible el establecimiento de cuadrados mágicos de un orden cualquiera. Un estudio muy completo, relativo a la totalidad de las clases de cuadrado de este género, fue publicado en Lieja en 1912, bajo el título *Los cuadrados mágicos de enésimo orden*, por Edouard Barbette, doctor en ciencias físicas y matemáticas, profesor de la Escuela Industrial de Lieja, director de estudios del Instituto Francken. Dicho autor muestra allí un cuadrado establecido con los 1.024 primeros números.

Los cuadrados mágicos se llaman *simbólicos* (por los matemáticos) cuando en lugar de estar compuestos por números se establecen con la ayuda de *colores* o *figuras diferentes* (que pueden a su vez estar coloreadas de manera distinta). De esta forma se obtienen enlosados que, a primera vista, parecen estar desordenados, pero que seducen por una armonía de la que no se podría dar la razón.

Es así posible transponer no importa qué cuadrado mágico en un *cuadrado simbólico* por atribución, a cada uno de los números (correspondientes en el orden) de tal o cual figura, de manera imaginaria. La teoría, en todo caso, si se quiere generalizar, es muy erudita.

Esta aplicación de los cuadrados mágicos en otros tiempos era objeto de uno de los secretos de las "hermandades de artesanos".

Se utiliza igualmente en alta magia para la confección de pantáculos y talismanes.

(P. P.)

Disimulación de los números

— Se ha visto ya, por la existencia de los *cuadrados simbólicos*, que es posible disimular los números en la arquitectura y, como consecuencia, en todas las obras relativas a las artes plásticas.

Su disimulación en la escritura se realiza de diferentes maneras:

1.º Por la transposición de los *números reales* (es decir, de los números debidamente clasificados precedentemente) en otros números, siguiendo el procedimiento que sirve para el establecimiento de los números simbólicos o de las soluciones de los cuadrados mágicos (pero el autor tiene, en todo momento, cuidado en indicar el procedimiento que ha adoptado).

2.º Por la transposición de las *cifras utilizadas*, en letras de un alfabeto cualquiera, o en signos zodiacales y planetarios.

3.º Mediante el uso de las *cifras imaginadas* que, compuestas en líneas rectas, no parecen ni cifras, ni letras, ni se asemejan a los signos usuales sino a figuras (que se denominan "cabalísticas" porque se les atribuyen ideas cuyo sentido se nos escapa).

Esta última forma de disimular los números es la que se utiliza preferentemente en la confección de los objetos mágicos. Tales son las cifras de Agrippa (pág. 194).

(P. P.)

— Una *transposición de los números reales en números diferentes* es la siguiente:

<i>Sol:</i>	6	—	212	—	666		
<i>Luna:</i>	9	—	81	—	369	—	3321 — 2321
<i>Mercurio:</i>	8	—	64	—	260	—	280
<i>Venus:</i>	7	—	49	—	157	—	1252
<i>Marte:</i>	5	—	25	—	65	—	325
<i>Júpiter:</i>	4	—	16	—	34	—	136
<i>Saturno:</i>	3	—	9	—	15	—	45

(A. Gr.)

En esta transposición, la sucesión planetaria se encuentra entremezclada y embarullada de manera voluntaria, de forma que cada astro indicado corresponde a un *signo planetario real* de una sucesión ordinaria. Pero como las sucesiones planetarias son más numerosas de lo que dicen los tratados de astrología, la indicación que el autor da para las primeras cifras de la izquierda permite encontrarla. Esta indicación procede de la relación $\frac{a}{b}$, en la que *a* es la cifra y *b* el astro mencionado. La sucesión entonces, al ser conocida (resolviendo la fracción), la *simbolización* de los demás números (siguiendo la fórmula mencionada precedentemente) hace aparecer las ideas que el autor ha querido expresar. (Doc. Fr.)

— *Las transposiciones de cifras en letras usuales* (dejando a un lado el uso de las letras hebreas como cifras) son por lo general *arbitrarias* y entran en la criptografía particular de cada uno, de forma que entonces se convierte en algo convencional y muy difícil de percibir. Ciertos alquimistas la han utilizado. A título de indicación, es conveniente señalar la que ha usado Planiscamp en su obra *Bouquet chymique (Ramillete químico)*:

$$1 - 2 - 3 - 4 - 5 - 6 - 7 - 8 - 9$$

$$a - e - i - o - u - l - m - n - r$$

que ha sido invertida por otros alquimistas:

$$1 - 2 - 3 - 4 - 5 - 6 - 7 - 8 - 9$$

$$r - n - m - l - u - o - i - e - a$$

(Pern.)

Esta forma de disimular los números por la transposición de las cifras en letras de un alfabeto cualquiera puede, naturalmente, aplicarse a los cuadrados mágicos. (P. P.)

— En cuanto a la *transposición de las cifras en signos zodiacales o planetarios*, se encontrarán ejemplos en la página 193.

— *Nota.* El uso de esta criptografía, eminentemente alquímica, que la magia regular evita en tanto le es posible (sobre todo fuera de Europa), muestra una cierta decadencia en la aplicación de los principios de la cábala y de las enseñanzas iniciáticas. Es efectivamente innegable que la transposición de los *números reales en números diferentes*, que permite todo tipo de combinaciones, disimula mejor los números a expresar, siendo mucho menos fácil de descubrir. (P. P.)

El cuadrado mágico de Alberto Durero

— Como ejemplo de la interpretación de una obra de arte anti-gua por el examen de los números que lleva en sí, véase en la página siguiente la reproducción del célebre grabado de Alberto Dure-ro, titulado *La melancolía*, en la que se ve un cuadrado mágico.

La solución de este cuadrado mágico da el número 34; es decir, según las explicaciones dadas por algunos, $33 + 1$.

De esta forma el grabado quiere decir que un acontecimiento (o un personaje) se espera que llegue para que el símbolo expresado por el número 33 posea toda su eficacia.

Dicha eventualidad parece necesaria para construir, con los materiales y los útiles representados, una obra que nada nos indica lo que podría ser. De una u otra forma, la espera se prolonga y el tiempo pasa lentamente en el arenal vecino al cuadrado, mientras que un ángel pequeño, cerca de la escala que da acceso a un lugar invisible, parece dispuesto a realizar las esperanzas que autoriza su juventud. Como los días, los años, los siglos tal vez pasan sin que nada se anuncie, el gran ángel deja de escribir los preceptos que, con toda evidencia, se refieren a la solución del cuadrado; este ángel reflexiona, sueña con el futuro, porque el sol bajo el arco iris está muy lejos de encontrarse en el cénit; entrevé las dificultades, los obstáculos, las barreras y se sumerge en la *melancolía*. Pero la palabra MELENCOLIA —que se encuentra presente con una ortografía anormalmente querida— que completa por dos signos en los que se pueden desvelar las letras S I. Dice, efectivamente, “melancolía si...” el acontecimiento o el personaje no aparecen nunca. El conjunto del grabado presenta de esta manera *doce letras* y el número doce es figurativo de una concepción de orden general. Por tanto, lo que se espera ha de suceder.

No se trata por tanto de melancolía en sí, sino de esperanza.

(P. P.)

Cifras criptográficas de los alquimistas

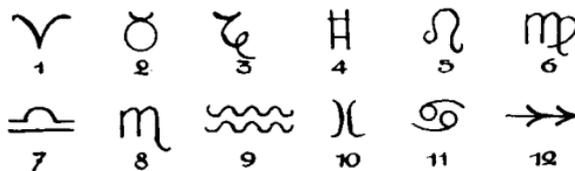
— Las *transposiciones de cifras en signos zodiacales* de que los alquimistas han hecho un amplio uso son generalmente arbitrarias y como consecuencia variables.

La siguiente implica una *numeración por 12*:



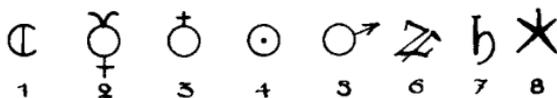
(Pern.)

Pero puede también aplicarse a la numeración decimal una similar:



(Pern.)

— De forma similar, son arbitrariamente variables las *transposiciones de cifras en signos planetarios* que, siendo en número insuficiente, se completan con signos zodiacales o convencionales, tales como los que siguen:



A continuación del 8, y para las decenas, las cifras se representan por signos zodiacales.

(Pern.)

Cifras talismánicas de Agrippa

1		100	
2		200	
3		300	
4		400	
5		500	
6		600	
7		700	
8		800	
9		900	
10		1000	
20		2000	
30		3000	
40		4000	
50		5000	
60		6000	
70		7000	
80		8000	
90		9000	

X. LAS CORRESPONDENCIAS SIMBOLICAS

Principios teóricos

— La *teoría de las correspondencias* es una parte secundaria de la *teoría general* concerniente a la ciencia sobre la que se fundamenta la magia. Es la parte que se refiere al *mundo de la acción* (llamado *Aziah* por los cabalistas).

Este mundo, siendo, por definición, el de un planeta cualquiera, se presenta a los ojos del hombre como el de la naturaleza terrestre.

(Div. Aut.)

La teoría de las correspondencias abarca todo cuanto existe en los *tres reinos de la naturaleza*: mineral, vegetal y animal.

— Esta teoría secundaria está estrechamente relacionada con el *principio de la correlación determinista* que se deriva de forma necesaria al plantear una teoría general, que se refiere al mundo tangible de la naturaleza.

Es necesario resumir, en este sentido, la *teoría general*.

Todo, en el universo, está construido y se mueve, incluso evoluciona, de acuerdo con leyes precisas, *explicables racionalmente*.

aunque muy difícilmente accesibles por los métodos ordinarios de la experiencia y, sobre todo, casi imposibles de inferir por la lógica ordinaria que utiliza la filosofía. Sucede lo mismo en la naturaleza terrestre, donde cada ser, en el cuadro de su especie, posee una *estructura propia*, pero más o menos compleja, y se encuentra dotado de facultades diversas y movimientos por efecto de combinaciones energéticas.

Entre la *estructura* de un mineral que es inerte y la de un vegetal o un animal que no lo son en absoluto no hay más que una *diferencia de organización*.

En el mineral, el movimiento es únicamente *intrínseco*; no se revela más que en contacto con una substancia química para dar lugar a movimientos atómicos que producen los cuerpos compuestos. El mineral, no poseyendo la facultad de *movimiento extrínseco*, debe esperar que una fuerza exterior a él accione su masa. Está sólo *organizado químicamente*.

El vegetal, que está biológicamente organizado, se encuentra dotado de un *movimiento íntimo* cuyo carácter es fisiológico, teniendo consecuentemente la facultad de *crecimiento*, pero no la de *desplazamiento*. En relación a éste, precisa la actuación de una fuerza extraña para que lo accione; el viento se encarga de darle, sin que abandone el punto del suelo en el que está fijo, el suficiente *movimiento externo* con el fin de que sus células "trabajen", y ayuda "deportivamente", por así decir, a su crecimiento.

El animal, más complejamente organizado aún, es libre sobre el horizonte; salvo algunas excepciones, como diversos moluscos, que se encuentran unidos a sus rocas y esperan, de forma paralela al vegetal, que las fuerzas de las aguas en que viven jueguen el papel que desempeña el viento para una planta.

El animal se encuentra así dotado de *movimiento íntimo y fisiológico*, porque está organizado biológicamente, y por otro lado, dotado de *movimiento personal*, que le proporciona la facultad de desplazamiento.

Teniendo, además, un cerebro y órganos sensoriales, recoge en la naturaleza ambiente un determinado número de vibraciones que transmitidas por su sistema nervioso a los lóbulos cerebrales le permiten, en virtud de una transformación de las sensaciones en percepciones, adquirir nociones sobre lo que los filósofos llaman "el mundo exterior a la personalidad". Estas nociones le sirven para nutrirse y desplazarse.

Entre el animal y el hombre no existe más que una diferencia, que es el resultado de una mejor clasificación de las percepciones

y, como consecuencia, otra que procede de la más completa utilización de las nociones. Al clasificar las percepciones, el hombre obtiene las ideas; al utilizar las nociones juiciosamente, adquiere el saber; al aplicar sus ideas a las nociones, generaliza y crea la ciencia.

Además, hay una diferencia notoria que distingue al hombre del animal: mientras que éste se desplaza sobre un plano paralelo al horizonte, el hombre se mueve perpendicularmente al plano del horizonte. En esto se conduce como el vegetal, pero es libre de ir y venir y, gracias a su superioridad intelectual, de utilizar para desplazarse una serie de medios auxiliares que aumentan su velocidad y su radio de acción, por lo que afirma su supremacía sobre las demás especies.

(Doc. Fr.)

— De acuerdo con esta concepción, un determinismo general de fuerzas construye en los tres reinos de la naturaleza los seres; es decir, todas las *individualidades* que existen tanto *globalmente*, como el átomo, la célula o *bión*, como *particularmente*, los electrones en el átomo, o los átomos en las células, o las células en el organismo, o los órganos en un *bión*; e incluso los *biones* en un *demos*, o los diversos *demos* en una sociedad, y finalmente, las sociedades en la *humanidad* o en una raza animal o vegetal, o también en una categoría mineral en relación con sus correspondientes componentes.

Idénticas fuerzas construyen en los seres los mismos *elementos principales*. La fuerza que preside el establecimiento del *arquetipo de la raza* es siempre la misma, sea cual fuere la raza: una simple diferenciación de los puntos sobre los que actúa la fuerza produce una raza diferente de la vecina. La fuerza que preside el *establecimiento de un individuo en una raza* es, paralelamente, siempre la misma: actuando consecutivamente a la fuerza generadora —por lo que se sabe que los medios son biológicamente idénticos en todos los seres dotados de la facultad de reproducirse—, tiene el aspecto de una *fuerza constructiva* que, partiendo de una célula primordial convenientemente fecundada, edifica el ser con una seguridad de ejecución tal que, en una misma especie, los congéneres están organizados idénticamente.

De esta forma, la teoría general considera a la naturaleza como *simple en la complejidad*, porque su producción es variada y vasta, pero no caprichosamente complicada.

(Doc. Fr.)

— De ahí que, conociendo las fuerzas y conociendo sobre todo su acción, el teórico pueda tomar en consideración tal o cual “individualidad”, es decir, tal o cual parte de ser, en el que *una de dichas fuerzas* se reconoce más particularmente preponderante.

Postula —para comodidad de lenguaje, abreviando— que “la individualidad” considerada *representa* esta fuerza preponderante.

En suma, *simboliza la fuerza de la “individualidad”*.

Comoquiera que entre los *biones* superiores, tales como el hombre, todas las fuerzas de la naturaleza, o al menos la mayor parte, se muestran actuando, y que si se suma la *potencia* de una fuerza a otra, del mismo género, se aumenta el poder de esta última, la utilización *de los símbolos representativos de las fuerzas* resulta muy lógica.

Esto supone, para que tenga allí su efecto la potencia aumentada, que la acción de cada fuerza considerada esté localizada de foma precisa en un órgano o en un “sistema orgánico” y también que esta localización sea conocida. De ahí la teoría secundaria.

No se puede dudar que esta teoría secundaria no haya sido profundizada, a pesar de su amplitud, hasta el punto de llegar a ser *practicable*. La práctica de las correspondencias se ha conservado desde una remotísima antigüedad, y aunque haya sufrido una serie de deformaciones que le han dado una apariencia variable, tiene tal apariencia de encontrarse seriamente establecida, que incluso investigadores modernos la han utilizado, ya que entre otras aplicaciones ha servido como fundamento de la *homeopatía moderna*.

Ciertamente que los primeros homeópatas han encontrado en las obras de Hipócrates y Galeno los principales elementos de su terapéutica; toda vez que reconocen haberlos recogido sin estudiarlos ni experimentarlos, y esto es lo que constituye su mérito. Pero el hecho de que Hipócrates y Galeno —de los que no se podría negar el espíritu científico— hayan utilizado la práctica de las correspondencias demuestra que dicha doctrina posee un innegable valor.

(Doc. Fr. — Doc. Etr.)

Diferenciación en géneros

— La *simbolización* de una fuerza como una “individualidad” conduce a pensar que la representación de esta individualidad cumple el mismo papel, cuando no el mismo oficio.

En efecto, una "individualidad" cualquiera —ser u órgano— posee una forma exterior que, si está diseñada hábilmente, puede llegar a dar la ilusión de la propia "individualidad".

Pero como todo dibujo puede reducirse por *estilización* a una especie de *esquema*, "la individualidad" queda finalmente resumida en algunos rasgos evocadores. Se llega así a trazar sólo una figura elemental cuyo apelativo de *símbolo* es su característica.

A continuación, en virtud de la idea de que el símbolo tiene una acción idéntica a la de la fuerza que representa, se infiere que el más mínimo esquema es activo por sí mismo.

De ahí se deriva la *degradación* de una forma de considerar las cosas primitivamente aceptable. A partir de ella, se entra en la superstición que se refiere a la falsa magia. En efecto, resulta evidente que si una flor es representativa de una fuerza (generatriz) que muestra su perfume, su figura —incluso lo hace equivocando la vista— no puede por menos que evocar esta fuerza; porque el perfume, que se ha añadido artificialmente, no será nunca idéntico al de la flor viva, e incluso menos un esquema al que se deberá añadir una apelación para que se sepa lo que representa.

De esta diferenciación se desprenden las distinciones a operar en los diversos géneros de correspondencias.

(Doc. Fr.)

— En todo caso esta simbolización de las fuerzas no es sólo la idea de donde deriva el *simbolismo*.

El simbolismo aparece como una forma adoptada generalmente por la antigüedad para expresar el pensamiento y toma así el carácter de un *lenguaje*.

Pero del hecho de que nada deje suponer las *reglas* que presiden el establecimiento y la adopción de los símbolos se concluye que este *lenguaje* es arbitrario, por no decir fantástico, y que en todo caso, viendo sus raíces en una *intuición popular* cuya lógica se discierne poco, se inferirá que toma formas que son válidas según las épocas y las regiones.

(Sc. Arch.)

— Evidentemente, el simbolismo ha sido utilizado como lengua, pero para *reunir y resumir los pensamientos*, no para desarrollarlos. En esto responde a la necesidad de representar, por un solo signo gráfico, un conjunto de "cosas" que si estuvieran expuestas harían perder de vista el razonamiento: la química se encuentra de

esta forma obligada a utilizar símbolos y el álgebra lo mismo, no siendo esta última, después de todo, más que un método de cálculo que se ayuda con letras simbólicas.

El simbolismo permite generalizar, y si se utiliza como lenguaje éste resulta generalizador, cuando no general.

En consecuencia, los símbolos no pueden establecerse más que en virtud de la *tendencia generalizadora* que manifiesta la inteligencia humana; por tanto, en virtud de la facultad de generalización que posee el intelecto. No pueden por tanto más que proceder de lo que los filósofos llaman el “dominio de las ideas generales”.

— Esta consideración implica la siguiente definición: *un símbolo es una metáfora que tiene su fundamento en la razón y encuentra su correspondencia en la realidad; mientras que la alegoría consiste en una simple alusión a cualquier realidad.*

El símbolo es una *metáfora* o, dicho en otros términos, la transposición de una expresión intelectual de su sentido propio al sentido figurado. El término *metáfora* se refiere a la retórica; pero se trata del lenguaje, es decir, de la forma en que las ideas personales pueden comunicarse a otro. Para el escritor, el procedimiento metafórico empieza en la *simbolización de las ideas* mediante substantivos (nombres comunes o propios) y que llega hasta adquirir la amplitud de un verdadero “sistema mitológico”. Para el artista, el uso de la metáfora —no es nunca otra cosa diferente a una figura— empieza por el *esquema gráfico* que termina en la construcción arquitectónica, pasando por una serie de etapas intermedias: ornamentación, estatuaria y también disposición de conjunto.

— La simbolización de la idea por el substantivo o por el esquema tiene necesariamente un *fundamento racional*, sin el cual sería una verdadera locura y se correría el riesgo de no ser comprendido más que por su autor. Pero lo que trata éste es precisamente de comunicar sus ideas a otros.

Pero en lo que el lenguaje simbólico se diferencia del simplemente retórico es en la utilización, para la expresión de las ideas, de los substantivos que no tienen relación con él o de los esquemas que son signos de cualquier apariencia y que sin embargo son *reales*, es decir, correspondiendo a objetos definidos, precisos y existentes.

Así, hablando de un águila o de un león, la metáfora no se apli-

ca al águila o león en general, sino a tal águila o tal león definidos, precisos y existentes en la realidad.

Sin embargo, la realidad puede ser concreta o abstracta y, en general, es abstracta porque el lenguaje utilizado tiene un carácter generalizador.

El esquema, que tiene el mismo valor que el sustantivo para el artista, no representa el objeto metafórico —el objeto simbolizado—, sino únicamente sus *líneas directrices*, es decir, su *norma*, y puede concebirse toda norma como la figura geométrica utilizada por la naturaleza para dar al objeto su forma exterior, y también su construcción interna.

El esquema gráfico aparece por tanto más emparentado con la idea de lo que lo está el sustantivo —aunque la raíz de éste se encuentra ya muy vecina—. Porque queda sobreentendido que si la naturaleza utiliza determinadas *normas geométricas* para darle forma a los objetos, todo sucede como si pensara, tuviera ideas, y como consecuencia todo objeto natural, real y existente, representara una idea.

— Entonces el esquema toma su camino sobre el sustantivo y el artista se impone al escritor.

Cierto que éste tiene más medios para poder precisar: su león, por ejemplo, será el de Nemea y no otro. Pero la idea que representa el león, con la máxima precisión, se convierte en algo *particularista* y sólo el esquema que la representa permite ver en ella un carácter general, aunque definido y preciso. Porque el esquema del león —que es el signo zodiacal de este nombre— permite la *generalización* según los diferentes géneros de leones que existen en la naturaleza: el género animal del que el león de Nemea no es sino un caso particular, el género estelar del que la constelación del león no es igualmente más que otro caso particular; y otros muchos, como en geometría la *espiral* es una *curva genérica*, y en mecánica el *muelle en morcilla* es un género.

— Pero de este hecho se desprende que la simbolización de las ideas por esquemas deberá de forma inevitable producir una confusión.

Por la razón de que la idea tiene un valor y que este valor se manifiesta eficazmente en el objeto real —en la construcción del cual hay una idea que ha presidido en la naturaleza—, se estaría incitado a concluir que la representación esquemática de la idea

tenía prácticamente, y no teóricamente, un mismo valor, por lo tanto se trata de una idéntica eficacia.

El uso por la alta magia de *esquemas*, es decir, de *ideografismos* —que no han sido jamás conservadores más que a título de *evocadores de ideas*— ha sido objeto de la superstición que consiste en ver, en principio, un idéntico valor en el esquema y en la propia idea —muchos astrólogos y alquimistas han caído en ella— y después en reconocer su eficacia, al menos comparable y por lo general *análoga*, a la que la idea ha podido manifestar en el orden natural de las cosas.

En esta materia, *la analogía es el hilo conductor de las modalidades supersticiosas*. La brujería se explica lógicamente por una serie de analogías que, cuando son muy vecinas, parecen aceptables, pero que son indudablemente erróneas cuando se encuentran alejadas unas de otras.

— Es conveniente, por lo tanto, diferenciar dos géneros en los símbolos y separarlos netamente:

1.º El *género gráfico* (con el que se relaciona el género mítico que utiliza la escritura correlativamente).

2.º El *género ontológico*, que se refiere, para hablar exactamente, a la simbolización de las fuerzas de la naturaleza por seres (vivos o inertes) o por partes de seres.

(P. P. — Doc. Fr. — Doc. Etr. — Sc. Arch.)

— En el *género gráfico* se comprenden:

1.º Los *ideografismos* llamados ordinariamente *astrológicos*, a causa de que ha sido la astrología la que los ha popularizado, pero cuyo origen, mucho más erudito de lo que se podría suponer, reside en *el más elevado de los desarrollos* de las enseñanzas iniciáticas.

2.º Los *símbolos* llamados generalmente *esotéricos*, o mejor *religiosos*, porque parecen constituir un lenguaje esotérico prácticamente similar en todas las épocas y en casi todos los países. Las religiones de la antigüedad los utilizaban corrientemente, pero su origen se encuentra también, y de forma única, en los métodos de *transposición gráfica* que la enseñanza iniciática expone.

3.º Los *signos* llamados *alquímicos*, porque la alquimia, como su derivado el *espagirismo* y durante mucho tiempo la farmacia, los utilizaron en abundancia. En todo caso su origen se recono-

ce en una *adaptación ingeniosa* de los ideogramas y símbolos, así como en una modificación de los principios que sirven para establecer los grafismos precedentes.

4.º Los *caracteres llamados mágicos*, porque la magia, bajo todas sus formas, los prodiga en los diferentes objetos de que ella se sirve. Su sentido deriva del hecho de que muchos son referidos a las diversas categorías mencionadas más arriba y que otros de ellos no parecen tener ninguna relación con estos últimos. Sin embargo, su empleo procede, cuando se trata de una magia verdadera, de reglas fijas que revelan las enseñanzas iniciáticas, mientras que el origen de los *caracteres aparentemente fantásticos*, de los que sólo se sirve la magia, procede esencialmente de la habilidad e ingeniosidad en una modificación u adaptación de los ideogramas teóricos y racionalmente explicables.

(Doc. Fr. – Doc. Etr.)

– En el *género ontológico* se clasifican:

1.º Los *minerales*, es decir, los cuerpos químicos: metales, metaloides y compuestos diversos (naturales o sintéticos), como consecuencia los colores procedentes de un efecto químico.

2.º Las *piedras preciosas* de cualquier valor mercantil, pero que en realidad no son otra cosa que compuestos químicos cuya cristalización constituye su principal motivo de interés.

3.º Los *vegetales* de cualquier tipo, así como las diversas partes de los vegetales: flores, hojas, ramas, raíces, incluso frutos y granos.

4.º Los *animales* de todas las especies, pero también algunos de sus órganos: los cuernos, los pies, el hígado, el corazón e incluso la piel (según la porción del cuerpo que recubre).

5.º Las *partes del cuerpo humano*, y generalmente las que son susceptibles de ablación sin un notable perjuicio, tales como cabello, uñas, dientes.

6.º Los *elementos orgánicos*, tales como savia, resina, látex, sangre, incluso la materia cerebral, y también las secreciones, el veneno de algunos animales y diversos productos comparables.

7.º Las *manifestaciones comunes* de los fenómenos naturales, como el rayo, el fuego, el agua.

(Div. Aut.)

Modalidades de utilización

— Siendo *determinista*, la teoría de las correspondencias no puede, en su aplicación, hacer otra cosa que seguir un método que siga el mismo modo de razonar.

Puesto que las fuerzas que se consideran son *cósmicas* y que ya en el mundo de la formación —llamado *Iezirah* por los cabalistas— constituyen “plasmás energéticos” cuyas combinaciones astrales son su representación, las fuerzas del mundo de la acción, que son naturales, y que derivando, por el hecho de que la naturaleza terrestre es un derivado del conjunto del *cosmos solar*, deben proceder de los mismos principios que presiden el establecimiento de las combinaciones astrales.

El razonamiento es idéntico al que permite considerar el átomo con sus electrones como un “pequeño sistema solar”.

De esto se concluye que la base sobre la que se fundamenta la astrología para clasificar en *valor cualitativo* las diversas combinaciones sidéreas se convierte en el *medio* que utiliza la magia para el empleo de las correspondencias.

Se ha querido ver en esta parte de la astrología, que trata de las correspondencias, una *condensación de ideas mágicas* cuyo origen, a falta de documentos serios, no podría más que ser popular y del que los astrológos, con una tendencia más o menos científica, habrían utilizado para dar a sus aseveraciones un determinado crédito. Lo que ha autorizado a pensar así es la debilidad de los argumentos presentados, en este sentido, por los propios astrólogos. Esta debilidad procede principalmente del hecho de que lo esencial de la magia astrológica —aquella de la que la astrología es un medio— escapaba a los autores de los tratados a causa de su carácter iniciático y que, por otra parte, querían dar a entender que no conocían su importancia práctica.

— Porque la magia, considerando las “corrientes” —en el sentido moderno y científico de la palabra—, debería forzosamente tener en cuenta su *determinismo* para establecer los métodos prácticos de aplicación de la energía.

La magia se sirve de la astrología, por tanto, para obtener dos nociones:

1.º La noción válida de *correspondencia de fuerzas*, según la cual todas las correspondencias pueden ser catalogadas y clasificadas.

2.º La noción consiguiente de relación entre los *momentos* de cada fuerza (como se dice en mecánica) y los *momentos* de cada una de las otras, según lo cual las *eficacias*, previamente catalogadas y clasificadas, pueden ser utilizadas convenientemente.

De tales nociones, aunque tengan un carácter que puede llamarse astrológico, ya que no es astronómico, revela una *mecánica racional*, siendo de hecho *físicos*.

Para los primeros, el *determinismo biológico y químico* entra en línea de cuenta, y para los segundos es el *determinismo sidéreo* el que se ha de considerar.

Pero es, en cierto sentido, más general que el otro y preside las condiciones en las cuales deben efectuarse las operaciones mágicas, como se ha visto.

El *determinismo biológico*, lo mismo que el *determinismo químico*, adquiere entonces el aspecto, en cierto modo, de una "llave maestra" permitiendo la clasificación juiciosa de los símbolos que representan las fuerzas, es decir, de las *correspondencias*.

Esto exige, por parte de los teóricos, un saber tan amplio que ningún escritor de los que han tratado sobre astrología parece haber ni siquiera sospechado.

(Doc. Etr.)

Derivaciones supersticiosas.

— Las correspondencias simbólicas son necesariamente aplicables, en la más amplia medida, por la alta magia, sin cuyo requisito no encajarían dentro de la definición esencial de la magia.

Constituyen, por tanto, utilización indispensable para la práctica de los ritos. Caracterizan también, en el lenguaje usual, cada uno de los ritos; así se dice: el rito de la sangre, el rito del pan y del vino (rito de Melquisedec), rito del fuego, rito del agua —para permanecer dentro de las generalidades.

— Comoquiera que su *verdadera razón* permanece velada y que sólo la *razón aceptable* aparece aquí, el profano, es decir, el público y también el brujo, tienden a encontrar *razones hipotéticas*, y siendo éstas totalmente supuestas, poseen un carácter *imaginario* y no tardan en ser completamente *falaces*.

Pero a pesar de esta degradación que se opera lentamente a

través de los siglos —como un enlace lógico entre dos concepciones derivadas— hace que la filiación supersticiosa pueda descubrirse algunas veces; sin embargo, en la mayor parte de los casos el resultado inevitable es la superstición.

Se atribuye así tal “virtud” a tal metal, a tal piedra preciosa, a tal flor o tal raíz, a determinado cuerpo de jabalí, de toro o antílope, a tal hígado o corazón animal, a todo tipo de objetos orgánicos o inorgánicos, sin saber exactamente por qué. De esta forma nace el fetichismo.

— Ciertamente el fetichismo puede muy bien aparecer de una manera espontánea. Pero antes de atribuir esta cualidad es prudente reconocer, por los *fetiches* utilizados, si no se está en presencia de una derivación supersticiosa. Un reconocimiento parecido se desprende siempre del examen del propio *fetiche*.

Si éste se encuentra esencialmente de acuerdo con las simbolizaciones ontológicas —que, por otra parte, se han conservado—, se puede con toda razón llegar a la conclusión de que se está en presencia de una superstición cuyos antecedentes se remontan a un estado social más avanzado que aquel en que vive el pueblo fetichista.

Si, por el contrario, la precedente conformidad no aparece, el *fetiche* es fantástico y puede muy bien haber aparecido espontáneamente; por tanto, el pueblo fetichista es en este caso verdaderamente primitivo y no degenerado.

— Constataciones de este tipo no carecen de interés para las investigaciones etnológicas, en relación sobre todo con las diferenciaciones que es necesario hacer entre los términos *fetiche* y *amuleto*.

Existe una cierta tendencia a confundirlos, porque el término *fetiche* es relativamente reciente y no posee una traducción exacta en latín, mientras que el vocablo *amuletum*, utilizado por Plinio en el siglo I de nuestra era, parece dárselo con cierta exactitud.

Fetiche es la “galización” del portugués *fetisso*, que quiere decir *objeto mágico* y también *objeto encantado*. Se aplica bien a los casos de *simbolización espontánea y fantástica* en el género ontológico.

Amuletum, de donde ha derivado el francés *amulette* (feminizando la palabra) y el español *amuleto*, significa sobre todo un *objeto destinado a alejar la mala suerte*. Simple deformación del participio pasado del verbo *amoliri* (es decir, en neutro *amolitum*),

que quiere decir *alejar*, y que utilizaba dejando subentendida la palabra *fatum* (destino). Se emparenta así al pantáculo ritual que es, hablando propiamente, una *protección*, e implica la *simbolización erudita* del género gráfico.

Con la superstición, *amuleto* ha llegado a ser toda medalla que lleva figuras, más o menos regulares, y que se parece en esto a los *pantáculos talismánicos* (llamados vulgarmente *talismanes*), no poseen ya más que una apariencia de pantáculo ritual.

De esta forma, el amuleto se parece al fetiche en que toma un carácter fantástico, al menos en las virtudes que se le atribuyen. Después se le ha dado el nombre de *fetichismo* a la superstición que utilizan tanto unos como otros.

(Sc. Arch. — Doc. Partic.)

Correspondencias astrológicas de los colores

— Las correspondencias de orden general que tiene en cuenta la magia proceden necesariamente de la astrología.

Estas se refieren, bien a los signos del *Zodiaco*, bien a los *Planetas* (el antiguo vocablo *planeta*, derivado del griego, se refería a todos los astros móviles en el cielo, comprendiendo también el Sol y la Luna).

— Las *correspondencias zodiacales* de los colores son las siguientes:

<i>Aries</i>	Rojo hierro.
<i>Tauro</i>	Verde oscuro.
<i>Géminis</i>	Marrón.
<i>Cáncer</i>	Plateado.
<i>Leo</i>	Amarillo oro.
<i>Virgo</i>	Multicolor.
<i>Libra</i>	Verde claro.
<i>Escorpión</i>	Cinabrio.
<i>Sagitario</i>	Azul celeste.
<i>Capricornio</i>	Negro.
<i>Acuario</i>	Gris.
<i>Piscis</i>	Azul ultramar.

(Div. Aut.)

– *Nota.* Las correspondencias indicadas más arriba se fundamentan en las relaciones que presentan los planetas con los signos zodiacales, según su *domicilio celeste*, que todos los antiguos astrólogos han expuesto (aunque no hayan explicado de una manera positiva). Estos *domicilios de los astros* son los que se han adoptado ordinariamente. No se puede decir otro tanto de las *correspondencias zodiacales*, de las que existen diversas variantes; ésta que damos aquí es la más constante para los colores.

(P. P.)

– Las *correspondencias planetarias* constituyen el fundamento de las correspondencias zodiacales, de acuerdo con las teorías astrológicas: los planetas se simbolizan por colores que recuerdan los de su *domicilio zodiacal*.

<i>Sol</i>	Amarillo oro.
<i>Luna</i>	Plata.
<i>Mercurio</i>	Multicolor, o indeciso, o cambiante.
<i>Venus</i>	Verde.
<i>Marte</i>	Rojo.
<i>Júpiter</i>	Azul.
<i>Saturno</i>	Negro.

(Div. Aut.)

Correspondencias musicales de los colores

– Una *correspondencia de los colores* con los sonidos musicales se observaba, en la Grecia clásica, en la realización de los ritos iniciáticos:

1.º Género diatónico sintónico duro:

<i>La</i>	Indigo.
<i>Sol</i>	Verde (1/2 azul, 1/2 amarillo).
<i>Fa</i>	Naranja (1/2 amarillo, 1/2 rojo).
<i>Mi</i>	Rojo.

2.º Género diatónico blando:

<i>La</i>	Indigo.
<i>Sol</i>	Amarillo verdoso (1/4 azul, 3/4 amarillo).
<i>Fa</i>	Naranja (1/2 amarillo, 1/2 rojo).
<i>Mi</i>	Rojo.

3.º *Género tonal cromático:*

<i>La</i>	Indigo.
<i>Sol bemol</i>	Amarillo.
<i>Fa</i>	Naranja (1/2 amarillo, 1/2 rojo).
<i>Mi</i>	Rojo.

4.º *Género cromático sesquialterno:*

<i>La</i>	Indigo.
<i>Sol bemol</i>	Amarillo anaranjado (5/8 amarillo, 3/8 rojo).
<i>Fa</i>	Naranja rojizo (3/8 amarillo, 5/8 rojo).
<i>Mi</i>	Rojo.

5.º *Género cromático blando:*

<i>La</i>	Indigo.
<i>Sol bemol</i> (con dos corcheas)	Naranja amarillento (2/3 amarillo, 1/3 rojo).
<i>Fa</i>	Rojo anaranjado (1/3 amarillo, 2/3 rojo).
<i>Mi</i>	Rojo.

6.º *Género enarmónico:*

<i>La</i>	Indigo.
<i>Sol, dos bemoles</i>	Naranja (1/2 amarillo, 1/2 rojo).
<i>Fa</i>	Rojo anaranjado (1/4 amarillo, 3/4 rojo).
<i>Mi</i>	Rojo.

— *Nota.* La *nota sol* en el género diatónico blando está disminuida en un cuarto de tono; en el género cromático sesquialterno se encuentra disminuida en un octavo de tono.

La *nota fa* en el género cromático sesquialterno está disminuida en un octavo de tono; en el género cromático blando, en un tercio de tono, y en el género enarmónico, en un cuarto de tono.

(Al Tir.)

— Esta correspondencia de los colores y los sonidos musicales, que se deriva de la música griega clásica (muy diferente de la nuestra), data del siglo IV antes de J. C., época en la que vivía Aristóxenes.

(P. P.)

Simbolismo de los metales y las piedras preciosas

— Los metales usuales, considerados en *número de siete*, han tenido y tienen en magia un simbolismo especial, que posee igualmente *referencias planetarias*:

<i>Sol</i>	Oro.
<i>Luna</i>	Plata.
<i>Mercurio</i>	Mercurio.
<i>Venus</i>	Cobre.
<i>Marte</i>	Hierro.
<i>Júpiter</i>	Estaño.
<i>Saturno</i>	Plomo.

(Div. Aut.)

— *Nota.* Estas referencias son muy importantes y deben tenerse en cuenta. Poseen una aplicación especial en la confección de los objetos mágicos y son constantes en *alquimia*.

(P. P.)

— *Los metales no tienen referencias zodiacales.* Pueden desde luego considerarse como inútiles porque la regla astrológica de la *domiciliación del cielo* permite la atribución de un planeta a cada *signo del Zodíaco*.

— No sucede lo mismo en lo que se refiere a las *piedras preciosas*.

Su simbolismo es doble: planetario y zodiacal.

El *simbolismo planetario de las piedras preciosas* es ordinariamente el siguiente:

<i>Sol</i>	Carbunclo.
<i>Luna</i>	Diamante.
<i>Mercurio</i>	Sardónice.
<i>Venus</i>	Esmeralda.
<i>Marte</i>	Rubí.
<i>Júpiter</i>	Zafiro.
<i>Saturno</i>	Obsidiana.

— El *simbolismo zodiacal*, para las piedras preciosas, es menos constante que su simbolismo planetario. La variación depende siempre de la aplicación particular de la teoría de las correspon-

dencias que puede corresponder a un rito *establecido* (bien mágicamente o bien religiosamente).

— En este sentido el simbolismo que ha de tenerse en cuenta como *cristianamente iniciático* es el del apóstol San Juan:

<i>Aries</i>	Calcedonia	<i>Libra</i>	Topacio
<i>Tauro</i>	Esmeralda	<i>Escorpión</i>	Crisoprasa
<i>Géminis</i>	Sardónice	<i>Sagitario</i>	Jacinto
<i>Cáncer</i>	Agata	<i>Capricornio</i>	Amatista
<i>Leo</i>	Crisólito	<i>Acuario</i>	Jaspe
<i>Virgo</i>	Berilio	<i>Piscis</i>	Zafiro (Apoc.)

— En todo caso la *correspondencia de los ángeles con los metales y las piedras preciosas* son susceptibles de presentar variantes que se refieren a determinadas evoluciones de la concepción primitiva del *cristianismo*. Tal es la siguiente, que procede del siglo XV:

<i>Zaphkiel</i> (Casiel)	Plomo-ónix	(Saturno)
<i>Zadkiel</i> (Saquiel)	Estaño-zafiro	(Júpiter)
<i>Camael</i> (Samael)	Hierro-diamante	(Marte)
<i>Rafael</i>	Cobre-esmeralda	(Venus)
<i>Micael</i> (Miguel)	Mercurio-ágata	(Mercurio)
<i>Gabriel</i>	Plata-cristal de roca	(Luna)
		(Ag.)

— *Nota.* Si se comparan, en la lista precedente, las denominaciones de los ángeles con las que figuran en el cuadro de la página 153, se notará que *Rafael* corresponde aquí a Venus y *Micael* o *Miguel* a Mercurio, mientras que, de acuerdo con su correspondencia con las *horas planetarias*, es fácil observar que *Rafael* es el ángel de Mercurio y *Miguel* el del Sol.

Es en el *Cuadro de los ángeles que gobiernan las horas* donde se encontrarán las correspondencias exactas. Es preciso atribuir el cobre y la esmeralda al ángel *Anael* (que no existe en la lista que figura más arriba, y el mercurio con el ágata a *Rafael*).

Sea por error de copista, o bien por confusión deseada, las indicaciones proporcionadas por *Cornelio Agrippa* presentan siempre una rectificación a realizar; este autor no puede ser leído más que con conocimientos previos del tema. Se observará, por ello, que la mención del oro (y también la del Sol) han sido omitidas en la lista que figura inmediatamente antes de esta nota.

(P. P.)

— En virtud de las *variaciones rituales* que se han señalado, la siguiente *correspondencia simbólica de las divinidades grecolatinas*

con las piedras preciosas debe considerarse como únicamente aplicable a ritos referentes a una iniciación según *Palas-Atenea* (Minerva), que los romanos relacionaban con concepciones etruscas relativas a *Vesta* y también con el Zodiaco.

<i>Palas</i>	Sardónice	<i>Aries</i>
<i>Venus</i>	Cornalina	<i>Tauro</i>
<i>Febo</i>	Topacio	<i>Géminis</i>
<i>Mercurio</i>	Calcedonia	<i>Cáncer</i>
<i>Júpiter</i>	Jaspe	<i>Leo</i>
<i>Ceres</i>	Esmeralda	<i>Virgo</i>
<i>Vulcano</i>	Berilio	<i>Libra</i>
<i>Marte</i>	Amatista	<i>Escorpión</i>
<i>Diana</i>	Jacinto	<i>Sagitario</i>
<i>Vesta</i>	Crisoprasa	<i>Capricornio</i>
<i>Juno</i>	Cristal de roca	<i>Acuario</i>
<i>Neptuno</i>	Zafiro	<i>Piscis</i>

(Ag.)

— De la misma forma la *correspondencia planetaria de las piedras preciosas según los árabes* no es válida (en Africa y Asia) más que para el *islamismo*.

<i>Saturno</i>	Turquesa
<i>Júpiter</i>	Cornalina
<i>Marte</i>	Esmeralda
<i>Sol</i>	Diamante o zafiro
<i>Mercurio</i>	Piedra imán
<i>Luna</i>	Cristal de roca

(Doc. Partic.)

Propiedades mágicas de las piedras preciosas

— Las *virtudes* que les son atribuidas, de una forma más o menos justa, a las piedras utilizadas de diversa manera en *magia personal*, son generalmente las que siguen:

Agata: proporciona una buena acogida; hace que se logre la victoria sobre los adversarios.

Amatista: procura un juicio adecuado; aleja de la embriaguez.

Berilio: hace estudioso; procura la simpatía; protege contra los enemigos; hace triunfar en los procesos.

Calcedonia: preserva de los peligros durante los viajes; hace ganar los procesos.

Crisólito: preserva de la gota.

Coral: da la prudencia y el juicio adecuado; preserva de las epidemias.

Cornalina: procura la buena fortuna; preserva de las hemorragias.

Diamante: preserva de los enemigos; hace ganar los procesos; aleja del peligro a la mujer durante el parto.

Esmeralda: fortalece la vista; protege la castidad.

Granate: proporciona buena salud; protege durante los viajes.

Jacinto: da la esterilidad; preserva de la hidropesía.

Jaspe: preserva de los envenenamientos.

Onix negro: da ensueños terroríficos; procura la tristeza.

Perla: proporciona castidad.

Zafiro: da castidad y buena fortuna.

Sardónice: proporciona buena fortuna.

Selenita: procura la simpatía.

Topacio: procura la simpatía.

— Pero se ha, en casi todas las épocas, considerado que las piedras preciosas no poseían mágicamente ninguna *virtud* más que a condición de llevar grabado un *dibujo* pretendidamente simbólico que, para determinadas gemas, estaba determinado.

De esta forma se graba sobre:

Amatista: un oso.

Berilio: una rana.

Calcedonia: un hombre montado sobre un caballo a galope tendido y llevando en su mano una pica.

Crisólito: un asno.

Coral: un hombre armado de una espada.

Esmeralda: estornino.

Granate: un león.

Onix: un camello.

Zafiro: un carnero.

Sardónice: un águila.

Selenita: una golondrina.

Topacio: un halcón.

— De la misma manera en lo que se refiere al *montaje de las*

piedras preciosas. Por una razón idéntica a la que se ha mencionado más arriba, se recomienda por lo general observar que:

El *berilio* se ha de engarzar en oro.

El *jacinto* se monta en plata.

La *perla* en un collar sencillamente.

El *sardónice* se engasta en oro.

(A. Gr. — Div. Aut.)

Clasificación planetaria de las diversas plantas

— La clasificación que figura a continuación nos ha llegado a través de la *espagiria* y debe, en este sentido, considerarse como tradicional.

Es válida tanto para las *virtudes terapéuticas* de los vegetales mencionados como para su simbolismo (mágicamente hablando).

SOL:	Alsina	Genciana
	Angélica	Heliotropo
	Atanasia	Laurel
	Azafrán	Lavanda
	Balsamina	Loto
	Berza común	Mejorana
	Canela	Naranja
	Cadamomo	Palmera
	Cebada	Ranúncula
	Cebolla	Romero
	Celedonia	Salvia
	Ciclamino	Sándalo rojo
	Coliflor	Tomillo
	Corregüela	Trigo
	Crisantemo	Vellorita
LUNA:	Alcanfor	Melón
	Amapola	Melón de agua
	Avena	Nabo
	Calabaza	Nenúfar
	Caña	Pepino
	Coloquintida	Ruiponce
	Espino blanco	Sándalo blanco
	Lechuga	Tamarisco
	Lechuga flamenca	Tilo

MERCURIO:	Acacia	Madreselva
	Acedera	Malvavisco
	Acelga	Margarita
	Ajedrea	Matricaria
	Anís	Mercurial
	Avellano	Mijo
	Camomila	Quincefolio
	Col de Milán	Rosal silvestre
	Endivia	Rubia
	Enebro	Sahúco
	Escabiosa	“Sello de Salomón”
	Escarola	Té
	Gramma	Trébol
	Hierba de San Juan	Valeriana
	Hierba rodillera	Zarzaparrilla
	Ligustro	
VENUS:	Almendro	Margarita
	Barba cabruna	Melisa
	Berros	Mirto
	Boj	Muérdago
	Cabrilla de Venus	Musgo de las rocas
	Celedonia mayor	Pensamiento
	Cilantro	Pie de alondra
	Clavo de especia	Pulpa de cañafístula
	Espinaca	Repollo
	Flor de lis	Reseda
	Fucsia	Rosa
	Guileña	Satirión
	Jacinto	Serpolio
	Lila violeta	Siempreviva
	Limonero	Tusílogo
	Lirio cárdeno	Vellosilla
	Llantén	Verbena
	Malva	Vesicaria
	Manzano	Vincapervinca
MARTE:	Acanto	Coloquíntida
	Adormidera	Cornizo
	Agárico	Endrino
	Ajenjo	Espárrago
	Ajo	Esparto

Albahaca	Gladiolo
Alcachofa	Glasto
Alelhí amarillo	Habas
Apio	Helecho
Artemisa	Marrubio
Bardana	Menta
Belladona	Mostaza
Berros	Nuez moscada
Brezo	Ortiga
Brionia	Pimienta
Cáñamo	Planta auricular
Cardo	Puerro
Cebolla	Rábano silvestre
Cebolleta	Ruibarbo
Cinoglosa	Verónica
Colocaria	Viña
Eufrasia	

JUPITER:

Agrimonia	Higuera blanca
Alamo	Hojaranzo
Aloe	Lino
Amaranto	Membrillo
Betónica	Morera
Borraja	Olmo
Buglosa	Orejas de asno
Camedros	Oxiacanta
Cedro	Peonía
Centaurea	Planta gatuna
Centeno	Plátano
Cerezo	Remolacha
Ciruelo	Seval bravío
Cólchico	Sésamo
Col roja	Trigo
Fresera	Violeta
Fresno	

SATURNO:

Acónito	Higuera negra
Agnocasto	Hinojo
Asfodelo	Liquen
Cacto	Mandrágora
Capilar	Musgo de los árboles
Cicuta	Parietaria

Ciprés	Perejil
Coca	Pulmonaria
Comino	Ruda
Datura	Saponaria
Escrofularia	Sauce
Euforbio	Saxífraga
Heléboro	Serpentaria
Helecho macho	Serpentina
Hierba piojera	Tabaco

(S. D.)

— Independientemente de la consideración precedente, todo vegetal presenta, en sí mismo, cada una de las correspondencias planetarias, que se distribuyen de acuerdo con su *estructura* y *fisiología propias*, de la forma que sigue:

Raíz	<i>Saturno</i>
Tronco	<i>Marte</i>
Hojas	<i>Luna</i>
Flores	<i>Venus</i>
Corteza y semillas	<i>Júpiter</i>

(A. Gr.)

Simbolismo general de los vegetales

— Cada planta constituye, por sí misma, un *símbolo común*:

El amaranto (flor)	es el emblema	de la inmortalidad.
La albahaca (planta)	—	de la cólera.
El cedro (árbol)	—	del orgullo.
La encina (árbol)	—	de la fuerza.
El heléboro (planta)	—	de la calumnia.
El iris (planta)	—	de la soledad.
El liquen (planta)	—	de la paz.
El lirio (flor)	—	de la pureza.
El loto (flor)	—	de la castidad.
La mostaza (grano)	—	de la omnisciencia.
El mirto (planta)	—	de la compasión.
El nenúfar (planta)	—	de la caridad.
El olivo (rama)	—	de la paz.
El naranjo (flor)	—	de la inocencia.

La ortiga (planta)	es el emblema	de la lujuria.
La palmera (rama)	—	de la victoria.
La parietaria (planta)	—	de la pobreza.
La adormidera (planta)	—	de la pereza.
El manzano (fruto)	—	del pecado original.
La reseda (planta)	—	de la dulzura.
La zarza (planta)	—	de la envidia.
El rosal (flor)	—	del amor.
El sahúco (planta)	—	del cielo.
El trébol (planta)	—	del ternario.

(Div. Aut.)

— Los *árboles* poseen un simbolismo planetario especial:

Roble	<i>Sol</i>
Nogal	<i>Luna</i>
Acebo	<i>Marte</i>
Abedul	<i>Júpiter</i>
Olivo	<i>Mercurio</i>
Mirto	<i>Venus</i>
Pino	<i>Saturno</i>

(Div. Aut.)

Propiedades mágicas de las plantas

— Las *plantas llamadas fundamentales* en magia común son consideradas como poseyendo las siguientes *virtudes*:

La *corregüela*, planta del *Sol*, da el ardor y el vigor amoroso.

La *crista marina*, planta de la *Luna*, da la seguridad en los viajes.

El *quinquefolio* (mandrágora), planta de *Mercurio*, proporciona la sabiduría.

La *verbena*, planta de *Venus*, da el amor, la alegría, la vitalidad.

La *arnoglosa*, planta de *Marte*, da el valor (*árnica*).

El *beleño*, planta de *Júpiter*, da la alegría y la sabiduría.

El *offidilus*, planta de *Saturno*, da la fuerza para expulsar a los espíritus (*Fugera ophioglossa*).

(A. Gr.)

— Las *plantas llamadas secundarias* en magia común poseen, por otra parte, propiedades que se pueden denominar tradicionales.

He aquí una lista:

<i>Abedul</i>	— utilizado en perfume	— hace desaparecer la melancolía.
— (Corteza de)	— llevada encima	— protege contra los hechizos.
<i>Adelfa</i> (<i>Nerium oleander, L.</i>)	— en varita	— se utiliza en la búsqueda de corrientes y yacimientos subterráneos.
—	— en varita	— resulta excelente para la confección de varas mágicas.
<i>Agrimonia</i> (<i>Agripmonia eupatoria, L.</i>)	— llevada encima	— aleja a los malos espíritus.
<i>Albahaca</i>	— utilizando su jugo o extracto	— es útil contra los maleficios.
<i>Aloes</i> (Madera de) (<i>Aloe soccotrina</i>)	— en infusión	— facilita la concepción.
<i>Almendra</i>	— los frutos machacados	— estimulan la potencia sexual.
<i>Amaranto</i> (Las flores de)	— llevadas encima	— procuran el favor de los grandes.
<i>Angélica</i> (<i>Angelica officinalis, L.</i> ; <i>Angelica archangelica</i> ; <i>Angelica silvestris, L.</i>)	— llevada encima	— protege contra la fascinación.
<i>Artemisa</i> (<i>Artemisa vulgaris</i>)	— llevada encima	— protege contra los encantamientos y los malos espíritus.
<i>Avellano</i> (Madera de) (<i>Hamamelis virginica, L.</i>)	— en varita	— se utiliza para la búsqueda de yacimientos ocultos (radiestesia).
<i>Bambú negro</i>	— quemado como sahumerio	— reemplaza a la verbena.
<i>Betónica</i> (<i>Betonica officinalis, L.</i>)	— llevada encima	— protege contra los hechizos.
<i>Brezo</i> (<i>Calluna vulgaris</i>)	— utilizada en perfume	— ayuda a la adivinación.
<i>Brionia</i> (Raíz) (<i>Brionia alba</i>)	—	— se utiliza en algunas ceremonias.

<i>Camelia</i> (Camelli)	— en aceite	— resulta excelente para las lámparas de adoración.
<i>Centaurea menor</i> (<i>Erythraea centaurium</i>)	— picada	— mezclada con la sangre de una abubilla hembra, y colocada en el aceite de una lámpara, provoca alucinaciones.
<i>Ciclamen</i> (<i>Cyclamen europeum</i> , L.; <i>Cyclamen Napolitanum</i> Ten.; <i>Cyclamen Vernale</i> Mill.)	— en jugo	— entra en la composición de diversos filtros.
<i>Cinoglosa</i> (<i>Cynoglossum officinalis</i> , L.)	— llevada encima	— procura la simpatía de los demás.
<i>Clavo de especia</i> (<i>Eugenia cariphylla</i>)	— masticado	— aumenta el poder del hipnotizador.
<i>Crisantemo</i> (<i>Chrysanthemum vulgare</i> Berth.)	— llevada encima	— preserva de maleficios.
<i>Datura</i> (<i>Datura stramonium</i> , L.)	— llevada encima	— aleja los maleficios.
<i>Díctamo</i> (<i>Dictamus albus</i> , L.)	— quemada	— ayuda a la clarividencia.
<i>Enebro</i> (Semillas de) (<i>Juniperus communis</i> , L.)	— llevadas encima	— protegen de la mordedura de serpientes.
<i>Enula</i> (<i>Inula helenium</i> , L.)	— utilizada como varita	— resulta excelente para la fabricación de varas mágicas.
<i>Euforbio</i> (Tronco de) (<i>Euphorbia lathyris</i> , L.)	— en polvo	— sirve como perfume en evocaciones saturninas.
<i>Gamón</i>	— utilizada como varita	— se usa en las evocaciones.
<i>Gatuña</i> (<i>Ononis campestris</i>)	— llevada encima	— protege contra los ladrones y los peligros de la guerra.
<i>Heliotropo</i>	— en perfume	— aumenta el poder de videncia de los sonámbulos.
<i>Jacinto</i> (Raíz) (<i>Hyacinthus orientalis</i>)	— su extracto	— prolonga la infancia.
<i>Kousou</i> (<i>Brayera antihelmintica</i>)	—	— posee propiedades magnéticas.
<i>Lirio</i> (<i>Lilium chrysostates</i>)	— en perfume	— es un excelente condensador fluídico.

<i>Mandrágora (Raíz)*</i> (<i>Atropa Mandragora</i>)	— llevada encima	— constituye un magnífico condensador fluídico.
<i>Matricaria (Chrysanthemum parthenium)</i>	— en jugo	— excelente condensador fluídico.
<i>Melisa</i> (<i>Malysa officinalis</i>)	— en infusión	— ayuda a la inspiración.
—	— llevada encima	— hace amable al que la lleva.
<i>Mercurial</i> (<i>Mercurialis annua</i>)	— llevada encima	— ayuda a la concepción.
<i>Mirra (Myrrha commyflora abyssynica)</i>	— en extracto alcohólico	— prolonga la vida.
<i>Narciso (Raíz de)</i> (<i>Narcissus pseudonarcissus</i>)	— en agua destilada	— procura la amistad de las mujeres jóvenes.
<i>Nenúfar (Nuphar luteum, Sibhorp & Smith; Nymphaea Alba, L.)</i>	— en infusión	— aumenta la potencia viril.
<i>Nevada, hierba gatera</i> (<i>Nepeta cataria</i>)	— llevada encima	— proporciona vitalidad.
<i>Olivo (Frutos de)</i> (<i>Olea europea</i>)	— en aceite	— excelente condensador fluídico.
<i>Ortiga</i> (<i>Uritca dioica</i>)	— llevada encima	— proporciona valor.
<i>Peonía (Flores de)</i> (<i>Paeonia officinalis, L.</i>)	— llevada encima	— preserva de los maleficios.
<i>Rosa Roja</i> (<i>Rosae vulgaris</i>)	— llevada encima	— facilita la concepción.
—	— en perfume	— sirve para comunicar con las fuerzas superiores.
<i>Salvia</i> (<i>Salvia officinalis, L.</i>)	— en extracto	— tiene propiedades vivificantes.
<i>Sauce (Madera de)</i>	— en varita	— excelentes varitas mágicas.
— (Corteza de)	— llevada encima	— aleja las visiones.
<i>Serpentaria (Aristolochia serpentaria)</i>	—	— excelente condensador fluídico.
<i>Tabaco (Hojas de)</i> (<i>Nicotiana tabacum, L.</i>)	— fumado en pipa	— facilita la contemplación.

* La *mandrágora* es la planta mágica por excelencia y a su alrededor se han tejido toda clase de leyendas, creencias y tradiciones. Es muy completa la obra de Gustave Le Rouge, *La Mandragore Mágique*, París, H. Daragon, editor, 1912. (N. del T.)

<i>Té (Thea chinensis)</i>	— hojas en infusión	— facilita la concentración fluídica.
<i>Tila (Flor de)</i> <i>(Tilia platyphyllos scopoli)</i>	— en infusión	— tiene acción calmante.
<i>Trébol (de cuatro hojas)</i> <i>(Trifolium praetense)</i>	— llevado encima	— es un talismán para ganar al juego.
<i>Verbena</i> <i>(Verbena officinalis)</i>	— en perfume	— excelente filtro de amor para sí mismo.
<i>Verdolaga</i>	— colocado en el lecho	— aleja las visiones.
<i>Vellorita o maya</i>	— llevada encima	— aleja la melancolía.

(Sd.)

— Con el fin de que las propiedades mágicas que se mencionan más arriba posean la totalidad de su eficacia se han de tener en cuenta determinadas *recomendaciones sobre la recogida de las plantas*.

El *momento mejor* para la recogida de plantas es, en general, durante los días del 23 al 29 del ciclo lunar.

Sin embargo, la *verbena* se recolecta preferentemente en el tiempo de la vendimia. El *muérdago* no se corta nunca, si no se hace con una falce de oro; siendo preferible separarlo con la mano.

Por último, no se deberá coger nunca ninguna *mandrágora* sin haber trazado previamente alrededor tres círculos concéntricos, y sin tomar la precaución de colocarse bajo el viento.

(A. Gr.)

— *Nota.* En lo relativo a la *mandrágora*, a pesar de lo que determinados autores hayan podido alegar, no se trata más que de la planta llamada en botánica *Atropa mandragora*, que es medicinal, aunque su uso haya decaído con el tiempo. En la época de *Alberto el Grande* se utilizaba como analgésica y anestésica, siéndolo todavía en Extremo Oriente.

(Dor.)

Atribuciones rituales de los vegetales

— Las religiones han popularizado las atribuciones de los vegetales (a las diversas divinidades) que la alta magia reconocía como válidas para los *ritos* particulares.

Estas *atribuciones rituales* varían necesariamente con las épocas.

1.º *En la antigüedad grecorromana:*

El <i>acónito</i>	estaba consagrado a	Cerbero.
El <i>agnocasto</i>	— —	Deméter.
El <i>boj</i>	— —	Ceres y Cibeles.
La <i>capilar</i>	— —	Plutón.
La <i>centaurea</i>	— —	Quirón.
El <i>membrillo</i>	— —	Hera.
La <i>consuelda</i>	— —	Juno.
El <i>cornizo</i>	— —	Eros.
El <i>ciclamen</i>	— —	Apolo.
El <i>ciprés</i>	— —	Plutón.
El <i>díctamo</i>	— —	Lucina.
El <i>inciense</i>	— —	Mithra.
La <i>higuera</i>	— —	Dionisio, Saturno, Her- mes.
El <i>heliotropo</i>	— —	Apolo.
El <i>laurel</i>	— —	Apolo.
La <i>hiedra</i>	— —	Mercurio y Baco.
La <i>menta</i>	— —	los muertos (en Grecia).
La <i>morera</i>	— —	Mercurio.
El <i>mirto</i>	— —	Afrodita.
El <i>narciso</i>	— —	las Furias.
El <i>olivo</i>	— —	Atenea.
La <i>palmera</i>	— —	Júpiter.
El <i>álamo blanco</i>	— —	Hércules.
El <i>pino</i>	— —	Pan.
El <i>plátano</i>	— —	el dios particular del que lo plantaba.
El <i>manzano</i>	— —	Ceres.
La <i>menta salvaje</i>	— —	Ceres.
La <i>zarza</i>	— —	Saturno.
La <i>serpentaria</i>	— —	Saturno.

2.º *En la antigüedad egipcia:*

El *albérchigo* estaba consagrado a Harpócrates.

3.º *En las Indias:*

La <i>higuera</i>	está consagrada a	Vishnú.
La <i>cebada</i>	— —	los siete principios superiores.
El <i>sésamo</i>	— —	los antepasados.

4.º *En la cristiandad:*

La <i>madreselva</i>	está consagrada a	San Pedro.
La <i>genciana</i>	— —	—
La <i>campanilla</i>	— —	—
La <i>parietaria</i>	— —	—
La <i>maya</i>	— —	—
La <i>saponaria</i>	— —	—
La <i>artemisa roja</i>	— —	San Juan Bautista.

— Por otra parte, determinados árboles han sido, o son todavía, venerados como sagrados:

La *acacia*, entre los antiguos egipcios.

El *álamo*, entre los antiguos egipcios.

El *baniano*, en la India.

El *abedul*, en Kamtchatka.

La *encina*, entre los antiguos celtas.

El *kousa* (hierba), en la India.

(*Sc. Arch.*)

Simbolismo ordinario de los animales

— Las atribuciones simbólicas de los animales poseen un carácter constante. La razón de ello estriba en que el animal no puede utilizarse en los ritos de forma idéntica a los vegetales, ya que no es inerte.

El simbolismo de los animales permanece, por tanto, como puramente gráfico.

— Este simbolismo descansa en la siguiente clasificación planetaria:

	<i>Cuadrúpedos</i>	<i>Pájaros</i>	<i>Peces</i>
Idea de dominación: SOL	León	Aguila	Salmón
Idea de independencia: LUNA . . .	Gato	Cisne	Cangrejo
Idea de perfeccionamiento: MERCURIO	Mono	Cotorra	Pez volador
Idea de vitalidad y de cariño: VENUS	Toro	Paloma	Foca
Idea de actividad y vigilancia: MARTE	Lobo	Gallo	Raya
Idea de sabiduría: JUPITER	Elefante	Pavo real	Delfín
Idea de aislamiento: SATURNO . .	Carnero	Murciélago	Calamar

(Div. Aut.)

— *Nota.* La clasificación planetaria que figura más arriba puede transformarse en *zodiacal* mediante la regla astrológica de *domiciliación de planetas*.

— Las *atribuciones mitológicas* de los animales proceden, por el contrario, de las correlaciones entre la idea iniciática que representa una divinidad y el papel que el animal juega en el mito. Son éstas concretamente:

<i>Saturno</i>	la serpiente.
<i>Cibeles</i>	los animales salvajes.
<i>Marte</i>	el gallo.
<i>Júpiter</i>	el águila.
<i>Diana</i>	la corza.
<i>Baco</i>	el carnero.
<i>Venus</i>	la paloma.
<i>Neptuno</i>	los anfibios.
<i>Juno</i>	el pavo real.
<i>Apolo</i>	los caballos.
<i>Plutón</i>	el perro.

(Cho.)

— Por último, según los ritos fijados por Moisés, los animales se consideraban entre los hebreos como *puros* o *impuros*.

Los *animales impuros* son los siguientes:

Los herbívoros no rumiantes.

El conejo, la liebre y todos los roedores.

Los cerdos.

Los moluscos, los crustáceos y todos los animales acuáticos, con la excepción de los peces.

Las aves de presa.

Las aves acuáticas.

El avestruz.

El murciélago.

Los simios.

El lagarto, el cocodrilo, y todos los saurios.

Los batracios y las serpientes.

(Lev.)

La alta magia ha tenido en cuenta siempre estas prescripciones mosaicas relativas a los animales. Estas proceden, por otra parte, de concepciones iniciáticas muy profundas; pero no se debe ver en ellas otra cosa que *directrices* para el uso conveniente de los símbolos.

(Doc. Etr.)

Correspondencias mágicas de los perfumes

— Considerando el importante papel que la magia atribuye a los perfumes —tanto en la teoría como en la práctica—, conviene conocer la *clasificación planetaria* siguiente, que es fundamental:

<i>Sol</i>	Heliotropo.
<i>Luna</i>	Lirio.
<i>Mercurio</i>	Enebro.
<i>Venus</i>	Verbena.
<i>Marte</i>	Brezo.
<i>Júpiter</i>	Menta.
<i>Saturno</i>	Adormidera.

(Div. Aut.)

En este sentido, se ha recomendado siempre perfumarse de acuerdo con el *planeta que domina en la propia natividad* (hablando astrológicamente), sea para proceder a una operación mágica,

sea más simplemente, en la vida corriente, con el fin de estar en armonía con la naturaleza.

(Div. Aut.)

— Pero en lo que se refiere a las operaciones mágicas, las *fumigaciones perfumadas*, cuyo uso es indispensable, se hacen con polvos especialmente compuestos para cada una de las ceremonias practicadas. Más adelante se dan diversas fórmulas (pág. 260).

(P. P.)

— Por otra parte, las siguientes observaciones se refieren a la acción psicológica de los perfumes (observando los “sujetos” hipnotizados o magnetizados):

La <i>mirra</i>	—	provoca admiración.	
El <i>benjuí</i>	—	} el éxtasis religioso.	
El <i>incienso</i>	—		
El <i>cilantro</i>	—		
La <i>angélica</i>	—	ideas alegres.	
El <i>anís</i>	—	} ideas amorosas.	
El <i>tomillo</i>	—		
El <i>clavo de especia</i>	—		
La <i>rosa</i>	—		
La <i>lavanda</i>	—	} la repulsión.	
La <i>canela</i>	—		

(Roch.)

Correspondencias generales y especiales de las diversas partes del cuerpo humano

— Estas correspondencias proceden de la *astrología*. Son, igualmente, tanto simbólicas como prácticas. La alta magia las ha considerado constantemente muy importantes, en todos sentidos.

— De acuerdo con el *tema astrológico de su natividad* (llamado *gentiliaco*), cada ser humano presenta una *signatura planetaria*, según el astro que predomina.

De una manera muy general, estas signaturas son las siguientes:

Saturno proporciona un aspecto frío o triste y sombrío, una barba negra, cabellos negros, ojos hundidos en las órbitas, mirada fría, la cabeza inclinada hacia la tierra y el cuerpo largo y delgado.

Júpiter da un aspecto expansivo y alegre, la faz jovial, la barba escasa, los cabellos castaños, los ojos claros, la mirada franca, la cabeza grande y redonda, el cuerpo grueso, el vientre abultado, la estatura media.

Marte otorga un aspecto activo y vivo, la marcha reposada, la barba cerrada pero corta, los cabellos rubios, los ojos muy hendidos, la mirada fija en el horizonte, la cabeza pequeña, enérgica, el cuerpo muy musculoso, el vientre liso, la estatura por encima de la media.

Venus da un aspecto dulce y hermoso, apariencia juvenil, con barba admirablemente proporcionada, cabellos largos (rubios o morenos), los ojos muy hermosos y expresivos o voluptuosos, la mirada tranquila y expresiva, la cabeza bien proporcionada, el cuerpo bien hecho, la estatura mediana.

Mercurio da un aspecto vivo y fogoso, una marcha impaciente, barba escasa, cabellos oscuros, ojos pequeños, mirada brillante, cabeza pequeña e inteligente, cuerpo nervioso y delgado, estatura baja.

La *Luna* otorga aspecto indolente y débil, una apariencia de blandura, barba cerrada, cabellos castaños, ojos salientes, cabeza voluminosa, cuerpo mal proporcionado y demasiado grueso, estatura elevada.

El *Sol* proporciona un aspecto enérgico y fiero, un aire general de orgullo, barba hermosa, cabellos castaños, ojos hermosos y expresivos, la mirada dirigida hacia el cielo, la cabeza elevada hacia atrás, el cuerpo bien proporcionado y una estatura media.

(Div. Aut.)

— *Nota.* Las indicaciones que se dan más arriba son *sumarias* y no es conveniente tomarlas al pie de la *letra*; cada *signatura planetaria* presenta necesariamente *correcciones* que proceden de las particularidades proporcionadas por la disposición del tema individual.

(P. P.)

— Una *clasificación zodiacal de las partes del cuerpo humano* se da como constante. Procede, por otra parte, de la *teoría explicativa* de la estructuración orgánica en la naturaleza:

<i>Aries</i>	gobierna	la cabeza.
<i>Tauro</i>	—	el cuello.
<i>Géminis</i>	—	hombros y brazos.
<i>Cáncer</i>	—	tórax, pulmones y bazo.
<i>Leo</i>	—	estómago, hígado, corazón y nervios.

<i>Virgo</i>	gobierna	el abdomen e intestinos.
<i>Libra</i>	—	los riñones.
<i>Escorpión</i>	—	los órganos genitales.
<i>Sagitario</i>	—	las caderas.
<i>Capricornio</i>	—	nalgas y ano.
<i>Acuario</i>	—	las piernas.
<i>Piscis</i>	—	los pies.

(Div. Aut.)

Por el contrario, la *clasificación planetaria de las partes del cuerpo humano*, generalmente admitida, exigiría que fuera rectificada para adecuarse a la *teoría explicativa de las construcciones orgánicas*. Pero la magia común la considera tal como se da a continuación:

SATURNO	gobierna	los huesos, los dientes, el oído derecho, el bazo, la vejiga.
JUPITER	gobierna	el hígado, las venas, el pulmón, el diafragma, los músculos, los costados.
MARTE	gobierna	la vesícula biliar, el oído izquierdo, los órganos genitales en el hombre, los riñones.
SOL	gobierna	el corazón, las arterias, el costado derecho del hombre, el costado izquierdo de la mujer, el ojo derecho.
VENUS	gobierna	la garganta, las mamas, el vientre, las partes genitales de la mujer, la región lumbar.

MERCURIO gobierna las nalgas,
los pies,
los brazos,
las manos,
la lengua,
los nervios y los ligamentos.

LUNA gobierna el cerebro,
el ojo izquierdo,
el costado izquierdo del hombre,
el costado derecho de la mujer,
el intestino,
el estómago.

(Div. Aut.)

— En lo que se refiere a la *intelectualidad humana*, una clasificación planetaria de los elementos psicológicos figura en todos los tratados de astrología. Los *modernos* han querido añadir consideraciones relativas a *Urano* y *Neptuno*. Es necesario, sin embargo, constatar que esta clasificación —que damos a continuación— no se ha considerado nunca válida en alta magia.

Neptuno gobierna la prudencia y la circunspección.

Urano — la voluntad y la abnegación.

Saturno — el pensamiento.

Júpiter — el juicio.

Marte — la acción.

Sol — la dirección general de la vida.

Venus — el amor.

Mercurio — las relaciones sociales.

Luna — la motricidad.

(Fh.)

— Paralelamente, la siguiente *correspondencia planetaria de los sentidos*, que se considera generalmente en astrología, no tiene ningún valor —ni teórico ni práctico— en alta magia.

Sol Percepción.

Luna Vista.

Mercurio Palabra.

Venus Gusto.

Marte Tacto.

Júpiter Olfato.

Saturno Oído.

(Div. Aut.)

— Pero más de acuerdo con la *teoría general* —por lo tanto *iniciática*— está la *correspondencia planetaria de las ideas innatas*, que el filósofo Kant ha tomado de Robert Fludd.

Es la siguiente:

<i>Sol</i>	Absoluto.
<i>Mercurio</i>	Finalidad.
<i>Venus</i>	Substancia.
<i>Tierra - Luna</i>	Ley.
<i>Marte</i>	Causa.
<i>Júpiter</i>	Razón.
<i>Saturno</i>	Identidad.
<i>Urano</i>	Espacio.
<i>Neptuno</i>	Tiempo.

(P. P.)

— De acuerdo igualmente con la indicada teoría general está la *correspondencia planetaria de las costumbres*, que procede de la doctrina cristiana ya que se encuentra constituida por la lista de las *virtudes teologales* y la serie de los *pecados capitales*, como se dice más abajo:

<i>Planetas</i>	<i>Virtudes</i>	<i>Vicios</i>
<i>Sol</i>	Fe	Orgullo
<i>Luna</i>	Esperanza	Envidia
<i>Mercurio</i>	Caridad	Avaricia
<i>Venus</i>	Templanza	Lujuria
<i>Marte</i>	Fuerza	Cólera
<i>Júpiter</i>	Justicia	Gula
<i>Saturno</i>	Prudencia	Pereza

(Doc. Fr.)

— Finalmente, los astrólogos —pero no los magos ni los magistas— consideran una *clasificación planetaria de las edades* del ser humano.

Consideran primeramente la *vida fetal*:

El 1. ^{er}	mes	está	governado	por	<i>Saturno</i> .
2. ^o	—	—	—	—	<i>Júpiter</i> .
3. ^{er}	—	—	—	—	<i>Marte</i> .
4. ^o	—	—	—	—	<i>Sol</i> .
5. ^o	—	—	—	—	<i>Venus</i> .

El 6. ^o	mes	está	governado	por	<i>Mercurio.</i>
7. ^o	—	—	—	—	<i>Luna.</i>
8. ^o	—	—	—	—	<i>Saturno.</i>
9. ^o	—	—	—	—	<i>Júpiter.</i>

(Div. Aut.)

— *Nota.* Aunque la alta magia rechaza muchas de las correspondencias humanas que la astrología tiene ordinariamente en cuenta, es preciso no olvidar que estos datos han pasado en todo momento por ser tradicionales y que, por ello, se encuentran en gran número de documentos. La astrología ha sido positivamente “vehículo” de tradiciones cuyo fundamento esencial no se ha conocido jamás —por ser revelación de secretos iniciáticos—. Estas tradiciones no se han ido deformando con el paso del tiempo, de manera que han llegado a ser el objeto de una *superstición astrológica* que debe invitar a ser muy cauto en este terreno.

(P. P.)

XI. RITOS Y RITUALES DE LAS CEREMONIAS

Modalidades ceremoniales

— La magia posee, en general, para las *operaciones* a efectuar, dos aspectos:

- 1.º El aspecto *ceremonial*, que implica un rito y un ritual.
- 2.º El aspecto *personal*, en que el rito se reduce al mínimo, pero donde el ritual conserva todo su valor.

— Bajo sus *aspectos ceremoniales*, la operación indica siempre su pertenencia a la alta magia; incluso donde ésta se encuentra deformada o alterada, cuando ha degenerado y merece el nombre de brujería, y también cuando es falsa y constituye un simulacro o una parodia.

No se trata de la *cualidad* de la ceremonia lo que puede separarla de su clasificación en la especie, sino únicamente la *forma* que presenta. Aunque esta forma no se presente como absolutamente fantástica y ofrezca alguna semejanza, incluso lejana, con las prácticas regulares, no se le podría negar un parentesco con la alta magia, aunque constituye simplemente una superstición.

— Bajo el *aspecto personal*, la operación puede no proceder de la alta magia, sino de la *magia común*. Se designa con este nombre una magia cuyas formas, simplificadas y vulgarizadas, se encuentran así al alcance de cualquiera que posea *dones excepcionales* para operar, y también de cualquiera que sin estos dones especiales desee aprovecharse de los medios ordinariamente mágicos.

La *magia personal* es, por tanto, tan regular como la magia ceremonial y presenta igualmente un valor pleno. Si el determinismo operatorio se observa de una manera estricta, sus efectos pueden ser idénticos; a veces sólo en determinados casos y no en todos. En efecto, cuando se opera personalmente con medios reducidos no resulta posible utilizar las energías a las que su carácter general da un mayor poder.

Por tanto, entre la magia personal y la magia ceremonial la diferencia descansa principalmente en la amplitud de su campo de acción; ésta es más reducida para la primera y más amplia para la segunda.

— Los ritos y los rituales utilizados en magia ceremonial se caracterizan necesariamente por una mayor precisión. Procediendo de la teoría general que es racional, y debiendo tener en cuenta el determinismo universal cuyo funcionamiento es matemático, no sufren ninguna diferencia, ninguna variación.

Es por esto por lo que se ha podido comprobar que, en las ceremonias más alteradas, los *ritos esenciales* se encuentran siempre rigurosamente observados y que los rituales que deben acompañarlos contienen siempre al menos las palabras más importantes.

En magia personal los ritos son ciertamente menos complicados, sobre todo menos numerosos; sin embargo son, o la mayoría de ellos deberían ser, completamente exactos. En este sentido, la simplificación no le quita nada de precisión, puesto que conserva los *elementos esenciales* de la forma operatoria. Sólo los rituales son completamente diferentes de los de la magia ceremonial; pero la razón se comprende fácilmente por el hecho de que la operación tiene un carácter únicamente *subjetivo* y que entonces las palabras que se han de pronunciar no pueden tener más que un sentido impersonal.

— Lo que se ha llamado rito consiste:

1.º En *el empleo de diferentes objetos* considerados como indispensables para operar en condiciones determinadas.

2.º En la *disposición particular de estos objetos* en un local reservado especialmente a las operaciones.

3.º En el *vestido del operador*, que, estando recubierto de ropajes apropiados, se sirve sucesivamente de los objetos según un "escenario", que lleva el nombre de ceremonial.

4.º En *diversas actitudes* que toma, también sucesivamente, el operador y que acompaña de gestos cuidadosamente regulados.

— Lo que constituye el ritual son las palabras que, de acuerdo con el desarrollo del *ceremonial*, pronuncia el operador, en voz baja o en voz alta, y que, frecuentemente, incluso las canta en un *tono* determinado.

En el caso de la magia personal, la simplificación del rito se realiza:

1.º Sobre el *número* de los objetos utilizados, pero no sobre su *cualidad*, que sigue siendo la misma.

2.º Sobre el *local*, que puede ser cualquiera, en lugar de uno especial.

3.º Sobre los *vestidos del operador*, que se han reducido a los emblemas indispensables para que la práctica sea válida en todos sentidos, y sobre el ceremonial, que se reduce a lo estrictamente necesario.

4.º Sobre las *actitudes y los gestos del operador*, que se reducen a un mínimo útil.

(Doc. Etr. — Doc. Fr.)

Objetos indispensables

— Los *accesorios* que necesita toda ceremonia mágica se escogen de acuerdo con la teoría de las correspondencias y corresponden a cuatro categorías:

1.^a La de las *vibraciones luminosas*, que están destinadas a la producción de llamas.

2.^a A *vibraciones aéreas*, que tienen por objeto modificar la composición de la atmósfera, perfumándola.

3.^a A los *contactos fluídicos*, que tienen como efecto hacer que la energía pueda ser utilizable.

4.^a A la de las *condensaciones fluídicas*, siendo su papel el acumular la energía recibida.

— Las llamas se producen por lo general mediante el empleo de cirios cuya mecha puede ser de cáñamo, lino o algodón.

En este sentido, es preciso recordar que el *algodón* —cuyo apelativo procede del árabe— ha, desde hace muchísimo tiempo, sido utilizado en Asia, que los griegos y romanos lo empleaban, cultivándolo en Africa (incluso en Marruecos), y que, si maravilló a los cruzados al llegar a Damasco, no debe por ello de considerarse como una conquista de la civilización moderna.

El uso de la *cera*, para la fabricación de cirios, tiene su razón en el hecho de que ese producto posee la bien conocida propiedad de disolver los perfumes; así, por ejemplo, haciendo secar los pétalos de rosa en placas de cera es como se fabrica la esencia de esta flor. La estearina de las bujías, e incluso algo menos la cera vegetal, cumplen el mismo oficio; porque la ceremonia mágica implica el uso de perfumes y *fumigaciones*.

— Estas *fumigaciones* consisten en la combustión de incienso pulverizado mediante carbón de madera incandescente.

La incandescencia debe mantenerse durante todo el tiempo que dura la ceremonia, por lo que se necesitan incensarios o quemadores especiales, con conveniente aireación activa. Se les denomina *incensarios*, pero deben poder permanecer en pie de forma estable en los lugares precisos, por lo que no se parecen a los objetos conocidos con dicho nombre.

— El accesorio que sirve para poner en contacto al operador con los fluidos a utilizar es siempre una punta metálica, de hierro o acero. Esta punta constituye la *antena* que ordinariamente recoge las ondas, por consiguiente, afecta *la forma de una espada*.

— Las substancias destinadas a condensar los fluidos son líquidas. Las principales son, por una parte, el *agua natural* —no la destilada, ni tampoco el agua de lluvia, ni la del mar— y, por otra, el *aceite*, que, siendo una materia grasa y vegetal, tiene también la propiedad de disolver los perfumes (el aceite de oliva ha sido muy utilizado, aunque cualquier tipo de aceite, extraído de un grano, puede servirle de sustituto).

Local de las ceremonias

— El lugar reservado a las operaciones mágicas recibe el nombre de *templo*.

El vocablo latino *templum* es de origen etrusco. Hablando propiamente y en su sentido primitivo, quiere decir *círculo*.

Toda operación mágica debe estar circunscrita en un perímetro restringido y definido, cuyo centro —el lugar por donde pasa la vertical del lugar— se considera que sirve para reconocer el determinismo indispensable. La forma más simple, y la única, por otra parte, para delimitar convenientemente un espacio consiste en trazar una circunferencia desde este centro indicado; a continuación se ha de reducir con un cuadrilátero una parte del área del círculo.

— Todos los templos mágicos se hallan, por lo tanto, constituidos —o mejor dicho figurados— por un círculo. Porque si el local está arquitectónicamente cerrado, el círculo mágico se traza en el interior del edificio, tomando como centro un punto determinado; pero este punto no está siempre situado a nivel del suelo, e incluso puede encontrarse por debajo o por encima de dicho nivel; esto depende de la manera en que la teoría general haya sido aplicada para establecer el monumento.

Desde el momento en que se trata de *magia efectiva* y de construcción, carácter que deben poseer las ceremonias, el arquitecto está obligado a conformarse a directrices precisas, tanto para el plano y la disposición interior como para las fachadas y la ornamentación, pero también en lo que se refiere a la orientación del monumento. En todo caso, la aplicación de estas directrices produce de forma inevitable un gran efecto de belleza, y con frecuencia el arquitecto pasa de esta forma por un ser genial; porque estas directrices, que proceden de la teoría general, enseñada iniciáticamente, siguen las reglas de la armonía que, necesariamente, dan impresión de una gran belleza.

— Pero para operar en magia lo que importa es la delimitación precisa del perímetro en que la ceremonia debe desarrollarse.

El perímetro es, entendámoslo bien, más o menos grande según se trate de uno o varios operadores —aunque por lo general no son más de dos— los que van a actuar y de acuerdo, también, que él o los operadores se encuentren acompañados de un número

mayor o menor de auxiliares; éste es el caso para las solemnes ceremonias llamadas *festividades*.

De todas formas, el perímetro se reduce a un círculo, y siendo todas las circunferencias geoméricamente semejantes, el esquema de la disposición de los objetos es constantemente válido. Se pueden ver los modelos de las páginas 254 y 255.

(Doc. Fr.)

Vestimenta del operador

— Dentro del círculo mágico, el operador va vestido de una manera especial. Se reviste de tejidos cuya substancia y ornamentos no pueden ser arbitrarios.

La seda natural, que es muy mala conductora de la electricidad, es el único tejido que debe utilizarse para los vestidos del operador y sus auxiliares, si los ha previsto. Pero *todo vestido de seda es exterior*, ya que tiene como objetivo constituirse en aislante, por lo que las ropas interiores pueden ser de una substancia diferente. El lino, el algodón y la lana tienen, sin embargo, papeles diferentes, no pudiendo ser idénticos porque el calor corporal que ellos mantienen de forma diversa modifica lo que se ha llamado fluido *ódico* o fluido personal; pero en este sentido, el examen del tema astrológico del operador puede sólo indicar la naturaleza de la ropa interior que deberá llevar.

Los vestidos exteriores, confeccionados en seda, llevan una serie de *bordados* que constituyen signos simbólicos y que son su adorno.

El papel de estos signos es preciso —y queda precisado por la teoría de las correspondencias— y están distribuidos en los vestidos de forma que cubran partes del cuerpo muy definidas. Las correspondencias planetarias de las diversas partes del cuerpo humano han de observarse rigurosamente en este sentido.

Además, los bordados han de ser siempre en relieve, y cuando no se puedan realizar con seda convenientemente coloreada, se ejecutarán con hilo metálico, y muy especialmente en oro, que es el metal del Sol, aunque para algunos ritos, en especial los de carácter fúnebre, se hacen en plata, que es el metal de la Luna.

Se acompañan de *piedras preciosas engastadas*, y siguiendo todavía la teoría de las correspondencias para la elección de las gemas y para su disposición.

(Div. Aut.)

Actitudes y gestos

— Cada ceremonia se desarrolla siguiendo un *ceremonial*, establecido de acuerdo con el determinismo de la operación.

Las actitudes y los gestos del operador están *seriadas* de forma que sirvan para emplear y dirigir convenientemente las fuerzas utilizadas, mientras que las modulaciones de su canto o de sus palabras están de acuerdo con el *processus armónico* de las “corrientes”, es decir, de los fluidos.

— Las actitudes se clasifican en dos categorías: la *estación de pie*, que es una actitud de acción, y la *prosternación*, que es una actitud de pasividad.

Permaneciendo de pie, el operador une sus talones; pero tiene cuidado de que sus pies formen una escuadra lo más exacta posible. *Opera volviendo la espalda al Oriente, para hacer su operación efectiva*; la razón es fácil de comprender.

En efecto, *la Tierra se mueve de Occidente a Oriente*; recibe de esta manera todas las inducciones sidéreas que las energías cósmicas han combinado. De esta manera, el operador hace, en suma, cuerpo con sus inducciones —por el hecho de estar de acuerdo con el determinismo sidéreo del momento—; debe, por lo tanto, actuar *en el sentido del movimiento diurno*, como si aportase sucesivamente al lugar en que opera las fuerzas necesarias.

En estas condiciones, tiene a su derecha el Norte, a su izquierda el Sur, y ante él el Occidente. Juntando los talones en escuadra, su pie izquierdo está dirigido hacia el Sur y el derecho a Occidente. De esta manera, su cuerpo se vuelve hacia el Sur y sus gestos se efectúan con toda naturalidad *en el sentido de las agujas del reloj*, que es el movimiento diurno.

La gesticulación de la mano izquierda es, entonces, activa.

— Pero la *actitud de prosternación* es pasiva. Como consecuencia, es inversa a la anterior y se realiza en el sentido del movimiento de la Tierra; exige volverse hacia el Oriente. Así se reciben las inducciones sidéreas.

La prosternación se hace tanto de rodillas como en posición acurrucada o tumbada —poco importa—; la actitud es pasiva de todas formas.

— En cuanto a los *gestos*, son variables por la razón de que acompañan el canto o las palabras pronunciadas, y dependen de

estas últimas. Hay, de tal forma —de acuerdo siempre con la teoría de las correspondencias—, tantos gestos y posiciones de los dedos (de cada mano) como signos ideográficos representativos de las ideas llamadas generales en filosofía, comprendiendo en todo caso las dos ideas inconcebibles. Hay también tantas actitudes para los brazos como ideas derivadas de las precedentes; pero estas actitudes marcan sobre todo las *etapas de la enseñanza iniciática*, y no son rituales más que de acuerdo con las ideas que se refieren a las etapas provocadas.

— Los gestos deben considerarse, por tanto, como simbólicos, en el sentido de que reproducen símbolos. De ahí que prácticamente sean susceptibles de servir como “signos de reconocimiento”.

Las estatuas de las divinidades y de los personajes, que los antiguos artistas han esculpido, hacen todas ellas gestos que indican netamente las *ideas iniciáticas* que manifiestan. Por ello, estas estatuas están en una postura hierática; pero en la época en que la iniciación estaba, por diversas razones, en decadencia, las esculturas no reproducían ya los gestos exactos, y con frecuencia presentan algunos completamente fantásticos.

Sucede lo mismo con los operadores de ceremonias mágicas. Cuando la alta magia degenera y se deforma, las actitudes se relajan y los gestos se hacen poco a poco indiferentes. La eficacia de las operaciones acaba por resentirse.

(Doc. Etr.)

Modalidades rituales

— En la magia ceremonial se prevé, por lo general, un solo operador. Este cumple el rito sin ningún auxiliar; canta o habla solo, y nadie le replica. Si se admite a algún asistente —esto depende del rito practicado—, éstos están vueltos hacia él, separados, inmóviles y prosternados; de todas formas, en las ceremonias puramente simbólicas pueden permanecer de pie.

— Ocasionalmente, actúan dos operadores frente a frente; en este caso, uno encara el Oriente y otro el Occidente. El primero hace de réplica del segundo, que es el ritualmente actuante.

Esto se hace en ceremonias cuya eficacia es considerable y en el curso de las cuales la pronunciación de los *mantrams* resulta

peligrosa y exige que la réplica se dé en el mismo ritmo musical con acompañamiento de gestos.

— Más raramente, pero entonces la ceremonia se manifiesta como procedente casi de la teúrgia, un auxiliar se une a los dos operadores.

Se sitúa al Norte, de forma que tiene a su izquierda al operador activo y a la derecha al operador que da la réplica al primero. De esta manera, sus gestos siguen también el sentido del *movimiento diurno*, el que corresponde a las agujas del reloj.

— Si el rito prevé otros auxiliares, lo que ocurre cuando se trata de *festividades*, éstos tienen el carácter de *comparsas* y se sitúan al Sur, con el rostro dirigido hacia el Norte.

Sus movimientos, entonces, se realizan en un *sentido inverso al de las agujas del reloj*, que es el sentido denominado *directo* en trigonometría y astronomía, y que es también el que realiza, a pesar de ello, una masa de personas que bailan.

Estos comparsas, cuyas actitudes y gestos están paralelamente regulados por el rito, cantan cuando es preciso que lo hagan y se desplazan de acuerdo con una cadencia regulada. Giran alrededor de los dos operadores, mientras que su auxiliar se separa. De esta forma se realizaban las danzas hieráticas en Eleusis, Menfis y Caldea. Así se hacen todavía ahora, pero muy secretamente, en Asia.

Porque nada se deforma tanto como el rito y nada se altera tanto como el ritual. Con el paso de los siglos, la falta de competencia de los auxiliares y la desidia hace que las ceremonias degeneren. A veces, determinadas festividades celebradas son todavía de una gran belleza; pero éstas sólo suelen representar un rito dentro de la tradición, más o menos exacta, y siendo sólo dicho rito el que despierta la totalidad del interés.

(Doc. Etr. — Doc. Partic.)

Diversidad de las ceremonias

— Las ceremonias son, como se ha indicado más arriba:

1.º *Efectivas*, cuando tienen la misión de producir un efecto determinado sobre un objeto preciso, sobre una persona o una colectividad de personas.

2.º *Simbólicas*, cuando sólo tienen por objeto recordar una tradición.

Pero tanto unas como otras pueden ser:

- a) *Solemnes*, cuando se utilizan fuerzas generales.
- b) *Sacrificios*, cuando se usan energías particulares.
- c) *Imploraciones*, cuando se trata simplemente de invocar a personificaciones energéticas.

(Div. Aut.)

— *Nota.* Ha sido por deformación del rito mágico como el *sacrificio* ha necesitado una *victima* que, constituyendo una *ofrenda* de parte de una persona o una colectividad, se inmolaba y entregaba a las llamas, bien particularmente (un tercio) o totalmente (en un *holocausto*).

La ofrenda no constituye un rito propiamente hablando, sino más bien una *práctica ritual* cuyo carácter revela, o bien un *don gracioso*, efectuado para rendir homenaje a la potencia de las fuerzas cósmicas, o una *expiación*, destinada a reparar un perjuicio causado, voluntariamente o no, al orden de las cosas en la generalidad de la naturaleza, o en un ser constituido.

El sacrificio entendido de esta forma es puramente religioso. La alta magia considera el sacrificio en el verdadero sentido latino de la expresión; es una palabra derivada de *sacrum facere*, es decir, cumplir un rito llamado sagrado, y el rito mágico no implica ninguna víctima, ni considera un don gracioso o una expiación.

Se sabe que el cristianismo ha establecido una exacta conformidad con esta manera de ver al suprimir y prohibir los sacrificios que implicaban la inmolación de víctimas. La superstición había llegado a establecer, incluso entre ciertos pueblos, los sacrificios humanos; y en diversas épocas, los hechiceros que practicaban la goecia han llegado a cometer crímenes abominables.

En cuanto a la ofrenda graciosa, se ha conservado la costumbre en la vida civil de todos los países, bajo la forma de diversos regalos, de los que las flores son el más frecuente. Por otra parte, la práctica expiatoria ha dado lugar, entre los germanos, al *Wergeld*, del que la legislación romana no tenía ninguna idea, y que instituía el reembolso pecuniario del daño causado por un asesino. Esta práctica, trasladada a la legislación posterior, ha llevado a la idea del *pago de multa*, en tanto que reparación hacia el orden social por la falta cometida.

(Div. Aut.)

— Los ritos son:

1.º De *consagración*, cuando tienen por objeto reservar una persona u objeto para un uso determinado; el principal de los cuales es el uso puramente mágico, o el más común religioso.

2.º De *execración*, cuando, por el contrario, tienen como finalidad excluir a una persona o repudiar un objeto de tal o cual organización establecida, sea natural o querida voluntariamente, como puede ser una asociación de personas, o una disposición de objetos.

3.º De *invocación*, cuando tienen por objeto constituir simplemente un contacto con energías que deben ser utilizadas a efectos, bien de consagración, bien de execración.

4.º De *evocación*, cuando su objeto es utilizar las energías invocadas para producir el efecto buscado.

(Div. Aut.)

— Entre los *ritos de consagración*, hay que comprender:

1.º La *consagración* propiamente dicha, que constituye, bien una ceremonia efectiva cuando la persona que es objeto de la misma debe, como consecuencia, reservar su existencia a las prácticas iniciáticas, mágicas o religiosas, bien una ceremonia simbólica, en la que la persona consagrada es *convencionalmente* admitida en paridad con la precedente. La *consagración efectiva* transmite todos los poderes necesarios para operar; la *consagración simbólica* no los transmite. Si los reyes de Israel, como Saúl y David, han sido consagrados por Samuel, sus poderes sagrados eran *efectivos*, puesto que, siendo jefes religiosos de un pueblo jerárquicamente constituido, y grandes maestros de la organización iniciática de los *Cohens* —según la Orden de Melquisedec, en descendencia directa de Abraham—, debían officiar con toda eficacia. Si más tarde Carlomagno, y a continuación los reyes de Francia, fueron consagrados, la ceremonia no fue nunca más que *simbólica*; ningún poder les ha sido transmitido y no era en absoluto cuestión de confirmar o afirmar su poder de gobernar al pueblo francés, siendo cierto que el poder que detentaba hereditariamente lo era por efecto del consentimiento de los *leudes*, cuyo conjunto representaba a la nación. Si, por otro lado, determinados reyes —como en especial el de Inglaterra— con motivo de su coronación, son objeto de una ceremonia *que se parece a una consagración pero que no lo es*, es porque el rito, *simbólicamente religioso*, tiene por objeto hacer conocer en el jefe del Estado el poder que detenta, por herencia, de mandar sobre la organización eclasiástica del reino, según el consentimiento de ésta (*Church by established law*: Iglesia por la ley establecida, dicen los ingleses).

2.º *La investidura regular* transmitía paralelamente los poderes necesarios para operar, pero no confería los de *retransmisión* a otros de estos mismos poderes (mientras que la *consagración* confería unos y otros).

3.º *La consagración usual*, que sanciona la especialización del local de las ceremonias, del perímetro de las operaciones, así como de la totalidad de los objetos, sin excepción, que deben ser utilizados, incluso eventualmente.

4.º *La bendición*, que no es sino una consagración temporal y con frecuencia simbólica de objetos diversos, algunos de ellos sin utilización ceremonial, que pueden ser incluso de uso corriente.

(Doc. Etr.)

— Entre los *ritos de execración* se encuentran:

1.º *La destitución*, que tiene por objeto arrebatar todos los poderes conferidos.

2.º *La excomuni3n*, cuyo efecto es eliminar a la persona indigna de operar.

3.º El *exorcismo*, que anula el efecto de una consagración en los objetos y que se practica necesariamente cuando determinados objetos, e incluso personas, parecen dedicados bien a ritos irregulares o a efectos energéticos desordenados, pero naturales.

4.º *La maldici3n*, que, siendo lo contrario de la bendici3n, borra el efecto de toda consagración temporal sobre una persona o una cosa.

(Div. Aut.)

— Los *ritos de invocaci3n* se acompañan de rituales, los principales de los cuales son:

1.º Los *cantos*, acompañados o no de música instrumental, pero que se entonan siguiendo los *modos griegos* —que se practicaban en Eleusis y habían sido importados de Egipto—, de los que el canto llano es la mejor expresi3n conocida.

2.º Las *salmodias* o recitaciones rítmicas.

3.º Las *oraciones*, siempre proferidas en voz alta.

4.º Los *rezos*, que se diferencian de las oraciones en que, aunque se anuncian en voz alta, se profieren en voz baja e incluso mentalmente (en el caso de la magia personal).

(Div. Aut.)

— Los *ritos de evocación* tienen un carácter más excepcional que los precedentes, pero son las operaciones que practica corrientemente la alta magia. Estos son concretamente:

1.º Las *apariciones* de conglomerados fluídicos, que se hacen sensibles a la vista, al oído o al olfato por el efecto de los medios ceremoniales.

2.º Las *emisiones* lanzadas fluídicamente a través de una sintonización vibratoria con el ritmo de las “corrientes” utilizadas.

3.º Las *transmisiones* de pensamiento voluntario con ayuda de interferencias en las modalidades fluídicas.

4.º Las *comunicaciones* de efectos mágicos, obtenidos fluídicamente, a otras formas energéticas con el fin de hacerlas variar en su ritmo o en su dirección.

(Doc. Etr.)

Modalidades de efectos mágicos

— Los efectos mágicos proceden:

1.º De *acordes* sincrónicos y sinfónicos, según los ritos y los rituales entre él o los operadores, así como sus auxiliares, y las “corrientes” utilizadas.

2.º De la *propagación* de modos vibratorios, transformados, según el ritmo y la cadencia dadas, por un rito y un ritual.

— Todo ello ocurre como si, una vez logrado el acorde entre él o los operadores y la “corriente” considerada, el determinismo de éste se encargara de producir el efecto buscado.

Personificando una fuerza por un *Genio*; por ejemplo, una vez que éste ha sido servido —como dicen los escritos árabes e indios— por el operador, va a ejecutar las órdenes dadas. Mas para esto se ve transportado por un vehículo que es la “corriente”. Pero la corriente se propaga siguiendo un “circuito”, que es *cerrado* porque se trata de fuerzas cósmicas y de movimientos siderales que se expresan mediante *curvas cerradas*. De ahí que la época en la que se produce el efecto sea variable, de acuerdo con el tiempo necesario para que alcance el *objetivo*; así, en teúrgia, se pudieron comprobar efectos mágicos que se han producido con intervalo de siglos porque los “circuitos” utilizados precisan combinaciones

de astros tan lentos que su repetición no tiene lugar más que después de larguísimos períodos de tiempo.

— Pero esto mismo implica el que una vez considerado un objetivo preciso es necesario no errarlo.

Porque permaneciendo cerrado el “circuito”, si se falla el objetivo, la “misión del genio” —para conservar el ejemplo—, no encuentra el obstáculo que transformaría la *fuerza viva en trabajo* (mecánicamente hablando), porque se continúa por el hecho del movimiento que lo mantiene; la misión termina así por volver inevitablemente a su punto de partida.

Allí, afecta al operador y no al lugar de la operación, puesto que este último, en cierto sentido, ha desaparecido cuando el operador ha *incorporado*, por así decir, todo el determinismo operatorio.

Es consecuentemente el operador quien recibe lo que se encontraba destinado al objetivo de la operación, y le afecta en cualquier lugar en que se encuentre, puesto que, por definición, cada uno lleva sobre sí su vertical cosmográfica.

Y como quiera que, *por transmisión hereditaria*, cada uno lega a sus descendientes las principales disposiciones de su determinismo, el operador transmite a toda una generación esta predisposición a recibir el *choque de retroceso*. En consecuencia, si el operador ha muerto cuando este choque se produce, son sus hijos los que reciben o aun sus descendientes cuando el retroceso es posterior. Lo mismo sucede cuando una colectividad, habiendo operado mágicamente, resulta que ha fallado en su objetivo, y la organización que suceda a la que está sustituida —pero no cada uno de sus miembros en particular— es la que recibe el *choque de retroceso*, en cualquier época que sea, mientras la colectividad dura.

El mecanismo es matemático.

Así, para paliar el efecto —porque a pesar de la observación minuciosa del determinismo un error de cálculo puede siempre ocasionarlo— el operador utiliza una protección con su vestuario y se rodea de fumigaciones olorosas que armonizan la atmósfera del local donde opera.

Estos son los *medios aislantes*.

(Doc. Etr. — Doc. Fr.)

— El ceremonial mágico aparece así como sumamente complicado y, en todo caso, muy delicado de aplicar.

El más mínimo error u omisión puede ser desastroso para el

operador, *física y también moralmente*. Las fuerzas utilizadas son extremadamente poderosas, y si se piensa que accionan alrededor del Sol masas tan enormes como las del globo terrestre, a la velocidad de cien mil kilómetros por hora, se comprenderá el peligro del más mínimo *dérápago*, dicho sea hablando en lenguaje usual.

Presentando el ceremonial mágico a la masa y operando entonces por observación muy aproximada del determinismo, las antiguas religiones se han guardado mucho de practicar un ceremonial exacto. No han dado más que una apariencia, y de esta guisa, las ceremonias, convertidas en puramente simbólicas, no han podido conservar más que una *eficacia momentánea* que podría traducirse en ocasiones por una exaltación psíquica entre los asistentes, pero que no entreveía más que objetivos precisos.

La consecuencia es que deja de existir un rito propiamente dicho, y sólo subsisten *hábitos rituales*. Las religiones, habiendo olvidado —mal conocidas en su esencia metafísica, mal interpretadas en su aplicación social— estos hábitos rituales, se van alterando poco a poco, deformados y *profanados* en sentido amplio, y no quedando en suma más que *supersticiones*.

Es bajo esta forma degenerada como la alta magia se ofrece más frecuentemente al investigador en la mayoría de los documentos que han llegado hasta nosotros. Ciertamente, una clasificación inteligente podría realizarse con el fin de no dejar subsistir más que, si no lo mejor, al menos lo más adecuado; pero con las consideraciones precedentes esta selección resultaría sumamente difícil de hacer, y además las alteraciones de la alta magia, incluso cuando alcanzan su mayor grado de degeneración en la baja hechicería, deben ser tomadas en consideración, aunque no sea más que para reconocerlas.

De esta manera, ha parecido útil dar más adelante fórmulas de todo género, sin calificarlas especialmente.

Pero se sabe de antemano lo que pueden valer las *tradiciones mágicas*.

(P. P.)

XII. FORMULAS CEREMONIALES SEGUN LAS TRADICIONES MAGICAS

Instalación del templo mágico

– El templo, o local destinado a las ceremonias, será un lugar apartado, alejado de todo ruido, fuera de cualquier presencia extraña, reservado al uso de las prácticas mágicas, casto y cerrado.

Será exorcizado.

Será consagrado.

Se encontrará dispuesto de esta manera:

1.º Al Oriente se colocará un pequeño altar, formado por una plancha de piedra o madera y recubierta de un lienzo blanco.

2.º Sobre el altar se colocarán:

- dos cirios consagrados;
- una lámina sagrada (o espada);
- un incensario.

3.º No lejos se encontrarán los perfumes, las aguas consagradas, los aceites y otros accesorios.

(A.g.)

Indicaciones sobre la indumentaria ritual

— Cabeza desnuda; pies desnudos; manos desnudas.

La frente ceñida por una banda de tejido de hilo blanco, en forma de mitra, y llevando en su parte delantera una lámina de oro (o dorada) sobre la que el tetragrama (o nombre divino) se encuentra grabado; puede ser todavía, más simplemente, un círculo de oro (o dorado) llevando grabado el tetragrama.

El cuerpo cubierto con una túnica de lino blanco, largo, cerrado por todos los costados.

(Div. Aut.)

Recomendaciones para operar

— Todos los objetos que se utilizan han de estar consagrados.

Se penetra en el templo para la realización de un rito, cualquiera que éste sea, sólo después de haber realizado las abluciones y con la indumentaria ritual.

El período de preparación para las ceremonias mágicas es de 7, 14, 21, 31 ó 40 días, según la operación que se desea practicar.

(Div. Aut.)

Observaciones relativas a los círculos mágicos

— Los círculos se consideran como un medio de protección absoluta en las operaciones mágicas; por lo tanto, ninguna “potencia oculta” puede franquear el trazado de un círculo mágico.

Los círculos deben trazarse con tiza o carbón. La indicada tiza o el mencionado carbón habrán sido previamente consagrados.

Los círculos tendrán, por lo general, cuatro metros de diámetro.

(Div. Aut.)

— Puede haber varias personas en el interior del círculo, pero sólo una tiene el derecho de hablar o cantar; las otras han de observar el más completo silencio.

(Dr. N.)

— Pueden penetrar en el círculo: un oficiante y ocho personas, cada una de las cuales ha de encarar uno de los puntos de la rosa de los vientos; la que mira hacia el Este tendrá en su mano el escritorio.

(Cl. 2)

Primera fórmula para el establecimiento de círculos mágicos

— La forma que adopta el círculo mágico no es siempre idéntica. Varía de acuerdo con la hora, el día, el lugar en que se hace la invocación; porque se debe, en la construcción del círculo, tener en cuenta el lugar, la hora y el día en que se realiza, los espíritus a los que se desea invocar, la región zodiacal que se relaciona con la del planeta que dichos espíritus presiden y la razón del papel que desempeñan.

— Es necesario hacer tres círculos concéntricos, de nueve a doce pies de diámetro total, distando unos de otros aproximadamente como un palmo de mano.

Será necesario escribir en el círculo del medio el nombre de la hora en que se hace la operación.

En segundo lugar, el nombre del ángel que preside la hora.

En tercer lugar, el sello del ángel de la hora.

En cuarto lugar, el nombre del ángel y de sus ministros (o congéneres) que presiden el día en que se hace la obra.

Quinto, el nombre del tiempo actual (es decir, la fecha en letras hebreas, utilizadas como cifras).

Sexto, el nombre de los espíritus que rigen y presiden el momento.

Séptimo, el nombre del signo zodiacal que gobierna el medio-cielo.

Octavo, el nombre mágico de la estación en la que se hace la ceremonia.

En noveno lugar, para perfeccionar el círculo central, es necesario escribir el nombre mágico del Sol y la Luna para dicho momento (porque, así como transcurre el tiempo, los nombres mágicos de los astros van variando).

Se pondrán, además, en los cuatro ángulos del círculo mayor los nombres de los ángeles que presiden el Occidente dicho día.

En el círculo interior se escribirá cuatro veces el nombre hebreo de Dios, separándolos por cruces.

Es de señalar que fuera del círculo, y en cada uno de los puntos cardinales, debe haber un pentágono, es decir, una estrella de cinco puntas.

En el área del círculo, dividida por una cruz, se escribirán, del lado de Oriente: ALFA, y en el de Occidente: OMEGA.

(P. A.)

— *Nota.* Los círculos mágicos se rodean generalmente por un cuadrado, en los ángulos del cual se trazan otros círculos más pequeños, en cada uno de los cuales se coloca un braserillo para fumigaciones (como puede verse en el dibujo de las páginas 254 y 255).

(Div. Aut.)

Segunda fórmula para el establecimiento de círculos mágicos

— Se trazan tres círculos, como en la primera fórmula.

En el interior del más pequeño de los tres, se dibujan dos cuadrados distantes unos 33 centímetros (un pie).

Uno de estos dos cuadrados se orientará de forma que cada uno de sus ángulos se encuentre en la dirección de uno de los puntos cardinales de la rosa de los vientos.

El otro tendrá sus ángulos dirigidos hacia la mitad de los lados del primer cuadrado.

En el extremo de cada ángulo del primer cuadrado se traza una cruz, y en el extremo de cada ángulo del segundo se dibuja un pequeño círculo.

Se coloca en cada uno de estos pequeños círculos un incensario con los perfumes.

El lado norte del gran círculo deberá permanecer abierto, de manera que deje un pasaje para entrar y salir.

A 33 centímetros del círculo se plantará en tierra la espada.

Se deben escribir, entre el círculo mayor y el mediano, las palabras ADONAY y AGLA, en los ángulos del cuadrado orientados con una brújula.

(Cl. 2)

— Se completan generalmente los círculos mágicos indicados más arriba trazando aproximadamente a un metro hacia el Este un triángulo equilátero de 1,50 metros de lado, en el cual se escribe la

palabra IEVE, y que es donde se producen las apariciones de espíritus.

(Div. Aut.)

— *Nota.* Es evidente que la idea de trazar sobre el suelo círculos para operar mágicamente procede de la necesidad, reconocida en alta magia, de observar la orientación del lugar con ayuda de una circunferencia. La magia común ha conservado esta práctica, pero le ha atribuido una eficacia ritual que no poseía explícitamente. Este es uno de los casos de *deformación supersticiosa*.

(P. P.)

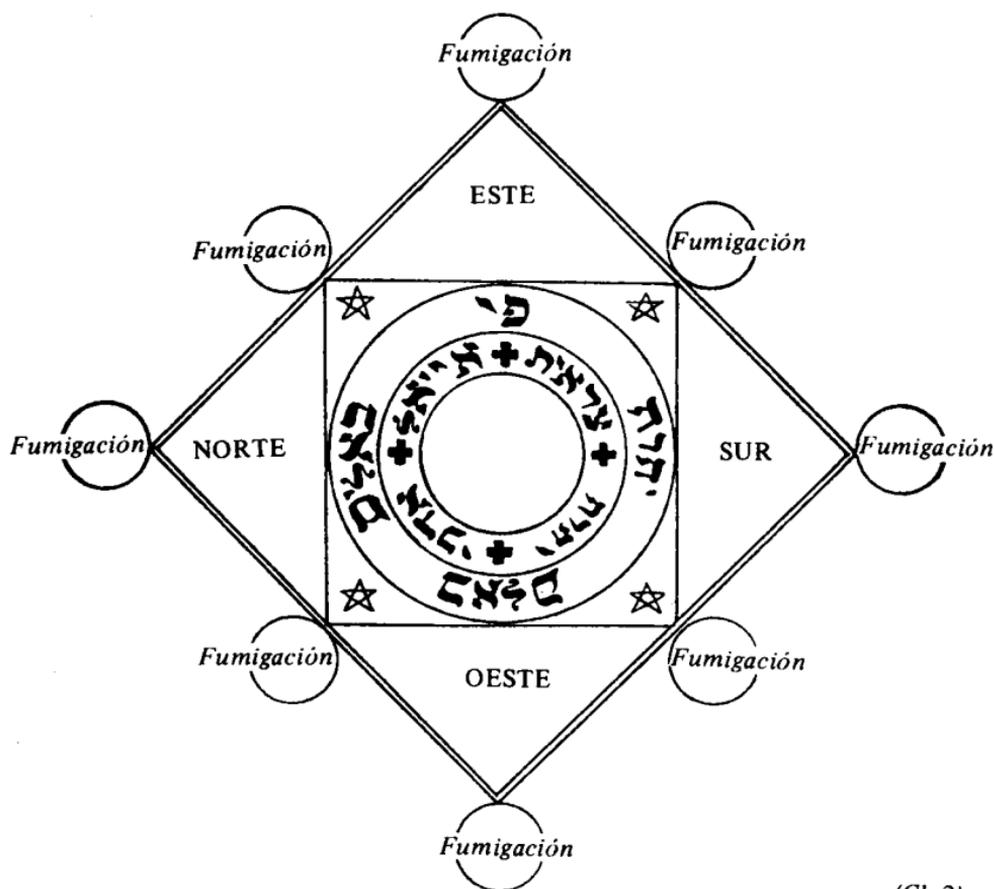
— Las disposiciones de círculos mágicos que se reproducen en las tres páginas siguientes presentan un carácter menos alterado que aquellos cuya descripción se ha dado en las dos fórmulas precedentes.

Los que siguen proceden de la alta magia y constituyen esquemas utilizables para las ceremonias.

Se pueden encontrar en diversos documentos con algunas variantes de las indicaciones escritas en hebreo.

(P. P.)

Dispositivo del círculo mágico para grandes operaciones



(Cl. 2)

— Esta figura constituye el esquema del dispositivo adoptado en la práctica para los ritos de ceremonias solemnes.

El cuadrado comprendiendo las circunferencias inscritas representa el altar sobre el cual se colocan los accesorios rituales. Estas circunferencias, en las que se encuentran las letras hebreas, representan la *clave* o *clavícula* de la que el operador se sirve para seguir las prescripciones relativas al rito.

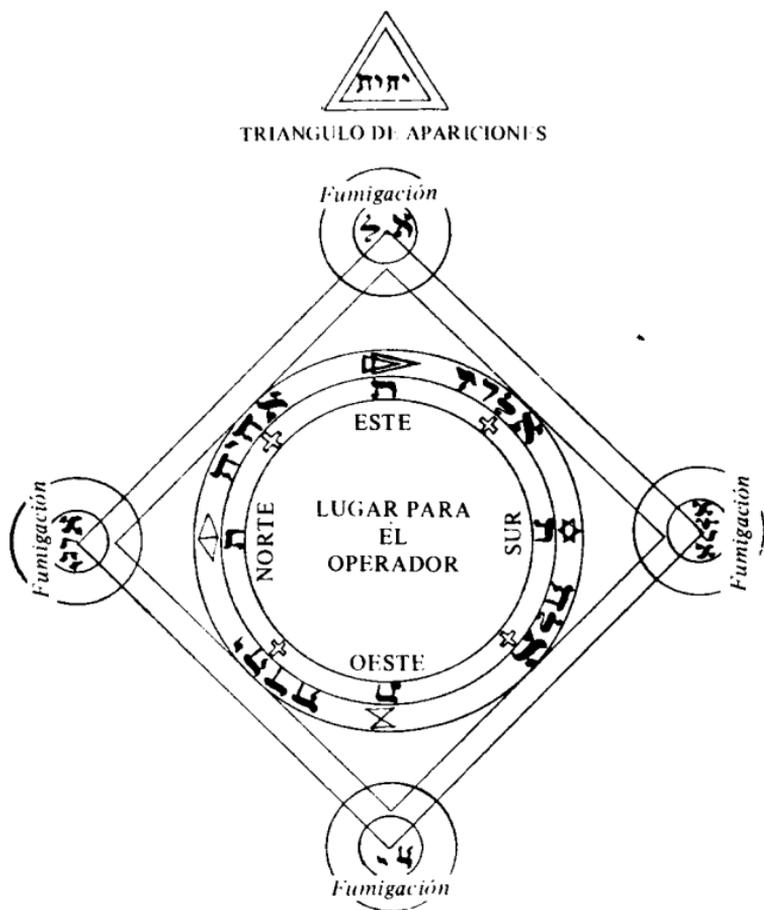
Los pequeños pentágonos situados en los ángulos del cuadrado muestran los lugares que pueden ocupar los objetos rituales (cirios, líquidos condensadores, espada y libro de *mantrams*).

El operador se coloca en el punto marcado como ESTE, de forma que tiene tras sí un incensario de *fumigaciones*, y lo mismo hace su *colega* en el punto OESTE. Sus auxiliares y los comparsas deben también, en los casos en que ello está previsto, tener fumigaciones detrás de ellos.

Estas fumigaciones son en número de ocho y se disponen siguiendo la disposición de la rosa de los vientos.

(Doc. Etr.)

Dispositivo del círculo mágico para operaciones comunes



(Ag.)

— Esta figura es más particularmente el esquema del dispositivo adoptado para cualquier *altar* que sirva para una operación. Si en una ceremonia deben preverse fumigaciones suplementarias, se colocan en los cuatro puntos cardinales.

Pero el esquema es utilizable para las operaciones comunes. Es necesario entender entonces que el operador (como se indica en el grabado) se sitúa en el centro, y delante de él un altar o incluso solo sin altar.

Las circunferencias representan la *clave* utilizada para seguir el rito.

Los asistentes, si los hay, se mantienen *prosternados* en el Oeste, pero más allá y lejos del incensario indicado. Así, cuando la *aparición* de un conglomerado fluídico se produce detrás del operador, y por lo general un poco por encima de él, ellos lo perciben en el lugar marcado con el triángulo. (Esta figura geométrica no está allí más que como signo indicativo).

El lugar de los objetos rituales sobre el *altar* o alrededor del operador está marcado sobre el mayor de los tres círculos concéntricos por pequeños signos convencionales.

(Doc. Fr.)

Particularidades del círculo y las fumigaciones



(Cl. 2)

— Sobre las figuras de las páginas 254 y 255, el lugar que debe ocupar cada uno de los incensarios o braseros se ha indicado por una pequeña circunferencia.

El esquema que damos aquí los representa a mayor tamaño, porque es muy probable que el operador desee aumentar el *poder mágico* de las fumigaciones.

Cada *incensario* conteniendo el polvo incandescente se coloca entonces sobre un *plano circular*, que es el representado en la figura. Dicho plano constituye por sí mismo un *pantáculo*, las letras hebreas no son aquí más que un *modelo de exergo*, pero la orientación del plano se ha indicado de manera cuidadosa, para que el *pantáculo* posea toda su eficacia.

Los pentágonos estrellados que separan las palabras hebreas no representan aquí más que indicaciones, completando, a manera de una rosa de los vientos, la orientación a observar. De todas formas, señalan por su posición los lugares en que las *medallas talismánicas* (es decir, los *pantáculos suplementarios*) pueden colocarse ocasionalmente.

(Doc. Fr.)

Accesorios diversos del operador (según la magia exacta)

— Además de los objetos rituales que son teóricamente indispensables —espada, cirios, fumigaciones y líquidos condensadores (agua o aceite)— se han previsto accesorios cuya utilidad práctica no puede despreciarse, a saber:

Una *funda* para la espada.

Candelabros para los cirios.

Incensarios o braserillos, y *perfumes en polvo* para las fumigaciones.

Vasos para los líquidos.

(Div. Aut.)

— La *funda de la espada* se hace de cuero negro, rematada en sus extremos por placas de oro o cobre dorado. Puede llevar diversas incrustaciones de metal o impresiones hechas con hierro al rojo que deben, entonces, establecerse siguiendo los principios de la escritura talismánica.

(Doc. Etr.)

— En determinados casos, el operador puede utilizar una *varita mágica*. Esta varita, rectilínea y de un tamaño aproximadamente igual al de la espada, no tiene nada de común con la que se usa en radiestesia. Es generalmente delgada y de madera de álamo blanco, seca y no barnizada; puede, sin embargo, hacerse con cualquier otra madera blanca.

La varita reemplaza a la espada. Se usa en magia común y su única utilidad consiste en darle mayor amplitud al gesto del operador.

No lleva sobre sí ningún signo ni ninguna inscripción.

(Doc. Fr.)

— Los *candelabros* pueden ser de madera, de forma muy simple. Preferentemente se hacen de metal; pero entonces únicamente de oro o cobre dorado, por razón de las correspondencias planetarias. En este sentido el método de dorado al mercurio es seguramente el mejor, por el hecho de que el metal del Sol (oro) se encuentra aplicado sobre el metal de Venus (cobre) por intermedio del metal de Mercurio, lo que está en relación con la acción de los tres principales arcángeles.

Sobre los candelabros metálicos deben grabarse *pantáculos* y resulta conveniente, pero no obligatorio, dibujarlos o grabarlos sobre los candelabros de madera. Estos pantáculos no pueden ser más que los del Sol.

(Doc. Etr.)

— Sucede lo mismo con los *incensarios*; éstos deben ser necesariamente metálicos. El empleo del cobre dorado al mercurio se recomienda de forma similar para su fabricación; sin embargo, el uso del bronce se tolera; pero a decir verdad, sobre todo cuando las ceremonias presentan un carácter simbólico.

Los *pantáculos* del Sol no constituyen la única ornamentación usada en magia regular. Sin embargo, sobre todo en Extremo Oriente, donde se tiene una especial afición a las florituras, se ha permitido la adición de representaciones simbólicas que, poco a poco, con la deformación de la magia han dado a este accesorio el aspecto de un objeto sumamente artístico, encantador pero profano.

(Doc. Etr.)

— Existen diversas composiciones de *incienso* o perfume en polvo para fumigaciones. Están establecidas de acuerdo con la teoría de las correspondencias. La más simple para las operaciones de magia común es la que da Moisés en el Levítico: *Incienso luminoso muy puro*.

Más adelante damos una serie de fórmulas complejas de polvos para las fumigaciones (págs. 260 a 262).

De forma similar, el agua y el aceite utilizados deben ser muy puros, y los *vasos* que los contienen estar fabricados de cobre dorado al mercurio, *sin ningún ornamento ni grabado*; tampoco tienen que tener ninguna forma especial (la forma esférica es la preferible con mucho, y responde, por su figura, a las indicaciones de San Juan en su Apocalipsis).

(Doc. Etr.)

— Los vasos de cristal no son utilizables más que en las ceremonias simbólicas. En principio, el cristal no debe ser usado más que para los recipientes en que se conservan, en los locales adjuntos al templo mágico, los polvos de fumigaciones y los aceites; el agua debe obtenerse unos instantes antes de empezar la operación.

(Doc. Etr.)

— El uso de flores y de cualquier producto vegetal verde está completamente prohibido en el perímetro de la operación; puede tolerarse únicamente en el Occidente en el espacio en que, en ocasiones, deben de permanecer los asistentes.

De la misma manera se prohíben, en los alrededores inmediatos del perímetro de la operación, todos los emblemas que no forman parte integrante de la decoración arquitectónica del edificio. Los escudos de armas y las oriflamas, en caso de festividad, no pueden montarse más que en el espacio en que se sitúan los asistentes.

Cuando hay *comparsas* previstos para el rito, éstos tienen en ocasiones en sus manos lanzas en las que se han sujetado las oriflamas; pero entonces la ceremonia no tiene más que un carácter simbólico y, como mucho, los colores que se usan con esta ocasión proceden de la teoría de las correspondencias.

(Doc. Etr.)

Ritos comunes

— La magia común utiliza ritos que, sin ser totalmente erróneos, no tienen con los que se practican en alta magia más que una relación analógica. Los ritos comunes *no son falsos*, y en esto son susceptibles de producir efecto; pero *no son exactos*, por lo que exigen por parte del operador una especial operación.

— En general, *un rito común* comprende:

1.º Una o varias *oraciones* —extraídas de textos fundamentales o secundarios— que son apropiadas a la propia operación.

2.º Una *invocación* a las fuerzas superiores hecha *según las palabras* consideradas como sagradas y de *acuerdo con las claves* utilizadas, que comprenden, entiéndase bien, la apelación nominal en voz alta del Genio o de los *haïoth-hakodesch* invocados; esta invocación debe ser salmodiada o, mejor aún, cantada.

3.º Una *aspersión* con agua consagrada del perímetro de la operación, acompañada de una oración apropiada.

4.º Una *unción*, hecha con aceite consagrado, de los puntos cardinales del altar o del perímetro de la operación vecino al operador; en el caso en que se haya previsto un segundo operador, la unción debe repetirse sobre su frente y manos; será lo mismo si

los operadores utilizan un auxiliar; pero si hay comparsas, la unión no se hace sobre todos ellos; queda representada por gestos simbólicos, hechos por el principal operador volviéndose del lado en que se encuentran.

5.º *Fumigaciones*, hechas con un incensario de mano —que por lo general es el que se coloca detrás del operador—, en los cuatro puntos cardinales del perímetro de la operación; si la ceremonia implica un segundo operador, o por lo menos un auxiliar, también se le debe fumigar; pero para los comparsas sólo se hacen simbólicamente delante de ellos.

Las *fumigaciones* se hacen con un gesto, girando de *izquierda a derecha* y alrededor de cada objeto incensado, y de forma similar con cada una de las personas; pero a este efecto el operador se desplaza.

Toda *fumigación* se acompaña de una oración apropiada.

6.º Un *sellado* —según el término de la técnica utilizada en magia—, que hace el operador manteniendo la espada en su mano izquierda, con los signos de la mano derecha, pronunciando al mismo tiempo las *palabras sagradas*, lo que constituye una manera de *unirse* estrechamente (de ser *sellado*) a las fuerzas que operan.

7.º Una *bendición*, hecha de manera general sobre los alrededores del operador, de acuerdo con un gesto cuyo carácter reproduce la forma del nombre considerado como divino en la cábala; el segundo operador y el auxiliar (si se han previsto en la operación), así como los asistentes (si los hay), deben dar *en conjunto* la réplica a la bendición. En determinados casos, para operaciones muy delicadas, el principal operador sopla *previamente* en la cara de su colega y su auxiliar, lo mismo que ante el grupo de comparsas, con el fin de agitar el aire perfumado por el incienso y disipar los elementos fluídicos que se hubieran fijado.

(Ag. — Doc. Etr.)

Fumigaciones según los días de la semana

<i>Domingo:</i>	Sándalo rojo (de Ceilán).
<i>Lunes:</i>	Aloe.
<i>Martes:</i>	Pimienta.
<i>Miércoles:</i>	Resina de Almáciga (<i>lentisco</i> de Chío).
<i>Jueves:</i>	Azafrán.
<i>Viernes:</i>	Coca de Levante (fruto de una <i>menispermia</i>).
<i>Sábado:</i>	Azufre.

(P. A.)

Polvos para fumigaciones (según su correspondencia planetaria)

SOL:	Azafrán	5 gramos
	Madera de áloe	5 —
	Bálsamo	5 —
	Semillas de laurel	5 —
	Clavos de especia	5 —
	Mirra	5 —
	Incienso	5 —
	Almizcle	Una pizca
	Ambar gris	—

Se hace una masa y se deja secar; después se pulveriza.

LUNA:	Semillas de adormidera blanca	} aa
	Estoraque	
	Benjuí	
	Alcanfor pulverizado	
	Cabeza de rana (?)	
	Ojo de toro (?)	

Hágase una masa con la sangre (?) de una oca joven (?) o una tórtola (?), dejad secar y reducid a polvo.

MERCURIO:	Almáciga	} aa
	Incienso	
	Clavos de especia	
	Quinquelfolio	
	Polvo de ágata (?)	

Haced masa con la sangre (?) de un zorro (?) y el cerebro (?) de una urraca (?), dejadlo secar y después pulverizadlo.

VENUS:	Almizcle	} aa
	Ambar gris	
	Madera de áloe	
	Rosas rojas	
	Polvo de coral rojo (?)	

Haced una masa con la sangre (?) de una paloma (?) o de una tórtola (?) y el cerebro (?) de dos o tres gorriones (?), dejad secar y reducid a polvo.

MARTE:	Euforbio	}	aa
	Bedelium		
	Sal amoniaco		
	Raíz de heléboro		
	Polvo de hierro imantado (?)		
	Azufre		

Haced una pasta con la sangre (?) de un gato negro (?) y el cerebro (?) de un cuervo (?), dejad que se seque y reducid a polvo.

JUPITER:	Semillas de fresno	}	aa
	Madera de áloe		
	Estoraque		
	Benjuí		
	Polvo de lapislázuli (?)		
	Puntas de pluma de pavo real (?)		Una pizca

Haced una masa con la sangre (?) de dos o tres golondrinas (?) y el cerebro (?) de un ciervo (?), dejad que se seque y reducid a polvo.

SATURNO:	Semillas de adormidera negra	}	aa
	Semillas de beleño		
	Raíz de mandrágora (?)		
	Polvo de hierro imantado (?)		
	Mirra en polvo		

Haced una masa con sangre (?) de murciélago (?) y el cerebro (?) de un gato negro (?)

(P. M.)

— Consagrad estos polvos y utilizadlos en pizcas arrojándolos sobre la llama de un brasero o un incensario en las grandes invocaciones.

(P. M.)

— *Nota.* Estas fórmulas de fumigaciones son criptográficas por el hecho del empleo de términos convencionales que es necesario no tomar al pie de la letra. Han sido marcados con un signo de interrogación (?).

- Lo que se llama *sangre*, es *sangre de drago* (resina de las Indias).
 — *Cerebro* es *cerasa* (goma extraída del “guindo”).
 — *cabeza de rana* es *ranúnculo* (denominado *rana* en latín).
 — *ojo de toro* es el *clavel rojo*.
 — *ágata* es el *agatophyllum* (nuez aromática).
 — *coral rojo* es el *pimiento de los jardines*.
 — *hierro imantado* es el *sagapenum* (goma de la *férula pérsica*).
 — *lapislázuli* es el *asuret del Canadá* (raíz aromática).
 — *pluma de pavo real* es el *ababol* (adormidera roja).
 — *mandrágora* es la *atropa mandragora* (solanácea).
 — *almáciga* es la resina del *lentisco* (de la isla de Chío).
 (Dor.)

Por otra parte, cuando se menciona el nombre de un *animal*, al que se indica debe pertenecer el cerebro o la sangre, significa en realidad la época del año en la que deben ser recogidos; por ejemplo, la *sangre de drago* o la *cerasa*. Las ocas y tórtolas se refieren a los signos zodiacales gobernados por *Venus* (Tauro y Libra); los zorros y los picos a los que rige *Marte* (Aries y Escorpión), el gato y el cuervo, lo mismo que el murciélago, a los gobernados por *Saturno* (Capricornio y Acuario); los gorriones y las golondrinas, a los de *Mercurio* (Géminis y Virgo); los ciervos, al de la *Luna* (Cáncer), en razón del mito de Acteón.

(Doc. Fr.)

Polvos especiales para fumigaciones coloreadas

SOL:	Nitrato de sosa seco	75
	Azufre en polvo	20
	Carbón en polvo	6

Mézclese.

LUNA:	Nitro	46
	Azufre en polvo	23
	Pólvora negra	12
	Cinc en polvo	18

Mézclese.

MERCURIO:	Clorato de potasa	42
	Nitro	23
	Azufre en polvo	23
	Oxido negro de cobre	10
	Sulfuro de mercurio	3*

Mézclese.

VENUS:	Nitrato de barita	63
	Azufre en polvo.	11
	Clorato de potasa	24
	Carbón en polvo	2
	Sulfuro de arsénico	2*

Mézclese.

MARTE:	Nitrato de estroncio seco.	72
	Azufre en polvo.	20
	Pólvora de guerra.	6
	Carbón en polvo	2

Mézclese.

JUPITER:	Nitro	5
	Azufre en polvo.	2
	Antimonio en polvo	1

Mézclese.

SATURNO:	Clorato de potasa	49
	Azufre en polvo.	25
	Creta seca en polvo	25
	Oxido negro de cobre	6*

Mézclese.

(Dor.)

— Consagrar estos polvos y arrojarlos en pizcas sobre un brasero en las grandes invocaciones; el fuego se colorea inmediatamente del color del planeta.

(Div. Aut.)

Libro de los “espíritus” para la magia común

— Se trata de un verdadero ritual personal que el operador debe confeccionar por sí mismo, con pergamino virgen, o en su defecto, un papel de superior calidad.

* Recomendamos hacer estas mezclas y manejarlas con gran precaución, ya que algunos de los productos que se utilizan tienen efecto detonante. (N. del T.)

Este libro se establece para uno o varios espíritus.

Cada una de las páginas lleva:

A la izquierda: la imagen del espíritu (es decir, su símbolo).

A la derecha:

- 1.º El nombre del espíritu (en hebreo).
- 2.º Su carácter (es decir, su signo planetario).
- 3.º El juramento (o palabra sagrada) que lo liga a su carácter.
- 4.º Su dignidad (es decir, su signo zodiacal).
- 5.º Su rango (es decir, la cifra que se refiere a su signo zodiacal).
- 6.º Su oficio (es decir, el signo planetario de la hora).
- 7.º Su poder (es decir, el signo zodiacal del mediodía).

La consagración no se hará más que después de haber observado:

- 1.º El sitio (es decir, el lugar).
- 2.º El rito (del momento).
- 3.º El orden (de la hora).

— No se deberá operar más que en un lugar apropiado: al aire libre (en determinados lugares), o en un templo. Se deberán observar los astros, para determinar con exactitud el día y la hora apropiados.

Se consagra por convocación del o de los espíritus del libro. Este último se colocará abierto fuera del círculo, en el triángulo; cada espíritu es invitado a poner sus manos sobre el lugar en que se encuentran su imagen y su carácter.

(Ag.)

Otras fórmulas de ritos comunes

— *Primera fórmula de evocación.*

Lugar: el templo mágico.

Preparación.—Durante cuarenta días (según algunos) o sólo durante una lunación (según otros).

Durante este tiempo el operador será casto, abstinente; permanecerá retirado del mundo. Los cirios estarán encendidos sobre el altar todo el tiempo y la lámina sagrada se hallará colocada sobre el altar, recubierta por un paño blanco.

Cada día el operador deberá penetrar en el templo, después de haber realizado las abluciones y con la indumentaria ritual, y:

- 1.º Rociará con agua consagrada;
- 2.º Fumigará el altar y los alrededores;
- 3.º Se arrodillará;
- 4.º Invocará por siete veces las potencias.

El último día de la preparación deberá ayunar totalmente.

Operación.—Tendrá lugar al levantarse el sol.

El operador habrá ayunado totalmente, estará revestido de la indumentaria ritual, y procederá así:

- 1.º Aspersión con agua consagrada;
- 2.º Fumigación;
- 3.º Unción sobre sí mismo; sobre la frente signando y sobre los ojos.
- 4.º Oración;
- 5.º Descubrimiento de la lámina sagrada;
- 6.º Se arrodillará;
- 7.º Invocación.

(Ag.)

— *Segunda fórmula de evocación.*

Lugar: el templo mágico o cualquier otro lugar apropiado, limpio, blanco, convenientemente exorcizado y consagrado.

Trazar el círculo con el carbón consagrado sobre el pavimento; alrededor escribir los nombres sagrados de los ángeles y de la Divinidad; en los cuatro puntos cardinales colocar los cuatro incensarios y los cuatro candelabros, que permanecerán encendidos durante toda la preparación.

Preparación.—Durante seis días, cada mañana, el operador penetrará en el círculo, en ayunas, vestido de blanco, con la frente ceñida, y después de haber realizado las abluciones:

- 1.º Se volverá hacia el Oriente;
- 2.º Rezará y salmodiará (salmo: *Beati immaculati in via*);
- 3.º Incensará;
- 4.º Invocará los nombres divinos al mismo tiempo que incienso.

Operación.—El operador penetra el séptimo día, en ayunas, tras una jornada del más estricto ayuno, en el círculo, vestido de blanco, la frente ceñida, y después de haber realizado las abluciones.

Ungirá su frente, ojos, palmas de las manos, y plantas de los pies, signando.

Salmodia (el salmo que sea más conveniente), de rodillas.

Se levantará y girará en redondo hasta que se encuentre en el centro del círculo.

Cae entonces en éxtasis y comunica con los espíritus a los que había invocado.

(Ag.)

Rito ordinario de los sacrificios religiosos

La víctima es propiciatoria o expiatoria.

En el primer caso se sirve de un ternero o un cordero. En el segundo, de un macho cabrío.

Encender un gran fuego en el altar.

Consagrar el fuego.

Degollar a la víctima por encima del fuego.

El operador debe empapar su dedo en el cuerpo de la víctima y humedecer con la sangre los cuatro ángulos del altar.

Derramar inmediatamente el resto de la sangre al pie del altar.

Quemar sobre el altar primero la grasa, siguiendo por los riñones, el hígado y después el resto de la víctima, cortada en trozos, y de la que los intestinos y los pies han sido lavados previamente (esto cuando se trata de un *holocausto*, sino sólo se quema un tercio de la víctima).

(Lev.)

— *Nota.* Existían también, entre los antiguos, los sacrificios llamados de adoración. Estos se hacían con víctimas simbólicas o también con símbolos elementales (que representan a los elementos). Estos sacrificios, en ocasiones, han sido practicados en la magia regular; pero, en este caso, el rito no puede considerarse como verdaderamente exacto. La alta magia, en sus ceremonias, no considera la necesidad —de acuerdo con los preceptos iniciáticos— de ninguna víctima.

(Doc. Etr.)

XIII. MANTRAMS Y ORACIONES

Textos utilizados (según la alta magia)

— Los *mantrams* constituyen, hablando con propiedad, el *fondo del ritual*.

Se encuentran contenidos en los textos establecidos en diversas lenguas y considerados como *fundamentales*.

Entre los hebreos, estos textos son:

- Los salmos de David;
- Las lamentaciones de Jeremías;
- El Eclesiastés de Salomón;
- El Cantar de los Cantares;
- Los proverbios de Salomón;
- Determinados pasajes de Ezequiel;
- Algunos textos de los doce profetas.

Entre los cristianos, son:

- El comienzo del Evangelio según San Juan;
- Determinados pasajes del Apocalipsis.

Entre los orientales, son:

- Los Upanishads;
- Algunos pasajes de los Vedas;
- Diversos textos del Zend-Avesta.

Otros textos fundamentales existen entre los chinos, y también los hubo entre los egipcios y los asirios, pero sólo nos son conocidos fragmentos.

(Doc. Fr.)

— *Textos llamados secundarios* contienen *mantrams* menos importantes, que de todas formas poseen utilidad, ya que constituyen las oraciones.

Estos son:

Entre los hebreos, los textos bíblicos que no se han mencionado más arriba.

Entre los cristianos, los evangelios.

Entre los orientales, todos los escritos védicos —a los que se debe agregar el Corán, para los musulmanes—, así como los diversos libros de oraciones persas, hindúes, chinos, japoneses; pero los libros mejicanos de este género han sido destruidos y los de los romanos, griegos, egipcios y asirios nos son desconocidos.

— Finalmente, un determinado número de *mantrams* deformados, así como *oraciones imaginarias* de mayor o menor conformidad ritual, existen en todas las lenguas. Algunas han sido llamadas *grimorios* por el hecho de relacionarse con la brujería, y también porque en rigor no es posible suponerlas criptográficas (ya que, por lo general, no lo son en absoluto).

— Se ha recomendado en todo tiempo no alterar en nada el texto de un *mantram* y pronunciarlo muy exactamente, tal como es pronunciado ordinariamente en la lengua en que se encuentra escrito.

Los textos hebreos pueden, sin embargo, leerse en latín, si se ignora la lectura del hebreo; pero no en griego, ni en ninguna otra lengua. En efecto, la traducción de San Jerónimo, llamada *Vulgata*, fue hecha directamente del hebreo sobre lo que se denomina *Versión de los Setenta*, es decir, de los 72 rabinos que restablecieron, *por los datos de la cábala*, hacia el siglo III de nuestra era, el texto de los escritos bíblicos que se había alterado con la disper-

sión de los judíos, y ya Esdras, al volver de la cautividad de Babilonia, lo había reconstruido. Por tanto, cualquier otro texto que no sea el de la Versión de los Setenta o el de San Jerónimo no puede proporcionar un *mantram justo* (aunque se haya puesto en duda esta versión, en lo que se refiere a su exactitud).

— *Nota.* Aquí se dan diversas oraciones como más conocidas en *magia común*, o en brujería. Sólo deben ser consideradas como tipos o ejemplos.

Oraciones propiciatorias (según la magia común)

— *Salmos de David.*

Salmo XVI: *Exaudi, Domine, justitiam meam.*

Debe repetirse nueve veces.

Llevándolo bajo la axila izquierda, proporciona un viaje satisfactorio.

Nombre de la inteligencia que le es propia: *Scema.*

Salmo XVIII: *Coeli enarrant gloriam Dei.*

Debe repetirse siete veces por encima de una copa llena de vino, un miércoles o un viernes, al levantarse el sol.

Proporciona facilidad de palabra.

Nombre de la inteligencia que le es propia: *Méchel.*

Salmo XXXII: *Exultate, justi, in Domino.*

Debe repetirse tres veces: la primera por la mañana; la segunda al mediodía; la tercera por la noche, colocándose sobre una copa de aceite.

Aleja las tentaciones.

Nombre de la inteligencia que le es propia: *Iola.*

Salmo XLII: *Deus, auribus nostris audivimus.*

Debe recitarse principalmente el viernes al salir el sol. Hace nacer el amor en una persona en la que se piensa al decirlo (si es posible, hay que tocar, incluso ligeramente, a esta persona el mismo día).

Nombre de la inteligencia que le es propia: *Se-Fava.*

Salmo LX: *Exaudi, Deus, deprecationem meam.*

Debe decirse los domingos y los lunes por la mañana.

Debe escribirse en una piel de oso y envolverse con una tela nueva.

Proporciona salud y vigor.

Nombre de la inteligencia que le es propia: *Fevel*.

(Px.)

— *Conjuración que debe añadirse al terminar las ceremonias.*

“¡Es verdaderamente justo y razonable, es equitativo y saludable el daros gracias en todo tiempo y en todo lugar, Ruach Elohim, Adonai Melech. SHADAI, IEVE, ZEBAOth!

”Es en vuestro nombre en el que yo conjuro los ángeles, los arcángeles, los principados, las virtudes, las potencias, las dominaciones, los tronos, los querubines y los bienhechores serafines, todos los cuales os alaban, os adoran, os veneran temblando y celebran al unísono vuestra gloria, con transportes de alegría.

”Permitid que unamos nuestro verbo al de estos espíritus superiores, para decir con ellos, humildemente prosternados:

”¡Hosanna! ¡Hosanna! ¡Hosanna! ¡Adonai, Elohim, Zebaoth!

”¡Hosanna en la tierra!

”¡Hosanna en el cielo!

”¡Hosanna en los cuatro elementos!

”¡Que sea bendito el que viene en nombre de Adonai!

”¡Hosanna! ¡Hosanna!”

(A. Gr.)

— *Juramento de los espíritus.*

“Nosotros, espíritus dominantes, a saber: reyes, emperadores, príncipes, duques, condes, marqueses, barones, gobernadores generales, capitanes, ministros, señores y otros subordinados nuestros, los espíritus, reconocemos, signamos y testificamos, nos obligamos y juramos, sobre los altos y muy sagrados nombres de Dios, las conjuraciones y los exorcismos contenidos en este libro, así como nuestros caracteres, que a nosotros pertenecen; para valer y servir generalmente a todos cuantos se sirvan del presente libro en todos sus deseos y necesidades, cualesquiera que sean, y sin excepciones, de acuerdo con el poder que hemos recibido de Dios, y ratificamos todas las cosas que siguen:

”*Primeramente.* Nos comprometemos y sometemos a servir fielmente a todos aquellos que nos requieran por estos presentes, de acuerdo con nuestro juramento, y de hacer o hacer que se haga

por nuestros subordinados todos los deseos y voluntades y que jamás ningún mortal tenga conocimiento de lo que se hubiera operado y ejecutado por nuestro ministerio y que ninguno de los espíritus pueda dar conocimiento de ello, sea a quien sea, aunque fueran invocados para ello. Prometemos también aportar o hacer que sea aportado o transportado todo aquello que se exija de nosotros, sin engaño ni fraude, y que todo será bueno y leal a su voluntad, sin que podamos arrebatárselo ni durante su vida ni después de su muerte y que no podamos esperar ninguna recompensa por los servicios que le hayamos rendido.

Item. Nos sometemos a aparecernos a todos aquellos que nos llamen por los nombres encerrados en el presente libro, en bella apariencia humana, sin ninguna fealdad ni deformidad, todas las veces y cuantas seamos llamados, sin hacer ningún daño a los que lo hayan recibido de Dios, ni a sus cinco sentidos naturales, ni a los que estén en su compañía, ni al lugar o la casa desde donde nos llamen, y sin hacer ruidos, ni rayos, truenos o relámpagos, ni alteraciones, ni rupturas, fracturas o desórdenes, de cualquier forma que ello fuere, y ninguna criatura viva se apercibirá de nuestra venida, más que los que nos llamen y sus acompañantes, si ellos nos lo ordenan; nos obligamos igualmente a responder a todas sus preguntas y demandas que nos fueran hechas, y nuestras respuestas serán verdaderas sin anfibología ni doble sentido; al contrario, hablaremos en buen castellano, de forma precisa e inteligible, y después de haber satisfecho lo que de nosotros se exija, nos retiraremos en paz y sin tumulto, observando las mismas condiciones al marchar como al venir, cuando se pronuncie la despedida.”

(P. A.)

— *Conjuración del libro de los espíritus.*

“Yo te conjuro, oh libro, con el fin de que seas provechoso a los que de ti se sirvan en todos sus negocios; yo te conjuro por la virtud de la Sangre de Jesucristo contenida en el cáliz todos los días; que seas favorable a los que de ti se sirvan.”

(Ar.)

— *Reenvío de los espíritus.*

“Marcha, genio bienhechor, retorna en paz a los lugares que te están destinados y está siempre dispuesto a aparecer cuando yo te llamare en nombre y de parte del Gran Alfa.”

(Ar.)

– *Fórmula de exorcismo o de consagración.*

“Oh Adonai, IEVE, Tsebaoth; oh Padre Supremo, creador del cielo y de la tierra, de los cuatro elementos y de los espíritus, yo te conjuro, por las potencias y las virtudes, para que santifiques este ... (nombrar el objeto que sea) ... que ha sido preparado en tu honor.

”Yo te exorcizo ... (nombrar de nuevo el objeto) ... por la Verdad, la Vida, la Eternidad, por la Creación surgida de la Nada, con el fin de que nada permanezca en mi posesión, sino la Pureza y la Virtud.”

(Ar.)

– *Oblación.*

“Yo..., vuestro servidor, me ofrezco a vos y os sacrifico estas cosas: os reconozco como el autor de la santidad, y para santificarme invoco esta oblación, con el fin de que obtengamos por ella el objeto de nuestros votos. Pero como esta cosa presente se convierte en vuestra por mi oblación, no debe tener más existencia y ser reducida a la nada por vos. De la misma forma, que yo me convierta en uno de vuestros hombres por esta oblación y esta comunión: yo pertenezco a vuestra familia y soy uno de vuestros adoradores.”

(Ar.)

– *Oración para el amor.*

“Que un tal ... se una a un tal otro ... de la misma manera que están juntos el fuego, el aire y el agua con la tierra, y que el espíritu de un tal ... se vea dirigido hacia un tal otro ... como el rayo del Sol envía la luz al mundo y sus virtudes, y que componga un tal ... en sus obras, en la vida de un tal otro ... de la misma manera que el cielo está compuesto con las estrellas y un árbol con sus frutos. Y poned el espíritu, alto y sublime, de un tal ... por encima del espíritu de un tal otro ... como el agua sobre la tierra. Y haced que el dicho tal ... pierda el poder de comer, beber, brincar y alegrarse, sin un tal otro ...”

(La oración de odios se hace en términos contrarios.)

(Px.)

Versículos de David que se refieren a los 72 genios

- 1. *Tu autem Domine susceptor meus et gloria mea et exaltans caput meum* (III, 4).
- 2. *Tu autem Domine ne elongaveris auxilium meum a me ad defensionem meam conspice* (XXI, 20).
- 3. *Dicet Domino: susceptor meus es tu et refugium meum; Deus meus, sperabo in eum* (XC, 2).
- 4. *Convertere Domine et eripe animam meam salvum me fac propter misericordiam tuam* (VI, 5).
- 5. *Exquisivi Dominum et exaudivit me; et ex omnibus tribulationibus meis eripuit me* (XXXIII, 5).
- 6. *Psallite Domino qui habitat in Sion; annuntiate inter gentes studia ejus* (IX, 12).
- 7. *Miserator et misericors Dominus; longanimis et multum misericors* (CII, 8).
- 8. *Venite adoremus et procidamus; et ploremus ante Dominum qui fecit nos* (XCLV, 6).
- 9. *Reminiscere miserationum tuarum Domine et misericordiarum tuarum quæ a sæculo sunt* (XXIV, 6).
- 10. *Fiat misericordia tua Domine super nos, quemadmodum speravimus in te* (XXXII, 22).
- 11. *Vivit Dominus et benedictus Deus meus, et exaltatur Deus salutis meæ* (XVII, 47).
- 12. *Ut quid Domine recessisti longe, despicias in opportunitatibus, in tribulatione* (X, 1).
- 13. *Jubilante Deo omnis terra; cantate et exultate et psallite* (XCVII, 4).
- 14. *Et factus est Dominus refugium pauperi; adjutor in opportunitatibus, in tribulatione* (IX, 10).
- 15. *Et factus est mihi Dominus in refugium; et Deus meus in adjutorium spei meæ* (XCIII, 22).
- 16. *Domine Deus salutis meæ, in die clamavi et nocte coram te* (LXXXVII, 2).
- 17. *Domine Deus noster, quam admirabile nomen tuum in universa terra* (VIII, 2).
- 18. *Judica me Deus secundum justitiam meam et secundum innocentiam meam super me* (VII, 9).
- 19. *Expectans expectavi Dominum et intendit mihi* (XXXIX, 2).

20. *Domine libera animam meam a labiis iniquis et a lingua dolosa (CXIX, 2).*
21. *Ego autem in te speravi, Domine; dixi Deus meus es tu; in manibus tuis sortes meae (XXX, 15).*
22. *Dominus custodit te; Dominus protectio tua super manum dexteram tuam (CXX, 5).*
23. *Dominus custodiat introitum tuum et exitum tuum; et ex hoc nunc et usque in saeculum (CXX, 8).*
24. *Ecce oculi Domini super metuentes eum, et in eis qui sperant super misericordia ejus (XXXII, 18).*
25. *Confitebor tibi Domine in toto corde meo, narrabo omnia mirabilia tua (IX, 2).*
26. *Clamavi in toto corde meo, exaudi me Domine; justificationes tuas requiram (CXVIII, 145).*
27. *Eripe me Domine ab homine malo; a viro iniquo eripe me (CXXXIX, 2).*
28. *Deus ne elongeris a me; Deus meus in auxilium meum respice (LXX, 12).*
29. *Ecce enim Deus adjuvat me, et Dominus susceptor est animae meae (LIII, 6).*
30. *Quoniam tu es patientia mea Domine, Domine spes mea a juventute mea (LXX, 5).*
31. *Quoniam non cognovi litteraturam, introibo in potentias Domini; Domine memorabor justitiae tuae solius (LXX, 16).*
32. *Quia rectum est verbum Domini et omnia opera ejus in fide (XXXII, 4).*
33. *Dominus scit cogitationes hominum quoniam vanae sunt (XCIII, 11).*
34. *Speret Israel in Domino ex hoc nunc et usque in saeculum (CXXX, 3).*
35. *Dilexi quoniam exaudiet Dominus vocem orationis meae (CXIV, 1).*
36. *Domine dilexi decorem domus tuae et locum habitationis gloriae tuae (XXV, 8).*
37. *Deus virtutem converte nos et ostende faciem tuam, et salvi erimus (LXXIX, 8).*
38. *Quoniam tu es Domine Spes mea, altissimum posuisti refugium tuum (XC, 9).*
39. *Audivit Dominus et misertus est mei; Dominus factus est adjutor meus (XXIX, 11).*

40. *Ut quid Domine repellis orationem meam, avertis faciem tuam a me (LXXXVII, 15).*
41. *Domine libera animam meam a labiis iniquis et a lingua dolosa (CXIX, 2).*
42. *Dominus custodit te ab omni malo, custodiat animam tuam Dominus (CXX, 7).*
43. *Et ego ad te Domine clamavi, et mane oratio mea prœveniet te (LXXXVII, 14).*
44. *Voluntaria oris mei bene placita fac Domine, et judicia tua doce me (CXVIII, 108).*
45. *Si dicebam, motus est spes meus; misericordia tua Domine adjuvabat me (XCIII, 18).*
46. *Suavis Dominus universis, et miserationes ejus super omnia opera ejus (CXLIV, 9).*
47. *Quam magnificata sunt opera tua Domine; omnia in sapientia fecisti; impleta est terra possessione tua (CIII, 24).*
48. *Notum fecit Dominus salutare tuum; in conspectu gentium revelavit justitiam suam (XCVII, 2).*
49. *Magnus Dominus et laudabilis nimis et magnitudinis ejus non est finis (CXLIV, 3).*
50. *Miserator et misericors Dominus, longanimis et multum misericors (CII, 8).*
51. *Sit gloria Dominis in sæculum; laudabitur Dominus in operibus suis (CIII, 31).*
52. *Confitebor secundum justitiam ejus, et psallam nomini Domini altissimi (VII, 18).*
53. *Cognovi Domine quia œquitas judicia tua, et in veritate tua humiliasti me (CXVIII, 75).*
54. *Dominus in cœlo paravit sedem suam et regnum ipsius omnibus dominabitur (CII, 19).*
55. *Tu autem Domine in œternum permanes, et memoriale tuum in generationem et generationem (CI, 13).*
56. *Allevat Dominus omnes qui corruunt et erigit omnes elisos (CXLIV, 14).*
57. *Qui timent Dominum speraverunt in Domino; adjutor eorum et protector eorum est (CXIII, 11).*
58. *Et anima turbata est valdè, sed tu Domine usque quo? (VI, 4).*
59. *A solis ortu usque ad occasum laudabile nomen Domini (CXII, 3).*
60. *Justus Dominus in omnibus viis suis, et sanctus in omnibus operibus suis (CXLIV, 17).*

61. *Sit nomen Domini benedictum ex hoc nunc et usque in sæculum* (CXII, 2).
62. *Vide quoniam mandata tua dilexi Domine, in misericordia tua vivifica me* (CXVII, 159).
63. *Servite Domine in timore et exultate ei cum tremore* (II, 11).
64. *Ecce oculi Domini super metuentes eum et in eis qui sperant super misericordiam ejus* (XXXII, 18).
65. *Convertere Domine et usque quo? et deprecabilis esto super servos tuos* (LXXXIX, 13).
66. *Ne derelinquas me Domine Deus meus, ne discesseris a me* (XXXVII, 22).
67. *Delectare in Domino et dabit tibi petitiones cordis tui* (XXVI, 4).
68. *Confitemini in Domino quoniam bonus, quoniam in sæculum misericordia ejus* (CV, 1).
69. *Dominus pars hæreditatis meæ et calicis mei; tu es qui restitues hæreditatem meam mihi* (XV, 5).
70. (por sustitución) *In principio creavit Deus coelum et terram* (Génesis, I, 1).
71. *Confitebor Domine nimis in ore meo; et in medio multorum laudabo eum* (CVIII, 20).
72. *Converte animam in requiem tuam, quia Dominus beneficit tibi* (CXIV, 7).

— Al invocar el genio, salmodiar el *mantram*.

(Len. — Div. Aut.)

— *Nota.* Cada número indicado arriba corresponde al del genio que figura en la lista de la página 157.

(P. P.)

XIV. PANTACULOS Y TALISMANES

Uso y fabricación

— La necesidad para el operador en magia de garantizarse contra los eventuales *choques de retroceso* conduce, en virtud de la teoría de las correspondencias, a utilizar *pantáculos* y *talismanes*.

Importa, primero de todo, no confundir estas dos expresiones.

La palabra *pantáculo* (cuyo ortografía *pentáculo* es errónea) procede del griego *panta-kléa*, que no es un vocablo de la lengua clásica, sino un compuesto del plural neutro de *pantos*, que significa *todo*, y del sustantivo *kleos* (cuyo nominativo del plural es *klea*), queriendo decir *acción gloriosa*. La expresión significa, por lo tanto, *totalidad de acciones honoríficas*; así el pantáculo sólo se emplea para actuar solemnemente. Si no ha penetrado el término en la lengua literaria de los helenos, por lo menos posee un carácter regular, ya que *Pantaklès* existe como nombre propio.

La palabra *talismán* procede también del griego, pero pasando por el árabe. Es la reproducción de la palabra *telsam* o *telesm*, que representa al griego *telesma*, queriendo decir *operación mágica*.

Así pues, el talismán es un objeto únicamente mágico, mientras que el pantáculo puede tener otro destino, la mayor parte de las veces honorífico.

(Chass. — Etyf.)

— Los *pantáculos* están constituidos por medallas metálicas que comprenden:

1.º Un *exergo* sobre el que se graban las letras (constituyendo en conjunto una *sentencia legible*).

2.º Una *parte central* en la cual se encuentran diversos signos acompañados o no de letras (formando o no palabras legibles).

Los *talismanes* son, por el contrario, sortijas, bien entendido metálicas, engastando piedras preciosas y llevando signos grabados (bien en el exterior o en su interior).

Pero, por confusión, se ha denominado *talismanes* a medallas poco regulares en su establecimiento que, en realidad, deberían haberse llamado *pantáculos*; toda vez que, por su destino, poseen más bien los caracteres de los talismanes, se les debería llamar, con el fin de diferenciarlas, *medallas talismánicas*.

(Doc. Fr.)

— El *pantáculo* es un instrumento de protección para el operador en magia. Tiene una función de *aislante*. Como tal aislante es esencialmente impersonal. El mismo pantáculo sirve, por lo tanto, para una idéntica operación, independientemente del operador.

El *talismán*, por el contrario, tiene un carácter eminentemente personal. Su papel es comparable al de un *generador secundario* que el operador utiliza para reforzar sus propios fluidos biológicos con el fin de poder ponerlos mejor en acorde con la frecuencia de los fluidos cósmicos. El talismán no puede prestarse.

Al establecer las *medallas talismánicas* se ha querido reunir en un solo objeto el efecto aislante y el generador: se ha tenido la idea de establecer un pantáculo que sirviera al mismo tiempo de talismán.

Con toda seguridad, un objeto de este tipo no tendría nada de práctico para el rito, pero se relacionaría con lo que se puede llamar *magia utilitaria*, cuyas aplicaciones han sido y siguen siendo muy numerosas.

(Doc. Fr.)

— Siendo el pantáculo, por definición, una medalla metálica, no hemos de omitir que las correspondencias de los metales utilizados poseen una importancia primordial.

Todos los metales son susceptibles de constituir medallas y ser grabados; excepto el mercurio, que a la temperatura ordinaria se presenta en estado líquido.

Un pantáculo cuya correspondencia sea la del planeta Mercurio

no puede establecerse con el metal del mismo nombre, sino que se fabrica con una pieza de *cobre dorado al mercurio*.

El empleo del cobre (metal de Venus) y el oro (metal del Sol) fijo sobre el precedente, con ayuda del mercurio, corresponde muy exactamente al papel cósmico de los planetas interiores (Venus y Mercurio) en relación con el Sol. El planeta Mercurio es, como se sabe, rara vez visible porque se encuentra ahogado en la irradiación solar; por lo tanto, el metal mercurio desaparece, quedando sólo visible el oro. Pero el Sol, cuyo papel es el de *inductor general* en el "sistema planetario", tiene como primer *inducido* visible al planeta Venus; por lo tanto, el pantáculo en cuestión debe fabricarse con el metal que corresponde al planeta que se constata *visiblemente* como más próximo al Sol, es decir, el cobre, pero dorado al mercurio para que una capa de oro lo cubra de la misma forma que los fluidos de Mercurio se interponen entre los de Venus y el Sol.

(Doc. Fr.)

— Los *exergos* de los pantáculos están constituidos por sentencias extraídas de *textos fundamentales* —no de los textos secundarios— y reproducen frases rituales que, *por su composición literaria*, tienen poder vibratorio debidamente acorde con los fluidos representados por el signo planetario correspondiente al metal utilizado.

La *parte central*, situada entre los dos círculos concéntricos que encierran el exergo, lleva unos grabados que representan siempre una *figura simbólica*. Esta se elige según la función particular que los fluidos llamados planetarios deben asumir durante tal operación definida. Representa, por lo tanto, la *manera* en que una inducción planetaria actúa para proteger al operador, y con objeto de que la indicada manera no pueda olvidarse o confundirse con otra semejante sobre un pantáculo que corresponda a un planeta diferente, la acompañan inscripciones, pero éstas son muy breves y significativas.

A veces, una *cifra*, expresada por figuras convencionales —tales como las atribuidas a Cornelio Agrippa—, completa estas inscripciones para recordar con un número (generalmente simbólico) el *uso* que debe hacerse del pantáculo.

(Doc. Fr. — Doc. Etr.)

— Los *talismanes* —o sortijas rituales— son, lo mismo que los pantáculos, teóricamente hechos en un metal correspondiente a un determinado planeta.

El astro elegido es el que, en el tema gentiliaco del operador, es el *regente* (dicho en estilo astrológico) de las posibilidades operatorias. El papel de este astro es, por lo tanto, particular e individualizado en relación con cada operador, de forma que las posibilidades operatorias no se encuentran siempre representadas por el mismo astro en todos los *temas*.

Prácticamente, por razón de la alteración que sufren en contacto con la piel la mayoría de los metales, los talismanes se hacen sobre todo de oro (a título del mejor). La regla estricta de las correspondencias sufre, por tanto, en la especie una excepción. Esta excepción no tiene la importancia que se le podría atribuir en una primera aproximación, por el hecho de que el oro tiene el mismo papel que el Sol, con el que está en correspondencia, y se conduce como un *inductor general*.

Es por esto que se engasta una piedra preciosa que representa, entonces, la correspondencia planetaria a la cual se debería haber adoptado el metal.

— Ritualmente, la piedra engastada debe estar tallada de manera que tenga la forma correspondiente al astro con el cual se encuentra en *acorde atómico*.

La talla, para algunas piedras que se consideran preciosas a causa de su valor mercantil, puede ser diferente a causa del *cinzelado*, racionalmente utilizado con el fin de obtener una mejor reflexión y *refracción* de la luz. En este caso se impone un grabado, bien sobre la piedra —lo cual no resulta siempre posible— o en la propia sortija en los alrededores de la piedra.

El grabado en cuestión reemplaza la talla ritual, que no ha podido hacerse sobre la piedra. Puede representar tal signo o tal símbolo correspondiente al astro considerado. Puede estar constituida, bien por un grabado propiamente dicho, o por una ornamentación de la piedra.

Ha sido a imitación de este género de grabado como en *magia utilitaria* se establecieron diferentes sortijas, que han llegado a ser de uso corriente.

(Doc. Etr.)

— Pero independientemente de las prescripciones precedentes, es obligatorio que el talismán que lleva sobre sí el operador lleve, bien en su parte externa, bien en su parte interna, signos que indiquen su *personalidad propia*.

En suma, *estos signos representan las cualidades que el operador posee para actuar.*

Grabadas *en la parte externa del anillo*, corresponden a las cualidades que el operador muestra al hacer un gesto; así un talismán revela lo que es. Pero grabadas *en la parte interna del anillo*, disimulan las cualidades similares y no pueden revelar más que la personalidad a condición de retirar el talismán del dedo y darlo a examinar.

— Esto pone de manifiesto las diferencias que es necesario considerar entre los *grabados externos y los internos* de cualquier talismán.

Todo grabado, *llamado externo* por encontrarse en una parte fácilmente visible del anillo —el que se lleva sobre el dorso de la mano—, manifiesta la cualidad ordinaria del operador. Se ve inmediatamente de qué *género de operaciones* es capaz; y el género se caracteriza como *usual* y ordinario, puesto que todo guardián de un templo iniciático debe conocerlo con el fin de dejar penetrar a un operador desconocido, pero *reconocido* por sus cualidades.

Todo grabado, *llamado interno* en razón de su posición, bien en la parte del anillo que se dirige hacia la palma de la mano, o que se encuentre en contacto con la piel del dedo, indica, por el contrario, en el operador cualidades excepcionales y, por lo tanto, poco ordinarias, que sólo alguien algo más instruido que un simple guardián puede reconocer.

Los escritos árabes —en especial *Las mil y una noches* (texto eminentemente esotérico)— mencionan muy frecuentemente a personajes que giran el engarce de sus sortijas en determinadas circunstancias; la razón de lo que precede es fácil de comprender.

(Doc. Etr.)

— En un principio, la fabricación de pantáculos y talismanes se hacía por los propios magos. De ello ha resultado una regla según la cual todo operador debe establecerlos con sus propios medios. Esta regla constituye una pura superstición.

Cuando no existían orfebres era preciso que los magos los suplieran lo mejor posible. Sin embargo, cuando la orfebrería y la joyería se han convertido en oficios practicados por artesanos, los magos han podido dirigirse a ellos para confeccionar no sólo las medallas y las sortijas que necesitaban, sino también la totalidad de los objetos necesarios a las ceremonias. Se tiene la prueba de ello por todo lo que se ha encontrado de este género en las exca-

vaciones realizadas en Grecia, Egipto, Asiria y otros puntos. Los diversos objetos mágicos de la antigüedad están muy lejos de tener un carácter grosero, hablando artísticamente, pues su confección exigía la labor de especialistas artesanos sobre el tema, de talento muy grande. Las cualidades del mago eran diferentes.

De esta forma, se recomienda, en los escritos técnicos que han llegado hasta nosotros, proceder previamente a un *exorcismo* e inmediatamente a una *consagración* de estos diferentes objetos antes de utilizarlos en magia. Ello sin mencionar que los exorcismos y consagraciones no se operan más que una vez por todas en relación con cada objeto.

(Doc. Etr.)

— Los pantáculos, que tienen como objetivo definido proteger al operador, se llevan o se colocan:

1.º Sobre el *pecho*, suspendidos con ayuda de un cordón o cinta de seda *llevada en escapulario*; en este caso, el color del cordón al que el pantáculo se une es, por la teoría de las correspondencias, el que se refiere al mismo planeta que el pantáculo (el operador no utiliza, entiéndase bien, más que un pantáculo).

2.º Sobre el *perímetro de la operación* en los puntos indicados en los esquemas (generalmente por pequeños pentágonos).

(Div. Aut.)

— *Nota.* Es con toda seguridad la presencia de estos pequeños *pentágonos* lo que ha conducido a la ortografía *pentáculo*, que no posee ningún carácter etimológico; se ha buscado un parentesco a las dos palabras.

(P. P.)

— Los talismanes se ponen en el dedo; pero en la mano izquierda y no en la derecha, porque la mano izquierda (mano pasiva) es de la que se servirá el operador para el cumplimiento de los gestos mágicos.

La razón, si uno se refiere a la *actitud* que el operador observa ritualmente, resulta fácil de comprender. Mirando hacia el Sur y teniendo a su izquierda el Oriente, el uso de la *mano derecha* tendría como efecto natural actuar al contrario del movimiento diurno; mientras que el de la *mano izquierda* permitiría realizar sin esfuerzo gestos en el sentido de este movimiento. Además, la mano izquierda tiene un carácter generalmente pasivo, y es necesario recordar que el operador utiliza los fluidos, los conduce en una dirección dada, pero no actúa por sí mismo; son las fuerzas cósmicas las que actúan.

(P. P.)

— El dedo que ha de llevar el anillo no es indiferente. Cada dedo, como la *quirológia usual* que ha conservado el recuerdo tradicional, se refiere a un planeta preciso:

- El *pulgar* es de Venus.
- El *índice*, de Júpiter.
- El *medio*, de Saturno.
- El *anular*, del Sol.
- El *dedo pequeño*, de Mercurio.

De ahí que resulte iniciático llevar el talismán en el dedo *anular*; y este dedo es, en todos sentidos, bien determinado. En efecto, el Sol caracteriza el movimiento diurno y juega el papel de inductor general.

Es en la falange más próxima a la palma en la que se coloca. En las otras, evidentemente, correría el riesgo de perderse; pero mágicamente esta razón no tendría más que un valor secundario, y haría falta una mejor. Se la encontrará en las falanges más próximas a la palma, que son vecinas a lo que en quirológia se denomina *el campo de Marte*, y que es la porción central de la palma de la mano; como quiera que el planeta Marte en el hombre representa las energías activas, y los gestos del operador se realizan en un sentido de acción, es una razón más para ello.

(Doc. Fr.)

— *Nota.* Más adelante se dan, a título de ejemplo, varios tipos de *pantáculos*, así como diversas *fórmulas relativas a los talismanes*, que pueden servir de sugerencia para los diseños de objetos del mismo género que se mencionan en los documentos que se conservan en las colecciones (véanse las páginas 293 y ss.).

(P. P.)

Derivaciones de acuerdo con la magia utilitaria

— Lo que se puede llamar *magia utilitaria* consiste en la adopción de objetos, positivamente mágicos por su primitivo destino, para un uso corriente y que nada tiene de iniciático, que con el correr del tiempo se ha hecho habitual, sin que se sepa exactamente el porqué de haberse perpetuado esta costumbre.

En este sentido, la magia utilitaria se extiende a otros objetos que no son esencialmente mágicos, pero que, sea por su origen, sea por su constitución, tienen un carácter netamente esotérico, que, entiéndase bien, se ha olvidado y pasa desapercibido.

— Los pantáculos, siendo, después de todo, medallas, han dado lugar a todas las imitaciones del mismo género:

1.º Las *medallas representativas* de la cualidad del iniciado que era necesario poseer para penetrar en los locales reservados a las enseñanzas secretas (de éstas es la medalla de la isla de Creta que reproducía un *laberinto* y podía, con todo rigor, servir para encontrar el camino más corto que daba acceso a las salas del monumento iniciático).

(Sc. Arch.)

2.º Las *medallas conmemorativas*, que, recordando en principio un hecho notorio de la vida iniciática (colectivo o individual), se han convertido en conmemorativas de acontecimientos de la vida cotidiana (tales son las medallas de Constantino conmemorando el Edicto de Milán, y muchas otras anteriores y posteriores).

(Sc. Arch.)

3.º La *moneda corriente*, que para garantizar su autenticidad ha tomado todos los caracteres de un pantáculo.

(Doc. Fr.)

4.º Las *condecoraciones*, cuyo origen es la insignia en forma de pantáculo que los iniciados llevaban encima en el curso de las ceremonias solemnes (efectivas o simbólicas) y que, en los tiempos modernos, con la abolición de las órdenes de caballería (todas más o menos del género iniciático), se han convertido en las actuales *condecoraciones*.

(Div. Aut.)

5.º Los *escudos de armas de los caballeros*, que en principio reproducen los signos distintivos de las órdenes a que pertenecían, con el fin de que en el campo de batalla o en el curso de sus viajes y peregrinaciones fueran reconocidos por sus asociados y tratados como convenía. Con el tiempo se convirtieron en conmemorativas del jefe de la familia y fueron adoptadas por los que tenían una ascendencia cuyo efecto se traducía por determinados derechos sociales.

(Gass.)

6.º Los *escudos de las ciudades y los Estados*, que en un principio fueron constituidos a título de pantáculo protector, y cuyas divisas, ingeniosamente establecidas —por lo general en latín, incluso cuando se presentan en países con otra lengua— recuerdan los elementos principales, siempre con las fechas precisas, que proceden del tema gentiliaco, bien de la ciudad, del estado o del fundador de una dinastía o un estado.

(Doc. Fr.)

7.º Las *marcas de fábrica*, que fueron en principio marcas de corporaciones y signos de reconocimiento de las gildas y más tarde se hicieron de uso corriente en la industria y el comercio.

(Div. y Aut.)

— A lo anterior hay que añadir todo lo que se parece o deriva de estas categorías utilitarias, y que va desde la medalla llamada de santidad o escapulario hasta los *ex-libris* e incluso determinados *graffiti*, como consecuencia de la tendencia natural que tiene el hombre de manifestar su propiedad y su paso por el mundo.

También se parecen a esto los *Dioses-Términos* y los *Hermes* de los romanos y los griegos, símbolos protectores de la propiedad; y también los *menhires* galos, protectores, en general, del camino a seguir en un trayecto determinado.

La superstición inevitable y la tradición conservada han, por otra parte, dado lugar a toda suerte de *medallas talismánicas* llamadas más particularmente *talismanes*, que se han establecido como *dadoras de buena suerte*, de conformidad mayor o menor con los pantáculos rituales.

Estaría uno tentado a tomarlos por verdaderos pantáculos protectores si, por el conocimiento de las reglas que presiden estrictamente el establecimiento de los objetos rituales, no se estuviera juiciosamente advertido.

Pero el fetichismo, siempre latente en la masa, ha favorecido singularmente, en las épocas de ignorancia, la pululación de estas medallas talismánicas.

(Doc. Etr. — Doc. Fr.)

— Los talismanes propiamente dichos, y como consecuencia las sortijas, han llegado con derivación utilitaria.

1.º Los *anillos indicativos de una casta*, en principio iniciática, más tarde religiosa y después civil (las sortijas de los *caballeros romanos* se llevaban en este sentido, y de forma paralela los *caballeros* fueron confeccionando los sellos con los escudos heráldicos).

2.º Los *anillos de desposorios y matrimonio* proceden igualmente de esta idea mágica, según la cual se opera el *rito del sellado* asegurando, con un gesto hecho por el operador con la mano anillada, el *enlace* con los fluidos activos.

3.º Los *pendientes*, tanto los que se cuelgan de las *orejas* como los que se colocan en la *nariz*, que están todavía en uso en determinadas poblaciones aparentemente no civilizadas: objetos pre-

cedentes en un sentido de la jerarquización *de la cara*, pero además, en otro sentido, de la utilización a este efecto de anillos que lógicamente no deberían llevarse más que en el dedo.

4.º Los *braceletes* para los brazos (ordinariamente) y para los tobillos (excepcionalmente), que no han tenido jamás otro objeto que la ornamentación, y cuyo uso procede de una extensión y una derivación del uso de los anillos rituales.

En cuanto a los collares, no derivan ni de los talismanes ni de los pantáculos, sino simplemente del cordón que sostiene en escapulario el pantáculo del operador.

(Doc. Fr.)

— Los *exergos* de los pantáculos, con las Cruzadas, han incitado a constituir las divisas heráldicas —por aplicación de los principios del esoterismo—. Dieron lugar también al uso de la inscripción de sentencias —más o menos literalmente sacadas de los textos fundamentales o secundarios— tanto en los monumentos como en los interiores, e incluso en los más diversos objetos.

La propia heráldica lleva a la idea de manifestar la personalidad por medio de *monogramas*, o por reunir iniciales, en donde la fantasía se deja o puede dejarse libremente.

Existen monogramas hebreos —Cornelio Agrippa ha presentado varios—; los hay góticos, y desde tiempos muy anteriores a la Edad Media existen los monogramas chinos; ha habido en toda época monogramas árabes, y los de Santa Sofía de Estambul son célebres por reproducir versículos enteros de las *suras coránicas*. Estos monogramas servían y pueden todavía servir de sello; de esta manera se graban en las sortijas.

(Doc. Etr.)

Damos a continuación un ejemplo de monograma árabe, que es moderno.



(Doc. Partic.)

— Pero es preciso mencionar también el uso de piedras preciosas en el adorno personal, lo que en Bizancio se llegó a hacer de manera verdaderamente abusiva. Este uso es muy natural, porque las piedras preciosas constituyen por sí mismas una joya y no se puede catalogar esta aplicación entre las derivaciones mágicas. Cabe decir otro tanto del uso corporal de los perfumes.

(Doc. Fr.)

— Por el contrario, una derivación mágica que puede parecer insólita es la del uso en el arte culinario de *condimentos aromáticos*.

Si bien el salar los alimentos aparece como natural, y el agregarles determinados productos en polvo —como la guindilla, muy usada en la antigüedad, o la pimienta, como hacemos en nuestros días—, se comprende por la necesidad de dar mejor sabor a los alimentos y estimular el apetito; al menos el uso del laurel, tomillo, romero, nuez moscada, jengibre, azafrán, canela, vainilla y la totalidad de los aromas, pone de manifiesto sin discusión una ciencia de la que sólo han quedado algunos rasgos y que estaba muy emparentada con la magia.

Era de esta manera como la entendían los griegos, puesto que entre ellos la palabra magia evocaba la idea de preparación culinaria.

(Doc. Partic.)

— En cuanto a la *sacralización de la cara*, en la que los pendientes y los zarcillos nasales son los principales elementos, ha sido objeto por todos los magos y magistas de un estudio erudito, como puede comprobarse en las pinturas egipcias, asirias, hindúes, chinas (por lo general entre todas las orientales).

Su derivación es el *tatuaje*. Aunque mal ejecutados en Papuasia, Africa, América, los tatuajes de la cara, si se les presta atención, ponen de manifiesto ideas netamente esotéricas cuyo fin es darle a la cara un aspecto sagrado (por lo general terrorífico, para imponer respeto).

Sobre el resto del cuerpo, entiéndase bien, no tienen la misma razón de ser; pero la superstición y la costumbre tradicional no han dejado de darles una extensión exagerada.

Aún entre muchos pueblos que poseen una estructura tribal, y en los que la mujer pertenece, como nacionalidad solamente, a la tribu, se tatúa a las niñas antes de llegar a la nubilidad.

La idea no es tan salvaje como pudiera parecer a primera vista.

Si se reflexiona, indica incluso un avance en la evolución social. Procede del hecho de que al casarse la mujer debe adoptar —como incluso los evangelios recuerdan— las convicciones de su marido, sin lo que el hogar no puede funcionar correctamente, porque entonces ella adopta también su nacionalidad, y como decían los romanos, sale de su *gens* para entrar en la de su esposo, adquiriendo así la totalidad de las tradiciones ancestrales de las que los dioses lares y penates son la expresión. En estas condiciones —e incluso nuestros códigos civiles lo prevén— se hace necesario considerar una legislación en este sentido. Entre los pueblos llamados salvajes, la indicada legislación es simple; sólo existe la tribu, que constituye cuanto se llama Estado; por lo tanto, nadie debe salir de la tribu bajo pena de perder sus derechos civiles —es preciso señalar que sucede lo mismo hoy día, pero ahora el Estado es la nación, y no la tribu—; como consecuencia, una mujer no puede casarse fuera de la tribu. Con el fin de que en caso de rapto la muchacha pueda ser proclamada —sin posible discusión—, se la tatúa con el tótem de la tribu en la frente. Y este tótem —no se ha comprendido nunca— no es otra cosa que el escudo de armas, el monograma, el signo protector, en suma, la tribu; su *pantáculo*, para decirlo de una vez. Nada es menos salvaje. Pero el hecho manifiesta sobre todo el *patriarcado*.

(Doc. Partic.)

— En fin, la magia utilitaria debe reconocerse en un determinado número de objetos que no se puede decir que sean mágicos, puesto que nada tienen de rituales y no han sido nunca supersticiosos, pero es preciso convenir que tienen un origen esotérico.

Estos eran —y son todavía, a veces muy secretamente— los instrumentos de demostración práctica que los educadores utilizan en la enseñanza iniciática. La derivación ha hecho de ellos *juegos*.

Entre éstos están:

— Los *juegos de naipes*, derivados del *Tarot*, que sigue siendo esotérico incluso después de las correcciones introducidas en tiempos de Carlos VI, cuando se suprimieron las 22 *láminas* (o cartas) llamadas mayores y los cuatro caballeros; pero los nombres que llevan los reyes, las damas y los *valets* siguen siendo muy significativos*.

* Se refiere aquí el autor a la baraja llamada francesa o de *póquer*, y no a la española. (N. del T.)

— El *juego de ajedrez*, conocido desde la más remota antigüedad, que es más misterioso e iniciático aún que el precedente; los escoceses conocen todavía su valor esotérico, puesto que de tiempo en tiempo juegan una *partida* sobre el césped, convenientemente dispuesto como un tablero, mientras que las *piezas* están representadas por personas adecuadamente vestidas; se trata del *pajeante*, como ellos dicen, palabra que deriva de la antigua francesa *pageant*, que es el término que utilizan, y que en francés arcaico derivaba de la voz *page* (paje), por el papel que éstos desempeñaban en el juego.

— El *juego de las damas*, bien entendido porque se juega igualmente en un tablero (damero), y que la totalidad de los dameros —el gran matemático Euler lo ha observado muy acertadamente— no son nunca cuadrados mágicos.

— El *juego de la oca* —griego por excelencia, más antiguo que la guerra de Troya—, que implica una espiral representando la totalidad de las gradaciones que el iniciado debe seguir para alcanzar el *summum* del conocimiento, comprendiendo determinados retrocesos resultantes del hecho de que no se han superado satisfactoriamente los exámenes.

— El *juego del halma* —de una palabra griega que significa *salto*—, en cierta época de una gran actualidad y que todavía se encuentra en el comercio, donde cuatro series de pequeños conos diversamente coloreados han de librar un combate sobre un damero, combate que se refiere a la lucha que las fuerzas, hablando de los cuatro puntos cardinales, van desarrollando en la sociedad, lo mismo que en el ser vivo, para ir constituyendo el *imboglio* de la vida.

— El *juego del chaquete*, donde el determinismo, fatal e imprevisible, entra en el juego por medio de proyectos, mientras las damas, conformándose con el número designado por la suerte, avanzan sobre triángulos muy significativos por su forma; juego que, según una elemental idea esotérica, reproduce el antagonismo de dos voluntades encontradas, mientras que se va entremezclando el destino.

— El *juego del dominó*, que ha sido reconocido particularmente como matemática y que, si se mira de cerca, no es otra cosa que una máquina de calcular en la que las *progresiones* están netamente indicadas por números representados con ayuda de puntos provistos de barras de fracción.

(Doc. Etr.)

— Desde hace mucho tiempo se ha señalado que en materia de juegos no se inventaba nada, más que combinaciones; porque cuando se busca un juego nuevo, o bien se copia, muy poco afortunadamente, lo que existe, o bien se crea un medio de entretenimiento que carece de interés.

La razón es que todos los juegos poseen un carácter iniciático y descansan sobre el esoterismo. No existe excepción —incluso en la *ruleta de Montecarlo*, cuyo tapiz reproduce (pero sólo por transposición de números) la *tabla de epactas lunares*, que sirve en astronomía para calcular la fecha de la fiesta de Pascuas— ni siquiera en los juegos infantiles: el *escondite*, las *cuatro esquinas* y otros muchos.

Por otra parte, es necesario recordar todas las canciones infantiles cuya arcaica terminología evoca los tiempos en que la caballería —esotérica siempre, e iniciática con frecuencia— era popular: *Mambrú se va a la guerra*, *El pequeño Roussel*, *Guardad la torre*, *Los compañeros de Marjolaine*, etc.

La magia utilitaria —es decir, la perpetuación del esoterismo— existe en muchas más cosas de las que se cree, y entre todos los pueblos.

(Doc. Etr. — Doc. Partic.)

— *Nota.* Los *juegos* que se mencionan más arriba no son únicamente europeos, como podría creerse. Toda Asia, por ejemplo, juega a las cartas, al ajedrez, a las damas, al dominó, a la oca. Pero cuando los pueblos no poseen el material necesario, el juego más difundido es el de las damas: un damero, muy regular, se hace con guijarros sobre un suelo continuo —y mejor todavía, grabado sobre piedra pulida—; las damas se reemplazan por guijarros blancos y oscuros.

Pero hay un juego que los chinos introdujeron en Europa a principios del siglo XX, y que no se conocía anteriormente: es el *majong*. Paralelamente a los otros, éste tiene un nimbo esotérico que es muy evidente y se manifiesta en los apelativos utilizados. En todo caso, el *majong*, tal como se utiliza, está sólo compuesto de una parte de objetos semejantes a los que se encontraban en el interior de los palacios reales de Pekín y que fueron dispersados o se perdieron en el curso de las diversas revoluciones chinas. El *majong* debe consi-

derarse como una *reducción práctica* del conjunto de estos objetos, cuyo carácter es eminentemente iniciático; en este sentido, el *majong* equivale al actual juego de cartas, que es una *reducción práctica del Tarot*.

(Doc. Part.)

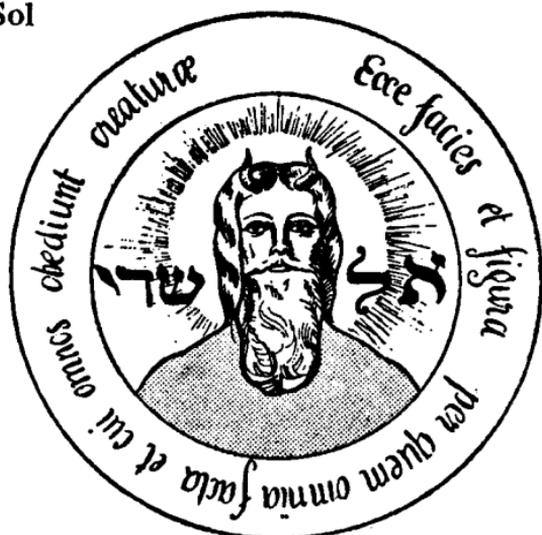
Pantáculo universal



— La *clave general de Salomón*, que es la inversa de la que figura aquí arriba, se utiliza para establecer los pantáculos que sirven para las ceremonias llamadas simbólicas, o que se consideran como aproximativas; es decir, en las que no se tiene en cuenta el tiempo mágico. Se reemplaza simplemente la parte central por tal o cual símbolo adecuado. El pantáculo es, por tanto, universal.

(Doc. Fr.)

Pantáculo del Sol



– Este pantáculo sirve en las evocaciones de los Espíritus del Sol. La cabeza que figura en él representa el ángel *Mitratón*.

(P. M.)

Pantáculo del Sol.



– Este pantáculo sirve para las ceremonias del Sol; procura, además, la ayuda de los espíritus que son propicios a facilitar la levitación.

(Cl. 3. – P. M.)

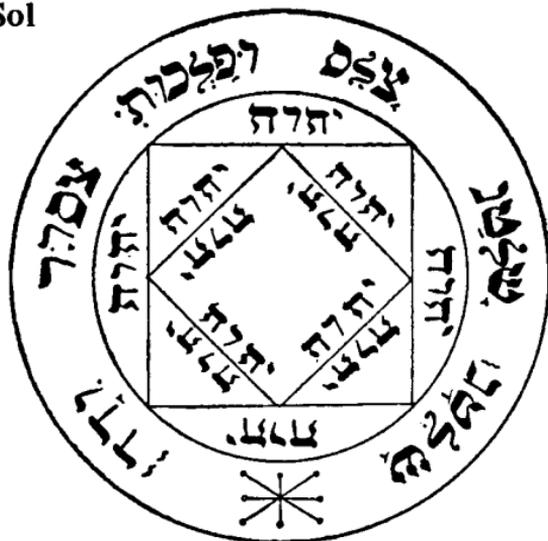
Pantáculo del Sol



– Este pantáculo es una protección contra los peligros del encarcelamiento. Sirve también para perpetuar evasiones.

(Cl. 3.)

Pantáculo del Sol



– Este pantáculo procura la realización del poder, la gloria, el éxito general en la vida. El nombre divino bajo el que está establecido es IEVE.

(Cl. 3.)

Pantáculo del Sol



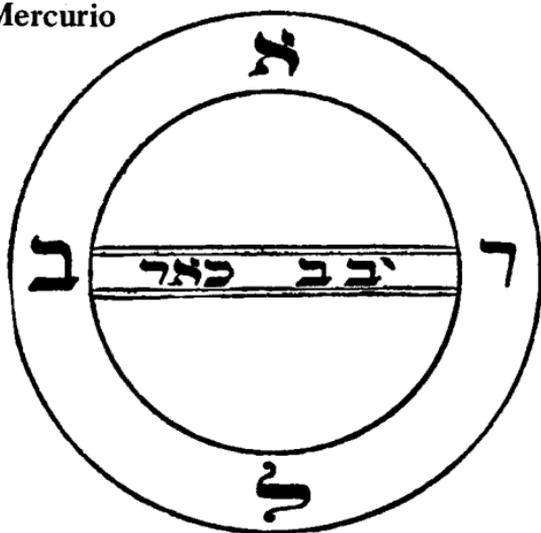
– Este pantáculo sirve para ganar en el juego y para adquirir beneficios en el comercio, cuando está grabado sobre oro, amalgamado.

(P. M.)

– Grabado sobre oro puro proporciona la invisibilidad.

(Cl. 3.)

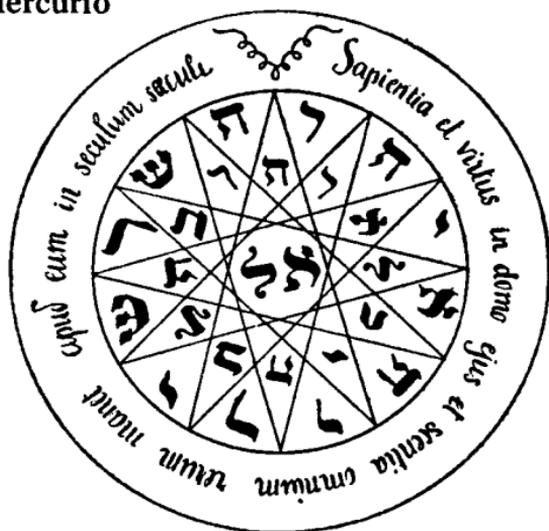
Pantáculo de Mercurio



– Este pantáculo aumenta la comprensión metafísica y sirve para conciliarse con los espíritus de Mercurio.

(Cl. 3.)

Pantáculo de Mercurio



– Este pantáculo aumenta las facultades psíquicas y sirve en las ceremonias en que se invoca a los espíritus de Mercurio.

(Cl. 3.)

Pantáculo de Venus



– Este pantáculo, en las invocaciones de Venus, sirve de protección contra los malos espíritus.

(Cl. 3. – P. M.)

Pantáculo de Venus

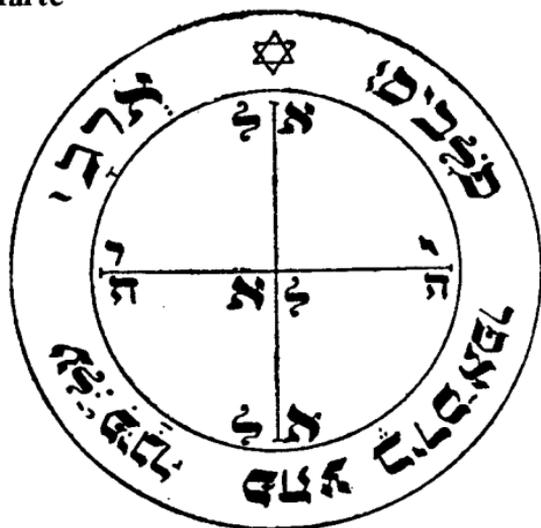


— Este pantáculo sirve para procurarse el amor de una persona mencionada. Da también simpatía al que lo lleva.

El ángel que está ligado a él se llama *Monachiel*; el nombre de la potencia superior es *Veralian*.

(Cl. 2.)

Pantáculo de Marte



— Este pantáculo da la victoria sobre los adversarios y la felicidad en los procesos y los combates.

(Cl. 3.)

Pantáculo de Marte



– Este pantáculo sirve para perpetrar hechizos de odio.

(Cl. 3.)

Pantáculo de Marte



– Este pantáculo sirve de protección contra el choque de retroceso, en los hechizos de odio. Sirve también para triunfar contra las emboscadas.

(Cl. 3.)

Pantáculo de Marte



— Este pantáculo sirve de protección en la guerra, permitiendo evitar los peligros y las heridas.

(Cl. 3.)

Pantáculo de Marte



— Este pantáculo es ritual para todas las ceremonias, a falta de otro. Sirve también de protección contra las fiebres agudas, las emboscadas y las heridas. Los ángeles que le están ligados son: *Madimiel*, *Barzakiah*, *Eskiel*, *Ithmiel*.

Debe fabricarse cuando la Luna esté en cuadratura con el Sol. (P. A.)

Pantáculo de Marte



– Este pantáculo sirve para invocar a los espíritus de Marte. El ángel que está ligado con él es *Hevel*.

(Cl. 2.)

Pantáculo de Júpiter



– Este pantáculo garantiza contra todo tipo de peligros. Está bajo la protección del ángel *Michael*.

(Cl. 2.)

Pantáculo de Júpiter



– Este pantáculo aumenta la videncia. Debe ser consagrado un sábado, a la hora de Júpiter.

(P. M.)

Pantáculo de Júpiter



– Este pantáculo protege al operador en las invocaciones de los espíritus de Júpiter.

(Cl. 3.)

Pantáculo de Júpiter



— Este pantáculo favorece la adquisición de riquezas y la obtención de honores.

Está bajo la protección del ángel *Bariel*.

Debe grabarse en plata el día y hora de Júpiter, cuando dicho astro se encuentre en el signo de Cáncer.

(Cl. 3.)

Pantáculo de Júpiter



— Este pantáculo da la gloria, el renombre, los honores, las riquezas. Sirve para descubrir los tesoros y protege al operador contra los malos espíritus, en las ceremonias de Júpiter.

(Cl. 3.)

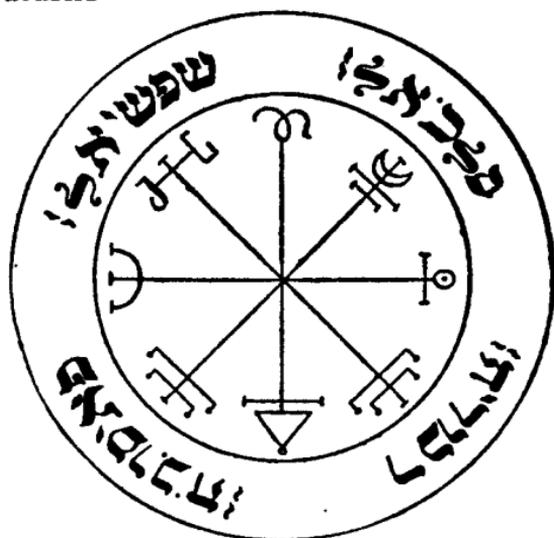
Pantáculo de Saturno



– Este pantáculo protege al operador en las invocaciones de los espíritus de Saturno, sobre todo durante la noche; aleja los espíritus que guardan los tesoros.

(Cl. 3.)

Pantáculo de Saturno



– Este pantáculo sirve para invocar a los espíritus de Saturno. Los nombres de las potencias que le están ligadas se encuentran inscritas en el exergo: *Omliel, Anachiel, Araukiah, Anazachia.*

(P. M.)

Pantáculo de Saturno



– Este pantáculo es especial para los hechizos de odio.

(Cl. 3.)

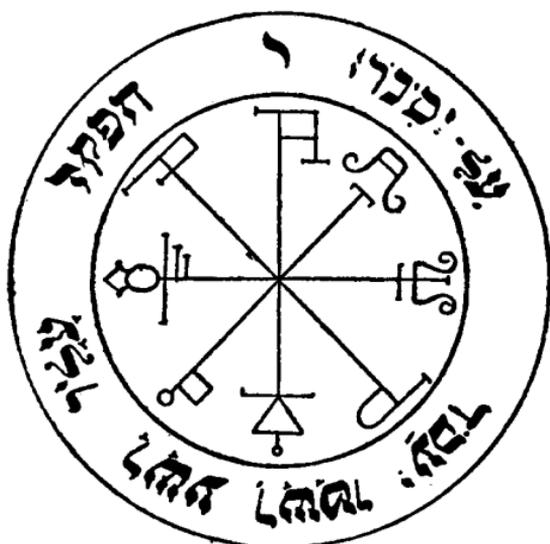
Pantáculo de Saturno



– Este pantáculo concilia al que lo lleva con las potencias de los ángeles y los espíritus de Saturno. Sirve para las operaciones de odio.

(Cl. 3.)

Pantáculo de Saturno



– Este pantáculo protege contra las obsesiones y las posesiones de los malos espíritus de Saturno.

(P. M.)

Pantáculo de la Luna



– Este pantáculo protege contra todos los peligros del agua. Sirve también para conciliarse con los espíritus de la Luna.

(Cl. 3.)

XV. PRACTICAS VARIAS RELATIVAS A LA BRUJERIA Y AL FETICHISMO

Amuletos astrológicos

— *Para conseguir el favor de los poderosos:*

Elegid el momento celeste en que la “parte de la fortuna” esté bien aspectada, en casa angular sucedente, fuera de la *vía quemada* (que está situada en el signo de *Libra*) *.

El regente del Ascendente de dicho momento será poderoso, benéfico y nunca retrógado, en signos de los llamados de Dominio.

El regente de la Casa X de aquel momento deberá encontrarse en un signo de Obediencia.

El Almotán (o planeta más poderoso) del tema del momento deberá estar en aspecto trígono o sextil con el regente del Ascendente.

Se hará entonces un dibujo simbolizando un hombre en busca de fortuna.

Llevad este amuleto en una bolsa de seda, para obtener lo que se pida.

(Px.)

* La *vía quemada*, según los astrólogos, es una zona comprendida entre los 26° de Sagitario y los 2° de Capricornio, por un lado, y los 18° de Géminis y 2° de Cáncer, en su oposición. (N. del T.)

— *Nota.* Los amuletos del género indicado más arriba se dibujan sobre pergamino virgen o se graban en un trozo de metal planetario, en correspondencia con la persona que debe llevarlo.

(Div. Aut.)

— *Para que los servidores sean devotos:*

Haced una primera imagen a la hora de Júpiter, cuando este astro esté en buen aspecto con el Sol, separado de los planetas maléficos y con el signo de Leo en el Ascendente.

Haced una segunda imagen en un momento en que la cúspide de la Casa VII del tema de la imagen se encuentre en el Ascendente y en el que la cúspide del Ascendente de la primera imagen se encuentre en la Casa XI.

Operad a la hora de Venus y en las condiciones indicadas; o a la hora de la Luna cuando Leo, Libra, Sagitario, Aries y Géminis estén en el Ascendente, y la Luna separada —es decir, sin aspecto— de los planetas maléficos.

Enterrad la imagen a la hora de Saturno, cuando un signo fijo se encuentre en el ascendente.

(Px.)

— *Para perjudicar a un enemigo:*

Operad a la hora de Marte, cuando la Luna esté en Escorpión, en mal aspecto con los planetas maléficos, y cuando la parte de la Fortuna se encuentre en mal aspecto en relación al Ascendente; es necesario también, en tanto que sea posible, que el regente de la Casa IV y el del Ascendente estén en mal aspecto, en Casa IV o en el Ascendente.

Haced entonces una imagen semejante a la del enemigo y enterradla con la cabeza hacia abajo cerca del lugar en que éste viva.

(Px.)

— *Para la buena suerte:*

Buscad una raíz de brionia.

Arrancadla un sábado a la hora de Saturno, un poco después de que el Sol haya penetrado en el signo de Aries.

Cortad las extremidades.

Enterradla una noche en medio de una fosa mortuoria.

Regadla durante 30 días con leche de vaca en la que se hayan ahogado tres murciélagos.

Retíradla el 31 día, durante la noche, y hacedla secar en un horno con verbena.

Envolvedla inmediatamente en un trozo de paño mortuorio.

(Div. Aut.)

— *Figuras llamadas simbólicas* para los amuletos astrológicos de carácter simple.

<i>Sol</i>	Un león dibujado de perfil.
<i>Luna</i>	Un gato visto de frente.
<i>Mercurio</i>	Una mano.
<i>Venus</i>	Una paloma volando y llevando una cinta en lazo de amor.
<i>Marte</i>	Un gallo cantando.
<i>Júpiter</i>	Un elefante.
<i>Saturno</i>	Un murciélago volando.

(Div. Aut.)

— Estas figuras llamadas simbólicas pueden llevarse de forma visible como amuletos, si están grabadas en metales planetarios o fundidas en ciertos metales.

Se elegirá, en este sentido, tal o cual planeta que, en el tema de natividad del beneficiario, se considere como más particularmente bien situado y aspectado: el *regente* del Ascendente, el Almotán, o el *regente* del tal o cual *Casa* que interese.

(Div. Aut.)

Ritos de brujería

— *Mano de gloria.*

Tomad la mano cortada de un ahorcado.

Sumergidla, casi cerrada, en un vaso de cobre conteniendo cinc, salitre y la médula espinal de un animal.

Haced un fuego claro de fogata bajo el vaso, perfumando la llama con esencia de verbena o mezclando verbena en la fogata.

Desecad de esta manera la mano.

Componed inmediatamente una vela con grasa de foca y sésamo de Laponia.

Colocadla en la mano.

Esta mano de gloria se utiliza en la búsqueda de tesoros (siguiendo los métodos de la *radiestesia*).

(E. D.)

— *Ceremonia llamada de la gallina negra.*

Tomad, durante la noche, una gallina negra que no haya puesto aún; cortadle el cuello, impidiéndole que cacaree.

Dirigíos a un cruce de caminos. Haced allí el círculo mágico. Inmolad la gallina cortándola por el medio del cuerpo, diciendo: "¡Elohîm, Elohîm, frugativi et appellavi!"

(Dr. N.)

O, "¡Berith, haz mis obras durante veinte años!"

(Chr.)

Haced, a continuación, la gran invocación (de acuerdo con el rito conocido).

Enterrad la gallina muy profundamente, de forma que ningún animal pueda descubrirla.

Esta operación tiene como finalidad producir *maleficios*.

(Div. Aut.)

— *Ceremonia del caballo negro* (según un antiguo grimorio griego).

"El sábado, a la hora de Mercurio (la sexta diurna), tomad un plato nuevo y vacío; después, una vez tomado, dirigíos a un viejo cruce de caminos; cavad un orificio y metedlo en él.

"Una vez llegada la noche, tomad un caballo negro y cabalgad sobre él, llevando en la mano un hueso humano.

"Hablad así:

"Xerion ariem moroès mizxaul EMNTAL Phorel Pherrel narcissu xumpance saraphaël belzabuël munochoth alaël miso.

"Invocad a continuación los espíritus del Occidente y de los Aries; es decir, los del Gran Hades.

"Después invocad los espíritus del aire.

"Como canto invocatorio utilizad los de los libios, en lengua bárbara, dándole también a la montura rápidamente el nombre de *Semiramel*.

"Pronunciad: *¡Que los espíritus de las encrucijadas vengan y se presenten a mi elección!*

”Entonces, sin ninguna debilidad, dirigió directamente al objetivo.

”Interroga y obtendrás respuesta.”

(*Interpretación moderna P. P. – Ric.*)

Sortijas portadoras de buena suerte

– *Sortijas corrientes* (fabricadas en oro).

Figuras llamadas simbólicas, para grabar o fundir:

En las sortijas de Saturno:

Una serpiente enrollada alrededor de una piedra.

En las de Júpiter:

Un águila con una estrella de cinco puntas en el pico.

En las sortijas de Marte:

Una serpiente mordiendo la empuñadura de una daga.

En las correspondientes al Sol:

Una serpiente con cabeza de león coronada.

Sobre las de Venus:

Un lingam simbólico o un falo egipcio.

En las de la Luna:

Una esfera cortada por dos crecientes.

En las sortijas de Mercurio:

Un caduceo con dos serpientes.

(*Según Chr., ritos mágicos de la antigua Roma.*)

– *Nota.* Las sortijas que se mencionan más arriba se dice que corresponden a tal o cual planeta, según la piedra preciosa que llevan engastada y el planeta a que ella corresponde.

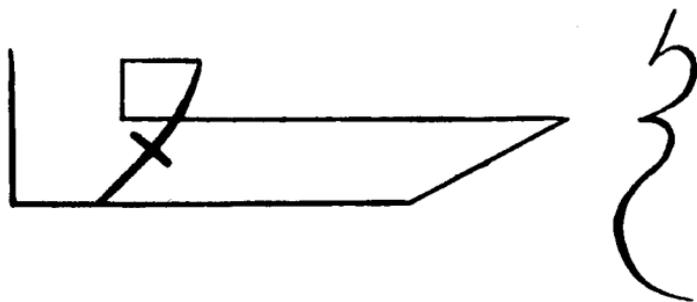
Sortijas talismánicas (llamadas talismanes de natividad)

– I. *Para las personas nacidas en mayo o agosto.*

Metal: Mercurio y plomo. Haced fundir el plomo y amalgamar, en el mes de agosto, un miércoles a la hora de Mercurio.

Haced la sortija fundiendo la amalgama.

Haced grabar, en cualquier estación, el mismo día y hora, los caracteres que figuran a continuación:



Engarce. Colodad allí:

- | | | | |
|-----|----------|-------------------------------|---|
| 1.º | Plantas: | Hierba mercurial (una pizca). | |
| 2.º | Piel: | De mono | — |
| 3.º | Plumas: | De cigüeña | — |
| 4.º | Piedra: | Cristal de roca | — |

Consagración: Según el rito.

Incensad hacia el Norte, con jengibre.

Invocad: Gabriel, Tarlis, Amabiel, Eтарan, Poimón, las Ninfas, Michael, Ophiel.

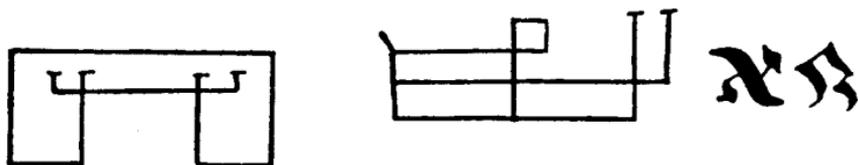
Una vez terminada la ceremonia, envolved la sortija en tafetán de diversos colores; no ponerlo en el dedo hasta el invierno, el día y a la hora precisos, volviéndose hacia el norte.

— II. *Para las personas nacidas en abril, septiembre, noviembre, febrero.*

Metal: Cobre rojo y estaño, fundidos a partes iguales, hacia el día 20 de abril, un viernes o un jueves, a la hora de Venus o de Júpiter.

Haced la sortija en horas similares.

Al noviembre siguiente, en los mismos días y horas, haced grabar los caracteres que figuran a continuación:



Engarce. Colocad allí:

- | | | |
|--------------|--------------------------------------|---|
| 1.º Plantas: | <i>Capillum venerii</i> (una pizca). | |
| | Barba Jovis | — |
| 2.º Piel: | De carnero | — |
| | De ciervo | — |
| 3.º Plumas: | De paloma | — |
| | De águila | — |
| 4.º Piedra: | Esmeralda. | |

Consagración. Según el rito.

Incensad hacia el Este con laurel y áloes.

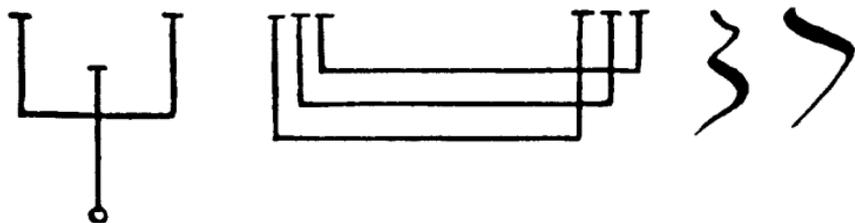
Invocad a: Rafael, Seraph, Carascala, Hamabiel, Comissoros, Moimón, los espíritus del aire, Zadkiel, Betor, Sachiél, Mamiel, Hagit.

Conservad la sortija hasta la primavera; ponedla en el dedo en los días y horas precisos, volviéndose hacia el Este.

— III. *Para las personas nacidas en marzo, julio, octubre.*

Metal: Oro y hierro, fundidos en partes iguales hacia el 24 de julio, un domingo a la hora del Sol. Haced la sortija fundiendo.

El mes de marzo siguiente, un martes a la hora de Marte, haced grabar los siguientes caracteres:



Engarce. Colocad allí:

- | | | |
|--------------|-------------------------|---|
| 1.º Plantas: | Heliotropo (una pizca). | |
| | Napellus | — |
| 2.º Pielas: | León | — |
| | Lobo | — |
| 3.º Plumas: | Cisne | — |
| | Buitre | — |
| 4.º Piedra: | Rubí. | |

Consagración: Según el rito.

Incesad hacia el Oeste con estoraque y almizcle.

Invocad: Michael, Cherub, Gargatel, Tariel, Tubiel, Bael, los silfos, Camael, Phaley, Samael, Oeh, Anael.

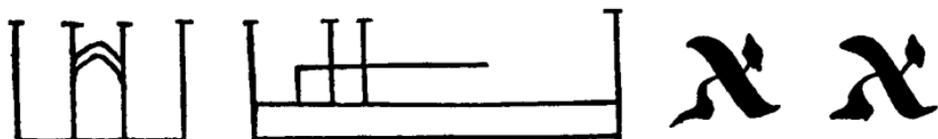
Conservad la sortija hasta el verano; ponedla en el dedo en días y horas del Sol o Marte, volviéndose hacia el Oeste.

— IV. *Para las personas nacidas en junio, diciembre, enero.*

Metal: Plata y plomo, a partes iguales, fundidas en junio, un lunes o un sábado, a la hora de la Luna o de Saturno.

Haced la sortija el diciembre siguiente, en días y horas semejantes.

Haced grabar, en días y horas paralelos, los caracteres siguientes:



Engarce. Colocad allí:

- | | | |
|--------------|---------------------------|---|
| 1.º Plantas: | Selenotropia (una pizca). | |
| | Siempreviva | — |
| 2.º Pielas: | Gato | — |
| | Topo | — |
| 3.º Plumas: | Búho | — |
| | Abubilla | — |
| 4.º Piedra: | Zafiro. | |

Consagración: Según el rito.

Incensad hacia el Sur con azufre.

Invocad: Uriel, Ariel, Tarquam, Gualbarel, Egin, los pigmeos, Zaphkiel, Gabriel, Aratrón, Phul, Cassiel.

Conservad la sortija hasta el otoño y ponedla en el dedo en los días y horas precisas.

(Cl. 1)

Empleo de los talismanes (de todo tipo)

– *Observaciones de carácter general.*

Todos los talismanes carecen de virtud y eficacia, al menos que se hagan en perfecta correspondencia con la persona que ha de usarlos (sea cual fuere el género del talismán).

La virtud de un talismán se pierde si este último se aliena o se presta; es necesario tener el cuidado de no deshacerse nunca de un talismán, puesto que podría servir de arma contra su anterior propietario.

(Div. Aut.)

– *Virtudes especiales de las medallas talismánicas.*

Los talismanes del Sol:

1.º Proporcionan la benevolencia y el favor de las personas poderosas.

2.º Preservan de las enfermedades del corazón, los síncope, los peligros en los incendios.

Los talismanes de Mercurio:

1.º Procuran las relaciones comerciales, la buena suerte en los negocios y las obras de la imaginación.

2.º Preservan de la epilepsia, de la locura, de la neurastenia, y otras enfermedades análogas.

Los talismanes de Venus:

1.º Proporcionan la concordia y la afección entre los esposos.

2.º Preservan de la envidia y del odio, así como de los peligros de envenenamiento;

3.º Garantizan a las mujeres contra el cáncer.

Los talismanes de Marte:

- 1.º Proporcionan audacia.
- 2.º Preservan de las fiebres, las úlceras, las heridas y la muerte en los combates, duelos o riñas.
- 3.º Garantizan contra los enemigos peligrosos.

Los talismanes de Júpiter:

- 1.º Proporcionan benevolencia y simpatía.
- 2.º Preservan de las enfermedades del hígado y de los tumores en general.
- 3.º Favorecen la buena fortuna.
- 4.º Garantizan contra accidentes y muerte violenta.

Los talismanes de Saturno:

- 1.º Proporcionan prudencia.
- 2.º Preservan de los ictus apopléticos, del cáncer, de la osteoporosis, de la consunción, de la hidropesía, de las parálisis, de las enfermedades del tórax.
- 3.º Facilitan el parto.
- 4.º Garantizan contra los engaños y traiciones.

Los talismanes de la Luna:

- 1.º Proporcionan ensueños agradables y proféticos.
- 2.º Preservan de la epilepsia, la hidropesía y las enfermedades renales.
- 3.º Favorecen los viajes.
- 4.º Son una garantía para no naufragar.

*(Chr.)***Fabricación de anillos considerados como rituales en hechicería**

— I. Operad durante el período en que la Luna está en su Primera morada.

Haced un anillo de oro.

Engarzad un diamante, o un trozo de cristal de roca.

Grabad sobre piedra la figura siguiente:



Consagrad.

Fumigad con ámbar.

Virtud del anillo: conciliación del favor de los grandes.

Palabra del anillo: *Illusabio*.

– II. Operad en la Segunda morada de la Luna.

Haced un anillo de plata.

Engastad un trozo de cristal de roca.

Grabad en la piedra la figura siguiente:



Consagrad.

Fumigad con madera de áloe.

Virtud del anillo: protección contra los malos espíritus.

Palabra del anillo: *Gabriach*.

– III. Operad en la Tercera morada de la Luna.

Haced un anillo de cobre.

Engastad un lapislázuli.

Grabad sobre la piedra la figura siguiente:



Consagrad.

Fumigad con madera de áloe.

Virtud del anillo: protección en la caza de cuadrúpedos.

Palabra del anillo: *Gabroar*.

– IV. Operad en la Cuarta morada de la Luna.

Haced un anillo de estaño.

Engastad un trozo de cristal de roca.

Grabad sobre la piedra la figura siguiente:



Consagrad.

Fumigad con los cabellos del operador.

Virtud del anillo: protección en los viajes a caballo.

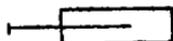
Palabra del anillo: *Gabriot*.

– V. Operad en la Quinta morada de la Luna.

Haced un anillo de plata.

Engastad un rubí o un granate.

Grabad sobre la piedra la siguiente figura:



Consagrad.

Fumigad con incienso.

Virtud del anillo: protección contra las enfermedades.

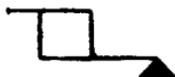
Palabra del anillo: *Balsamiach*.

– VI. Operad cuando la Luna se encuentre en su Novena morada.

Haced un anillo de oro.

Engastad un topacio.

Grabad sobre la piedra la figura siguiente:



Consagrad.

Fumigad con corteza de naranjo.

Virtud del anillo: proporciona la invisibilidad al que lo lleva puesto y que, en el momento querido, lo coloca en su boca.

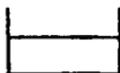
Palabra del anillo: *Tonucho*.

– VII. Operad en la Décima morada de la Luna.

Haced un anillo de oro.

Engastad un topacio.

Grabad sobre la piedra la figura siguiente:



Consagrad.

Fumigad con ámbar.

Virtud del anillo: protección contra los enemigos.

Palabra del anillo: *Topinoch*.

– VIII. Operad en la Trece morada de la Luna.

Haced un anillo de oro.

Engastad un topacio.

Grabad sobre la piedra la siguiente figura:



Consagrad.

Fumigad con madera de áloe.

Virtud del anillo: proporciona al que lo lleva el amor de toda persona a la que desee.

Palabra del anillo: *Asmalior*.

– IX. Se ha de operar cuando la Luna se encuentre en su Quince morada.

Haced un anillo de estaño.

Engastad un trozo de cristal de roca.

Grabad sobre la piedra la siguiente figura:



Consagrad.

Fumigad con moscas.

Virtud del anillo: protección en la pesca.

Palabra del anillo: *Balbuch*.

– X. Operad en la Cuarta morada de la Luna.

Se ha de hacer un anillo de oro.

Se engastará un topacio.

Sobre la piedra se debe grabar la siguiente figura:



Consagrad.

Fumigad con ámbar.

Virtud del anillo: favorece la meditación.

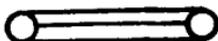
Palabra del anillo: *Astaroth*.

– XI. Operad cuando la Luna se encuentra en la Cuarta morada.

Haced un anillo de estaño.

Engastad un jaspe.

Grabad sobre la piedra la figura siguiente:



Consagrad.

Se debe fumigar con ámbar.

Virtud del anillo: protección en la caza de volátiles.

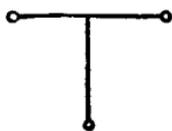
Palabra del anillo: *Jampeluch*.

– XII. Se debe operar durante el tiempo en que la Luna se encuentra en su Novena morada.

Haced un anillo de plata.

Engastad un trozo de cristal de roca.

Grabad sobre la piedra la figura siguiente:



Consagrad.

Fumigad con beleño.

Virtud del anillo: aumenta el don de videncia.

Palabra del anillo: *Dolesech*.

— Los anillos rituales de que hablamos más arriba corresponden cada uno a uno de los signos del Zodiaco.

Sirven en las operaciones especiales que tienen como finalidad comunicar con los espíritus que gobiernan la naturaleza.

— La palabra de cada anillo debe escribirse sobre pergamino virgen y consagrarse con la sangre de una paloma sacrificada.

El pergamino —minúsculo— debe colocarse bajo el engarce de la sortija.

Cada vez que el operador haga una llamada a la virtud del anillo, pronunciará la palabra. No debe de ninguna manera divulgar la palabra a los profanos.

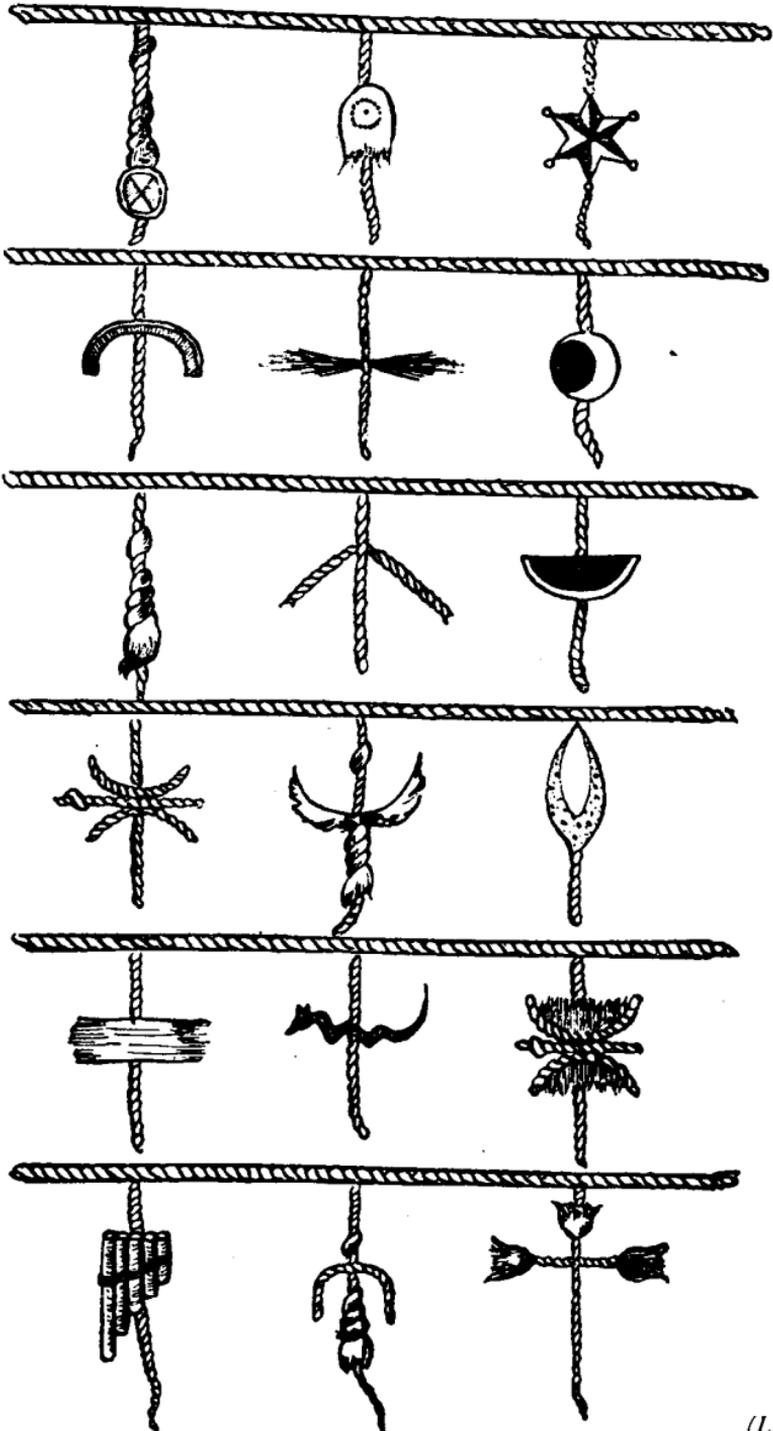
(Cl. 1.)

Antiguos caracteres chinos utilizados como fetiches



Quipús peruanos

Tipos de ornamento fetichista utilizados por los pueblos primitivos



(L. de R.)

XVI. MAGIA PERSONAL

Sede de dones excepcionales

— Bajo la denominación de *magia personal* deben entenderse una serie de prácticas, más o menos rituales —y en este sentido, más o menos de acuerdo con los principios de la alta magia— que, en nuestros días, al progresar la ciencia experimental, se colocan más bien en la categoría de *manifestaciones psíquicas*.

Conviene, por tanto, separar netamente las hipótesis actualmente emitidas para explicar el *mecanismo* de las manifestaciones consideradas, y referirnos únicamente a las *causalidades energéticas* que, según las teorías derivadas de la teoría general de la magia, se encuentran en acción.

La ciencia moderna, con razón, se preocupa sobre todo de reconocer *cómo* las manifestaciones psíquicas se producen; la ciencia, o mejor aún, el saber del que procede la magia, se inquieta únicamente por el establecimiento de *por qué* tales manifestaciones pueden existir. Esta matización, muy importante, permite hacer la distinción.

(Doc. Partic.)

— La razón por la cual un individuo de la especie humana posee *dones excepcionales* que hacen de él un *operador ocasional*,

reside, mágicamente hablando, en el propio determinismo que ha constituido, no sólo su *ser físico*, sino también su *ser moral*.

El determinismo de las energías cósmicas, accionando el de las fuerzas naturales, construye *indirectamente*, en un recipiente apropiado para cada especie (generalmente llamado *huevo*), el ser compuesto de células que, puesto en el mundo desde que es capaz de alimentación aérea, crece inmediatamente y se hace un ser adulto, es decir, un ser perfecto.

La razón de esta construcción fetal y de este crecimiento posterior, la teoría iniciática lo ve en las *energías celulares* —teniendo en cuenta las diferencias de carácter específico—, y por ello dicha teoría está enteramente de acuerdo con la biología.

Donde se encuentra en mayor acuerdo con las concepciones modernas es —una vez que el ser actúa voluntariamente por sí mismo— en las razones que motivan el ejercicio de la intelectualidad en el individuo. El desacuerdo no tiene, por lo demás, un carácter científico, sino filosófico.

— Sin duda, la falta de atención que ha sido concedida a la filosofía animal ha hecho que desde hace mucho tiempo se haya perdido de vista que entre la intelectualidad de un ser cualquiera, de una especie que es inferior en evolución a la del hombre —muy superior y muy evolucionado—, existen diferencias que son *cuantitativas*, pero de ninguna manera *cualitativas*.

Observaciones recientes han hecho concebir que la *facultad de abstracción*, hasta ahora imprudentemente reservada al hombre por diversos filósofos, existe en todos los seres, sean los que sean (incluso en los minerales), aunque posee grados *cuantitativamente* tan diversos que es necesaria una gran atención y una determinada amplitud de concepción para que se perciban, sobre todo entre los minerales.

La teoría general que preside la magia no se detiene en complicaciones procedentes de esta especie de *autoscopia*, en la cual la mayor parte de los filósofos han visto un medio fácil de razonar y del que la ciencia experimental se guarda muy cuidadosamente.

Si existe un determinismo en el universo, no puede tener ninguna excepción; tal es el principio fundamental de la teoría. La libertad de cada ser y el libre arbitrio del hombre, en particular, deben tener su *razón mecánica* en el enunciado del principio llamado de Galileo (de la descomposición de los movimientos).

Con este principio, la *ley moral*, tal como se encuentra enunciada actualmente —tal como lo ha sido siempre—, recibe su total

satisfacción. Sobre este punto no existe desacuerdo con los filósofos.

De ahí que la teoría, dejando a un lado lo que procede, en un ser, del ejercicio de las facultades intelectuales, no considere más que el ejercicio de estas facultades particulares que se llaman *psíquicas*.

(Doc. Partic.)

-- Las facultades psíquicas son de orden corriente; no se hacen mágicamente interesantes hasta que toman, en un individuo, un grado tal de desarrollo que parecen constituir *dones excepcionales*.

De ahí deriva que algunas escuelas modernas consideren las posibilidades de desarrollar lo que ellas llaman "los poderes latentes en el hombre".

Seguramente, la alta magia ha tenido siempre en consideración un desarrollo parecido. No hubiera poseído sentido iniciático de no haberlas tenido en cuenta. Porque la iniciación no tiene, sobre todo, como objetivo otra cosa que no sea el desarrollo en su grado máximo (para cada individuo), todas las facultades intelectuales, morales, psíquicas, e incluso físicas, de que dispone la especie humana. Es, por tanto, por esto por lo que las enseñanzas iniciáticas de Eleusis comportaban no sólo una parte filosófica y literaria —de las que las tragedias griegas son la prueba, así como los escritos de los discípulos de Sócrates—, sino también una *parte deportiva*, de la que las fiestas llamadas Olímpicas eran la manifestación periódica.

Como consecuencia, la magia común ha querido retener, en relación con este método, un medio puramente individual de extensión física.

Pero de hecho, en el desarrollo general, y sobre todo en el psíquico, la observación estricta del determinismo se hace obligatoria para evitar, con una vigilancia atenta, que en su *entrenamiento* —aquí, la expresión deportiva resulta muy conveniente— el sujeto educado no experimenta ningún desorden perjudicial.

Desde el punto de vista especialmente psíquico, el determinismo a considerar en el hombre se refiere a un "conjunto de naturaleza mecánica" que, más filosóficamente descrito que científicamente expuesto, ha tomado el nombre de *cuerpo astral*.

(Doc. Partic.)

- El *cuerpo astral* ha sido diferentemente denominado:
- *Enormón* (por Hipócrates).
- *Cuerpo luminoso* (por los pitagóricos).
- *Doble o Ka* (por los antiguos egipcios).
- *Cuerpo etéreo* (por los neoplatónicos).
- *Cuerpo glorioso* (por los padres de la Iglesia).
- *Periespíritu* (por Allan Kardec).
- *Doble etéreo* (por los teósofos modernos).
- *Cuerpo vital fluídico* (por el doctor Baraduc y diversos metapsiquistas contemporáneos).

Estas son sólo las apelaciones más corrientes; existen otras varias, pero cada una, como las precedentes, está destinada a evocar una teoría especial y explicativa.

(Div. Aut.)

– Comoquiera que el término “cuerpo” incita a ver otra cosa diferente de una simple disposición mecánica, que siendo *esencialmente fluídica* —es decir, energética— no posee la consistencia material. Sería lo que, en filosofía, lleva el nombre de *substancia*, aunque este término designe más especialmente el *estado* sobre el que se presenta el ser intelectual en su completo desarrollo.

(Doc. Etr.)

– Según varios experimentadores, el *cuerpo astral* asume las funciones siguientes:

- Rige, conserva, anima el cuerpo material.
- Reproduce la forma de la célula y, por consecuencia, la forma general del individuo.
- Provoca lo que se ha llamado *sentido íntimo*, desde el punto de vista intelectual.
- Constituye una especie de doble de nosotros mismos, y en virtud de una disminución o de un aumento en la frecuencia vibratoria, lo hace susceptible de caer bajo la percepción del sentido de la vista (todo ello en determinadas condiciones, entiéndase bien).

(Bar.)

– La magia entiende *poco más o menos* de esta forma el papel del cuerpo astral, cuando considera los dones excepcionales en el operador. Los alquimistas, por su parte, han dado en este sentido abundantes indicaciones relativas a lo *fijo* y lo *volátil* (o móvil)

entre los seres inanimados y animados; lo *fijo* siendo la materia de carácter *atómico* y lo *volátil* siendo la energía de carácter *morfológico*, llamado *substancial* en filosofía.

(Doc. Fr.)

— Sin embargo, mágicamente hablando, la expresión *cuerpo astral* sigue siendo, en lo que se refiere a su correspondencia, mejor que cualquier otra respecto al *dispositivo energético* que constituye el mecanismo en cuestión.

Este dispositivo revela combinaciones que los *astros* —de un sistema estelar cualquiera— presentan en un momento preciso. En el sistema solar, y para el planeta llamado Tierra, estas combinaciones están constituidas por el Sol (centro del sistema), por la Luna (satélite de la Tierra), y todos los demás planetas que giran en torno al Sol.

La expresión *descriptiva geoméricamente* de estas combinaciones se hace, como es justo, en función de un punto determinado geográficamente sobre el globo terráqueo.

En este punto, pero con la *máxima y rigurosa precisión*, incluso en elevación por encima del horizonte, o en profundidad por debajo, el individuo que nace —en una especie dada, una raza definida, una cadena hereditaria determinada— incorpora según *su condicionamiento constructivo* esta expresión mecánica de las combinaciones astrales.

La incorporación, que no es, después de todo, más que una *orientación* de sus propias energías constructivas, se presenta como constituyendo en sí un *conjunto* dotado de una movilidad especial, casi independiente de sus voliciones intelectuales.

La razón es fácil de comprender. Las energías constructivas han establecido en el ser una *parte fija*, cuyo desarrollo y evolución no se operan mecánicamente más que dentro del mismo orden, lo que permite reconocer allí una fijeza. Lo físico, lo que es indiscutible, entra en esta parte; pero lo intelectual también, aunque *subjetivamente* el individuo pueda darse menos cuenta de ello.

Por el contrario, la orientación de las energías constructivas ha establecido una parte que es *móvil* —o mejor dicho, *variable*—, por el hecho de que las combinaciones astrales que allí presiden son, por su parte también, constantemente variables.

De ello se deriva que el individuo aparece como subdividido, *grosso modo*, en tres elementos, emparentados, pero distintos:

- El ser físico.
- El ser intelectual (y moral).

— El ser que es preciso llamar *astral*, puesto que son los astros los que, por sus combinaciones, lo constituyen y anima.

(Doc. Fr. — Doc. Etr.)

— Ciertas investigaciones en metapsíquica han hecho comprender que el *cuero vital fluídico*, o cuerpo astral, juega en el hombre un papel capital. Se le considera por lo general como *subconsciente*, pero esto responde perfectamente a su aspecto mecánico.

El *cuero astral* es, por tanto, la sede de dones excepcionales, y la delicadeza de su funcionamiento, tanto como las variaciones manifestadas por él, tienen su razón de ser, hablando energéticamente, dentro de la delicadeza y las variaciones que se comprueban en el seno de los “plasmas” constituidos por las combinaciones sidéreas.

Resulta entonces también muy difícil analizar, sin entrar en copiosos detalles, que es muy cómodo comprender el mecanismo energético de estas combinaciones tan complejas: se trata, difícilmente, de transponer los términos usados por la física usual.

(Doc. Fr.)

— Entre los hindúes existe toda una metodología de desarrollo de los dones naturales para darles casi un valor excepcional y, paralelamente, hacer que los dones excepcionales posean toda la eficacia posible. Estos métodos llevan el nombre de *yoga*, y se subdividen en tantas categorías como es necesario, con el fin de conformarse con la teoría siguiente en la que se analiza el cuerpo astral.

La expresión *yoga* significa *unión*. Se dice que designa más una filosofía, cuyo objetivo es mejorar la especie humana, que un método de desarrollo psíquico. Esto es seguramente exacto, puesto que si se trata de una *unión* conviene considerar una *reunión* de personas que se instruyen más o menos iniciáticamente; por tanto, filosóficamente. Pero esta instrucción tiene sobre todo un *carácter práctico*: se refiere a la mejoría del individuo por el desarrollo de sus dones psíquicos; se considera, como consecuencia, principalmente un método. Este método puede tener un *fundamento filosófico* e incluso un *nivel racional*, pero no puede, por definición, ser una filosofía.

(Doc. Partic.)

— La *teoría hindú* distingue en el nombre los siete principios siguientes:

- 1.º *Rupa* o cuerpo físico;
- 2.º *Jiva* o fuerza vital;
- 3.º *Linga Sharira* o cuerpo astral;
- 4.º *Kama Rupa* o alma animal;
- 5.º *Manas* o alma humana;
- 6.º *Buddhi* o fuerza psíquica;
- 7.º *Atma* o esencia psíquica (alma, propiamente dicha).

Todavía subdivide en dos partes (una superior y otra inferior) cada uno de los *principios* llamados *Manas* y *Buddhi*. Esto hace que en realidad sea *nueve* su número, y de hecho constituye un *novenario energético*, perfectamente de acuerdo con la teoría general y, en todo caso, enteramente comparable al sistema de los *haiioth-hakodesch*.

Hablando geoméricamente, este *energetismo superior* se hace entonces similar al *energetismo inferior*, del que el ser humano es, en sí mismo, la sede. La idea de un *microcosmos* humano que se compara al *macrocosmos*, que es el universo —idea constante y fundamental en la antigüedad grecolatina—, se encuentra de forma paralela en la base de las concepciones asiáticas.

(Théos.)

— El *yoga* oriental ha tenido una réplica en Occidente que se conoce bajo el nombre de *misticismo*.

Este vocablo ha tomado en nuestros días, tanto científica como literariamente, un sentido que es muy diferente del de “práctica psíquica”, bajo el que es necesario entenderlo cuando se trata de la *magia personal*.

El *myste* entre los griegos era el iniciado de la primera categoría; la categoría de los *epoptos* se consideraba como segunda y superior.

De hecho, el *myste* era menos práctico y menos especializado que el *epopto*. Como han comprendido los alquimistas, se trataba de un *filósofo*, mientras que el *epopto* era, al mismo tiempo, un *sabio*. Los jefes de esta categoría eran, de esta forma, *muy filósofos y muy sabios*.

La magia en la categoría de los *epoptos* era la “gran magia”, si así puede denominarse; es decir, la *magia ceremonial*. Entre los *mystes*, era más que nada *magia personal*, o dicho en otros términos, *misticismo*.

Nada más natural que la palabra misticismo haya adquirido en seguida una acepción *filosófica*.

Entre el *yoga* oriental y el misticismo occidental no hay más que una diferencia de "mentalidad". Sin embargo, dejando a un lado la divergencia de concepciones sobre las que reposa la teoría del desarrollo psíquico, la mentalidad implica la diversidad de los métodos de desarrollo. Pero los *medios* y los *principios de entrenamiento* son los mismos.

El resultado final también es el mismo. Consiste en dar al "sujeto" que presenta dones excepcionales la posibilidad de mostrarlos como *extraordinarios*.

(Div. Aut. — Doc. Partic. — Doc. Fr.)

Clasificación de las posibilidades

— Lo que se denomina *posibilidad*, en un ser cualquiera, procede esencialmente de la amplitud del rayo que cada uno de sus *medios de exploración* proyecta en su ambiente.

La más simple de las posibilidades, que es así el *tipo*, consiste en la extensión de los apéndices (u órganos) de prensión que trazan, cada uno de acuerdo con la articulación que los liga al cuerpo, un *rayo*. Para el hombre, considerado de pie e inmóvil, esta posibilidad se manifiesta a cada lado del cuerpo por la longitud de los brazos.

Se reconoce, por ello, que se trata principalmente de una *posibilidad de exploración del ambiente*, utilizada inmediatamente y de forma eventual como *prensión*.

Como consecuencia, se puede decir que las posibilidades en cuestión conciernen a la *exploración* del dominio que rodea al ser y el cual se encuentra, en suma, "bañado".

Así, para el hombre, éstas serán:

1.º *Posibilidades de movimiento*, de las que la gesticulación de los brazos es la más simple y la de las piernas la más útil, puesto que permitirá el desplazamiento sobre la superficie del suelo. Pero respecto a la locomoción, la ingeniosidad humana ha tratado en todo tiempo de aumentar el radio de su desplazamiento *ganando tiempo en relación al espacio recorrido*; esto constituye, al mismo tiempo, el índice mecánico del progreso de la civilización, y se sabe de qué forma la humanidad ha ganado tiempo en sus des-

plazamientos, desde el asno bíblico, pasando por el caballo y el carruaje, hasta el automóvil y el avión.

2.º Las *posibilidades de creación*, representadas en principio, y dentro del orden natural, por las posibilidades de generación. Pero éstas son las más limitadas en su determinismo, estrechamente relacionado con la especie, que las hace independientes de la voluntad y permiten únicamente su modificación. Estas posibilidades están representadas a continuación, en el orden social, por las posibilidades de mejorar el medio ambiente, cuyo efecto, gracias a la ingeniosidad, se traduce por todo cuanto concierne al arte en su más amplia acepción, llegando hasta la organización de la sociedad.

3.º *Posibilidades de asimilación*, de las que la más elemental es la asimilación nutritiva, menos limitada de lo que pudiera parecer en un primer enfoque, dado que el hombre ejerce muy eficazmente su voluntad para disminuir o aumentar el ejercicio e incluso modificar el objeto. Una de estas posibilidades, y seguramente la más interesante, tiene por fin incitar al hombre a utilizar los recursos de la naturaleza y transformarlos prácticamente, de ahí el progreso y lo que se ha dado en llamar “comfort”.

4.º Las *posibilidades de equilibrio*, que derivan físicamente de la atracción mecánica y del peso, sin el cual no existirían, evidentemente, ni física ni química, sin la cual el hombre no podría permanecer de pie sobre el horizonte, y sin el cual, tampoco, edificaría sus moradas. Estas posibilidades se traducen, dentro del dominio moral, por todo lo que manifiesta equilibrio, sea éste intelectual y se exprese por la razón y la lógica, o se trate de equilibrio social, que tienen su expresión en la justicia.

5.º Las *posibilidades de adaptación*, de las que una, la adaptación al medio, caracteriza biológicamente las especies animales pero diferencia también a los individuos imprimiéndoles determinados caracteres adquiridos por los que se distinguen las razas. Estas permiten al hombre —mucho más libre en este sentido, como en tantos otros, que los animales— modificarse según los climas e incluso según las sociedades formadas por sus congéneres. Estas posibilidades de adaptación se ejercen principalmente por medio de los órganos sensoriales, cuyo poder de “excitación” se modifica según el medio y que proporcionan al intelecto las nociones necesarias para que la voluntad intervenga con el fin de modificar la totalidad del individuo.

6.º Las *posibilidades de comprensión*, que se han de entender en el dominio físico como posibilidades de “abrazar” (*compre-*

hendi, se dice en latín) un campo sobre el cual posibilidades precedentes se han ejercido y también se ejercerá una última que es la posibilidad de acción. Este es, para el individuo, el medio de circunscribir a su alrededor un espacio del que acabará por reconocerse como dueño —de la misma manera que lo es del cuerpo que circunscribe su *yo*— y que se esforzará en explorar, modificar, arreglar a su modo. Socialmente, toda la legislación individual revela el ejercicio de estas posibilidades; moralmente, toda la ciencia no es más que su expresión, y el sentido de la palabra comprende muy especialmente, como se sabe, sus características intelectuales.

7.º Finalmente, las *posibilidades de acción*, que implican la existencia de otros. Permiten al individuo ejercer sus voliciones para reaccionar contra la acción de las cosas que le rodean; contra el mineral que resiste por su masa a la modificación intentada; contra el vegetal que crece sobremanera y trata de aniquilar sus esfuerzos de mejorar el ambiente; contra el animal que, impulsado por sus propias necesidades, viene a destruir sus cultivos; contra el hombre también que, oponiendo las mismas posibilidades de acción contra las suyas, trata de desposeerlo del producto de sus esfuerzos.

No existe ninguna gradación en estas posibilidades, pudiendo considerarlas como existiendo simultáneamente en el ser.

(Doc. Fr.)

— Estas son las posibilidades, consideradas desde el punto de vista mágico, que toma en consideración todo método de desarrollo de los dones llamados psíquicos.

1.º La *posibilidad del movimiento* puede, entonces, llegar desde la *exteriorización de la personalidad* hasta una *bilocación efectiva*.

2.º La *posibilidad de creación* comienza con un reagrupamiento de energías cósmicas y modificación que les da el aspecto de un “conglomerado”, susceptible de afectar la sensibilidad y así llegar a hacerse visible, llegando hasta la fabricación de objetos naturales de los que la “germinación del grano de trigo en la mano del fakir” es una *manifestación*.

3.º La *posibilidad de asimilación*, que se ejerce generalmente en déficit por *ayunos* que exceden en prolongación toda norma y alcanza su máximo en el hecho de poder permanecer sin respirar durante meses enteros.

4.º La *posibilidad de equilibrio*, que se manifiesta por la libe-

ración de los efectos del peso en el hecho de la *levitación*, pudiendo llegar hasta la *desaparición*, más o menos prolongada, del individuo; de ahí los llamados dones de *invisibilidad*.

5.º La *posibilidad de adaptación*, que ejerciéndose sobre todo en el dominio sensorial, permite la *clarividencia* y la *clariaudiencia*, en diverso grado; pero también permitiendo la percepción olfatoria de sensaciones muy sutiles y la gustación o el contacto de objetos que no caen ordinariamente bajo el dominio de los sentidos.

6.º La *posibilidad de comprensión*, que, psíquicamente hablando, no ha de considerarse más que en cuanto pone de manifiesto, en su desenvolvimiento, la intelectualidad, permitiendo sin embargo abarcar, por facultades morales convenientemente entrenadas, dominios muy amplios que van hasta la "comprensión" no sólo del universo sino también de lo *universal*; es decir, comprendiendo los extremos límites de lo abstracto.

7.º La *posibilidad de acción*. Es preciso reconocer adecuadamente que no puede desarrollarse normalmente más que en la medida en que las posibilidades son susceptibles de desarrollarse por sí mismas; porque si se actúa sin saber ni el porqué ni el cómo, se siembra el desorden a su alrededor, siéndose en último término su propia víctima; en estas condiciones, el máximo de desarrollo de las posibilidades de comprender intelectualmente da el máximo de las posibilidades de actuar; en este caso, los dones excepcionales son inevitablemente llamados *dones teúrgicos*.

(Doc. Fr.)

Desarrollo de las posibilidades

— Los diversos métodos que consideran estos *dones* como pudiendo ser desarrollados con el fin de aparecer como excepcionales no parecen tener todos ellos en cuenta el determinismo individual, que necesariamente asigna un límite a las posibilidades, en la especie humana en principio, en una raza en particular, pero sobre todo en cada uno de los individuos.

La razón reside en que, incluso los más eruditos y más serios de dichos métodos, se ven forzados a presentar al hombre como dotado de una libertad absoluta en el seno de la naturaleza y del universo, con el fin de no arrojar al individuo en un *fatalismo* que intelectual y físicamente es nefasto, porque no puede sino inclinar a la inactividad.

Pero resulta lógico que el *reconocimiento exacto de la calidad y cantidad de estos dones* existentes en un individuo no pueden ser más que el resultado de un examen de las combinaciones energéticas que han presidido la construcción de su ser total.

— El examen, entonces, debe hacerse siguiendo las reglas de la ciencia que lleva el nombre usual de *astrología*, pero una astrología que los tratados, legados por la antigüedad, no nos muestran. Sin embargo, se necesita ante todo el establecimiento de un tema sidéreo, de las condiciones cosmográficas que ordinariamente se conocen.

Este tema sidéreo no puede ser otra cosa que el del *momento cósmico de la natividad* —según una ancestralidad exactamente precisa y de acuerdo con un lugar terrestre cuidadosamente delimitado—. La razón reside en que este momento marca sólo el de la liberación del individuo —sea cual fuere la especie a que pertenezca— sobre el horizonte y *para el medio normal* en el cual se va a efectuar su existencia hasta otro *momento cósmico* en que las energías naturales, habiendo terminado en él su ciclo de eficacia, cesen de animar estos diversos momentos orgánicos y penetren en el fenómeno que se llama la muerte.

Antes de este fenómeno, el ser existía en otros medios, y, como consecuencia, su inmovilidad física hace constatar que no ejerce más las posibilidades que él tenía en el medio en que se manifiesta ordinariamente la vida.

— Una vez reconocidas convenientemente las indicadas posibilidades —sus cualidades definidas y su cantidad medida—, el desarrollo consiste en someterse a un estremecimiento, calificable de racional en cuanto jamás los esfuerzos deben exceder un *máximo momentáneo*, e incluso, por prudencia, permanecer ligeramente por debajo de este máximo.

Se trata de un entrenamiento, en el sentido deportivo de la palabra. Por consecuencia, se trata también de un *profesor* cuyo papel es a la vez de alentar al alumno, o al “sujeto”, y de frenarlo a tiempo cuando, no sintiendo todavía la fatiga, considerase que podría continuar.

Ciertamente, el entrenamiento individual es posible, como lo es de hecho en el deporte; pero exige por parte del que lo emprende tal dosis de voluntad, y sobre todo de prudencia, que muy rara vez produce los efectos que se esperaban.

— El *entrenamiento de la posibilidad de movimiento* se practica cuando el “sujeto” posee un don que se caracteriza, mágicamente hablando, por la facultad de *exteriorizar los medios perceptivos*.

Todo hombre posee semejantes medios; son *cerebrales* y no intelectuales. Porque hay que entender que la *sensación* es un fenómeno que reside en un órgano y que la *percepción* es, consecutivamente a la transmisión al cerebro de las vibraciones sensoriales, una transformación de estas últimas en *nociones perceptivas*, y como consecuencia el intelecto, que nada tiene de positivamente físico, fabrica las indicadas nociones perceptivas, lo que se llama *conceptos*, de los que las *concepciones* son la agrupación racional y cuyos desarrollos constituyen los pensamientos.

Hablando por tanto de *medios perceptivos*, se trata de facultades que el cerebro posee para adquirir nociones perceptivas.

Cuando se produce exteriorización de estos medios es que las nociones se han adquirido sin el concurso de los órganos sensoriales.

Todo depende entonces de la posibilidad de desplazar los medios perceptivos sin desplazar los órganos, por tanto, sin mover el cuerpo de ninguna manera. Esto es lo que se llama *exteriorización*.

Cualitativamente, parecidas posibilidades existen en el ser humano, pero cuantitativamente son de ordinario iguales a cero, o mejor están muy cerca del cero, puesto que cada uno las posee en grado ínfimo.

El entrenamiento se realiza de manera sencilla, esforzándose por ejemplo en ver los objetos reales sin mirarlos, después de cerrar los ojos, y así sucesivamente.

(Doc. Fr.)

— *Nota.* Se pueden ver referidas, en lo que se refiere a la *exteriorización de las facultades perceptivas*, diversas experiencias que fueron realizadas en 1907, en un volumen titulado *Année Occultiste et psychique*, que el autor publicó en aquella fecha.

(P. P.)

— El *entrenamiento de la posibilidad de creación* exige, por el contrario, el don, más especial, que lleva el nombre de *mediumidad*.

Todos los “sujetos” no la presentan y sólo pueden calificarse como verdaderamente tales los “sujetos” que, en grado diverso, la poseen.

Este es el don que ha sido más analizado por las modernas es-

cuelas y que se encuentra, por esta razón, mucho mejor conocido.

Pero la magia, que lo conocía desde la más remota antigüedad, no ha tratado nunca de desarrollarlo más que en función del determinismo individual y en consideración de los *momentos cósmicos* en que las posibilidades ofrecen su mayor eficacia. Sobre este punto, se puede decir que la magia sobrepasa con mucho por sus métodos, incluso de control de los "sujetos", todo cuanto los modernos han podido imaginar como objeto de estudio, como desarrollo y, entiéndase bien, como resultados.

En este sentido, la magia antigua aparece impregnada de una mentalidad mucho más "científica" que la que muchos de los investigadores parecen dar prueba en nuestro tiempo.

(Doc. Etr.)

— El *entrenamiento de la posibilidad de asimilación* constituye el propio fondo del *yoga hindú*.

En este sentido, con el espíritu de detalle que caracteriza a los orientales, se puede decir que el *yoga* está completamente logrado. Los resultados dados por estos métodos son bien conocidos de todos y forman parte de lo que se conoce como *faquirismo*.

El *misticismo* occidental comporta un método, menos detallado, menos determinista posiblemente, pero cuyos resultados, que se consiguen a través del *ascetismo*, son igualmente bien conocidos.

(Théos. — Div. Aut.)

— El *entrenamiento de la facultad de equilibrio* pone de manifiesto tanto el *yoga* como el *misticismo*, pero exige dones muy vecinos a la *mediumnidad*.

Por esta razón se le ha considerado siempre como procedente de concepciones desarrolladas tanto en el *yoga* como en el *misticismo*. Por otro lado, los resultados que se obtienen poseen de "milagro" que son no sólo muy raros, sino tan excepcionales que poseen un carácter maravilloso; es decir, están al margen de todas las leyes naturales.

Se trata, en efecto, de la compensación de la fuerza llamada atracción por la gravedad. Esta, siendo la "clavija obrera de la naturaleza", no se comprende sin explicaciones racionales y admisibles, como podría compensarse para producir la *levitación*, por ejemplo. De ahí deriva la calificación de *sobrenatural* que se le ha atribuido a los resultados de este entrenamiento.

(Doc. Etr.)

— El *entrenamiento de la facultad de adaptación* conduce, de manera general, a la videncia y la clariaudiencia.

Los *dones de videncia* consisten en una particular adaptación del órgano visual que permite registrar vibraciones de frecuencia superior o inferior a las ordinariamente percibibles.

Esta adaptación no es *retiniana* sino nerviosa, y reside sobre todo en la *cualidad del sistema especial de nervios* que transmiten la sensación al cerebro. Pero esta cualidad el anatomista carece del medio de ponerla de manifiesto y el fisiólogo todavía menos.

Sólo una práctica de lo que se podría llamar la *astrología biológica* sería susceptible de revelarla. Se buscarían vanamente los elementos de esta ciencia en los mejores y más antiguos tratados de astrología, y se perdería uno seguramente en consideraciones, si se tratara de volver a hallarla; faltaría siempre, para establecer la certeza, conocer a *fondo* los principios sobre los cuales reposaría la totalidad de la ciencia —ésta es la palabra que conviene utilizar aquí—, porque era la iniciación la que proporcionaba estas enseñanzas.

Por lo tanto, la videncia, cuando se ha reconocido en un “sujeto”, es muy fácil de entrenar progresivamente. La conveniente observación de las determinaciones de natividad ayuda poderosamente en forma específica; aleja así los desórdenes que son de temer en todo momento y proporciona satisfactorios resultados.

Lo mismo sucede con lo que se refiere a la clariaudiencia, don mucho más raro, por otra parte.

Lo mismo se puede decir de los dones similares que se refieren a la sensibilidad olfatoria, gustativa o táctil. Pero los dones de este género son aún más raros.

(Doc. Fr.)

— El *entrenamiento de la facultad de comprensión* no concierne a la magia propiamente dicha; no posee más que carácter puramente intelectual y es iniciático en todos sentidos.

Paralelamente, el de la *facultad de acción*, porque es preciso darse cuenta de que esta facultad es, entonces, la de poder actuar sobre la humanidad; y esto constituye uno de los principales secretos, sino el más esencial, de lo que recibe el nombre de iniciación, cuya idea, a pesar de lo que se pudiera entender, es muy vaga.

(Doc. Etr.)

— *Nota.* Diversas indicaciones relativas a la práctica de la *magia personal*, sacadas de los autores que parecen ser los mejor calificados en este sentido, figuran más abajo.

En lo que se refiere a las explicaciones dadas precedentemente, será fácil reconocer entre las fórmulas aquéllas que están impregnadas de un carácter supersticioso.

(P. P.)

Ejercicio de la meditación psíquica

— Se llama con frecuencia *meditación* a toda tentativa querida de exteriorización del cuerpo astral. Se reserva entonces el nombre de *éxtasis* a las mismas tentativas, pero de carácter involuntario.

(Div. Aut.)

— El cuerpo astral es capaz de exteriorizarse:

1.º Totalmente, de ahí los fenómenos de *ubicuidad* o de aparición de la misma persona en dos lugares diferentes de la tierra, muy alejados uno de otro; de ahí también el éxtasis o muerte momentánea (siendo entonces una especie de viaje del “cuerpo astral” por lo que se conoce con el nombre de “planos” más o menos “superiores”).

2.º De ahí, en parte, los fenómenos de telepatía, querida o no (que pueden compararse a la ubicuidad), y de la videncia involuntaria (correspondiendo en cierta medida al éxtasis).

(Div. Aut.)

— Un método de ejercicio meditativo es el siguiente:

- Operad todas las mañanas a la misma hora, durante diez, quince o veinte minutos;
- Permaneced en el lecho, en una semioscuridad, sentados y con la cabeza y hombros cubiertos;
- Haced así viajar el pensamiento, concentrándolo y exteriorizándolo.

(Ch. B.)

Modalidades del egrégora

— Un *egrégora* es el pensamiento consciente, pero dotado de vida propia, procediendo de una o varias personas reunidas en grupo. Es un “ser psíquico” de carácter colectivo.

— La teoría del *egrégora* se expone así:

“Si algunas personas se reúnen en un lugar, emitiendo vibraciones fuertes e idénticas, por pensamientos de la misma naturaleza, tomará vida un verdadero ser y se verá animado por energía que puede ser buena o mala, según el género de los pensamientos emitidos.

”En principio débil e incapaz de actividad, presto a disolverse si se le abandona, este ser colectivo se va precisando a medida que las reuniones se hacen más frecuentes y numerosas, su forma se va haciendo más y más neta y adquiere una posibilidad de acción cada vez mayor.”

(Ph.)

— *Nota.* Los antiguos magos, que tenían sobre los *egrégoros* nociones muy precisas, los utilizaron para producir los “fenómenos” que mencionan los historiadores.

(P. P.)

Particularidades del aura

— Se llama así una especie de atmósfera fluídica, procedente de la condensación de fuerzas fluídicas que todo hombre posee.

— El *aura se alimenta*, por así decir, de los fluidos cósmicos, resultando posible reforzarla con ayuda de determinadas prácticas mágicas —principalmente la meditación— o debilitarla por la exuberancia, la frivolidad, la intemperancia.

(Div. Aut.)

— El *aura* resulta fácilmente perceptible con dones de videncia; por dicho medio se la ha podido estudiar mucho.

Los videntes perciben las *auras* teñidas de colores diversos.

Por la experiencia se clasifican así las relaciones entre estos colores y los diferentes caracteres de las personas:

<i>Negro</i>	<i>verdoso</i>	Malignidad cruel.
<i>Marrón</i>	<i>chocolate</i>	Malignidad.
—	<i>oscuro</i>	Egoísmo.
—	<i>claro</i>	Envidia.
<i>Gris</i>	<i>(en general)</i>	Veleidosidad.
—	<i>plúmbeo</i>	Veleidosidad y tristeza.
—	<i>claro</i>	Veleidosidad y timidez.
—	<i>verdoso</i>	Veleidosidad y bellaquería.
<i>Rojo</i>	<i>amarronado</i>	Avaricia.
—	<i>fuego</i>	Bestialidad.
—	<i>cereza</i>	Amor.
—	<i>rosado</i>	Amistad.
<i>Azul</i>	<i>claro</i>	Misticismo soñador.
—	<i>oscuro</i>	Religiosidad.
—	<i>lila</i>	Espiritualidad elevada.
<i>Amarillo</i>	<i>(en general)</i>	Intelectualidad.
—	<i>rojizo</i>	Intelectualidad fuerte.
—	<i>oro</i>	Intelectualidad elevada.
<i>Violeta</i>	<i>(en general)</i>	Devoción y afección.

(E. B.)

Psicometría

— Definición.

Se llama así la facultad que poseen determinadas personas, especialmente dotadas, de conocer, por el contrario de los objetos, las circunstancias principales a las que dicho objeto ha estado mezclado.

Todo el mundo es más o menos psicómetra. La psicometría es la primera y más simple de las gradaciones de la magia personal.

— Modo de experimentación.

Tomad un objeto cualquiera con la mano derecha y mantenedlo aplicado sobre la frente.

Cerrad los ojos y esperad. Al cabo de algunos instantes —sobre todo si se tiene el cuidado de mantener el cerebro vacío de todo pensamiento— se percibirá un extraño recuerdo en sí: se verá lo que se refiere al objeto.

— *Práctica ordinaria.*

La experiencia de la psicometría se adquiere por el entrenamiento; es necesario experimentar cada día a la misma hora, durante el mismo tiempo.

Conviene colocarse en la oscuridad o en una semiclaridad discreta, de forma que no se distraiga el que opera. El mejor ejercicio consiste en servirse de cartas o tarjetas postales que procedan de personas conocidas; se mezclan y se van aplicando sucesivamente sobre la frente cerrando los ojos.

Se debe permanecer por lo menos unos cinco minutos en esta posición para cada uno de los objetos. No debe uno impacientarse, sino permanecer en calma y con el pensamiento vacío.

No se tardará en ver cómo se forman imágenes delante del campo visual. Estas están relacionadas con las circunstancias en las que ha estado mezclada la carta o la postal —la habitación en la que ha sido escrita, el lugar en que ha sido puesta al correo, etc.—. Las imágenes, al principio, son incoloras e imprecisas, pero durante el ejercicio se van haciendo más nítidas y surgen detalles y personajes.

Al cabo de un tiempo más o menos largo, según el grado de aptitud del operador, no se tarda en ser un psicómetra hábil, es decir, en percibir una imagen neta y precisa en el primer contacto con una carta o tarjeta postal.

Entonces se debe servir, para practicar, de todo tipo de objetos, en especial los antiguos, para percibir las circunstancias retrospectivas.

— El ejercicio de la psicometría es absolutamente no peligroso.

(Dhl.)

Radiestesia

— La *radiestesia*, muy estudiada desde que determinadas ideas un tanto preconcebidas sobre el psiquismo han sido abandonadas, no parece ciertamente proceder de la magia.

Entra, sin embargo, en la categoría de magia personal, porque implica un desarrollo de las posibilidades humanas —normales o supranormales—, por lo que se debe incluir en la especie.

Por otra parte, ha sido considerada durante mucho tiempo como pura brujería.

— He aquí cómo hablaban los antiguos autores:

Se emplea para descubrir las fuentes, minas o tesoros una varita, cortada verde, con su corteza intacta (de roble, olmo, avellano o almendro). La vara debe estar naturalmente bifurcada en uno de sus extremos en forma de una V abierta.

Se mantiene con la punta hacia arriba, y las dos ramas de la V ligeramente curvadas y cerradas, con las palmas de la mano vueltas hacia adentro.

Se recorre así lentamente el terreno a explorar.

De cuando en cuando se golpea con los pies el suelo, sin separar el talón del suelo, con el fin de poner la varita en movimiento.

Cuando se está por encima del agua o de un tesoro, la varita se tuerce, en ocasiones con tanta fuerza que está a punto de romperse.

(Div. Aut.)

— Pero la búsqueda de tesoros ha sido constantemente objeto de especiales prácticas en hechicería. La más difundida era la siguiente:

- Haced un cirio compuesto de cera y grasa humana;
- Colocadlo sobre un trozo de madera de avellano o almendro cogido por sus propios medios y tallado en forma de herradura;
- Dirigíos hacia los lugares en que se supone existe un tesoro y encendedla; cuanto más oscile la llama más cerca se encontrará del objetivo, cuando se apague, se está encima.

(Div. Aut.)

— *Nota.* El uso, en esta fórmula, de *grasa humana* basta para demostrar que se trata de una práctica *goética*.

(P. P.)

Métodos mágicos de videncia

— La *videncia personal* es un don que se puede comparar al de la psicometría, con la diferencia de que no todo el mundo es vidente.

Se ejercita cerrando los ojos y permaneciendo con el pensamiento vacío.

(Div. Aut.)

— Pero la videncia mediante el uso de *espejos mágicos* se encuentra mucho más en la nota de las tradiciones de la antigüedad. La fórmula que figura a continuación expone cómo se realiza el entrenamiento:

- Tomad como “sujeto” a un niño pequeño de unos siete años, o una niña de doce, o una mujer muy nerviosa;
- Haced sentar al sujeto de cara al espejo;
- Rogad al sujeto que mire encima;
- Colocaos detrás del sujeto e imponedle la mano sobre la cabeza con las palmas de las dos manos abiertas a la altura del occipucio (no es necesario, por lo general, ningún pase magnético, puesto que el “sujeto” no debè ser dormido).

Al cabo de algunos instantes, el sujeto, cuando está dotado, ve sobre el espejo pasar nubes, después cómo se dibujan los colores del espectro luminoso, y finalmente aparecen las visiones.

(Sd.)

— Los *espejos mágicos* poseen una correspondencia planetaria muy definida.

Los discos y espejos negros son espejos de Saturno; se les utiliza con sujetos del sexo masculino.

Los vasos y recipientes llenos de agua son espejos de la Luna; se utilizan con sujetos del sexo femenino.

Los hemisferios y bolas de cristal son espejos del Sol; se utilizan sin sujeto para la visión personal.

(Sd.)

Fórmulas para la fabricación de espejos mágicos

— Primera fórmula.

El espejo mágico está constituido por una copa de cristal llena de agua hasta el borde.

Colocad la copa sobre un paño blanco.

El sujeto se sienta enfrente de la copa, de forma que vea bien la superficie horizontal del agua.

(Pps.)

— *Segunda fórmula.*

Reemplazad en la fórmula precedente la copa por una botella de cristal en forma de bola, llena de agua, o por una bola de cristal magnetizado.

(Cag.)

— *Tercera fórmula.*

Las sustancias utilizadas para los espejos son diversas:

- En las Indias se sirven de oro.
- En el Japón — jade pulimentado.
- En Europa — cobre, estaño, acero, del metal planetario correspondiente.
- — —

Se fabrica una placa luciente, pulimentada y ligeramente cóncava.

Se escribe encima, en hebreo, con la sangre de un pichón blanco macho: *Jehovah - Metratón - Elohim - Adonai*.

Se envuelve en un paño nuevo, limpio, blanco.

Se consagra el día de la Luna nueva, a la primera hora nocturna.

(Sd.)

— *Cuarta fórmula.*

Tomad un cartón ovalado de 10 centímetros en su diámetro mayor.

Cubridlo por un lado con una hoja de estaño y por el otro con un trapo negro.

Se mantiene este espejo en la palma de la mano, con los dedos sobrepasando sus bordes, y se utiliza mirando con fijeza durante una decena de minutos, para tener visiones personales.

(D. P.)

— *Quinta fórmula.*

Tomad un vidrio sin tacha, pulido.

Verted encima en una capa, sin ayuda de pinceles, una pasta calentada a fuego dulce, en un vaso *ad hoc*, y compuesta de molibdeno diluido en aceite de oliva.

Dejad secar en el suelo.

(Sw.)

— A falta de cualquier otro espejo mágico, se puede operar de la misma forma con una uña brillante o la palma de la mano frotada con aceite para hacerla brillante.

(S. Q.)

XVII. EMPLEO DE LAS DROGAS PSIQUICAS

Crecimiento artificial de las posibilidades personales

— En todo tiempo —pero más especialmente en las épocas en que, a causa de la decadencia iniciática, la magia tomaba un carácter más personal que ceremonial—, la idea de aumentar las posibilidades de operar, en la forma que fuera, ha conducido al empleo de drogas llamadas psíquicas.

La verdadera y alta magia, que no ha considerado jamás los dones llamados excepcionales como privativos de los poderes adquiridos por el estudio y, por decirlo todo, por la iniciación, no sólo ha rechazado teóricamente este empleo, sino que incluso lo ha prohibido rigurosamente en el ejercicio operatorio.

Respecto a los efectos fisiológicos de las drogas consideradas, se sabe que actúan más sobre el “sistema nervioso vegetativo” que sobre el “sistema nervioso central”. Se conoce también su peligro.

La mayoría son narcóticos, o están confeccionadas a base de dichos narcóticos. En este sentido, es preciso reconocer que el narcótico menos nocivo —salvo uso inmoderado, entiéndase bien— es el *tabaco*.

Pero en lo concerniente a la magia personal, conviene señalar

la acción netamente antimágica y casi antipsíquica del tabaco fumado. La anestesia ligera de la glotis y del velo del paladar, producida por la fumada de un simple cigarrillo, impide la conveniente realización de los más modestos ejercicios de psicometría, por ejemplo. Es también perfectamente susceptible de impedir la “liberación del subconsciente”, con ayuda de la cual se echan las cartas, se practica la geomancia o cualquier otro método de descifrar el determinismo del momento cósmico en función del “cuestionante” (según el término utilizado).

Con mayor razón, una atmósfera impregnada de tabaco —sin constituir una verdadera “tabagia”— se encuentra contraindicada para toda operación de magia, incluso personal.

(Div. Aut.)

— Sea cual fuere el tipo de estas drogas destinadas a incrementar, a expensas de la salud física y moral, determinadas posibilidades más o menos manifiestas, resulta útil a diverso título técnico conocer las preparaciones que han señalado diversos autores, muy supersticiosos en general, y algunos de los cuales pueden muy bien pasar por verdaderos brujos.

Se las encontrará más abajo.

Las preparaciones indicadas poseen un carácter farmacéutico. En realidad lo son, pero pertenecen a una farmacia muy vecina de la alquimia y presentan una serie de apelativos bizarros que, con la ayuda de diccionarios especiales, pueden resolverse ordinariamente como vulgares cuerpos químicos (purgantes en su mayor parte). Porque un gran número de los pretendidos “productos” de brujería no han sido nunca más que vulgares “engañabobos”.

(Doc. Partic.)

Filtros diversos utilizados en brujería

— *Preparación general de los filtros.*

Tomad las diversas substancias apropiadas para el objeto propuesto.

Hacedlas secar al aire.

Reducidlas a polvo.

Añadir una parte de la propia sangre del operador, seca y pulverizada, si se opera por su cuenta, o de la sangre de la persona para la que se hace la operación.

— *Modo de empleo.*

Mezclad una pizca del polvo obtenido a los alimentos de la persona sobre la que se quiere actuar.

(Div. Aut.)

Conviene, sin embargo, observar la *signatura planetaria* de la persona sobre la cual se desea actuar —o mejor todavía su tema de natividad— y no operar más que a una hora planetaria favorable.

(Px.)

— *Filtro para hacerse amar.*

1.º Tomad:

Un corazón de paloma;
Un hígado de gorrión;
Una matriz de golondrina;
Un riñón de liebre.

Preparad según arte.

(P. M.)

2.º Tomad las partes genitales de uno de los animales que simbolizan el amor, una vez que estén secos al calor. Dichos animales son:

Paloma;
Tórtola;
Gorrión;
Golondrina.

Preparad según arte.

(Ag.)

— *Filtro para darse valor.*

Tomad los ojos, el corazón y el hígado de uno de los siguientes animales:

León;
Gallo;
Cuervo;
Murciélago.

Prepárese según arte.

(Ag.)

— *Filtro para poseer o dar facilidad de palabra.*

Tómese el cerebro de una rana o de un búho.

Prepárese según arte.

(Ag.)

Hachís

— *Hachís* es una palabra árabe que significa *hierba*. Con ella se designa una especie de cáñamo llamado *Cannabis indica*, o *Cannabis sativa*, que pasa por ser la hierba por excelencia.

Se prepara según la fórmula que damos más abajo, llamada en farmacia *extracto graso de los árabes*.

Haced hervir las sumidades floridas del cáñamo fresco, con mantequilla y un poco de agua, muy poco, sólo para impedir que el cáñamo se tueste; cuando el agua se haya evaporado y la mantequilla esté lo suficientemente impregnada, se filtra.

Se hacen con éste extractos electuarios, pomadas, pastillas añadiendo sustancias aromáticas como canela, vainilla, nuez moscada, esencia de rosas, ámbar, etc.

(Doc.)

— Sin embargo, existe otra fórmula del *hachís* que es compuesta. Produce efectos bastante débiles.

Raíz de Ganja	}	aa de 5 a 10 cg.
Cannabina o haschidina		
Extracto alcohólico de hachís		10 a 20 cg.
Tintura alcohólica		3 a 4 cg.
Extracto graso francés		2 g.
Dawamesk de Turquía		15 a 30 g.
Madjund de Argelia		8 a 30 g.
Resina de Italia		30 a 40 cg.
Resina de Borgoña		50 cg. a 1 g.

(E. B.)

Ungüento populeón

— I. Composición.

Yemas de álamo blanco	375,0
Hojas recientes de adormidera	250,0
— belladona	250,0
— beleño	250,0
— morella	250,0
Enjundia de gallina	2.000,0

(Dor.)

– II. *Preparación.*

Háganse cocer las plantas en la enjundia (o grasa) a un fuego moderado. Cuando la humedad se haya evaporado, añádanse las yemas perfectamente trituradas. Haced macerar durante veinticuatro horas. Pasad a continuación por un tamiz presionando fuertemente. Se deja enfriar y se separa el depósito que se ha formado. Tomad este depósito y haced que funda de nuevo; si se desea, se cuele en un recipiente.

(Dor.)

– III. *Empleo.*

Fróntense las arterias de los pies y las manos con este unguento; tranquiliza, hace dormir y proporciona ensueños agradables.

(Car.)

– *Nota.* Este unguento ha tenido durante toda la Edad Media una enorme reputación como droga psíquica.

(Div. Aut.)

Loción diabólica

– I. *Composición y preparación.*

Trementina 8 g.

Haced disolver en la yema de un huevo de pato salvaje.
Añadid:

Diascordium (véase la fórmula en la pág. 354).	6 g.
Rosas rojas pulverizadas	1,25 g.
Leche de cabra o de burra	240 g.
Hiedra terrestre	Una pizca.
Alquimila o pie de león	Media pizca.
Matricaria	Media pizca.
Cabeza de hipérico	4 pizcas.
Príapo de lobo	12 g.
Naturaleza de ballena	24 g.

Coced la totalidad en una justa proporción de aguardiente alcanforado.

Añadid:

Jarabe de coral	}	aa 210 g.
Consólida mayor		
Bálsamo	}	aa 24 g.
Amoniaco líquido		

Meted en un vaso de barro.

Guardlo en lugar fresco durante tres meses.

Añadid:

Vino de Malvasia 3 litros.

– II. *Perfeccionamiento de la preparación.*

Guárdese en botellas selladas y suspéndase al sol durante todo un verano, desde las nueve de la mañana a las tres de la tarde, durante el buen tiempo.

– III. *Empleo.*

Poned tres gotas de este licor en un litro de agua corriente. Calentadla ligeramente.

Lavarse con ella pies, manos, cabeza y estómago antes de irse a dormir.

– IV. *Propiedades psíquicas.*

Origina ensueños proféticos.

(Ad. S.)

– *Nota.* Esta preparación es poco peligrosa, utilizada a la dosis indicada más arriba. Se recomienda, por el autor que la menciona, para todos aquellos que deseen realizar operaciones mágicas.

En la fórmula se incluye el *priapo de lobo*, que no es otra cosa que el *Lycopus europeus* (planta labiada) y la *naturaleza de ballena*, generalmente denominada *cetina* o *blanco de ballena*.

(P. P. – Dor.)

Polvo de brionia (*Bryonia alba*)

– *Composición.*

Raíz de brionia pulverizada.

Dosis: de 1 a 2 gramos.

Empleo: en sellos, comprimidos, o mezclada con los alimentos.

– *Propiedades:* análogas a las de la tintura de colombo.

(Dor.)

Tintura de colombo

– I. *Preparación.*

Polvo de colombo	100
------------------	-----

Alcohol de 56°	400
----------------	-----

Haced macerar durante quince días.

Pasar por un tamiz a presión.

Filtrar.

(Dor.)

– II. *Empleo.*

La tintura de colombo se toma pura o diluida, azucarada o no.

– III. *Propiedades psíquicas.*

Esta preparación produce los mismos efectos que la hipnosis: “El individuo que la ha tomado guarda intactas sus fuerzas corporales, pero no posee el vigor intelectual que necesitan el raciocinio y el pensamiento; por ello, toma como suyas las ideas que le son sugeridas y las realiza con tanta energía material como si emanasen de su propio cerebro.”

(Lanc.)

– *Nota.* Se recomienda no usar más que con extrema prudencia esta preparación.

(Div. Aut.)

Diascordium de Frascator– I. *Composición.*

Scordium	15
Rosas rojas	15
Bistorta (<i>Polygonum bistorta</i>)	15
Canela (<i>Cinnamomum zeylanicum</i>)	15
Díctamo de Creta (<i>Origanum dictamnus</i>)	15
Estoraque	15
Genciana (<i>Gentiana lutea</i>)	15
Tormentilla (<i>Potentilla tormentilla</i>)	15
Semillas de berbero (<i>Berberis vulgaris</i>)	15
Cassia liquea	15
Jengibre (<i>Zingiber officinale</i>)	8
Pimiento largo (<i>Piper longum</i>)	8
Gálbano	15
Goma arábica	15
Bol arménico	60
Extracto de opio	8
Miel rosada	1.000
Vino español	250

Disolved el extracto de opio en el vino.

Añadid la miel rosada (muy cocida); después, poco a poco, las otras sustancias reducidas a un polvo muy fino.

Haced inmediatamente una pasta homogénea.

– II. *Propiedades psíquicas.*

Calmante soporífico.

(Cor.)

Electuario satánico– I. *Composición.*

Aenanthol	3
Extracto de opio	50
– betel	30
– quinquefolio	6

Extracto de belladona (<i>Atropa belladonna</i>)	15
— jusquiama (<i>Hyoscyanus niger</i>)	15
— cicuta ordinaria (<i>Conium maculatum</i>)	15
— cáñamo índico (<i>Cannabis indica</i> ; <i>C. sativa</i>)	5
— catáridas	5
Goma tragacanto	C.s.
Azúcar en polvo	C.s.
Prepárese según arte.	

(Gu.)

— II. *Empleo.*

Se emplea en uso externo para ir al “sabbat”.

— *Nota.* Stanislas de Guaita recomienda no usar de este electuario más que con una extrema prudencia, no dando, por otra parte, la dosis.

(Gu.)

Ungüento infernal

— I. *Composición.*

Grasa humana (reemplazable por enjundia animal)	100 g.
Hachís superior	5 g.
Flor de cáñamo	} aa. un puñado.
Flor de amapola (<i>Papaver rhoeas</i>)	
Raíz de heléboro (<i>Elleborus niger</i>) en polvo	} aa. una pizca.
Granos de tornasol machacados	

Poned en un recipiente que cierre herméticamente. Se llena el resto del recipiente con cantidades iguales de flor de cáñamo y de amapola.

Calentad al baño de María durante dos horas.

Filtrad retirándolo del fuego.

— II. *Empleo.*

Por la noche, antes de acostarse, frotarse detrás de las orejas, el cuello, a lo largo de las carótidas, las axilas, y la región del gran

simpático hacia la izquierda; las corvas, la planta de los pies, los puños y la sangría del brazo.

– III. *Propiedades psíquicas.*

Produce, en sueños, la sensación de asistir al “sabbat”.

(Lanc.)

Lilium de Paracelso

– *Composición y preparación.*

Antimonio	4
Estaño	1
Cobre	1

Fundid los tres metales juntos.

Pulverizad.

Y añadid:

Salitre	6
Crema de tártaro	6

Proyectad por partes en un crisol y calentad fuertemente.

Volved a pulverizar.

Introducid a continuación, todavía, en un matraz que contenga:

Alcohol de 90°	32
----------------	----

Haced digerir en estufa y filtrad.

(Par.)

– *Nota.* Las propiedades de esta preparación, olvidada hoy día, son principalmente rectificar la polarización de un individuo que se encuentre alterado por lo que fuere. Es por lo tanto un medicamento astral de primer orden.

(Doc. Fr.)

Tintura de Landerer– I. *Composición.*

Hojas de laurel (<i>Laurus nobilis</i>)	60
Clavos de especia (<i>Caryophyllus aromaticus</i>)	8
Espíritu de lavanda (<i>Lavandula officinalia</i>)	125
Espíritu de orégano (<i>Origanum vulgare</i>)	125

Haced digerir a un calor suave.

Añadid:

Eter sulfúrico	15
----------------	----

(Dor.)

– II. *Propiedades especiales.*

Hace crecer los cabellos; pero los hechiceros pretenden que estas propiedades eran debidas a sus “encantamientos”.

(Div. Aut.)

Alimentos de acción psíquica

La col (<i>Brassica oleracea</i>)	proporciona sueños tristes.
Las habichuelas	— turbulentos.
Los ajos (<i>Allium sativum</i>)	— terribles.
Las cebollas (<i>Allium cepa</i>)	— molestos.
La melisa (<i>Melissa officinalis</i>)	— alegres.
El jugo de álamo blanco (<i>Populus nigra</i>)	— en verde.

Comed en abundancia una de las precedentes substancias, sobre todo al finalizar la cena.

La melisa debe de tomarse después de la comida o cena.

(Car.)

Píldoras para los sueños– I. *Composición.*

Corteza de raíz de cinoglosa (<i>Cynoglossum officinale</i>)	15,0
Semillas de beleño (<i>Hyoscyanus niger</i>)	15,0
Extracto de opio	15,0
Mirra (<i>Basamodendrom myrra</i>)	23,0
Olíbano	20,0
Azafrán (<i>Crocus sativus</i>)	6,0
Castóreo	6,0
Jarabe de opio	En proporción.

(Dor.)

Haced una masa homogénea y dividid en grageas de 0,1.

– II. *Empleo.*

Se ingieren una o dos antes de irse a dormir.

– III. *Propiedades especiales.*

Proporcionan un sueño agradable con deliciosos ensueños.

(Div. Aut.)

XVIII. PRACTICAS DERIVADAS DE LA MAGIA PERSONAL

El hechizo

– El hechizo o embrujamiento se clasifica en la magia personal. Consiste, propiamente hablando, en la acción de una persona sobre otra. En este sentido habría ya embrujamiento desde el momento en que se toma *ascendiente* sobre otra persona. Es el *modo inconsciente del "volt"*, del que diversos autores han hablado.

Pero, por etimología, la palabra implica una idea de voluntad; la brujería o hechicería, de donde proceden principalmente estas prácticas, lo entendía plenamente en este sentido.

– Se distinguen, por tanto, diversas suertes de hechizos:

- 1.º En primer término, puede ser consciente o inconsciente;
- 2.º Los hay de odio y de amor;
- 3.º Finalmente, unos se ejercen sobre el propio operador, o autohechizo, y el que se hace sobre otro, que puede indicar alguna de las categorías precedentes.

– Cierta teoría, relativamente moderna, ha sido emitida para tratar de explicar el hecho del hechizo.

El hechizo se llevaría a cabo por medio de la voluntad actuando "sobre los fluidos del plano astral" o, mejor aún, sobre los

elementos fluídicos que allí se encontrarían. Estos serían entonces lanzados en una dirección cualquiera, animados de un cierto movimiento vibratorio, y colocados en el mismo estado astral que el doble (o cuerpo astral) del ser sobre el que se desea actuar. Tratarían de ponerse en armonía porque, según dicha teoría, en ello descansa una de las principales leyes que rigen el plano astral, y por este medio entrarían en contacto con el doble deseado.

(Ph.)

— *Nota.* Conviene añadir que esta teoría, como muchas otras del mismo género, toma en consideración un “plano astral” demasiado próximo a la naturaleza terrestre, en el que existirían fluidos de condición casi física (para unos) y *entidades de categoría inferior* (para otros). Esta concepción, nacida de la lectura de diferentes obras antiguas, muchas de las cuales son asiáticas, refleja incontestablemente una tradición —de origen iniciático, pero de forma alterada—. Existe allí algo de verdad, pero expresada confusamente y, sobre todo, mal comprendida.

(P. P.)

— Eso principalmente en la práctica mágica del hechizo donde el operador debe atrincherarse contra el *choque de retroceso*.

Esto sólo tiene importancia en los *hechizos de odio*; porque si el sujeto, habiendo sabido o podido garantizarse contra él, no recibe los maleficios lanzados en su contra, “si no es alcanzado por la suerte”, como se dice en el “argot” brujesco, esta *suerte*, volviéndose sobre el operador, corre el riesgo de hechizarlo definitivamente.

Se concibe, por el contrario, que el retorno sobre el operador del encantamiento afectuoso no podrá producirle más que bien, por lo que resulta inútil defenderse contra el choque de retroceso en el caso de un *hechizo de amor*.

(Div. Aut.)

— Para evitar el choque de retroceso, los especialistas en la materia recomiendan:

1.º La *desviación*, designando subsidiariamente un segundo “objeto de embrujamiento” para el caso de que el principal no se vea alcanzado; pero en este caso el operador se ve obligado a hacer una doble ceremonia mágica.

(Gu.)

2.º Por la *protección*, teniendo cuidado de no operar más que en el interior de los círculos mágicos, de rodearse de pantáculos

protectores y de hacer, a continuación, una llamada a diversos *coagulados de fuerza* (“condensaciones de energía”) que constituyen alrededor del operador un *aura* que juega el papel de una coraza astral (este método se parece mucho a los que figuran en los principios rituales de la magia verdadera).

(Div. Aut.)

Fórmulas diversas de hechizos amorosos

— Primera fórmula.

“Cuando queráis hacer una imagen para conciliar el amor entre dos personas y lograr que su amor y unión sea intensa y cerrada, haced una imagen de ambos que se parezca lo más posible.

”Operad a la hora de Júpiter o de Venus, con el signo de Leo en el Ascendente, cuando la Luna esté en Leo, en buen aspecto con Venus, cuando el regente de la Casa VII se encuentre en sextil o trígono con el regente de la Casa I (o Ascendente).

”Unid las imágenes, de forma que se abracen, y enterradlas en un lugar que será el que consideréis que puede ser más ventajoso.”

(Px.)

— Segunda fórmula.

Levantad el tema astrológico del momento de la cuestión, y esperad para operar a que el Ascendente del tema precedente se encuentre bien situado —es decir, fuera de toda afectación por planetas maléficos—, y de tal forma que su Regente se encuentre dignificado y afecte al Ascendente en sextil o trígono.

Es de señalar que el amor será más fuerte si el aspecto es trígono o sextil. Si dicho aspecto fuera una cuadratura, el amor buscado se trocaría en repulsión.

Haced bajo el aspecto indicado una primera imagen.

Inmediatamente después, haced una segunda, en un momento en que la cúspide de la Casa XI del tema de fabricación de la primera imagen se encuentre en el Ascendente, si sólo se desea producir la amistad, pero en un momento en que la cúspide de la Casa VII del tema de fabricación de la primera imagen se encuentre en el Ascendente, si se quiere engendrar el amor.

Observación: Es preciso, en tanto sea posible, que el Regente del Ascendente del tema de natividad de la persona a la que se desea “hacer entrar en amistad o amor” considere con un aspecto benéfico al Regente del Ascendente del tema de natividad de la otra persona.

Unid las dos imágenes y enterradlas en un lugar muy próximo a la morada de aquel que busca la amistad o el amor.

(Px.)

— *Tercera fórmula.*

Operad en un momento en que la primera mitad de Cáncer se encuentre en el Ascendente, a condición de que Venus se encuentre en dicha parte del Zodiaco, que la Luna esté en los quince primeros grados de Tauro y en la Casa XII.

Haced entonces dos imágenes.

Unidlas y enterradlas en el lugar en que habite una de las dos personas.

(Px.)

— *Cuarta fórmula.*

Operad cuando la Luna esté en conjunción con Venus en Cáncer.

Haced el tema del momento elegido, de forma que la “parte de la fortuna” se encuentre en el Ascendente.

Haced entonces dos imágenes.

Escribid sobre una la cifra 200, en número de doscientas veinte veces, y sobre la otra la cifra 248, en número de doscientas veinticuatro veces.

Unidlas.

(Px.)

— *Quinta fórmula.*

Escribid en un papel el nombre de la mujer amada y colocadlo bajo la propia almohada.

A la hora de amar, tomad esta almohada y abrazadla como si fuera una mujer, repitiendo varias veces su nombre.

La mujer sentirá el amor.

(Camb.)

— *Sexta fórmula.*

Haced la imagen de la muchacha con un metal frío y seco. Operad cuando el signo de Virgo se encuentre en el Ascendente y Venus en dicho signo; es necesario también que Venus se encuentre entre la conjunción y la oposición con Saturno; la hora deberá ser la de Venus, entre las horas primera y novena.

Haced en seguida la imagen del joven, cuando Venus esté en el signo de Virgo y pase al grado del Ascendente del momento de la primera imagen, o cuando Venus esté en el signo de Géminis, teniendo entonces cuidado de que no haya ningún planeta maléfico en sextil al Ascendente.

Una vez hechas las dos imágenes, unidlas.

Observación: Si Mercurio se encuentra en el signo de Géminis no se deberá tomar dicho signo como Ascendente.

Conviene unir las dos imágenes hechas según la fórmula anterior, sobre todo cuando la Luna está en oposición con el Sol; es decir, en el momento de la Luna llena.

El hechizo dará mejor resultado si la Luna se encuentra en los signos de Sagitario, Cáncer, Tauro, y en una Casa de las que estén bien aspectadas en el tema.

El aspecto benéfico de Júpiter aumenta el poder del hechizo, sobre todo si este astro está en el signo de Piscis o de Cáncer.

(Px.)

— *Séptima fórmula.*

Tomad un producto del cuerpo de la persona a hechizar: saliva, sangre, cabellos, uñas, o un trozo de ropa usada, etc.

Añadid una parcela idéntica de la persona a la que se desea hacer amar.

Envolvedlo todo con una cinta roja, sobre la que se trazan los nombres de las dos personas, escritos con la sangre de una de ellas.

Unid la cinta de forma que ambos nombres se toquen.

Encerradlo todo en el cuerpo de un gorrión.

La persona que desee ser amada llevará este encantamiento bajo su axila un cierto tiempo; después lo quemará.

Una vez destruido por el fuego, irá en busca de la persona que ama y encontrará que ésta se halla hechizada.

(L. S. M.)

— *Observaciones relativas a los hechizos amorosos.*

La imagen deberá hacerse con cera virgen, si la mujer es virgen, y de cera común si no lo es.

Una vez hecha la imagen, se deben pronunciar estas palabras: *Veni de sancta sede Adonay timor qui omnia ad voluntatem nostram coarctabit.*

A continuación incensar.

Finalmente conjurar.

(Cl. 2)

Fórmulas diversas de hechizos de odio

— I. *Mediante la figurita.*

Haced una imagen del sujeto a hechizar.

Atravesadlo con alfileres y clavos.

Conjurad.

Enterradlo inmediatamente cerca de la morada del sujeto a hechizar.

(Div. Aut.)

Observación: Se puede, o bien acribillar la imagen de una sola vez, para obtener un resultado violento, o bien sucesivamente, para lograr un resultado más lento.

— II. *Para el corazón.*

La imagen debe ser reemplazada por el corazón de un carnero o un ternero.

Abridlo y llenadlo de clavos de acero; o bien, acribilladlo con espinas y clavos en forma de cruz.

Conjurad.

Enterradlo cerca de una tumba recientemente ocupada.

(Lanc.)

— III. *Por la figurita.*

El hechizo clásico se hace con ayuda de una figura modelada en cera, y que representa al sujeto.

En la composición de dicha figura resulta útil hacer que entre algún producto procedente del cuerpo del sujeto, con el fin de lograr un transporte fluídico.

(Gu.)

– IV. *Mediante un sapo.*

La figurita se reemplaza por un sapo al que se da el nombre del sujeto.

(Gu.)

– V. *Mediante el uso de cabellos.*

Operad un viernes a la hora de Venus. Procurarse un mechón de cabellos del sujeto.

Durante los nueve días que siguen, haced cada día un nudo al o los cabellos.

El noveno día, es decir, el sábado a la hora de Saturno, quebrad el cabello y el enemigo sentirá los efectos.

(Div. Aut.)

– *Observaciones relativas a los hechizos de odio.*

Si en lugar de un cabello se usara un corazón de carnero o ternero, hay que operar sobre dicho órgano un transporte de fluido de la persona a hechizar, mediante el empleo de alguna substancia procedente de su cuerpo. Se opera entonces de la misma manera indicada.

(Div. Aut.)

Los hechizos de odio deben realizarse, por lo general, de noche.

La Luna deberá encontrarse en alguna de sus moradas infortunadas, lo que ayuda a la operación.

Un aspecto maléfico de la Luna con Marte o Saturno, colocados en los signos de Géminis o Cáncer, favorece los resultados.

(Px.)

Modalidades de vampirismo

– Se llama *vampirismo* al hecho de que un ser (humano o pseudohumano) aspire el fluido vital de otro ser (humano).

Por lo tanto, el vampirismo es una forma de hechizo, y por ello mismo debe clasificarse en la magia personal.

– Se distinguen distintos tipos:

1.º *Vampirismo egoísta*, cuando el vampiro actúa por su propia cuenta;

2.º El *vampirismo altruista*, cuando la actuación del vampiro es por cuenta de otro.

— Por otro lado, el vampirismo puede ser:

- a) Inconsciente;
- b) Consciente.

— El vampirismo, por lo general, se ejerce por un ser de mayor edad sobre un sujeto más joven.

Las fuerzas vitales aspiradas por un vampiro de un sujeto sirven de provecho al primero en detrimento del segundo.

(*Div. Aut.*)

— El vampirismo afecta formas variadas. Si dos personas se ven con frecuencia no resulta raro, que cuando una adquiere un determinado ascendiente sobre la otra, que la que domina, inconsciente o conscientemente, toma una parte de los fluidos de la que es dominada. Esta es una de las formas más difundidas del vampirismo, que muchas veces dan una impresión positiva a los jurados en los tribunales.

En una cierta magia, verdadera pero degenerada, se ha utilizado este fenómeno formando un *egrégoro deseado* que realizaría entonces su “empresa” en dicho sentido, con frecuencia con resultados más bien negativos que positivos para el sujeto vampirizado. Se concibe que, de esta suerte, el vampirismo pueda lograr una enorme intensidad, mucho más grande, en todo caso, que si el vampiro fuera una sola persona. Muchas de las actuaciones impulsivas de carácter frenético realizadas por multitudes y comprobadas históricamente no tienen otro origen, aunque falten documentos para testificar, siendo necesario, a falta de puntos de apoyo particulares, el suponerlos.

Pero la forma más corriente de vampirismo es lo que se ha llamado *mal de ojo*. Se ha querido ver generalmente una “superstición”; pero con toda seguridad la creencia popular en el mal de ojo —que sobre todo está muy difundida en Italia— se fundamenta en estos hechos. Realmente, estos hechos existen y están perfectamente comprobados, aunque evidentemente no tienen la frecuencia que se les atribuye; pero, sin embargo, son innegables.

(*Doc. Fr. — Doc. Partic.*)

— Es posible defenderse del vampirismo cerrando los puños y dejando asomar el pulgar entre los dedos índice y medio (signo de

la “higa”), apartándose de la vecindad de la persona que se sospecha sea un vampiro, y teniendo, entiéndase bien, la firme voluntad de no dejarse arrebatar la más mínima porción del propio “aura”.

(E. B.)

Se puede reemplazar el gesto de la mano mencionado más arriba cerrando el puño con el pulgar hacia la palma y plegando el medio y anular, a la vez que se proyectan el auricular y el índice. Este es el signo que se llama “hacer los cuernos”.

(Ita.)

La mano haciendo los cuernos, para que sea una protección particularmente eficaz, debe mantenerse sobre el abdomen a la altura del plexo solar, con los cuernos dirigidos hacia el exterior.

(Boh.)

La simple toma de contacto con el sistema fluídico general de la Tierra basta para proteger muchas veces contra el vampirismo pasajero ocasionado por un mal encuentro; es decir, el de una persona cuyos elementos planetarios son opuestos a los vuestros. Se puede tomar contacto con el sistema fluídico terrestre tocando un hierro, por ejemplo, metal buen conductor, pero es preciso que dicho metal esté en comunicación con la tierra.

(Pa.)

Los pantáculos consagrados son una excelente protección contra el vampirismo.

(Div. Aut.)

El espiritismo

— Resulta completamente superfluo dar en esta época una definición del *espiritismo*. Sus doctrinas, sus prácticas y sus métodos están muy difundidos, hasta el punto de que nadie los desconoce. Es posible discutirlos, pero no se podría decir de manera cierta que sean desconocidos; desde hace treinta años, al menos*, han adquirido: filosóficamente, el derecho de ser citados; científicamente, el de ser tomados en consideración.

* Téngase en cuenta que esta obra fue editada por primera vez a principios de siglo. (N. del T.)

Pero lo que conviene añadir, aunque pueda parecer un poco chocante, es que las prácticas espíritas pertenecen también a la magia personal.

— Hasta los tiempos modernos, el fenómeno de las *mesas giratorias* y de las *encarnaciones médiumnámicas* se consideraban como pertenecientes a la magia; se decía incluso que eran prácticas de brujería. En la antigüedad, en que el espiritismo era perfectamente conocido, se consideraba como “magos” a los que producían este tipo de fenómenos; en la Edad Media se ha quemado vivos a muchos *médiums*, creyéndolos brujos. Efectivamente, han existido en todas las épocas.

— Colocando el espiritismo dentro del terreno de la magia personal, nada hay más lógico, puesto que se trata de *comunicaciones* con personalidades invisibles, existentes en un *más allá* que no es físico. La cuestión no consiste en saber si estas personalidades tiene una “existencia” real o carecen de ella; esto aquí está fuera de lugar. Pero estas prácticas entran de lleno en el cuadro de los estudios de la magia, porque el espiritismo implica una serie de “prácticas” cuyo carácter se muestra muy vecino de las que acabamos de revisar.

Es cierto que no se trata de alta magia; sin embargo, es una magia auténtica y en este sentido se le debe reconocer un innegable valor. Se ha visto que el dominio de la magia se extiende mucho más de lo que se hubiera podido suponer.

Que las concepciones y las prácticas de una magia cualquiera sean exactas o erróneas; que los objetos utilizados estén de acuerdo con una realidad o sean una mala imitación; que las personificaciones evocadas sean reales o imaginarias, ¿qué le importa al investigador concienzudo? La magia sigue siendo una forma del quehacer humano, y la tarea principal que incumbe es descubrir sus razones.

Conocer las razones de las cosas sigue siendo, desde los más remotos tiempos, la mejor *vía de la sabiduría*.

(P. P.)

INDICE BIBLIOGRAFICO DE LAS FUENTES DOCUMENTALES

— *Nota.* En cada uno de los capítulos de la obra las referencias documentales se aplican al conjunto de texto comprendido *entre una referencia precedente* y la abreviatura que sigue, sea cual fuere el número de líneas o de distinciones que entre las mismas existen.

Los *documentos anónimos*, por lo general anteriores al siglo XIV, que sólo existen en algunas colecciones particulares en el extranjero —en Europa y fuera de Europa—, y que han estado generosamente a disposición del autor, llevan la indicación *Doc. Etr.*

Las *obras impresas o manuscritas*, sin firma, que sólo existen en Francia en bibliotecas privadas y que han podido ser consultadas por el autor, llevan la mención *Doc. Fr.*

Las *notas y observaciones* que el autor ha recogido por sí mismo, en el curso de sus viajes, o que le han sido amistosamente comunicadas por diferentes agentes diplomáticos y funcionarios coloniales, llevan la designación. *Doc. Partic.*

Las *comprobaciones*, hechas actualmente por arqueólogos de todos los países, y que generalmente se admiten como clásicas, se distinguen con la abreviatura *Sc. Arch.*

Las *afirmaciones y fórmulas* comunes a los autores antiguos y modernos —citados o no en el presente índice bibliográfico— que se han ocupado de la cuestión, y cuya opinión constituye el fondo tradicional de la doctrina mágica, llevan la nota *Div. Aut.*

Los *trabajos especiales* del autor, resultantes de sus investigaciones y reflexiones, bien sobre el tema de esta obra o sobre materias con él relacionadas, y que están o no consignadas en volúmenes ya aparecidos bajo su firma, llevan la subscripción . . . *P. P.*

Los *otros documentos* se distinguen con las referencias que se dan a continuación:

<i>Anónimo</i>	<i>Art de se rendre heureux par les songes</i> ('Arte de hacerse feliz por los sueños') (1947)	<i>Ad. S.</i>
<i>Cornelio Agrippa</i>	<i>Filosofía oculta</i> (1531).	<i>Ag.</i>
<i>Alberto el Grande</i>	<i>Secretos y virtudes de las hierbas, piedras preciosas, animales, y otro libro de las maravillas del mundo</i> (1500)	<i>A. Gr.</i>
<i>Abel Haatan</i>	<i>Traité d'astrologie judiciaire</i> ('Tratado de Astrología judiciaria') (1902).	<i>A. H.</i>
<i>Alix Tiron</i>	<i>Estudios sobre la música griega</i> (1866).	<i>Al Tir.</i>
<i>San Juan</i>	<i>Apocalipsis</i>	<i>Apoc.</i>
<i>Dr. Baraduc</i>	<i>La force vitale</i> ('La fuerza vital') (1898).	<i>Bar.</i>
<i>Buché-Leclercq</i>	<i>L'astrologie grecque</i> ('La astrología griega') (1899)	<i>B. L.</i>
<i>Jules Bois</i>	<i>Obras</i> (contempor.)	<i>Bo.</i>
.....	<i>Costumbres bohemias</i>	<i>Boh.</i>
<i>Cagliostro</i>	<i>Obras atribuidas</i> (s. XVIII)	<i>Cag.</i>
.....	<i>Costumbres de Camboya</i>	<i>Camb.</i>
<i>Cardan</i>	<i>Obras</i> (1663)	<i>Car.</i>
<i>Chassang</i>	<i>Diccionario greco-francés</i> (contemp.)	<i>Chass.</i>
<i>F. Ch. Barlet</i>	<i>Obras</i> (contemp.)	<i>Ch. B.</i>
<i>Chompré</i>	<i>Diccionario de la fábula</i>	<i>Cho.</i>
<i>Christian</i>	<i>Historia de la magia</i> (s. XIX)	<i>Chr.</i>

<i>Mgr. Barault</i> (<i>obispo de Arlés</i>)	Traducción francesa de la clavícula del Rabino Abognazzar (manuscrito existente en la Biblioteca Nacional francesa) (s. XIV)	<i>Cl. 1</i>
<i>Anónimo</i>	El secreto de los secretos, llamado la Clavícula de Salomón, o el Grimorio verdadero (manuscrito existente en la Biblioteca del Arsenal de París, que perteneció al Cardenal de Rohan) (s. XVIII)	<i>Cl. 2</i>
<i>Anónimo</i>	<i>The Key of Solomon</i> ('La clavícula de Salomón'), según los manuscritos rabínicos del British Museum y de Landsdowne (contemp.)	<i>Cl. 3</i>
<i>C. Poussin</i>	<i>Le spiritisme devant l'histoire et devant l'Eglise</i> ('El espiritismo ante la historia y la Iglesia') (1866)	<i>C. P.</i>
<i>L. Deinhart</i>	<i>Die Psychometrie</i> ('La psicometría') (1891)	<i>Dht.</i>
<i>Dorvault</i>	Oficina de farmacia práctica (contemp.)	<i>Dor.</i>
<i>Barón Du Potet</i>	<i>La Magie dévoilée</i> ('La magia sin velos') (1875)	<i>D. P.</i>
<i>Anónimo</i>	El dragón negro, tomado de antiguos grimorios (1896)	<i>Dr. N.</i>
<i>Dupuis</i>	<i>Origine de tous les cultes</i> ('Origen de la totalidad de los cultos') (1794)	<i>Du.</i>
<i>Ducange</i>	<i>Glossarium medicæ et infimæ Latinitatis</i> (1678)	<i>Duc.</i>
<i>Ernest Bosc</i>	Obras (contemp.)	<i>E. B.</i>
<i>Etienne Ducret</i>	Las ciencias ocultas (contemp.)	<i>E. D.</i>
<i>León III, papa</i>	Enquiridion (del s. IX)	<i>Ench.</i>
<i>Littré</i>	<i>Dictionnaire étymologique</i> ('Diccionario etimológico del francés') (s. XIX)	<i>Etym.</i>
<i>Robert Fludd</i>	Obras (1617)	<i>Fd.</i>
<i>Formalhaut</i>	Manual de Astrología (1897)	<i>Fh.</i>
<i>Firmicus</i>	<i>Traité des Mathématiques célestes</i> ('Tratado de las matemáticas celestes') (1551)	<i>Fir.</i>
<i>Cadet de Gassicourt y</i> <i>Barón Du Rouré de Paulin</i>	<i>L'hermétisme dans l'art héraldique</i> ('El hermetismo y el arte de la heráldica') (contemp.)	<i>Gass.</i>
<i>Stanislas de Guaita</i>	Obras (s. XIX)	<i>Gu.</i>
<i>Grégoire (abate)</i>	Historia de las sectas religiosas (1810)	<i>Greg.</i>
<i>Henri Kunrath</i>	<i>Amphitheatrum sapientiæ æternæ</i> ('Anfiteatro de la eterna sabiduría') (1609)	<i>H. K.</i>

<i>Hermes Trismegisto</i>	Obras atribuidas a (edición de 1502)	<i>H. T.</i>
.....*	Costumbres italianas	<i>Ita.</i>
<i>Lancelin Charles</i>	<i>Histoire mythique de Shatan</i> ('Historia mítica de Satán') (1903)	<i>Lanc.</i>
<i>Lebaigue</i>	Diccionario latino-francés (contemp.)	<i>Lebai.</i>
<i>León de Rosny</i>	<i>Les écritures figuratives et hiéroglyphiques</i> ('Escrituras figurativas y jeroglíficas') (1870)	<i>L. de R.</i>
<i>Lenain</i>	<i>La science cabalistique ou l'arte de connaître les bons Génies.</i> ('Ciencia cabalística o arte de reconocer a los Genios benéficos')	<i>Len.</i>
<i>Moisés</i>	Levítico (tercer libro del Pentateuco)	<i>Lev.</i>
<i>Littré</i>	<i>Dictionnaire française</i> ('Diccionario francés') (s. XIX)	<i>Litt.</i>
<i>Anónimo</i>	Libro de los secretos de la magia (manuscrito de la Biblioteca del Arsenal de París) (1823)	<i>L. S. M.</i>
<i>Léonard Vair</i>	<i>Trois Livres de charmes, sorcelages ou enchantements</i> ('Tres libros de echizos, sortilegios o encantamientos') (1583)	<i>L. V.</i>
<i>Malfatti de Montereccio</i>	<i>Etude sur la Mathèse</i> ('Estudios malteses') (1844)	<i>M. M.</i>
<i>Morin de Villefranche</i>	<i>Astrologia Gallica</i> ('Astrología gálica') (1261)	<i>M. V.</i>
<i>Pedro de Abano</i>	Elementos de magia (1298)	<i>P. A.</i>
.....	Costumbres de París.	<i>Pa.</i>
<i>Paracelso</i>	Obras (1658)	<i>Par.</i>
<i>Dom Pernetty</i>	<i>Dictionnaire mytho-hermétique</i> ('Diccionario mito-hermético') (1787)	<i>Pern.</i>
<i>Phaneg</i>	Conferencia sobre el hechizo, pronunciada en la Sociedad de Estudios Psíquicos de Nancy (1906)	<i>Ph.</i>
<i>Philastre</i>	<i>El Yi-King</i> o libro de las mutaciones (en los anales del Museo Guimet de París) (1885)	<i>Phil.</i>
<i>Pierre Mora</i>	<i>Zekerboni</i> (manuscrito existente en la Biblioteca del Arsenal de París) (s. XIII)	<i>P. M.</i>
<i>Papus (Dr. G. Encausse)</i>	Obras (contemp.)	<i>Pps.</i>
<i>Picatrix</i>	La clave de las clavículas (manuscrito existente en la Biblioteca del Arsenal de París) (1256)	<i>Px.</i>

<i>W. Rouse Ball</i> (miembro y tutor del Trinity College de Cambridge).	Recreaciones matemáticas y problemas de los tiempos antiguos y modernos (hay edición francesa) (1908)	<i>R. B.</i>
<i>Dr. Ricochon</i>	<i>Tablettes et formules magiques</i> ('Tablillas y fórmulas mágicas') (contemp.)	<i>Ric.</i>
<i>Coronel A. De Rochas</i>	<i>Les frontières de la Science</i> ('Las fronteras de la ciencia') (1908).	<i>Roch.</i>
<i>Sédir</i>	<i>Les miroirs magiques</i> ('Los espejos mágicos')	<i>Sd.</i>
<i>Sédir</i>	<i>Les plantes magiques</i> ('Las plantas mágicas') (1895)	<i>Sd.</i>
<i>Sixto-quinto, papa</i>	Sermón del 5 de enero de 1585	<i>S. Q.</i>
<i>Swedenborg</i>	Obras (s. XVIII)	<i>Sw.</i>
<i>Teosofía</i>	Obras diversas en idiomas modernos: inglés, francés, español, etc., publicadas por diversos autores, pero que expresan la unidad doctrinal de la Sociedad Teosófica fundada por Mme. H. P. Blavatsky en 1875 (contemp.)	<i>Théos.</i>
<i>Jean Trithème</i>	Historia de la magia (s. XV)	<i>Trith.</i>
<i>San Jerónimo</i>	La Vulgata (s. IV)	<i>Vulg.</i>

INDICE

	<i><u>Págs.</u></i>
PRESENTACION A LA EDICION ESPAÑOLA	9
PREFACIO A LA NUEVA EDICION	11
I. INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LA MAGIA	
Exposición del tema.	15
II. CONSIDERACIONES PRELIMINARES SOBRE LAS MODALIDADES MAGICAS	
Definiciones	25
Resumen histórico.	27
Precisiones etimológicas	38
Universalidad de estas prácticas	40
Distinciones cualitativas	45
Doctrina	48
El caso particular del satanismo	58
Aspectos hebreos.	65
III. CONDICIONES GENERALES DE LAS OPERACIONES MAGICAS	
Observaciones previas.	71
Reglas relativas a la práctica operatoria	75
Condiciones relativas al operador	80
Grados principales de aptitud mágica.	82

IV. CONDICIONES PARTICULARES DE LAS OPERACIONES MAGICAS

Los momentos favorables	85
Cuadro de las "horas planetarias"	86
Tiempo mágico	86
Cuadro de las moradas de la Luna	89
Cualidades elementales de los planetas	92
Enemistades y amistades de los planetas	92

V. CLAVES Y CLAVICULAS

Importancia y utilidad	95
Valores y cualidades	97
Claves denarias	98
Las séfiras	98
Los alfabetos	99
Las clavículas	101

VI. PRINCIPALES CLAVES DE LA TEORIA Y LA PRACTICA

Tabla de Esmeralda	105
Evangelio según San Juan	106
Disposición de las séfiras de la cábala	107
Consideraciones sobre las séfiras de la India	108
Adaptación griega de las séfiras. (Mito de las musas)	109
Clave duodenaria de las divinidades griegas	110
Atribuciones cosmogónicas de las séfiras	110
Jerarquía angélica, según las séfiras	110
Nombres divinos correspondientes a las séfiras	111
Mundos de la cábala	111
Claves de Extremo Oriente	112

VII. ESOTERISMO GRAFICO

Expresión figurativa de los secretos	113
Escritura talmúdica	117
Letras del alfabeto hebreo (según Esdras)	118
Adaptación del alfabeto hebreo al Tarot	119
Esoterismo de las letras hebreas	120
Significación de las 22 palabras sagradas	121
Alfabetos llamados simbólicos	122
Alfabeto llamado mágico	123
Alfabeto de criptografía alquímica	124
Alfabeto atribuido a los templarios	125
Alfabeto jeroglífico de los egipcios	126
Radicales iniciáticas de los chinos	127
Clavícula general de Salomón	128
Clave cabalística	129
Clave esotérica	130
Elementos de las figuras simbólicas	131
Significación de las diversas cruces	135

Signos alquímicos (o herméticos)	137
Figuras distribuidoras (llamadas de geomancia)	140
Aspecto de las figuras geománticas	141
Figuras de distribución (llamadas <i>kua</i> por los chinos)	142

VIII. CARACTERISTICAS DE LAS PERSONIFICACIONES

Categorías de las personificaciones	145
Papel cósmico de los ángeles	153
Septenario de los arcángeles.	154
Septenario de demonios	155
Cuaternario de los espíritus inferiores	155
Atribución de espíritus a las letras hebreas	156
Lista de las personificaciones superiores.	156
Lista de las 36 personificaciones zodiacales.	158

IX. PAPEL DE LOS NUMEROS

Particularidades.	161
Las cifras	162
Esoterismo de los números	164
Números evocadores	166
Números mixtos	168
Números figurativos.	169
Números simbólicos.	171
Empleo de los diversos números.	172
Clave cuaternaria de los números	177
Clave duodenaria por adición.	178
Clave duodenaria por multiplicación	179
Diversidad de las claves denarias.	181
Cuadrados mágicos	182
Método de establecimiento de los cuadrados mágicos de orden impar.	183
Método de establecimiento de los cuadrados mágicos de orden par	185
Disimulación de los números	189
El cuadrado mágico de Alberto Durero	191
Cifras criptográficas de los alquimistas.	193
Cifras talismánicas de Agrippa	194

X. LAS CORRESPONDENCIAS SIMBOLICAS

Principios teóricos	195
Diferenciación en géneros	198
Modalidades de utilización	204
Derivaciones supersticiosas	205
Correspondencias astrológicas de los colores.	207
Correspondencias musicales de los colores	208
Simbolismo de los metales y las piedras preciosas.	210
Propiedades mágicas de las piedras preciosas.	212
Clasificación planetaria de las diversas plantas.	214
Simbolismo general de los vegetales.	217

	<u>Págs.</u>
Propiedades mágicas de las plantas	218
Atribuciones rituales de los vegetales	222
Simbolismo ordinario de los animales	224
Correspondencias mágicas de los perfumes	226
Correspondencias generales y especiales de las diversas partes del cuerpo humano	227
XI. RITOS Y RITUALES DE LAS CEREMONIAS	
Modalidades ceremoniales	233
Objetos indispensables	235
Local de las ceremonias	237
Vestimenta del operador	238
Actitudes y gestos	239
Modalidades rituales	240
Diversidad de las ceremonias	241
Modalidades de efectos mágicos	245
XII. FORMULAS CEREMONIALES SEGUN LAS TRADICIONES MAGICAS	
Instalación del templo mágico	249
Indicaciones sobre la indumentaria ritual	250
Recomendaciones para operar	250
Observaciones relativas a los círculos mágicos	250
Primera fórmula para el establecimiento de círculos mágicos	251
Segunda fórmula para el establecimiento de círculos mágicos	252
Dispositivo del círculo mágico para grandes operaciones	254
Dispositivo del círculo mágico para operaciones comunes	255
Particularidades del círculo y las fumigaciones	256
Accesorios diversos del operador	257
Ritos comunes	259
Fumigaciones según los días de la semana	260
Polvos para fumigaciones	261
Polvos especiales para fumigaciones coloreadas	263
Libro de los "espíritus" para la magia común	264
Otras fórmulas de ritos comunes	265
Rito ordinario de los sacrificios religiosos	267
XIII. MANTRAMS Y ORACIONES	
Textos utilizados	269
Oraciones propiciatorias	271
Versículos de David que se refieren a los 72 genios	275
XIV. PANTACULOS Y TALISMANES	
Uso y fabricación	279
Derivaciones de acuerdo con la magia utilitaria	285
Pantáculo universal	293

	<i>Págs.</i>
Pantáculo del Sol	294
Pantáculo de Mercurio	296
Pantáculo de Venus	297
Pantáculo de Marte	298
Pantáculo de Júpiter	301
Pantáculo de Saturno	304
Pantáculo de la Luna	306
XV. PRACTICAS VARIAS RELATIVAS A LA BRUJERIA Y AL FETICHISMO	
Amuletos astrológicos	307
Ritos de brujería	309
Sortijas portadoras de buena suerte	311
Sortijas talismánicas (llamadas talismanes de natividad)	311
Empleo de los talismanes	315
Fabricación de anillos considerados como rituales en hechicería	316
Antiguos caracteres chinos utilizados como fetiches	322
Quipús peruanos	323
XVI. MAGIA PERSONAL	
Sede de dones excepcionales	325
Clasificación de las posibilidades	332
Desarrollo de las posibilidades	335
Ejercicio de la meditación psíquica	340
Modalidades del egrégora	341
Particularidades del aura	341
Psicometría	342
Radiestesia	343
Métodos mágicos de videncia	344
Fórmulas para la fabricación de espejos mágicos	345
XVII. EMPLEO DE LAS DROGAS PSIQUICAS	
Crecimiento artificial de las posibilidades personales	347
Filtros diversos utilizados en brujería	348
Hachís	350
Ungüento populeón	350
Loción diabólica	351
Polvo de brionia	353
Tintura de colombo	353
Diascordium de Frascator	354
Electuario satánico	354
Ungüento infernal	355
Lilium de Paracelso	356
Tintura de Landerer	357
Alimentos de acción psíquica	357
Píldoras para los sueños	358

XVIII. PRACTICAS DERIVADAS DE LA MAGIA PERSONAL

El hechizo	359
Fórmulas diversas de hechizos amorosos	361
Fórmulas de hechizos de odio	364
Modalidades de vampirismo	365
El espiritismo	367
INDICE BIBLIOGRAFICO DE LAS FUENTES DOCUMENTALES . .	369

FORMULARIO DE ALTA MAGIA

OBRA DE GRAN ERUDICION

Resume las concepciones

de los hermetistas del Renacimiento, los cabalistas del Medievo, los astrologos árabes, persas y chinos, los mitógrafos grecolatinos, los hierofantes egipcios, caldeos, hindues.

Incluye más de 200 reproducciones

de pantáculos y talismanes mágicos, de signos alquimicos, de cifras cabalísticas, simbolos iniciáticos, cuadrados mágicos.

Con una amplia serie de alfabetos criptográficos

procedentes de Palestina, Egipto, Oriente.

Contiene un gran número de ritos ceremoniales

y fórmulas de preparación de farmacopea mágica, utilizados por los paganos, magos, adivinos, hechiceros y fetichistas.

Permite la lectura de Clavículas y Grimorios.

Facilita la comprensión del simbolismo

de las catedrales, los templos, esculturas, inscripciones, escudos de armas.

Contribuyendo a la interpretación

de medallas, joyas antiguas, porcelanas y ornamentos arcaicos, papiros y manuscritos enigmáticos, etc.

«Formulario de alta magia», desde su publicación en Francia, ha ido despertando un creciente interés a causa de la monumental documentación que condensa. Con esta obra su autor se clasificó entre los más conscientes investigadores en materia de esoterismo. Abarca el vasto dominio de la magia en todas sus formas —teóricas y prácticas, exactas y alteradas—, no sólo en la Antigüedad y la Edad Media, sino también en los tiempos modernos en Europa, Asia, Africa, así como en América y Oceanía. Obra básica, que aparece ahora en lengua española, resulta indispensable para cualquiera que se interese en astrología, alquimia, simbolismo, mitología, cábala, brujería, fetichismo, etc.